

Buzek, Ivo

Los repertorios lexicográficos del gitano-español : ordenación cronológica

In: Buzek, Ivo. *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Vyd. 1. Brno: Masarykova univerzita, 2011, pp. 88-266

ISBN 9788021057883

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/124538>

Access Date: 29. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

4 Los repertorios lexicográficos del gitano-español: ordenación cronológica

De aquí en adelante nos ocuparemos exclusivamente de las documentaciones lexicográficas del gitano-español y las iremos comentando cronológicamente. Es obvio que los criterios de evaluación y crítica de diccionarios bilingües esbozados más arriba los podemos aplicar solamente a obras pensadas y destinadas como repertorios de consulta para el uso público.

En cuanto a las demás, los vocabularios inéditos, los incluidos en publicaciones temáticamente relacionadas, etc., allí su valor es más bien documental y es más interesante el léxico que contienen que su valor lexicográfico propiamente dicho, puesto que este no se puede medir con los mismos criterios que el de un diccionario *stricto sensu*. No obstante, también en estos casos procuraremos aportar —siempre cuando podamos— cualquier información biográfica, bibliográfica o cualquier dato concerniente a la descripción externa de la obra o de la del material léxico inventariado, si esto puede ayudar a entender mejor el valor lexicográfico del inventario en cuestión y su posición en la historia de la lexicografía gitano-española.

4.1 Los primeros testimonios del gitano-español

En el presente capítulo estudiaremos las primeras documentaciones lexicográficas del gitano-español. Por razones metodológicas y de cohesión temática el apartado estará dividido en dos bloques.

El primero de ellos se centrará en los inventarios léxicos aparecidos desde el siglo XVI —fecha de publicación del primer vocabulario en cuestión— hasta la segunda década del siglo XIX, y terminará justo antes de la llegada de George Borrow a España. Ya hemos comentado que en la historiografía de la lexicografía del gitano-español se suele hablar de un antes y un después de Borrow.

El segundo bloque ya lo constituirá el comentario del vocabulario borrowiano propiamente dicho. Hablaremos sobre su génesis, su historia y sobre su proyección en los vocabularios y diccionarios posteriores para ver si de verdad se puede hablar de un antes y un después de Borrow en el área de interés, y hasta qué punto este “antes y después” se corresponde con el vocabulario pionero del caló, el incluido en el volumen de *The Zinçali*.

4.2 Los inventarios léxicos del gitano-español anteriores a la obra de George Borrow

La mayoría de los repertorios catalogados en el subapartado que aquí se abre son glosarios reducidos de procedencia variada. Muchos de ellos no conocieron letra impresa en su época de origen, nos llegaron en forma de manuscritos y no fueron editados hasta fechas relativamente recientes. Cerraremos el apartado con una breve relación de vocabularios probablemente perdidos, de los que se llegó a hablar en algún momento pero cuyo paradero, si no es que se habían perdido definitivamente y ya no existen, sigue siendo de momento una incógnita.

4.2.1 El “Léxico de Scaliger” (siglo XVI)¹

Se trata de uno de los vocabularios más antiguos de la lengua gitana en general. Procede del siglo XVI y en el ámbito de la historiografía lingüística se le conoce bajo los títulos de “Léxico de Scaliger²” o de “Vocabulario de Vulcanius”. Forma parte del apéndice del libro del humanista holandés Buenaventura Vulcanius *De literis et lingua Getarum siue Gothorum* [...], publicado en Leyden (“Lugduni Batavorum”) en 1597. No obstante, el vocabulario propiamente dicho, titulado “Index vocabulorum Linguae Nubianorum Erronum”, es obra de otro insigne humanista, Joseph Justus Scaliger, como informa al lector el propio Vulcanius —“quae ab illustri Viro Iosepho Scaligero accepi”— (1597: 101)³.

La obra de Vulcanius es sin lugar a dudas muy rara, sin embargo, no cayó en un olvido absoluto. Como apunta Adiego (2002: 20), servía como fuente para estudios sobre alfabetos góticos y antiguas lenguas germánicas a los eruditos dieciochescos. El Marqués de Sentmenat, de cuyo “Vocabulario español-gitano” hablaremos en breve, cotejó con el “Léxico de Scaliger” sus propios apuntes.

Aparte de la edición original, con cuya versión digitalizada trabajamos también nosotros, existe una reimpresión moderna titulada “Vulcanius’ Romani Vocabulary”, publicada en el *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, IX., en 1930, la que, desgraciadamente, no hemos podido consultar. Pero manejamos a su vez la de Gutiérrez López 1996, que aparte de transcribir el vocabulario también ofrece algunas observaciones sobre las unidades léxicas recogidas (Gutiérrez López 1996: 59-77).

El vocabulario es muy reducido y es monodireccional, gitano-latino. Consta de setenta y una palabras en total y son, salvo alguna que otra excepción, unidades léxicas simples.

1) Aportamos un breve comentario sobre el vocabulario en Buzek 2007a.

2) En las fuentes españolas también leemos “Escaligero”.

3) No creemos necesario incluir aquí notas biográficas sobre ambos ilustres humanistas, ya que semejante digresión probablemente no arrojaría más luz al tema que aquí nos interesa. Vulcanius simplemente incluyó en el apéndice de su propia obra de temática bien distinta —antiguas lenguas germánicas y sus alfabetos— una lista de voces gitanas que le había pasado Scaliger; hay que advertir que no sabemos si realmente fue Scaliger el autor del vocabulario. Para más información sobre ambos humanistas, véase el estudio de Grafton 1983-1993 sobre la figura de Scaliger; en cuanto a la figura de Vulcanius, remitimos al volumen colectivo a cargo de Cazes 2010.

Se supone que el material fue recogido en España, pero no parece haber un consenso común, incluso en varios trabajos del mismo autor. Nos estamos refiriendo ahora a Carlos Clavería que se contradice a sí mismo cuando dice primero que “el vocabulario no parece haberse recogido en España, como creyó Pott” (1951: 18) y luego “si el primer vocabulario gitano conocido en el mundo, el que Buenaventura Vulcanius incluyó en su libro *De literis et lingua Getarum* (1597), fué recogido, como se supone, en España [...]” (1951: 65-66).

En cuanto a la transcripción de los lemas gitanos, apunta Gutiérrez López que “los vocablos que aparecen en este léxico *caló*⁴ presentan características fonológicas propias del francés, lengua de trabajo de Scaliger” (1996: 61). Algunos de ellos contienen unos curiosos comentarios sobre su pronunciación que se asemeja a la del español de la época y puede que haya sido precisamente este detalle de la microestructura el que llevó a Pott y a Clavería a considerar el vocabulario de Scaliger como originario de España; pero también es posible que haya sido una inspiración del momento y que Scaliger solamente haya aprovechado el ejemplo de sibilantes y africadas del español áureo para asemejar a ellas las gitanas. Se trata de casos de *Chor* ‘Barba, hic ch. pronuntiandum ut Hispanicè’, *Chouri* ‘Culter, ch. Hispanicum’, *Ser buchos* ‘Quomodo nominaris? ch. Hispanicum’, *Taxtai* ‘Patera argentea, X. Hispanicum’ y *Xavea* ‘Filius. X. pronuntiandum ut Hispanicè’.

Otro detalle de la microestructura que informa sobre la pronunciación original son las indicaciones sobre las aspiraciones, como en los casos de *Cheleue* ‘Tripudiare, h. fortis aspiratio’, *Hanro* ‘Ensis. H. fortis aspiratio’ y *Harmi* ‘Thorax. h. fortis aspiratio’.

En dos ocasiones se informa sobre el étimo de las palabras prestadas al gitano —curiosamente, ambas son de origen checo —o eslavo en general—, a saber: *Krali* ‘Rex. Bohemicum est’ y *Maasz* ‘Caro. Bohemicum’.

Otro detalle que llama la atención son las formas conjugadas del verbo gitano *pij-* ‘beber’. Son los ejemplos de *Piaffa* ‘Nos bibimus’, *Piava* ‘Ego bibo’, *Piela* ‘Ille bibit’ y *Piessa kan* ‘Vos bibitis’. Si el vocabulario fue de veras recogido en España, de los ejemplos se puede conjeturar que el sistema gramatical romaní se encontraba entonces todavía en buenas condiciones vitales.

Para el lema *kascht* Scaliger ofrece un equivalente algo sorprendente, ‘Tu bibis’, ya que se esperaría en esta ocasión más bien una forma correspondiente del verbo *pij-*. Gutiérrez López explica el caso como un malentendido entre el que pregunta (¿Scaliger?⁵) y el que contesta (un gitano). Aprovecha asimismo el ejemplo para idear la escena en la que pudo tener lugar el encuentro (1996: 69):

También en este primer léxico gitano aparece el fallo común en léxicos de hoy. La confusión entre lo que el emisor dice y lo que el receptor entiende. Parece ser que el ambiente de la conversación se desarrolla en lo que podríamos entender hoy como venta. Hablan de vino, conjugan el presente indicativo del verbo beber. El receptor entiende “du bois” en vez de “tu bois” y la respuesta es *kascht* ‘madera’.

4) No creemos que podamos en este caso hablar sobre una documentación de *caló*, puesto que algunos equivalentes pertenecen a formas finitas de verbos con conjugación plenamente romaní y, por tanto, dan testimonio de la vitalidad del sistema gramatical gitano durante el siglo XVI.

5) El hecho de que Scaliger pasó en un momento el vocabulario en cuestión a Vulcanius no significa a priori que haya sido Scaliger también la persona que había presenciado y anotado el diálogo.

Como curiosidad reproducimos a continuación las palabras de Barthélémy (*apud* Adiego 2002: 22-23) que recreó el ambiente de recogida del léxico con aun más imaginación que Gutiérrez López:

On imagine facilement le cadre : l'humaniste a invité une famille tsigane à boire un verre à l'auberge. En une soirée, peut-être, il recueille hâtivement, un peu vite même, quelques dizaines de mots. Rien ne manque à cette scène : les verres, la bouteille de vin, la chandelle, l'homme avec sa dague, la femme à la coiffure typique, les enfants. On mange aussi, plantant le couteau dans le pain et le fromage. On chante et on danse. Le Gadjo règle d'une pièce d'argent. Que n'a-t-il revu ces amis d'un soir ! Notre curiosité reste sur sa faim. Quel dommage que le premier lexique tsigane connu s'en tienne à soixante-et-onze mots !

No podemos juzgar el valor lexicográfico del vocabulario pero sí podemos apreciar su valor documental. El léxico contenido no carece de autenticidad y da a entender que el sistema gramatical originario todavía era operativo.

Presentamos a continuación a manera de ilustración una página del vocabulario.

	103
Briſchjndo,	Pluvia.
Buchos,	Liber.
Bul,	Culus.
Cheleue,	Tripudiare, h. fortis aspiratio.
Cheron,	Caput.
Chiral,	Cafew.
Chor,	Barba hic ch. pronuntiandum ut Hispanicè.
Chouri,	Culter. ch. Hispanicum.
Chriftari,	Scrinium.
Dade,	Pater.
Daiò,	Mater.
Deuel,	Calum, Deus.
Erani,	Nobilis matrona.
For,	Penna, Calamus scriptorius.
Foros,	Vrbs. φῶρ, vulgare idioma Graecorum.
Gad,	Camifia.
Gagi,	Mulier.
Gauc,	Burgus.
Gourou,	Bos.
Guigiebe,	Cantare.
Hanro,	Enfis, H. fortis aspiratio.
Harmi,	Thorax. h. fortis aspiratio.
Hauc,	Comedere.
Heroy,	Tibia cum coxendice.
Iuket,	Canis.
Kan,	Auris.
Kangheri,	Ecclesia.
Krali,	Rex. Bohemicum est.
Kafcht,	Tu bibis.
Lcin,	Fluvius.
	8 4 Loue,

Fig. 15: Muestra del "Léxico de Scaliger" (siglo XVI)

4.2.2 El Manuscrito n° 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglo XVIII)⁶

El siguiente repertorio es también un glosario escueto, titulado “Lengua egipciaca; y mas propio: Guirigay de Jitanos”, de sesenta y una palabras. Es anónimo y sin fechar. Se le conoce más bien como el “Manuscrito n° 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid”, aunque es preciso matizar que el vocabulario ocupa solamente un folio, el 116r, dentro del legajo correspondiente. El manuscrito contiene 48 documentos, generalmente de carácter poético (Adiego 1998: 2). El vocabulario gitano parece ser, pues, una añadidura más bien fortuita a unos materiales temáticamente unidos.

El vocabulario fue exhumado y publicado por el hispanista estadounidense John M. Hill en 1921, quien lo ordenó alfabéticamente por el lema en gitano (Hill 1921). Originalmente, el vocabulario era español-gitano y no seguía orden alfabético. Hill afirma que el vocabulario procede del final del siglo XVII, fecha que se limita a mencionar también Clavería (1951: 17) sin entrar en detalles y apuntando que “[e] único vocabulario español, anterior a los impresos del siglo XIX, hasta ahora asequible es una breve lista de palabras procedente de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid que se considera «late seventeenth century», publicado hace ya algunos años por J. M. Hill”. En cuanto al léxico contenido en él, añade Clavería que “[l]a mezcla de la «lengua egipciaca, o mas propio, guirigay de gitanos», según reza en el manuscrito, con el vocabulario jergal de las clases populares españolas parece aquí ya evidente”.

En lo que atañe al principal interés que aporta para el tema, el descubridor de la lista, Hill, comenta por su parte que la lista recoge palabras indocumentadas en repertorios posteriores del gitano-español y propone considerarla, por tanto, como una especie de suplemento de estas obras. También podría servir, según él, a los estudiosos de la literatura barroca para interpretar mejor algunos términos difíciles. Defiende Hill la publicación del vocabulario —e implícitamente también su reordenación por el lema en gitano— como sigue (1921: 614):

For the study of certain types of Spanish literature of the seventeenth century the Gypsy vocabulary furnishes a very valuable help for determining the meaning of some words that did not find their way into the ordinary lexicon. Some of the Gypsy words in the list below are to be found, in one form or another, in available Spanish-Gypsy dictionaries, but most of them are not to be found in any such compilation that the writer has been able to consult. For thas [*sic*] reason, and in the belief that it may be a not wholly useless supplement to such collections, it has seemed worth while to print it.

Aunque se puede polemizar con la actitud de Hill en varios aspectos, no se le pueden negar sus méritos. En primer lugar, el de descubrir la obra, que fue probablemente cuestión del azar; Hill era historiador del español clásico y por el contenido del legajo es obvio que buscaba otras cosas. No obstante, intuía la importancia del inesperado hallazgo y decidió publicarlo. Como el vocabulario se hallaba fuera de su campo, optó

6) Comentamos brevemente el vocabulario en Buzek 2007a.

solamente por transcribirlo y dejar el estudio a personas más versadas y capacitadas en dicho ámbito de especialidad, cosa que también le honra. Y, finalmente, su decisión de reordenar el vocabulario alfabéticamente por el lema en gitano ayudó a mejorar la utilidad de la obra y facilitar la búsqueda.

Ahora bien, los investigadores modernos, como Gómez Alfaro 1997 y Adiego 1998, no están de acuerdo, en primer lugar, con la datación de Hill y concretamente Adiego apunta que según el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* el legajo data de mediados del siglo XVIII. El investigador barcelonés asimismo emprendió una reedición —“relectura”, como él mismo anota (cf. Adiego 1998)— del vocabulario y sus conclusiones nos permiten interpretarlo desde una óptica completamente distinta.

Para empezar, Adiego corrige los errores y las variantes formales detectados en el manuscrito original igual que los errores de lectura de Hill y después de contrastar el material corregido con algunos de los repertorios de caló decimonónicos —con el “Vocabulary of their language” de Borrow, de 1841, y con el diccionario de Campuzano, de 1848—, llega a la conclusión de que la mayoría de las voces en cuestión está bien documentada y son palabras genuinamente gitanas. Pero también aparecen, como no

Lengua Española y mas propio: Guisiga de Romanos. 116 399			
Deos	Sundayr.	Yon	Papar.
Elgria	La Campely.	Madian	Chingarrar.
Ben	Alaasó.	Ala Cava	Amela mal muyf.
Caera	Alar.	La Calle	El Gao.
Nino	Extollare	La Casa	El Quel.
Agua	Riny.	La Cama	El Amber.
Comen	Humuilar.	La Olla	La Piny.
beber	Pisar.	La Cabeza	La Jeno.
Casero	Braco.	El Muchacho	Tacho.
Caseros	Ragundi.	El Majo	Puxo.
Capa	La Pasa.	La Nieja	Pury.
Almuerzo	Al Esary.	Altoza	La Sachi.
Almorzo	Simona.	Nina	Chisonó.
Lpala	La Amasó.	El Culo	El Bur.
Daga	Amny.	El Cono	Danscal.
Pual	Chuy.	La Pija	Cocaler.
Piscas	Piscas.	Toro	Toro.
Calzones	Opagras.	Gallinas	Sumaxas.
Albas	Beus.	Cuervo	Quinger.
Zapato	Trifayr.	La Camisa	Sima.
Lo Pico	Pelco.	Toro	Cluquel.
La Casa	El May.	Papel	Pipixey.
Dientes	Tinos.	Dax	Araxua.
Cavillo	Grajo.	Straxa	Chonax.
hablar	Raquera.	Alcalde	Yanandel.
Bueno	Atirto.	Alguacil	Chineles.
Alto	Muchy.	Libiano	Libano.
buve	Papaxe.	Craxax	Zonjaba.
brax	Abalar.	Balboa	Guxavara.
		Alfama	Guxavara.
		Papar	Quiana.
		tobaco	Trajo.

Fig. 16: Manuscrito nº 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid (apud Adiego 1998: 3)

puede ser de otra manera, términos germanescos ya asentados en el gitano-español, como *estivar* ‘castigar’, *gumarras* ‘gallinas’ o *lima* ‘camisa’, igual que voces con etimología oscura, como *beus* ‘medias’ o *zundayn* ‘Dios’.

Otra observación que formula Adiego concierne el sistema lingüístico del gitano-español propiamente dicho tal como viene documentado en la lista. La presencia de infinitivos y plurales de sustantivos españoles, como *abelar* ‘estar’, *chingarrar* ‘regañar’ y *puscas* ‘escopetas’ o *chineles* ‘alguaciles’, igual que las formaciones híbridas, como *avelar mal muy* ‘mala cara’, nos advierte sin lugar a dudas que a mediados del siglo XVIII el gitano-español ya tenía forma de lengua mixta. Resume Adiego la cuestión con las siguientes palabras (1998: 17):

This being the case, it is interesting to point out that relatively little time elapsed –three centuries– between the arrival of the Gypsies in Spanish-speaking areas (in the fifteenth century) and this first documentation of a mixed dialect.

A GYPSY-SPANISH WORD-LIST		615
<i>abelar</i> , estar	<i>lima</i> , la camisa	
<i>amber</i> (el), la cama	<i>mar</i> , carne	
<i>avelar mal muy</i> , mala cara	<i>marró</i> , pan	
<i>barócal</i> , coño	<i>mistó</i> , bueno	
<i>beus</i> , medias	<i>mollate</i> , vino	
<i>braco</i> , carnero	<i>muchy</i> , malo	
<i>bux</i> , el culo	<i>muy</i> (el), la cara	
<i>canjariy</i> (la), iglesia	<i>najarse</i> , irse	
<i>cluquel</i> , perro	<i>naquerar</i> , hablar	
<i>cocales</i> , la pija	<i>ojaragres</i> , calzones	
<i>chineles</i> , alguaciles	<i>pañy</i> , agua	
<i>chingarrar</i> , regañar	<i>papar</i> , ver	
<i>chirronó</i> , niña	<i>pelees</i> , los pelos	
<i>chorar</i> , hurtar	<i>piños</i> , dientes	
<i>chury</i> , puñal	<i>piñy</i> (la), la olla	
<i>estay</i> , sombrero	<i>pipirey</i> , papel	
<i>estiuar</i> , dar	<i>plastó</i> (la), capa	
<i>feroz</i> , toro	<i>privar</i> , beber	
<i>gachi</i> (la), moza	<i>puscas</i> , pistolas	
<i>gachó</i> , el muchacho	<i>puxó</i> , el viejo	
<i>gaó</i> (el), la calle	<i>puxy</i> , la vieja	
<i>grajo</i> , cavallo	<i>quél</i> (el), la casa	
<i>guinges</i> , cuerno	<i>ratundi</i> , garvanzos	
<i>guiñar</i> , rogar	<i>simona</i> , montera	
<i>gumarras</i> , gallinas	<i>terró</i> (la), la cabeza	
<i>gurravador</i> , barbero	<i>tirijays</i> , zapatos	
<i>gurravar</i> , afeitarse	<i>trajó</i> , tabaco	
<i>janrró</i> (la), espada	<i>varandel</i> , alcalde	
<i>janrry</i> , daga	<i>zonjabrar</i> , engañar	
<i>junullar</i> , comer	<i>Zandayn</i> , Dios	
<i>libano</i> , escrivano		

Fig. 17: Versión editada por Hill 1921 del manuscrito

Y, finalmente, detecta Adiego en el manuscrito una serie de incoherencias que parecen ser errores de lectura cometidos por el autor del vocabulario, lo que da a entender que en este caso serían errores de copia de un vocabulario anterior. En tal caso ya no hablaríamos sobre un ‘autor del vocabulario’ sino sobre un ‘copista’. Si el investigador catalán no está equivocado, no estaríamos pues ante un vocabulario original, sino ante una copia de un inventario anterior que, de momento, todavía no ha sido descubierto. También es posible que ya no exista.

4.2.3 El vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (siglo XVIII)

El hallazgo del vocabulario del Marqués de Sentmenat se puede considerar como una de las mayores sorpresas —y gratas— en el ámbito de los estudios del gitano-español en los últimos decenios. El manuscrito se encontraba insertado entre papeles de temas variados y aunque existían estudios sobre el legajo del que forma parte —la monografía de Del Olmo (*apud* Adiego 2002: 16-18)—, el vocabulario gitano fue probablemente confundido con el del maltés que también se incluye allí. No fue hasta comienzos del siglo XXI cuando Adiego descubrió y recuperó el material, y lo estudió magistralmente en Adiego 2002.

En cuanto al manuscrito propiamente dicho, se conoce oficialmente como Manuscrito 1185 de la Biblioteca de Cataluña y contiene materiales muy heterogéneos, como cartas, apuntes y notas para estudios de temas históricos, igual que lingüísticos, referidos sobre todo a lenguas semíticas.

Según la descripción de Adiego (2002: 16), en el cuadernillo nº 5 del manuscrito en cuestión se halla encuadrada una serie de documentos sobre la lengua maltesa, concretamente tres vocabularios catalán-malteses, unos apuntes sobre la morfología maltesa y algunos textos seguidos del vocabulario español-gitano. En la última página se transcribe un pasaje de un discurso de Feijoo sobre los gitanos⁷. Cabe decir que el fragmento fue copiado por otra persona; la letra es distinta. Los folios con el vocabulario gitano-español se numeran continuamente después de los dedicados al maltés, pero no están encuadrados juntos, sino que forman una especie de fascículo suelto.

Puesto que el inventario gitano no lleva ningún encabezamiento y lo redactó la misma mano que la presente en los materiales malteses, la clasificación del vocabulario gitano en conjunto con los documentos sobre la lengua maltesa y su interpretación errónea por parte de Del Olmo son fácilmente explicables.

Todo el material contenido en el legajo ha sido considerado anónimo, ya que ningún documento está firmado ni se menciona en parte alguna su autor o autores. No obstante, como ha confirmado Adiego, después de contrastar los documentos del manuscrito con los autógrafos archivados en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, de la que el Marqués de Sentmenat fue miembro destacado, “la letra del vocabulario

7) El fragmento procede del segundo tomo de su *Teatro crítico universal* (Feijoo 1997 [1728]), disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft203.htm>.

gitano-español y de otros muchos documentos en los manuscritos mencionados es la de Francesc de Sentmenat” (2002: 17).

La datación del inventario no es fácil. Adiego señala como un claro término *post quem* la fecha de la publicación de la obra de Feijoo de donde viene copiado el fragmento referente a los gitanos, el año 1728. Y como término *ante quem* 1762, año de fallecimiento del marqués. El marco temporal es, por tanto, amplio y no ofrece ninguna ayuda para cualquier posible estudio del manuscrito. Sin embargo, como la mayoría de los documentos fechados presentes en el legajo, sobre todo cartas, procede de los años de 1748 hasta 1760, propone Adiego considerar el vocabulario gitano también originario de aquel entonces. “Una datación ‘cca. 1750’ es, pues, bastante plausible” (2002: 19). Por otra parte, hay que tener en cuenta también el contexto histórico, ya que las fechas barajadas coinciden con la Gran Redada, emprendida en 1749.

Después de revisar a fondo el contenido del Manuscrito 1185, Adiego descubrió allí una hoja suelta, también escrita por Sentmenat, que reproduce algunas frases del vocabulario gitano y que están cotejadas a su vez con las recogidas en el léxico de Scaliger. Comenta el investigador barcelonés que no sorprende que Sentmenat haya conocido la obra del humanista, puesto que de las actas de la academia barcelonesa se sabe que el marqués preparaba un estudio sobre alfabetos, entre ellos el gótico, interés principal del volumen de Vulcanius. Ahora bien, lo que sigue siendo una incógnita es a qué se debió la curiosidad de Sentmenat por los gitanos.

No está claro si el interés de Sentmenat por la lengua gitana surgió de un contacto casual con ella —con lo que el cotejo de formas fue resultado de su conocimiento de la obra de Vulcanio—, o bien si fue la lectura misma de Vulcanio la que le llevó a realizar algún tipo de indagación. Sea como fuere, hay dos cosas ciertas: en primer lugar, que no se trató de una encuesta planificada a partir del léxico de Vulcanio, ya que los registros léxicos sólo coinciden parcialmente. Y en segundo lugar, que no parece que el marqués llevara más allá su investigación sobre el romaní: ni en el legajo de la Biblioteca de Catalunya, ni en los textos conservados en la Reial Acadèmia, ni en las actas de la misma he encontrado más referencias al tema. Tampoco podemos saber con seguridad si Sentmenat recopiló en persona las formas o las copió de otra fuente aunque [...] la hipótesis más simple es que el propio Sentmenat o alguien muy cercano a él las hubiera registrado de boca de algún informante gitano (Adiego 2002: 21).

Desafortunadamente, no sabemos quién o quiénes eran los informantes de Sentmenat ni cuándo ni en qué situación fue recogido el léxico gitano en cuestión (Adiego 2002: 24).

A pesar de que para nuestros propósitos la información no es de interés primordial, para completar el panorama que ofrece el manuscrito también es preciso recordar que a lo largo del manuscrito suele aparecer también una “segunda mano”. Adiego opina que “esta segunda mano es la de un estrecho colaborador de Sentmenat, con quien mantendría una relación de cierta subordinación, muy posiblemente un secretario” (2002: 21-22), puesto que en varios sitios del manuscrito Sentmenat anotaba qué cotejos

había que llevar a cabo y a continuación esta segunda mano copiaba párrafos enteros de las obras señaladas. A ella también pertenece la letra del fragmento del discurso de Feijoo.

El vocabulario propiamente dicho consta de 107 palabras y 12 frases cortas. El folio suelto con cotejos entre las palabras del vocabulario de Sentmenat con las de Scaliger contiene 27 palabras. Desde el punto de vista lexicográfico —y de acuerdo con los principios de estudio y crítica de repertorios léxicos que hemos sintetizado más arriba—, el vocabulario tiene dos características notables.

En primer lugar, no cabe ninguna duda de que el vocabulario sea original, fruto de una entrevista, por muy improvisada que esta haya sido.

La segunda característica es la tendencia hacia una ordenación temática del material léxico recopilado⁸. En primer lugar aparecen los términos de respeto (*dios* ‘dabél’, *soberano* ‘baró’, *madre de dios* ‘reddeblésquerin-dai’), a continuación numerales (*uno* ‘yeck’, *dos* ‘duy’, etc.), y terminan con *un millón* ‘yeck miliúnos’), alimentos (*pan* ‘manró’, *vino* ‘mol’, *agua* ‘pañin’ o *carne* ‘mass’) y algunos animales (*gato* ‘zitzáy’ y *gallina* ‘casñi’), nombres de parentesco (*padre* ‘báto’, *madre* ‘day’, *hijo* ‘rochabó’, *hija* ‘rochay’, etc.), elementos naturales (*tierra* ‘xich’, *aire* ‘brabál’, *fuego* ‘yack’), división de tiempo (*día* ‘zibér’, *noche* ‘aratzi’, etc.), otros animales (equinos y bóvidos, como *caballo* ‘ográst’, *mula* ‘mulla’, *burra* ‘yeherní’ o *buey* ‘o burú’ y *vaca* ‘grusnui’), vestidos (*sombrero* ‘stádi’, *camisa* ‘gád’, *calzones* ‘chindalé’ o *medias* ‘cholebá’), partes de cuerpo (*cabeza* ‘roxeró’, *frente* ‘oxicát’, *orejas* ‘recán’, etc.), verbos (*comer* ‘jas á mengli’, *cenar* ‘supirerás á mengli’, *dormir* ‘sobás á mengli’ y *levantarse* ‘utxás á mengli’), saludos (*buenos días* ‘latxi sibér te deltút ro dabél’, *buenas noches* ‘la atxár aratza te deltút ro dabél’) y, finalmente, el fumar (*tabaco* ‘otzualó’, *pipa* ‘zualí’). Aparte de las unidades léxicas simples, aparecen también algunas frases, como *todos los santos nos valgan* ‘tassá ol macharé’, *mi mujer está enferma* ‘mi romi assin nassalí’ o *muchacha, tráeme fuego* ‘xay armangué yebuca yac’. La ordenación temática está inspirada, evidentemente, en el ejemplo de las nomenclaturas.

En lo que atañe a las características lingüísticas del documento, apunta Adiego que el sistema vocálico parece coincidir con el del romaní común, i. e. de cinco vocales básicas, y no hay presencia de las vocales paragógicas. Estas ya se documentan en el primer documento del caló español, el manuscrito nº 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid, donde leemos para *caballo* el equivalente con una vocal paragógica ‘grajo’, mientras aquí viene como ‘ográst’⁹. Similares ejemplos se obtendrían con facilidad si se cotejara el vocabulario con los diccionarios de caló posteriores (cf. el estudio de las formas que realiza Adiego 2002: 39-70). “De ahí que numerosas formas del documento estén mucho más cerca del caló catalán que del caló español” (72). Si se presta atención también a otras características lingüísticas, “[l]a morfología flexiva, tanto nominal y pronominal como verbal, es claramente romaní” (75) y en el dominio de la sintaxis, “lo poco que puede observarse apunta a la conservación

8) En los ejemplos transcritos modernizamos la ortografía de la parte española y para una orientación más fácil en ellos los ponemos en letra minúscula.

9) La *o*- inicial, que a primera vista puede parecer simplemente protética, se interpreta como artículo definido singular masculino del romaní y aquí aparece solamente amalgamada.

de las características propias de la sintaxis romaní común. [...] Igualmente el orden de las palabras se corresponde bien al descrito en las gramáticas de dialectos conservadores” (84). El léxico contiene pocos préstamos y es “claramente romaní”. No se documentan aquí creaciones deliberadas de los aficionados, sobre las que observa Adiego que “el carácter aberrante que muchos estudiosos han atribuido tradicionalmente al caló español es consecuencia no de una evolución peculiar de este dialecto, sino de la creación artificial de una lengua literaria por parte de los aficionados no gitanos” (85). Ya hemos visto estas invenciones en el capítulo anterior (3.2. Creación léxica) y nos reencontraremos con ellas también en los capítulos siguientes, cuando comentemos estos diccionarios de los aficionados.

Adiego defiende el carácter iberorromaní del vocabulario, puesto que presencia rasgos comunes entre el caló español y el caló catalán, como formas léxicas exclusivas de los calós peninsulares, como *bato* ‘padre’, vocal protética ante *r*- *aratzí* ‘noche’ < romaní común *rati*. La morfología no permite establecer si estamos ante una documentación

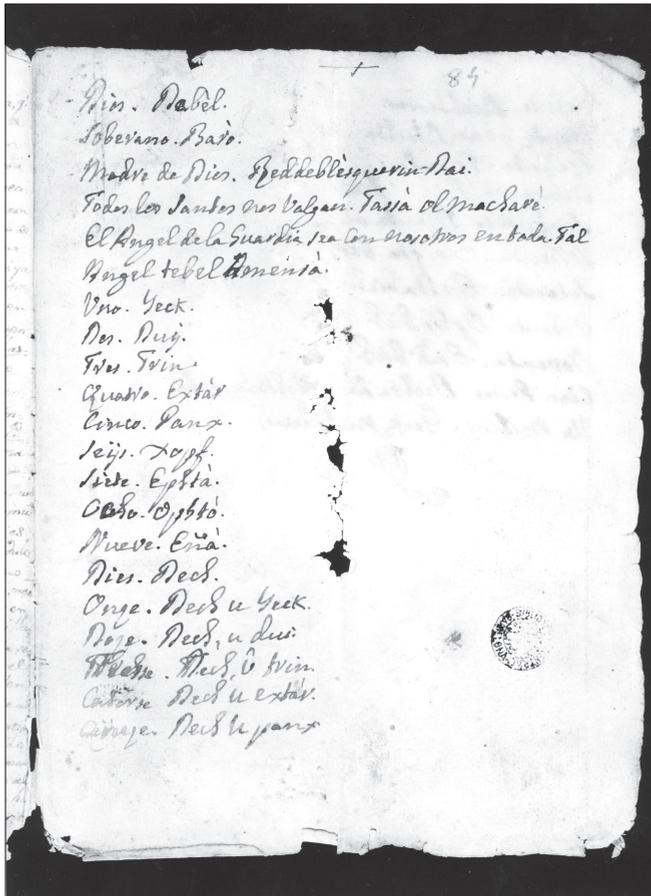


Fig. 18: Manuscrito 1185 de la Biblioteca de Cataluña, folio 84r

del caló español o caló catalán y también otras características, sobre todo del vocalismo, son ambiguas. No obstante, recuerda el investigador barcelonés (96-97) que:

En el caso del caló catalán, el proceso de sustitución de la flexión romaní por la flexión catalana se ha producido un siglo más tarde. [...] Por todo ello, el carácter básicamente romaní de la morfología flexiva de un documento que podemos fechar hacia la mitad del siglo XVIII, esto es, posterior al manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuadra mejor con la evolución del caló catalán que con el caló español.

No obstante, como no se puede probar irrefutablemente que la influencia del catalán sea mayor que la del español, cree Adiego que “es mucho más adecuado definir la lengua del vocabulario de Francesc de Sentmenat simplemente como ‘iberorromaní’ o, si se prefiere, ‘caló ibérico’” (100).

Para nosotros, el interés principal del vocabulario estriba en su originalidad y en la forma temática de ordenar el vocabulario recogido.

A manera de ilustración incluimos en la Figura 18 una muestra del manuscrito. Se trata de la imagen del folio 84r, que nos ha sido enviada por cortesía del profesor Adiego.

4.2.4 El “Vocabulario de lengua ethigitana o de los gitanos” de José Antonio Conde (siglos XVIII y XIX)

El vocabulario gitano generalmente atribuido a José Antonio Conde se suele citar como una de las aportaciones más originales y más valiosas sobre el tema, anteriores a George Borrow. Es un listado relativamente copioso, temáticamente ordenado y recogido seguramente de primera mano.

Los biógrafos del ilustre arabista y diplomático conquense ofrecen datos discrepantes sobre su fecha de nacimiento. En la introducción a su edición del manuscrito, Torrión primero menciona la propuesta por Pedro Roca, el día 28 de octubre de 1766, y a continuación la del Marqués de Siete Iglesias, que adelanta su nacimiento a 1765 (Torrión 1988: 292)¹⁰.

Conde fue miembro de número de la Real Academia de la Historia y desempeñaba varios cargos públicos. En 1808 se le acusó de “afrancesado” por haber reconocido como rey a José Bonaparte y por ocupar cargos importantes en su administración. También apunta Torrión que tradicionalmente se cree que Conde sirvió de intérprete al rey intruso. Por tanto, fue destituido de todos sus cargos en la administración española, expulsado de la Real Academia de la Historia y fue obligado a exiliarse. Volvió a España en 1814 pero no fue readmitido en la Corporación hasta 1819. Murió el 12 de junio de 1820 en Madrid.

10) Para más información sobre las fuentes biográficas manejadas igual que para más información sobre la vida de José Antonio Conde, remitimos al estudio de Torrión 1988 y, sobre todo, al de Calvo Pérez 2002.

De su producción académica destaca la monumental *Historia de la dominación de árabes en España*, extraída de numerosos manuscritos y memorias originales arábigas. La obra consta de tres volúmenes, fue editada entre 1820 y 1821 en Madrid y casi inmediatamente fue traducida a otros idiomas. La traducción alemana apareció entre los años 1824 y 1825, la francesa en 1825, la italiana en 1837 y la inglesa en 1854¹¹. Comenta Torrione que Conde también dejó terminadas numerosas traducciones, un diccionario arábigo-castellano que nunca llegó a editarse y comentarios sobre los textos aljamiados, área donde compartía el interés con el orientalista francés Silvestre de Sacy (1988: 299)¹².

Ahora bien, el manuscrito que ahora nos interesa y cuya autoría Torrione 1988 le atribuye a Conde, se custodia en el archivo de la Real Academia de la Historia y va inserto en un legajo de 321 folios, de contenido misceláneo. Describe Torrione la parte que le corresponde al vocabulario gitano como sigue (1988: 305):

El Vocabulario propiamente dicho empieza en el folio 237r y se termina en el 292v. Por otro lado, ocupando los folios 233r, 233v, 235r, y 236r, clasificados por error con una serie de escritos sobre tradiciones arábigas, aparecen algunos apuntes de frases esbozadas y vocablos gitanos que Conde compara con otros persas, turcos, coptos, tibetanos...
[...]

En cualquier caso, este esbozo comparativo parece responder a un proyecto de fijación de etimologías respecto a los materiales que contiene el Vocabulario *caló*. Muy a nuestro pesar no hemos encontrado nada más al respecto entre los papeles de J. A. Conde, y hoy por hoy ignoramos si prosiguió su estudio.

Torrione defiende la autoría de Conde del manuscrito, es decir, que fue él quien recopiló personalmente todo el material léxico, y basa su argumentación en el remate de uno de los apartados del Vocabulario, El “Capítulo 30. De las palabras agitanizadas”, que versa: “Pareceme que lo dicho basta, y aun sobra, para entender perfectísimamente la lengua Ethigitana. Y confieso no haverme costado poco trabajo el descubrir sus tramas” (Torrione 1988: 380). El vocabulario no está datado pero Torrione ofrece unas coordenadas espacio-temporales para ayudar a concretar su fecha y su lugar de origen.

En cuanto a la ubicación espacial, la investigadora francesa opina que la recogida de datos fue efectuada en tierras andaluzas, sobre todo en la parte occidental. Basa su argumentación en la presencia de topónimos exclusivamente andaluces y en su actualización en el contexto: “esta Andalucía”, “esta ciudad” (Sevilla) (Torrione 1988: 308). Otra indicación espacial sería —según su opinión— el ceceo, cuya presencia es constante.

Para la ubicación temporal se sirve Torrione de una carta de Conde a De Sacy. Según se desprende de ella, Conde siguió al rey José en su marcha a Andalucía el 8 de enero de 1809 y no regresó a Madrid hasta finales de 1810 o comienzos de 1811. Y mientras Conde acompañaba al monarca, se dedicaba en su tiempo libre “a recoger

11) Manejamos el facsímil de otra edición madrileña, la de 1874 (Conde 2001 [1874]).

12) Algunas cartas que Conde escribió a De Sacy sobre el tema fueron editadas por Derembourg y Barrau-Dihigo 1908.

materiales lingüísticos sobre el terreno que por primera vez se le ofrecía” (Torrione 1988: 314).

Puede que le haya servido de incentivo la recién salida enciclopedia de idiomas del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, publicada entre 1800 y 1805, puesto que se sabe que Conde había elaborado un informe sobre la obra y su oportunidad o inoportunidad de publicación —no hace falta insistir que el informe fue decididamente positivo—.

No es improbable que pocos años después visitando Andalucía, solar gitano por excelencia, le animase a Conde la idea de recoger un muestrario del dialecto caló puesto que, por aquellas fechas no se conocían trabajos, ni existía publicación alguna que registrase el habla milenaria de esta minoría ágrafa y singularísima, afincada en España (Torrione 1988: 317-318).

Ahora bien, la autoría de Conde del vocabulario la pone en duda Ruiz Fernández 2005 y aporta pruebas contundentes que cuestionan seriamente dicha atribución, ya que Conde nunca había mencionado ningún interés por el tema gitano ni en su correspondencia ni en su bibliografía conocidas y, además, el análisis grafológico muestra que la mano de Conde intervino solamente en el título; el cuerpo del manuscrito pertenece a la letra cuidada de un copista y las anotaciones marginales, correcciones y reordenaciones son de autoría de una tercera mano: la de un corrector-revisor (Ruiz Fernández 2005: 1059-1062).

Sea quien fuere el verdadero autor del vocabulario, se trata —de momento— del inventario más amplio que se ha conservado. Contiene unas ochocientas unidades en total, tanto uni- como pluriverbales, y está organizado temáticamente.

Los primeros dieciséis capítulos —van numerados y su extensión es variable— comprenden la división del material inventariado en diversos campos léxicos. Es obvio que se sigue aquí el modelo de nomenclaturas.

En cuanto a las categorías de las palabras recogidas, prevalecen naturalmente sustantivos y dentro de los capítulos las unidades léxicas no parecen seguir ningún tipo de subsiguiente ordenación. En la estructura de los artículos llama la atención la presencia constante de ecuación sémica entre el término gitano y su equivalente o explicación españoles. Como estamos ante una especie de memoria de una investigación de campo, no sorprende que incluya también numerosos apuntes y comentarios del recopilador. Así pues, aparte de las unidades léxicas simples, se recogen también algunas frases que muestran las palabras en su contexto. Los capítulos temáticos comprenden, por ejemplo, “Padres, hijos y demas parientes”, “Maridos y mugeres”, “Casa, y muebles” o “Del cuerpo humano, y sus partes”.

Ofrecemos a manera de ejemplo la transcripción de Torrione del “Capítulo 2. Templos y personas sagradas” (Torrione 1988: 334)¹³:

13) No disponemos de ninguna imagen del manuscrito, salvo las reproducidas por Torrione en su tesis (Torrione 1988).

el *costúri* es cualquier convento

la *cangueri* es qualquiera iglesia, capilla, parroquia; tomase también por la misa. (Los gitanos modernos llaman “mija” á la misa)

* *chibelate en la canguerí, ne te diquele claique* = metete en la iglesia, no sea que alguno te vea

* *chiá tuque á junar la canguerí* = andar á oír misa

el *erajai* es cualquier ecclesiastico, religioso, ó clerigo

una *corajañí* es una monja

las *corajañiá* son muchas

la *jebe* es la sepultura, bobeda, ó panteon

las *baxadiá* son las campanas

Los capítulos desde 17 hasta 32 están dedicados a observaciones lingüísticas y dan fe del carácter mixto de la lengua gitana: “[l]os adjetivos ethigitanos corren parejos con los de la lengua española” (362); “haviendo con exacto examen registrado las derivaciones, y formaciones de nombres y verbos de la lengua Ethigitana, en nada substancial se diferencia de la nuestra” (365); “[l]os Ethigitanos forman los tiempos de sus verbos como nosotros de los nuestros, pues ya hé dicho que en lo substancial corre todo parejo” (368).

Informa también sobre las formaciones agitanadas: “quando los Gitanos no se acuerdan de sus voces propias, ó en su lengua no hay termino que explique la cosa, entonces hablan assi, agitanizando” (Torrione 1988: 380) y aporta los ejemplos de *rabizarar* ‘rabiarse’, *mandizarar* ‘mandar’ o *vendizarar* ‘vender’, entre otros. De sumo interés son también los nombres propios y nombres geográficos agitanados, como *Pedruncho* ‘Pedro’, *Juanuno* ‘Juan’, *Victorincha* ‘Victoria’, *Utrerate* ‘Utrera’ o *Luzenate* ‘Lucena’, en claro contraste con las creaciones de la Afición que ya hemos mencionado y que veremos en breve con más detalle en casos de los diccionarios posteriores concretos.

No aporta ningunos comentarios acerca de la sintaxis, pero de las observaciones recogidas se puede deducir que el nivel sintáctico parece haberse españolizado por completo ya anteriormente.

En algunos ejemplos vienen indicadas observaciones pragmáticas y comentarios sobre la cortesía. Es una información única y valiosísima en nuestro corpus lexicográfico del caló. No volverán a ofrecerse semejantes notas en ningún repertorio posterior (356-357):

Deblesa roma quiere decir honradez gitana. Es palabra de muchissima cortesía y urbanidad con que se despiden.

manujea quiere decir “amiguito”, ó “queridito”; sale de < manús. Es palabra de grandissimo aprecio y estimacion entre iguales, y se despiden con ella.

[...]

arromales es palabra que denota enfado, como quando nosotros decimos “puta!”, “puto!”.

En el ejemplo reproducido hemos observado otra opción de ecuación sémica entre las dos partes del enunciado lexicográfico aquí presentes: la expresión ‘quiere decir’.

En otros lugares aparece también el signo = ‘equivale a’: “*miabate de mangue* = apartate (desviate) de mí” (377).

Como ya hemos adelantado más arriba, no importa tanto si Conde fue o no el verdadero autor del vocabulario. Lo crucial es aquí el valor lingüístico y documental de la obra. Sin lugar a dudas estamos ante el fruto de una investigación de campo y el material recogido es auténtico. Registra numerosas voces no documentadas después y variantes formales desconocidas en la lexicografía gitano-española de la Afición. El vocabulario de Conde se puede interpretar, pues, como una documentación fiel del caló (probablemente) andaluz de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. El sistema gramatical ya había sucumbido frente a la presión del español pero el vocabulario es, en su mayoría, auténticamente romaní y los préstamos españoles se ven adaptados a las exigencias del gitano. Huelga decir que el vocabulario está libre de términos inventados por la Afición y la presencia de términos germanescos es también escasa.

En cuanto al valor lexicográfico, este es difícil de juzgar, puesto que estamos ante unos apuntes que seguramente no estaban pensados para circular públicamente en esta forma. No obstante, llama la atención la ordenación temática del material y, sobre todo, las notas pragmáticas. Reiteramos que son las únicas en toda la historia de la lexicografía gitano-española.

En el ámbito de la microestructura —si es que se puede hablar de microestructura en casos de vocabularios manuscritos— son interesantes por su carácter evidentemente arcaico las ecuaciones sémicas ‘es’, ‘quiere decir’ y ‘=’.

Aunque la obra de Conde —por comodidad seguimos refiriéndonos a ella bajo esta forma— no se puede evaluar según los criterios de crítica que hemos sintetizado para nuestras necesidades, sí se puede considerar una documentación valiosísima para el estudio del gitano-español de la época.

Ahora bien, aparte de la edición de Torrión 1988, sobre la que hemos basado nuestra exposición, existe también la de Calvo Pérez (2002: 327-351). Desafortunadamente, la versión que ofrece el biógrafo de Conde no sirve mucho para nuestros propósitos, ya que el autor valenciano decidió remodelar radicalmente —por razones que desconocemos— la estructura del documento. Presenta Calvo Pérez su edición como sigue (2002: 327):

Reproduzco a continuación el manuscrito (*antes nunca publicado*¹⁴) que Conde escribió sobre el tema. La copia se hará eliminando el artículo (siempre presente en el listado) u otras marcas de las expresiones que lo llevan inicialmente y unificando los criterios lexicográficos. De ese modo se permitirá una mejor consulta del lexicón. Por ejemplo, donde dice “El vengue, es el diablo, ó demonio” voy a reproducir: *Vengue. Diablo, demonio.* y en vez de situarlo en lugar caprichoso (como sucede en la realidad) lo ordenaré alfabéticamente dentro de su campo. *Cosa distinta es que se hiciera una reproducción literal del manuscrito*¹⁵, lo que para efectos de este libro parece poco conveniente. Igualmente modificaré la ortografía actualizándola en aquello que no suponga adulteración.

14) La cursiva es nuestra.

15) También aquí la cursiva es nuestra.

Como vemos, la reestructuración de los artículos dentro de los capítulos temáticos y la simplificación de su microestructura efectuadas por Calvo Pérez hasta cierto punto acercaron el material léxico hacia el concepto de nomenclaturas pero perjudicaron de esta manera —según nuestra opinión— el valor documental de la obra, puesto que se omitieron así las ecuaciones sémicas y las anotaciones del nivel pragmático. Las observaciones metalingüísticas, a su vez, fueron desglosadas de su sitio original dentro del texto para pasar a notas a pie de página.

Otro aspecto que resulta bastante sorprendente es que Calvo Pérez presenta su edición como la primera que se ha hecho, sin hacer ninguna mención de la de Torrione, lo que nos parece muy extraño. En las notas a pie de página dentro del vocabulario, igual que en el capítulo dedicado a “El caló o lengua de los gitanos” (182-185) cita trabajos de Clavería y Román Fernández, pero nunca la aportación de Torrione. Aunque es cierto que con los postulados e interpretaciones de los datos tal como fueron formulados en su momento por la autora francesa se puede polemizar, este silencio bibliográfico es difícil de comprender. Es verdad que la tesis de Torrione es inédita, pero entre los estudiosos del tema es bien conocida y es accesible. Cuesta creer que a este nivel Calvo Pérez desconociera su aportación al tema común.

4.2.5 El vocabulario gitano-español incluido en **Travels from Vienna through Lower Hungary** de Richard Bright (1818)

En el prólogo del libro, su autor, el médico escocés Richard Bright, deja constar expresamente que la “Relación de los gitanos en España, 1817” (“State of the Gypsies in Spain, 1817”), incluida junto con otras misceláneas en el Apéndice del volumen, no es de su autoría, sino que “[i]t was written by a friend during a residence in Spain in 1816-17” (Bright 1818: ix). Desafortunadamente, no sabemos nada más sobre la identidad de este amigo de Bright ni dónde ni cómo recogió el léxico del vocabulario. No obstante, como en el texto de la “Relación” hace frecuentes referencias a poblaciones gitanas en ciudades andaluzas (Granada, Sevilla, Cádiz, Málaga, Osuna, Antequera, etc.), es probable que las encuestas hayan sido realizadas en Andalucía y la “Relación”, por tanto, debería quedar restringida a los gitanos de dicha región.

Bright explica la inclusión de la “Relación” y del vocabulario en el Apéndice de su libro de viajes por el interés que le inspiró en su momento la obra de Grellmann, sin embargo, la publicación de trabajos de autores supuestamente más capacitados en la materia frenaron sus ambiciones de investigar por su cuenta y de ir ofreciendo sus propias aportaciones (Bright 1818: ix-x):

The attention of the author had been formerly called to this subject, by perusing the elaborate dissertation of Grellman [*sic*], which appeared at Gottingen in the year 1783. When he [i.e. Bright] found himself surrounded by these people in Hungary, he was naturally led to inquire into their habits and condition. After his return, he was proceeding to investigate

their fate in this country, when the appearance of the work of Hoyland¹⁶, by shewing [*sic*] that the inquiry had already fallen into more efficient hands, put a stop to his pursuit, and, since that time, several periodical publications have furnished more of those scattered notices, from which we may hope, at some time, to collect satisfactorily the history of this extraordinary race. The author, from the observations of his friend in Spain, and from his own observations in Hungary, offers his contribution to the common stock.

Del texto de la cita se desprende que el interés despertado por sus lecturas de Grellmann le llevó a Bright a estudiar primero en su viaje el habla y las costumbres de los gitanos húngaros y después, ya de vuelta al Reino Unido, aplicó sus conocimientos sobre el gitano húngaro al anglorromaní y a sus hablantes. Más tarde juntó sus propios apuntes sobre estas dos variantes del romaní con los de su amigo, referentes al caló y a los gitanos españoles —o más bien andaluces—, y le dio la forma de un listado cuatrilingüe, inglés-romaní británico-caló-romaní húngaro, en cuatro columnas, y titulado “List of words used by the Gypsey, Gitano, and Cygani”¹⁷. Por razones de comodidad, seguiremos refiriéndonos al vocabulario caló también bajo el título “Vocabulario de Bright”.

El texto de “State of the Gypsies in Spain”, redactado probablemente por el amigo de Bright, no guarda mucho interés para nosotros. Habla sobre los gitanos en diversas ciudades andaluzas, sus ocupaciones, costumbres, etc., y los describe con una mezcla de curiosidad, indulgencia y desdén.

En cuanto al vocabulario propiamente dicho y las tres partes gitanas que lo componen, Bright apunta que “[t]hey have been obtained in a great degree independently of each other, and therefore do not always include the same expressions [...] because the whole list, except a few of the Gitano expressions, has been collected through oral communication” (1818: lxxviii). Estamos pues, en principio, ante frutos de varias investigaciones de campo.

El vocabulario obedece a la división temática. En primer lugar aparecen los componentes del cuerpo humano, luego familia, ocupaciones y oficios, algunos asuntos religiosos seguidos por alimentos básicos, ropa, animales domésticos, elementos naturales y a continuación se suman indiscriminadamente varios sustantivos sueltos que no responden a ningún criterio de ordenación. Acabada la parte de los sustantivos más o menos temáticamente clasificados, se insertan los adjetivos pero estos ya no siguen el criterio de afinidad nocional. La lista de las palabras (casi siempre) simples la cierran los verbos y concluida esta parte se abre la dedicada a las frases. Continúa luego el capítulo con otros listados, dedicados ya exclusivamente al anglorromaní y al romaní húngaro.

Como ya hemos mencionado, prestaremos atención exclusivamente a la parte gitano-española del vocabulario. Si nuestros cálculos son correctos, contiene en total ciento se-

16) Bright seguramente se refiere aquí a su obra *A historical survey of the customs, habits, & present state of the Gypsies* [...] (Hoyland 1816).

17) El vocabulario parece hallarse al margen del interés de los gitanólogos. Aparte del estudio de Russell 1915-1916 dedicado al componente anglorromaní del vocabulario, no hemos localizado ninguna otra referencia al inventario comparativo en cuestión, aunque reconocemos que nuestro principal interés está enfocado hacia la parte caló y la británica y la húngara están, naturalmente, en un segundo plano.

senta y dos unidades léxicas —generalmente simples, pero hay también algunas unidades pluriverbales—, veintiséis frases, una copla y un acto de habla contextualizado (un gitano advirtiendo a su hijo que huya rápidamente de la justicia). Suponemos que serán estos dos últimos elementos costumbristas los que proceden de fuentes escritas pero también es posible que se le pueda sumar alguna que otra frase más.

El léxico recopilado no está contaminado con invenciones de los aficionados y parece ser bastante auténtico. Como es natural, encontramos allí también algunas palabras españolas y germanescas, como *piños* ‘dientes’ o *murcios* ‘brazos’, igual que formaciones mixtas como *mengui mayor* ‘diablo’ o *hacerse lipendé* ‘fingir [uno] no entender [alguna cosa]’. No obstante, los préstamos son muy pocos y el resto parece ser material autóctono.

De los plurales de los sustantivos —aparte de los ejemplos de *piños* y *murcios* ya mencionados podemos añadir los de *sacais* ‘ojos’, *pinreles* ‘pies’, *chinoris* ‘niños’, etc.— y de las formas de infinitivos de los verbos —*anaquerar* o *chanelar* ‘hablar’, *tagelar* ‘comer’

APPENDIX.				lxxxii
<i>English.</i>	<i>English Gypsey.</i>	<i>Spanish Gypsey.</i>	<i>Hungarian Gypsey.</i>	
Liver	Buko			
Hair	Bal			
Hand		Vendo		
Right Hand	Tascho wast			
Left Hand	Zezro wast			
God	Devel, Dievla	Deber, Otebér	Dievla	
Father	Dade	Bato	Dade	
Mother	Dai	Dai, Bata	Trade	
Children, male	Chavais	Chabes	} Chinoris	Chavos
female	Chauri	Chais		Chauri
Young Woman	Rakli			
Girl		Gachi, Chai		
Little Girl		Rum		
Wife	Romni	Chai romandinada		
Boy		Chupeno	Chavor	
Moor		Carajai		
Soldier	Kuremangero	Jundunar		
Friar		Derajai		
Old Man	Purogero	Puró		
Old Woman	Puromanesche	Purí		
Man	Manush	Jel	Manush	
Gentleman	Herrai	Gerrés		
Officer		Dorai		
Constables		Chinées, Chineles		
A Gitana (or female Gypsey)	Romani chi	Calli		
A Gitano of lowest Class		Carendo		
of higher		Faraon		
Preacher	Raschei	Deajai	Rashei	
Servant or Boy	Raklo	Chavo		
Woman	Gauge, Romni		Romni	
Woman of Honour		Pachiballi		
Butcher	Masengero	Chindomel, Chindoma		
Executioner		Buchí		
The Blind	Corodo goidgi	Chindoquendos		
The Dead		Mulés		
An Enemy		Mengui	Avil	
The Devil	Beng	Mengui Mayor	Beng	
Angels		Majariges	Angeli	
Saints		Majaros		

Fig. 19: Muestra del “Vocabulary” incluido en el apartado “State of the Gypsies in Spain, 1817” (Bright 1818)

o *marelar* ‘matar’, etc.— se deduce que estamos ante el pogadolecto, es decir, ante una documentación de la forma mixta del gitano-español.

Esta sospecha luego se ve confirmada en el área de las frases, donde Bright, o más bien el amigo que recogió el testimonio, marca en cursiva los elementos españoles que pertenecen generalmente a las unidades sistémicas (preposiciones, conjunciones, determinantes, cópulas y verbos auxiliares, etc.); curiosamente, los verbos gitanos adaptados a la conjugación española van en redonda. En el caso de las frases, el listado es, naturalmente, solo inglés-caló. Véanse algunos ejemplos (Bright 1818: lxxxvii):

Troubles kill me	<i>Las Ducais me marelan</i>
Do not weep mother for my health	<i>No orobeles mi dai por la estipen de la mangué</i>
Shut the door	<i>Apande vmd el bundal</i>
I am going to sleep	<i>Voy á sobelar</i>
This girl is very wild	<i>Esta chai es lili</i>
The money was given to the girl	<i>Se ha endiñado el parné á la chai</i>
Get out of my sight	<i>Gillate de mi que no te pueda endicar</i>

Simplemente por curiosidad hemos contrastado el vocabulario de Bright con el de Conde y hemos notado que no tienen muchos elementos en común y, cuando los hay, en casos de coincidencias se documenta cierta variación formal.

4.2.6 El vocabulario “Français-Gitano-Tsigane” incluido en **Les Parias de France et d’Espagne**, de Victor de Rochas (1876) [c. 1835]

El vocabulario trilingüe francés-gitano-romaní, incluido en el libro de Victor de Rochas *Les Parias de France et d’Espagne*, salido en París, en 1876, no da testimonio, estrictamente hablando, del caló español, es decir, del hispanorromaní, según la terminología de Adiego 2002, sino más bien del caló catalán, o catalanorromaní. Lo incluimos aquí más bien como otro testimonio más de trabajo de campo que se llevaba a cabo en el ámbito del gitano-español en la época preborrowiana. Aunque el título habla de los “parias de España”, en realidad versa sobre los “parias catalanes”.

Comenta Rochas (1876: 290) que el vocabulario gitano fue recogido originalmente en los años 30 del siglo XIX, en plena guerra carlista, entre los gitanos oriundos de Cataluña (Lérida y Barcelona) y refugiados en Rosellón y Perpiñán por Jaubert de Réart y fue publicado en un periódico local¹⁸. Según Rochas la recopilación léxica en cuestión tiene considerable valor documental:

La priorité du petit vocabulaire gitano que nous allons fournir appartient en majeure partie à Jaubert de Réart. Mais nous croyons servir sa mémoire en même temps que la science

18) *Publicateur de Pyrénées Orientales*, mayo-noviembre de 1835.

en tirant des feuilles d'un petit journal de province, qui a cessé sa publication depuis quarante ans, un travail qui s'y trouve perdu pour le public.

Como ya hemos adelantado, el vocabulario es trilingüe francés-gitano-romaní. La parte gitana comprende un vocabulario tomado por Jaubert de Réart de boca de los gitanos catalanes refugiados. La parte romaní está insertada allí por razones comparativas y fue confeccionada a partir del léxico de los gitanos húngaros, recopilado por Grellmann y por Leibich (Rochas 1876: 290). Comprende 220 unidades y está estructurado temáticamente.

En primer lugar presenta numerales, después partes del cuerpo humano, nombres de animales domésticos, metales y luego varios sustantivos recopilados sin ninguna otra organización interna temática ni alfabética. A continuación atiende cuestiones categoriales y presenta los pronombres, algunos adjetivos, verbos, adverbios, artículos y preposiciones. Son siempre unidades léxicas simples, solo al final de la lista vienen algunos “Exemples: Le soldat du roi: *U jundunari do crallis*. Une cruche d'eau : *ia kuro da pani*. A la vie et à la mort : *ao tgibiben, t'ao marriben*” (Rochas 1876 : 301). Es poco material para poder sacar algunas conclusiones certeras, no obstante, según estos ejemplos y también según las formas de infinitivos como *penar* ‘hablar’, *piiär* ‘beber’ o *chorar* ‘robar’ parece que estamos ante una variante mixta de lengua.

Según nuestra opinión, el principal valor de este pequeño inventario temático es el documental. Atestigua la variante catalana del romaní hispánico y aporta un testimonio recogido de primera mano.

4.2.7 El “Diccionario caló-castellano” de Luis Usoz y Río (c. 1837)

Luis Usoz y Río era uno de los personajes prominentes en el ámbito de los eruditos del siglo XIX. Era reconocido estudioso de lenguas clásicas, sobre todo del hebreo. Siendo todavía muy joven ganó la cátedra de hebreo en la Universidad de Valladolid y se cree que también daba cursos de dicha lengua en el Ateneo de Madrid, en cuya refundación tomó parte. También escribía poesía religiosa y publicaba regularmente en periódicos como *El Observador pintoresco* o en *El Artista*, donde contribuían también otros escritores románticos, como Böhl de Faber, Espronceda, Zorrilla y otros (Torrione 1987: 7-9).

Sin embargo, como observa Torrione (1987: 10) en el estudio preliminar que encabeza la edición moderna de la versión manuscrita del repertorio del gitano-español en cuestión, que ella descubrió entre los papeles de Usoz archivados en la Biblioteca Nacional de Madrid y que atribuye a él,

[S]i bien el nombre de Usoz sonaba bastante entre la juventud literaria de su tiempo, más que a la creación artística es sobre todo a su labor de erudito, traductor, juntador y copista de romances, y reeditor de viejos ejemplares de obras españolas desperdigadas por toda Europa —muchas desconocidas en el propio suelo o corrompidas en ediciones modernas—, a la que consagrará buena parte de sus esfuerzos, de su estimable fortuna y de su vida.

No creemos que sea ahora ni el momento ni el lugar más oportunos para disertar prolijamente sobre su bibliografía¹⁹, pero es menester mencionar por lo menos su edición de *Cancionero de Obras de Burlas provocantes á Risa*, publicado originalmente en Valencia, en 1519, y reeditado ahora por Usoz en Londres, en 1841. No obstante, prosigue Torrione, su principal aportación a la historia del pensamiento español lo constituye:

[L]a monumental obra *Reformistas Antiguos Españoles*, cuyos veinte tomos, publicados entre Madrid, San Sebastián [...] y Londres, algunos semiclandestinamente, de 1847 a 1865, año en el que muere Usoz, rescatan del olvido uno a uno, los escritos de Juan de Valdés, Juan Pérez, Cipriano de Valera, Encinas, Texeda, Montano...

Ahora bien, en lo que atañe al tema que aquí nos preocupa, el nombre de Luis Usoz y Río se ve relacionado con la historia de la lexicografía gitano-española mediante la figura de George Borrow, viajero y aventurero británico, agente de la Sociedad Bíblica de Londres y uno de los primeros investigadores en el área del caló que consiguió publicar sus aportaciones durante su vida. Comenta Torrione (1987: 12) que:

A dos seres tan dispares como lo eran Usoz y Borrow, por su origen y por los objetivos que perseguían en la vida, debió de reunirles momentáneamente una común pasión: las lenguas, antiguas y vivas, y cierta voluntad de extender el conocimiento de los Libros Sagrados, voluntad que para el Agente de la S. Bíblica representaba ante todo un *modus vivendi*, mientras que para Usoz iba de par con sus propias inquietudes religiosas, las cuales, tal vez en gran parte, pudieron alentar su actividad de bibliófilo.

Sobre la existencia de un vocabulario gitano-español de autoría de Usoz ya informaba Clavería en uno de sus últimos trabajos (1962: 110), donde dice que “[d]espués de redactadas estas notas ha llegado a mi conocimiento la existencia de un vocabulario de *caló*, manuscrito, de Usoz del Río [*sic*], tal vez independiente del de Borrow”. No obstante, había que esperar un cuarto de siglo más hasta que Torrione descubriera el vocabulario que Clavería tan solo había mencionado de paso y lo editara (Torrione 1987; también incluido en Torrione 1988).

Relata la investigadora francesa que el manuscrito se encuentra escondido entre las pastas de un librito en 16º y se inserta en el ejemplar particular de Usoz de la rarísima edición príncipe del *Evangelio de San Lucas en caló*, traducido y publicado por Borrow en 1838, aunque en el volumen figura la fecha de publicación de 1837 (Adiego y Martín 2006: 7). La edición príncipe del Evangelio en caló tenía 177 páginas y el vocabulario arrancaba en la 179, después de una página en blanco. “Está redactado a plumilla sobre papel más ordinario que el de la edición, pero tan hábilmente encuadernado con ella que juntos resultan un cuerpo armonioso, de contenido insospechado a juzgar por el aspecto exterior del libro, tan uniforme” (Torrione 1987: 14).

19) Para más información biográfica y bibliográfica sobre Usoz y Río, véase Menéndez Pelayo (1965 [1882]: 900-905) y Ricart 1973.

Otra característica que llamó la atención de Torrione (1987: 15) es que el repertorio se deja ver como una obra incompleta o, mejor dicho,

[C]omo una obra iniciada y abandonada. Consta de un total de 1.268 entradas, con sus equivalencias en castellano, y de una doble articulación: un cuerpo nutrido de 1.241 voces —páginas 179 a 324— y un corto Apéndice que abarca 18 páginas —327 a 345 y la última— y sólo contiene 27 voces: 21 irregularmente repartidas entre las letras A, B, C, y las seis restantes entre la CH, J, P, S. Las páginas reservadas a las demás letras del alfabeto quedaron en blanco.

Ya que estamos hablando de la macroestructura, conviene aportar algunas observaciones sobre las características del léxico recogido y sobre la estructura de los artículos. Nos basamos aquí en la edición de Torrione que, aparte de transcribir el manuscrito, repartió también las voces del apéndice entre las demás entradas según su lugar correspondiente en la ordenación alfabética.

Las entradas las constituyen generalmente unidades léxicas simples. Prevalecen las formas canónicas, pero los plurales de sustantivos —que a veces siguen sus correlatos canónicos en singular— son bastante frecuentes. Otra característica llamativa es la ausencia generalizada de las palabras inventadas por la Afición que tanto abundarán en la documentación posterior del caló, lo que da a intuir que estamos con mucha probabilidad ante una aportación auténtica, de primera mano, recogida entre la población gitana. Conviene también observar, que a diferencia de muchos repertorios decimonónicos, tampoco abundan aquí los préstamos del español y sobre todo del léxico germanesco y argótico en general, salvo excepciones como *bufaire* ‘gato’ o *bruja* ‘Santa Hermandad’.

En la microestructura destacan las notas de etimología que pretenden fijar la procedencia de voces del árabe, del griego, del persa, del sánscrito, del eslavo, etc. La información gramatical a veces varía; por ejemplo, los sustantivos suelen llevar una indicación sobre el género, no obstante, en otras ocasiones donde el recopilador no estaba seguro del género correspondiente, presentaba solamente la abreviatura *s.* ‘sustantivo’. Curiosamente, la mayoría de los verbos está etiquetada como *activos*, i.e. transitivos. En algunos artículos se insertan también varios dichos, poesías, coplas y otras documentaciones costumbristas.

Es obvio que no podemos juzgar este material de acuerdo con nuestros criterios de crítica y evaluación de los diccionarios bilingües. Estamos ante un inventario inconcluso, en fase de redacción, todavía no destinado al público. No obstante, cabe valorar positivamente la autenticidad del material recopilado y el esfuerzo de fijación etimológica de las voces.

Por las formas del plural y los infinitivos de los verbos —las documentaciones de la sintaxis son muy escasas pero parecen corroborar lo atestiguado en el nivel de morfología— vemos que estamos ante una variante mixta de la lengua donde la antigua flexión romaní se conserva solamente en formas lexicalizadas. Aunque estamos obviamente ante un borrador de una obra abandonada antes de ser terminada, se trata incluso en esta fase preparatoria de una aportación documental muy valiosa.

En cuanto a la autoría del manuscrito, Torrione argumenta apasionadamente a favor de la de Usoz e interpreta el repertorio como antecedente directo y jamás declarado del vocabulario que Borrow incluyó y publicó en 1841 en *The Zinicali*, y acusa al británico de haber plagiado las investigaciones de su amigo español. La investigadora francesa llevó a cabo una comparación detallada entre los repertorios de Usoz y de Borrow y llegó a constatar que:

De estos 1268 vocablos de la lista de Usoz, 868 figuran también en la de Borrow: aunque muy a menudo se aprecian divergencias, notables sobre todo en cuanto a la acentuación [...]. Las 400 voces restantes, o sea un 31,5 % del total de la lista, representan una aportación enteramente atribuible a Usoz (Torrione 1987: 16).

La razón de compilación del inventario es también conocida. De la correspondencia entre Borrow y sus superiores de la Sociedad Bíblica sabemos que aparte de traducir el Evangelio de San Lucas al caló, Borrow tenía la intención de complementar el volumen “con un acopio de palabras que facilitarían el entendimiento del texto al lector no iniciado al habla de los *calés*” (Torrione 1987: 17); también es posible que el autor pretendiera complacer a la Afición, por entonces ya numerosa. No obstante, la política de la Sociedad Bíblica constituía en la propagación de las Sagradas Escrituras sin ninguna *addenda* y, por tanto, no autorizó la publicación del vocabulario; el *Evangelio de San Lucas en caló* se publicó finalmente, como es sabido, sin él (Knapp 1899: 253). El vocabulario quedó pues inconcluso, hasta que Borrow algunos años más tarde —según la interpretación de Torrione— se apropiaría de él y lo incluiría, sin ninguna referencia a Usoz, en el volumen de *The Zinicali*.

Es cierto que sobre las fuentes del vocabulario borrowiano, el aparecido en *The Zinicali*, en 1841, se estaba especulando probablemente desde su publicación. En 1922 Irving Brown preguntaba: “Has any ever discovered the source which Borrow used in preparing the vocabulary in *The Zinicali*? Most of the words he may have collected himself, but there is considerable internal evidence that some were taken from an earlier work” (Brown 1922: 192).

Hubo autores, como Groome, que en su presentación a la edición de 1901 de *Lavengro* afirmaba que Borrow seguramente había basado su vocabulario en el de Bright (*apud* Clavería 1962: 110). No obstante, si se comparan ambos vocabularios es obvio desde el principio que Borrow no le debe nada a Bright, “ya que la lista de palabras de Bright es incomparablemente menos numerosa y las formas no siempre coinciden” (Adiego y Martín 2006: 8), como ya habían observado tanto Clavería como Torrione; es bastante probable que Borrow ni siquiera supiera sobre la existencia de la lista léxica incluida en el libro del médico escocés. Hasta el descubrimiento del vocabulario de Usoz parecía que el público se tenía que conformar con que las fuentes de Borrow debieran de ser inéditas y probablemente ya habían desaparecido.

Aparte de la comparación de las nomenclaturas de ambos inventarios, Torrione también aporta algunos documentos epistolares y manuscritos de Usoz y los interpreta como pruebas de la autoría de Usoz y del plagio cometido por Borrow. Cita Torrione

los apuntes de Usoz fijados en las guardas delanteras de su copia particular de la edición príncipe de *The Zinicali*, de 1841, donde el erudito español anotaba amargamente qué partes del volumen eran de mano ajena y que Borrow no había cumplido con su promesa y no le había dedicado el volumen²⁰.

Afirma Torrione que Usoz reuniría “sinó [*sic*] la totalidad de los materiales de su diccionario sí la gran mayoría, con toda probabilidad entre finales de 1836 y 1838, periodo, como quedó dicho, de plena amistad y de mayor actividad con G. Borrow” (1987: 23) y cierra optimistamente su estudio preliminar al vocabulario usoziano constatando que aunque:

Resulta bastante improbable que a partir de entonces²¹ Usoz dedicara parte de su tiempo y de sus energías al caló [...]. Es probable que su diccionario no sea todo lo que llegó a reunir sobre los gitanos, y que algún día surjan entre sus papeles de la Nacional nuevos apuntes y datos al respecto, puesto que contactos con ellos parece que siguió teniéndoles [*sic*], según probaban los textos que aportamos.

Estos “contactos” probablemente serán, según la opinión de Torrione, las 400 palabras no incluidas en el vocabulario de Borrow que la investigadora francesa interpreta como posteriores al repertorio incluido en *The Zinicali* borrowiano. No obstante, si esto fuera así, la gitanofilia de Usoz habría sido secreta, escondida, puesto que no tiene ningunos antecedentes bibliográficos y tampoco la mencionan sus biógrafos, como Menéndez Pelayo o Ricart. Pero tampoco aquí Torrione se deja desanimar y especula que “[q]uizás Usoz mismo encubría en cierta medida su afición por lo gitano, [...] pues su carácter, que algo tenía de misántropo, era poco dado a exhibiciones” (Torrione 1987: 18).

Ahora bien, Adiego y Martín 2006 defienden una posición más bien contraria. Reconocen que las similitudes entre ambos vocabularios no son en absoluto frutos de casualidad; ya se ha mencionado que Borrow y Usoz se conocían y que trabajaban juntos. No obstante, a la hora de atribuir la autoría del vocabulario no están de acuerdo con la interpretación de Torrione y habiéndose basado en una revisión minuciosa del repertorio que Torrione le atribuye a Usoz, ofrecen una hipótesis alternativa muy diferente, “sin que ello reste importancia a dicho vocabulario en el marco de la documentación de la lengua gitana española en el siglo XIX” (Adiego y Martín 2006: 10).

En primer lugar prestaron atención a las 400 entradas supuestamente independientes, no contenidas en Borrow 1843 [1841]²², y no tardaron en darse cuenta de que “el cálculo de 400 palabras es muy exagerado” porque Torrione había contado como formas independientes muchas palabras que no son sino ligeras variantes formales de las lematizadas por Borrow. Las diferencias se deben a hábitos ortográficos diferentes, *lapsus*

20) “El Autor prometió dedicár la obra a un Español, que ni siquiera cita; luego se la ha dedicado a un *noble inglés*, siendo así, que apenas se hallará uno que hable peor de la Nobleza Inglesa” (*apud* Torrione 1987: 23). Igual que Torrione, respetamos la ortografía peculiar de Usoz.

21) Se refiere aquí Torrione a la desautorización de la publicación del Evangelio con el vocabulario gitano de parte de la Sociedad Bíblica.

22) Torrione 1987 marca las aportaciones originales de Usoz mediante subrayado, por lo que la revisión efectuada por Adiego y Martín se vio bastante facilitada.

calami —de Usoz—, lecturas equivocadas de Torrión —en rigor, muy pocas—, formas flexionadas que en Borrow aparecen en formas canónicas, frases que en Borrow no se recogen como tales pero sí se lematizan allí sus constituyentes y voces que no pasaron al vocabulario borrowiano de *The Zincali* pero están presentes en el texto en otros capítulos. Para detalles sobre el estudio contrastivo realizado por los investigadores barceloneses y para obtener ejemplos, véase la parte correspondiente de su estudio (Adiego y Martín 2006: 10-12).

Otro aspecto sobre el que Torrión, según Adiego y Martín, no parece haber indagado es “la relación del vocabulario de Usoz con las palabras usadas por Borrow en su traducción del Evangelio de Lucas” (2006: 13). Llama la atención sobre todo la coincidencia en ambas obras de grafías peculiares y raras, como *dch*, *dsch*, entre otras, inhabituales en los diccionarios gitanos del siglo XIX igual que en el vocabulario borrowiano de *The Zincali* pero presentes en el *Evangelio de Lucas en caló*. Sírvannos de ejemplos los que citan Adiego y Martín: *chudcho* ‘gordo’, *pansch* ‘cinco’, *daschmanú* ‘enemigo’, *carschta* ‘árbol’ o *star* ‘cuatro’. Nos atrevemos a opinar que son grafías tan adversas a la tradición ortográfica hispana que ningún hispanohablante nativo —incluso una persona tan orgullosa de su ortografía peculiar personalizada, como Usoz— la usaría. Son grafías mucho más cercanas a la tradición anglófona. La siguiente característica que tienen en común el vocabulario de Usoz y el *Evangelio de Lucas en caló* son algunas palabras singulares, ausentes en otras documentaciones del gitano-español. Así pues el vocabulario de Usoz y el Evangelio borrowiano se convierten en su primera y a la vez única fuente directa: *jomte* ‘es preciso’, *manfariel* ‘ángel’, *moros* ‘mar’, *ma* ‘lo que’, *rogos* ‘cuerno’, *sinebo* ‘treinta’, *siro* ‘ella’, *perpenta* ‘ciego’, *begai* ‘vez’ o *somia* ‘para’ (Adiego y Martín 2006: 13).

A partir de este momento “la imagen trazada por Torrión de un Usoz interesado particularmente por el caló y de cuyos conocimientos saca provecho Borrow es ya difícilmente sostenible, salvo que se pretenda que Usoz sea el autor de la traducción del Evangelio” (Adiego y Martín 2006: 13-14) y, por tanto, los investigadores barceloneses proponen una hipótesis alternativa: “el vocabulario de Usoz es en realidad una versión inconclusa del diccionario gitano-español que George Borrow pretendía publicar junto a su traducción al caló del Evangelio de Lucas” (Adiego y Martín 2006: 14)²³. Para fomentar la hipótesis presentan los siguientes argumentos que repasaremos con brevedad.

En primer lugar, citan la carta de Borrow a sus superiores para pedir la autorización de publicar el Evangelio acompañado del vocabulario, la cual, como ya sabemos, le fue denegada. También comentan Adiego y Martín que la Bible Society no mostraba especial entusiasmo por la iniciativa de Borrow. De allí se desprende que “[e]l mérito de la publicación del Evangelio de Lucas en caló ha de atribuirse por entero al empeño de Borrow, que no se dejó desanimar por el escaso entusiasmo de sus superiores” (2006: 15). También

23) Independientemente de los postulados de los investigadores barceloneses, la misma opinión la mantiene también González Caballero en su versión moderna del *Evangelio de San Lucas en caló*, basada en la edición original de Borrow, donde en la “Introducción” dice que: “El texto de la edición del Embéo ocupa 177 páginas. Borrow tenía intención de continuarlo con un vocabulario en caló. Pero sus jefes de Londres frustraron este proyecto, como se ve por la respuesta que le enviaron a mediados de 1837. Entonces Borrow incorpora este léxico en caló a su obra *The Zincali* (Londres, 1841)” (González Caballero 1998: 8).

hay que tener en cuenta un detalle bibliológico que a primera vista puede parecer anecdótico pero que no pasó inadvertido a Torrione: que Usoz cuenta las páginas del vocabulario continuadamente, después de la última página (en blanco) de su ejemplar privado del Evangelio en caló. De esta manera queda testimoniada la idea de Borrow de que el vocabulario fue pensado para formar parte coherente del volumen del Evangelio. Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es el carácter provisional e inconcluso del vocabulario que quedó paralizado cuando Borrow no obtuvo la autorización para su impresión.

Es cierto que no se le pueden negar a Usoz algunas aportaciones eruditas al vocabulario que algunas veces fueron tenidas en cuenta pero otras veces no para la edición final del vocabulario de *The Zinicali*. Observan Adiego y Martín que “Torrione ha puesto énfasis en las diferencias existentes entre el vocabulario de Usoz y la obra de Borrow, cuando en realidad son muchos más los elementos en común” (2006: 17).

Otra serie de argumentos que esgrimen tanto Torrione como Adiego y Martín se basa en la documentación epistolar, sobre todo en las cartas intercambiadas entre Borrow y Usoz. No vamos a repetir aquí la reconstrucción de los hechos tal como la ofrecen los investigadores citados. Nos limitaremos a constatar que Adiego y Martín también confirman un caso de plagio cometido por Borrow cuando este aprovechó para algunos capítulos de *The Zinicali* materiales facilitados por Usoz y se basaba igualmente en obras de otros autores españoles —véase la queja de Usoz citada por Torrione que hemos reproducido más arriba—; no obstante, el plagio afectaba a capítulos de contenido histórico, pero no al vocabulario. La partida de Borrow de España fue algo dramática y el británico salía del país bastante disgustado. Ahora bien, una vez calmados los ánimos, en las ediciones posteriores de *The Zinicali* y sobre todo en *The Bible in Spain*, publicado en 1843, Borrow rectifica y reconoce las deudas contraídas.

A pesar de todo ello, de la correspondencia se deduce inequívocamente “que era Borrow quien estaba interesado por el caló” y que Usoz se ofrecía “para tareas claramente auxiliares”. Véase el siguiente fragmento de una carta de Usoz a Borrow: “If for the Gabricote²⁴ or other work you require my clumsy pen, write to Florence and send me a rough copy of what is to be done, in English or in Spanish, and I will supply the finished work” (*apud* Shorter 1913: 209²⁵). Estamos plenamente de acuerdo con Adiego y Martín cuando dicen que “[c]reemos que esa, y no otra, pudo ser la función de Usoz en relación con el vocabulario inédito del que nos dejó copia” (2006: 20-21).

Faltan por responder las últimas preguntas que apuntan a las diferencias de un vocabulario a otro. Una de ellas señala a las palabras presentes en el vocabulario usoziano pero excluidas del inventario de *The Zinicali*. Adiego y Martín opinan que si “el vocabulario inédito también es responsabilidad última de Borrow, hemos de suponer que se

24) “El libro gitano”; se refiere aquí Usoz al volumen que más tarde aparecerá bajo el título *The Zinicali*. La carta está fechada en Nápoles el 28 de agosto de 1839.

25) Adiego y Martín ofrecen también su propia traducción española del fragmento pero como la versión inglesa es, a su vez, una traducción del original español, hemos optado por ofrecer la cita en inglés y no la traducción de otra traducción.

Vemos, pues, que el principal valor del inventario es sobre todo documental para la historia del léxico gitano-español pero difícilmente se puede evaluar como un repertorio de consulta, puesto que es un borrador que seguramente iba a sufrir sucesivas modificaciones. A pesar de todo ello consideramos plausible el empeño de su autor por ofrecer sistemáticamente la información gramatical, anotaciones etimológicas —aprovechables probablemente por una parte de sus hipotéticos usuarios— y las documentaciones de coplas, frases, etc., que hasta cierto punto podrían servir como ejemplos o, por lo menos, ilustraciones de uso para el público.

Véanse a continuación los siguientes dos fragmentos. El primero, reproducido en la Figura 20, está sacado de la edición de Torrione 1987²⁶. El segundo, presentado, a su vez, en la Figura 21, es su homólogo revisado, procedente de Borrow 1843 [1841]. Con ellos pretendemos ilustrar también la metodología adoptada por Torrione y la crítica que le hicieron Adiego y Martín 2006.

<p>*54</p> <p style="text-align: center;">THE ZINCALI.</p> <p style="text-align: center;">G.</p> <p>Gabicóte, <i>s. m.</i> Book. Libro. <i>Arab.</i> كِتَاب.</p> <p>Gabiné, <i>s. m.</i> Frenchman. French. Francés.</p> <p>Gabuñó, <i>s. m.</i> Mouse. Ratón.</p> <p>Gachapla, <i>s. f.</i> Couplet, catch. Cópia.</p> <p>Cachaten, <i>s.</i> Cup, brasier. Cópia.</p> <p>Gachinbarta, <i>s. f.</i> Goodness, righteousness. Rectitud, justicia.</p> <p>Gachó, <i>s. m.</i> A gentleman. Caballero.—Properly, Any kind of person who is not a Gypsy: 'Cualquier hombre quo no sea Jitáno.'</p> <p>Gae, <i>s. m.</i> Wine-press. Lagár.</p> <p>Gajere } Gayeres } <i>adv.</i> Always. Siémpre.</p> <p>Galisarda, <i>s. f.</i> Hunger. Hámbré. <i>Rus.</i> Gólod.</p> <p>Gancibé, <i>s. f.</i> Avarice. Avaricia.</p> <p>Gandi, <i>s. f.</i> Smell. Olor. <i>Sans.</i> गन्ध. <i>Hin.</i> Gund.</p> <p>Gandias, <i>s. pl.</i> Dross, siftings. Granzas.</p> <p>Ganisardar, <i>v. a.</i> To gain. Ganár.</p> <p>Gao, <i>s. m.</i> Town, village. Puéblo. <i>Sans.</i> गाँव. <i>Pers.</i> گَوْن. In the Thieves' language, this word is applied to Madrid.</p> <p>Garabelar, <i>v.</i> To be on one's guard, to guard. Guardár.</p> <p>Garapatia, <i>s. f.</i> Thanks. Gracias. <i>Arab.</i> عَارِقَة.</p>	<p style="text-align: center;">VOCABULARY OF THEIR LANGUAGE. *55</p> <p>Garibardo, <i>adj.</i> Wounded, full of sores. Llagádo.</p> <p>Garipé, <i>s.</i> Scab. Postilla.</p> <p>Garlochín, <i>s. m.</i> Heart. Corazón. <i>Vid.</i> Carlochín.</p> <p>Gáte, <i>s. m.</i> Shirt. Camisa. <i>Properly,</i> A cloth round the middle. <i>Sans.</i> कटिब.</p> <p>Gavin, <i>s. f.</i> France. Francia.</p> <p>Gel, <i>s. m.</i> Ass. Burro.</p> <p>Gelíche, <i>s. m.</i> Cord. Cordél.</p> <p>Geremáncha, <i>s. f.</i> Shop. Tienda.</p> <p>Gerjeres. <i>Vid.</i> Guergeré.</p> <p>Gerinel, <i>n. p.</i> Michael. Miguél.</p> <p>Gi, <i>s. m.</i> Wheat. Trigo.</p> <p>Giló, <i>s.</i> Kind of rope. Sóga.</p> <p>Gimona, <i>s. f.</i> Hunting-cap. Montéra.</p> <p>Ginar, <i>v. a.</i> To count. Contár. <i>Sans.</i> गण. <i>Hin.</i> Ginna.</p> <p>Ginglar, <i>v. n.</i> To smell. Olér.</p> <p>Girelár, <i>v. n.</i> To laugh. Reír. <i>Hin.</i> Khilkhilana.</p> <p>Give, <i>s. f.</i> Snow. Niève.</p> <p>Giyabár, <i>v. a.</i> To relate. Contár.</p> <p>Glandasó, <i>s. & adj.</i> A gallant, Gallant. Galánte.</p> <p>Glandí, <i>s. f.</i> A knife. Cuchillo.</p> <p>Gloribán, <i>s. m.</i> Idler. Holgazán.</p> <p>Gola, <i>s. f.</i> Order. Orden.</p> <p>Golberi, <i>s. f.</i> Crop, harvest. Cosécha.</p>
--	--

Fig. 21: Muestra comparativa de *The Zincali* (Borrow 1843 [1841])

Así pues vemos que Torrione subraya la forma finita del verbo *garabelale* 'cuídale' como aportación original de Usoz pero si la buscamos en Borrow, la hallamos en infinitivo *garabelar* 'guardar'. Lo mismo sucede con *girelo* 'yo río' (Usoz) y *girelár* 'reír' (Borrow)

26) No disponemos de imágenes del manuscrito en calidad reproducible para traerlas aquí.

o *golisarelo* ‘yo huelo’ (Usoz) y *golisarelar* ‘oler’ (Borrow; fuera del fragmento incluido). *Gale* ‘camisa’ (Usoz) será un error de lectura²⁷ de *gáte* ‘camisa’ (Borrow) y en el caso de *gau* ‘lugar, pueblo’ (Usoz) Borrow finalmente decidió lematizar su variante formal *gao* ‘pueblo’.

4.2.8 Documentos perdidos

No se puede descartar que, aparte de los vocabularios de Scaliger, del Ms. 3292, de Sentmenat, Conde y Bright haya habido otros inventarios léxicos manuscritos del gitano-español. De algunos de ellos nos han llegado noticias pero, como veremos, estas son bastante confusas y se deduce de ellas que probablemente se trataba más bien de compilaciones de obras ya conocidas. En caso de haber realmente existido alguna vez —puede que pertenezcan a una especie de “leyenda urbana” historiográfica, i.e. que son obras fantasma que nunca existieron pero el mito transmitido de un autor a otro les ha infundido “vida”—, hoy día ya están probablemente perdidos.

La primera noticia acerca de una obra de este tipo se la debemos a Torrione, que informa sobre la existencia de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Diccionario de la lengua de los gitanos ó germanía*, originario, según la investigadora francesa, del siglo XVIII pero el cual no logró localizar (Torrione 1988: 48).

Ruiz Fernández (2005: 1056) precisa la relación ofrecida por Torrione afirmando que el dato sobre el diccionario gitano manuscrito en cuestión se registra en *Hitopadeza, o provechosa enseñanza*, recopilación coordinada por Alemany y Bolufer, en 1895; no obstante, las indagaciones personales del investigador salmantino han confirmado que el manuscrito fue desglosado de la colección de papeles de la que formaba parte, se le cambió de signatura y faltaba ya en la revisión de los fondos de la Biblioteca Nacional efectuada en 1901.

Aparte del manuscrito dieciochesco desaparecido, comenta Ruiz Fernández también el caso de otro diccionario gitano desconocido, mencionado por Starkie, en 1956²⁸. Transcribe Starkie una parte del prólogo de la obra que Ruiz Fernández identifica con las palabras con las que se abre el volumen de *Romances de Germanía* de Juan Hidalgo. Es probable que el autógrafo se basara en la edición de 1779, dado que de las ediciones anteriores de 1609, 1624 y 1644 se conocen muy pocos ejemplares (Ruiz Fernández 2005: 1057). No obstante, el material léxico de la obra ya no le corresponde al léxico germanesco recogido en los *Romances*, sino que guarda mucha similitud con el material registrado en el manuscrito atribuido a Conde, del que ya hemos hablado más arriba.

27) No sabemos si de Usoz o de Torrione.

28) En su libro *In Sara's tent*; traducido al español como *Casta gitana* (Barcelona: José Janés, 1956), obra que no hemos podido consultar.

4.3 Las obras de George Borrow relacionadas con los gitanos españoles

No queremos entrar aquí en prolijas descripciones de la trayectoria vital y profesional del viajero y aventurero británico. Para ello remitimos a los estudios monográficos de Knapp 1899, Jenkins 1912, Shorter 1913 o Ridler 1996, entre otros²⁹.

Lo que nos interesará en este apartado será su labor lingüística relacionada con los gitanos españoles, las documentaciones que nos ha dejado sobre su lengua y la génesis del llamado “caló borrowiano”.

Es bien sabido que George Borrow llegó a España el 6 de enero de 1836 a Badajoz desde Portugal, atravesando el Guadiana, y que entró casi inmediatamente en contacto con los gitanos extremeños. Según su propia narración, ya estaba bastante versado en el caló, hecho que algunos investigadores ponen en duda, entre ellos Fraser, que apunta que “[s]u indicación de que ya conocía bastante bien el dialecto español del romaní antes de su llegada [...] parece una mistificación” (1994: 46). Sea como fuere, su proceso de aprendizaje del caló seguramente debió ser relativamente rápido aunque no sabemos cuál fue el nivel activo o comunicativo del caló que manejaba en su interacción diaria con los gitanos españoles. Lo único que se puede deducir es que fue el suficiente para permitir la comunicación —aunque es probable que muchas veces las dos partes, Borrow y sus interlocutores gitanos, acudieran al español— y para ganarse la confianza —parcial, suponemos— de los gitanos.

Adiego 2008 llama la atención sobre la evolución de actitud de Borrow hacia el caló e invita a estudiar los materiales del británico desde el punto de vista cronológico, que es el que vamos a seguir también nosotros en este apartado.

Los primeros documentos que Borrow recogió y los que envió a sus superiores de la Sociedad Bíblica fueron unas muestras de maldiciones gitanas y una traducción de la parábola del hijo pródigo al caló. Afirma Adiego que en aquellas muestras Borrow ofrecía un reflejo auténtico del dialecto gitano de sus informantes, puesto que “at that time, Borrow’s Caló was not affected by the spurious Caló invented and disseminated by the Aficionados” (2008: 19).

También confirma Adiego la autenticidad del lenguaje contenido en las coplas gitanas que Borrow iba recogiendo casi desde el primer instante cuando llegó a entrar en contacto con los gitanos españoles y que comprenden en total un centenar de poemas. Una buena parte de ellas luego pasó a formar parte de *The Zincali*. Es una documentación heterogénea, ya que procede de diversas regiones. Comenta Borrow su origen como sigue (t. II, 1843 [1841]: 9):

These couplets have been collected in Estremadura and New Castile, in Valencia and Andalusia; the four provinces where the Gitano race most abounds. We wish, however, to remark, that they constitute scarcely a tenth part of our original gleanings, from which we have selected one hundred of the most remarkable and interesting.

29) Pueden ser interesantes al respecto incluso notas tan pasajeras y triviales como la de Webster 1888-1889.

Como ya hemos anticipado, Adiego defiende su autenticidad, puesto que “there are no traces of the ‘phantom words’ coined by the Aficionados” (2008: 20); no obstante, admite también la posibilidad de que no todas las coplas reunidas por Borrow hubieran sido compuestas originalmente en caló. Hay que tener en cuenta que cabe a la vez la posibilidad de que “they were popular Spanish songs given a Romani flavour by replacing some Castilian words with words of Caló origin”. No obstante, opina el investigador barcelonés que las coplas gitanas se pueden considerar una fuente de información fiable sobre palabras usadas entre los gitanos españoles durante las primeras décadas del siglo XIX y que estas muestras del temprano “caló borrowiano” todavía no fueron contaminadas por las fantasías de los aficionados (Adiego 2008: 21-22).

El siguiente corpus del “caló borrowiano” lo comprende la traducción del Evangelio de San Lucas al caló, cuyas características ya las hemos comentado parcialmente en las páginas anteriores. A pesar de su heterogeneidad, puesto que también aquí Borrow había aprovechado la colaboración de informantes gitanos de muy variada procedencia—de Extremadura, de Madrid, de Andalucía o de Valencia—, Adiego defiende otra vez su autenticidad, reclamando que “it corresponds to the real situation of the Caló language in the first decades of the nineteenth century” (2008: 23), y basando su dictamen en tres características típicas de la producción lingüística de los aficionados que por lo general faltan en el corpus del *Embéo*: la deliberada exclusión de cualquier palabra española, la presencia constante de voces inventadas y la nula documentación de restos de la antigua flexión romaní “that undoubtedly still existed in Caló, as can be observed in the roughly contemporary information furnished by José Antonio Conde, and from the testimony of Borrow himself”.

No obstante, según iba pasando el tiempo, iba cambiando también la actitud de Borrow hacia el caló y en un momento llegó a idear el proyecto editorial del “Libro del gitano-español”, el *Gabricote a Chipi Callí*, al que hacía alusión también Usoz bajo la forma de “Gabricote” en una carta a Borrow, cuyo fragmento hemos aportado más arriba y donde hemos dicho que este “Gabricote” luego vería la luz en 1841, bajo el título *The Zincali*. El proyecto de *The Zincali* también pasó por un proceso de remodelación, seguramente para su bien, aunque a pesar de todo el esfuerzo realizado no dejó de ser un libro demasiado heterogéneo y mal estructurado. Comenta Fraser que “[e]n principio iba a ser poco más que un vocabulario de *caló*³⁰” (1994: 46) pero más tarde, en 1839, el plan de la obra ya iba sufriendo una larga serie de cambios y ampliaciones.

Constituía una curiosa mezcla portadora de todos los signos de la inestable composición del autor: un vocabulario *caló*-inglés-español, una antología de rimas y sentencias en romaní, “recogidas en Extremadura, Castilla la Nueva, Valencia y Andalucía”, las composiciones de la “afición” de Sevilla – todo ello precedido por un surtido de ensayos sobre los gitanos de varios países y su historia en España, con sus costumbres. Cuando Richard Ford³¹ vio

30) Recordemos que por aquel entonces ya estaba en la imprenta la traducción del *Embéo* pero sin el vocabulario, para cuya publicación junto con el volumen del *Evangelio de San Lucas en caló* los superiores de Borrow de la Bible Society no le habían concedido permiso de impresión.

31) Amigo de Borrow y autor de la famosa guía de turistas *A Handbook for Travellers in Spain* (Ford ³1855).

este popurrí, aconsejó a Borrow con insistencia que descartase la erudición y se dedicase a los incidentes en que él mismo hubiese intervenido. Es de sentido común que los consejos de Ford fueron completamente razonables. En cierto modo, así era si tenía la intención de alcanzar a un público más amplio, pero cuando uno sitúa *The Zinicali* en su contexto histórico también se ve claramente que ocupa un puesto importante en la evolución de los estudios sobre los gitanos españoles (Fraser 1994: 49).

Fraser (1994: 52) enumera los siguientes puntos donde, según su opinión, se encuentra la principal importancia de *The Zinicali* para la evolución de los estudios sobre los gitanos españoles. En primer lugar se trata de los escritos de los antiguos autores españoles:

[A] quienes Ford deseaba tanto expurgar: por ejemplo, aunque se pueden hallar ejemplares del tratado de la *Expulsión de los Gitanos* de Sancho de Moncada, escrito en el siglo XVII, son muy raros y muy caros, de forma que es muy provechoso disponer de la traducción completa de Borrow en *The Zinicali*. Y los dos capítulos en que analiza la legislación antigitana en España, con largos resúmenes y extractos traducidos, sigue constituyendo una útil sinopsis, a pesar de sus errores ocasionales.

Sin embargo, la principal aportación de Borrow es su implicación personal, es decir, la recogida de campo que había realizado entre los gitanos españoles. En palabras de Fraser (1994: 52-53), “Borrow fue el primero en este campo que produjo un extenso estudio basado en su experiencia personal, y habría de pasar mucho tiempo antes de que le surgiesen rivales españoles”, y continúa el autor citado que “el conocimiento de este dialecto sería mucho menor sin la intervención de Borrow” (Fraser 1994: 53).

Ahora bien, según iba cambiando el proyecto editorial del *The Zinicali*, iba cambiando, como ya hemos mencionado, también la actitud de Borrow hacia el caló y a partir de un momento Borrow llegó a estar obsesionado por acumular cuantos textos de caló pudiera, sobre todo los de los aficionados. Comenta Adiego este cambio de política de Borrow diciendo que (2008: 25):

Borrow wanted to compile a book devoted to Caló, which would include all material available on this para-Romani dialect. Borrow was aware of the artificial character of the words and texts produced by the Aficionados [...] [h]owever, he did not see this as an obstacle to including such texts in the plan of the book. When the book became a very different thing—the definitive *The Zinicali*— these sources appeared in the vocabulary and the anthology of the texts. Evidently, Borrow put quantity before quality.

Puede parecer, en principio, bastante sorprendente, si no directamente contradictorio, por qué Borrow, quien era perfectamente consciente de la naturaleza espuria del caló de los aficionados, decidió incluir sus invenciones en su libro e incluso estaba dispuesto a pagar por la información recibida. Recordemos que a los informantes gitanos, quienes le ayudaban a traducir el Evangelio de San Lucas al caló, no les pagaba nada

—o, por lo menos, no menciona en ninguna parte haberles pagado— o les obsequiaba solamente con vino de Málaga, mientras que en caso de los aficionados no dudaba en pagar en metálico por la información —mucho menos valiosa que la que le habían proporcionado gratuitamente los gitanos—. Cita Fraser el borrador de una carta manuscrita de Borrow a Lord Clarendon donde aquél pone que “la compilación del vocabulario, por sí sola, me ha costado casi 300 libras esterlinas” (Fraser 1994: 49).

Adiego propone dos explicaciones posibles de este cambio de actitud experimentado por Borrow que, en principio, no se excluyen mutuamente. Pueden perfectamente coexistir a la vez.

Según la primera explicación formulada por el investigador barcelonés, esta representaría “a change in interest from Spanish Gypsy language to Spanish Gypsy in general and all the circumstances involving them” (Adiego 2008: 26).

La segunda opción, por la que nos decantaríamos también nosotros, sería la relacionada con la pasión que sentía Borrow por la traducción. Explica Adiego su tesis como sigue:

If one thing always characterized Borrow it was his passion for the task of translator. We can imagine that he intended to offer a wide anthology of texts accompanied by English versions. The texts produced by true Gypsy speakers were limited to the Gypsy rhymes, which form a very small corpus. The Aficionados made available two long poems (The Deluge and The Pestilence), some short tales, proverbs, versions of religious texts, which amount to a wider range of materials, in some cases of certain, if limited, literary interest. In any case, this material was worthy of the translation practice that so pleased Borrow.

Podemos concluir que estamos plenamente de acuerdo con Adiego cuando propone que Borrow probablemente sacrificó la calidad y la autenticidad de su documentación del caló de su época por el gusto y ambición personales de traducir.

4.3.1 El inventario del caló borrowiano: “Vocabulary of their language” contenido en *The Zincali* (1841)

Según hemos ido viendo en el apartado dedicado al llamado “diccionario de Usoz”, este no es sino una primera versión —inacabada— del vocabulario borrowiano cuya versión final propiamente dicha apareció en 1841 en el volumen de *The Zincali*. Por tanto, no nos vamos a detener en indagar en sus fuentes, puesto que estas ya las hemos comentado a la hora de disertar sobre el vocabulario usoziano. Limitémonos a constatar que el vocabulario de *The Zincali* tuvo su origen en la recogida de datos realizada por Borrow entre los gitanos españoles durante su estancia en España como agente de la Sociedad Bíblica a finales de los años treinta del siglo XIX. Surgió principalmente a base de su traducción del Evangelio de San Lucas al caló, pero es de suponer que como iba cambiando la actitud de Borrow hacia el caló, también el léxico de su vocabulario iba sufriendo el mismo cambio; no obstante, es fácilmente comprobable que aunque Borrow estaba obsesionado

por recoger testimonios textuales de caló, en su mayoría el caló artificial y espurio de los aficionados, este tenía entrada vedada en el “Vocabulary of their language”, puesto que no encontramos allí palabras inventadas como las que hemos descrito más arriba y que reaparecerán más tarde en los diccionarios de caló de los aficionados y editores mercantilistas, cuyas aportaciones comentaremos en el próximo capítulo. Pero queda claro que el testimonio de Borrow da fe sobre el estado mixto del gitano-español de su época. El léxico es romaní pero el sistema gramatical corresponde, mayoritariamente, al del español, como se desprende de los infinitivos de los verbos y de los plurales de los sustantivos.

De todas formas, aunque la base del vocabulario borrowiano es generalmente fruto de lo que hoy llamaríamos una investigación de campo, debemos a la vez tener en cuenta la heterogeneidad del caló que Borrow recogió, puesto que sus colaboradores gitanos procedían, como ya hemos apuntado, de diversas provincias —Extremadura, Andalucía, Valencia, Castilla la Nueva— y, por tanto, también su caló seguramente obedecía a la variación diatópica. Es muy probable que la totalidad del vocabulario que Borrow haya logrado recopilar no la haya poseído ni en el uso activo ni en el conocimiento pasivo ningún colaborador suyo. Aparte de la variación diatópica, es también probable que el corpus del caló borrowiano comprenda palabras pertenecientes a diversos registros, pero esta diversidad diafásica del léxico recogido no está señalada, deficiencia que se irá repitiendo también en los repertorios posteriores.

Sin embargo, el vocabulario que aquí se nos presenta es, a pesar de todo, bastante fiable y no contiene, según hemos podido averiguar, ningún ejemplo del malabarismo lingüístico de los aficionados. Como también hemos apuntado más arriba, contiene en total 2130 unidades, según el recuento de Torrión (1987: 16), es trilingüe y monodireccional, caló-inglés-español.

Otra característica de su macroestructura es que generalmente respeta la lematización por las formas canónicas, salvo alguna que otra excepción que suelen ser, por su parte, plurales de sustantivos. Sírvanos de ejemplos los de *espibias* ‘chestnuts; castañas’, *erñes* ‘hogs; marranos’ o *erés* ‘men not of the Gypsy caste; hombres que no son gitanos’. Curiosamente, estos casos de lematización por formas no canónicas de sustantivos luego tienen una proyección peculiar en la microestructura, ya que en la mayoría de los casos la única información gramatical que los acompaña es la sigla *s.pl.* ‘plural de sustantivos’; pero también hay excepciones, como las de *cangrias* ‘heels of shoes; tapas de los zapatos’ o *canrias* ‘troubles; fatigas’, donde la sigla que aparece junto a ellas informa a su vez sobre el género de los lemas: *s.f.pl.* ‘sustantivo del género femenino en plural’.

No queremos entrar aquí en detalles sobre el carácter del romaní del léxico contenido en el vocabulario; esta sería una tarea para un gitanólogo o un indoeuropeísta, pero no para un hispanista e historiador de la lexicografía hispánica, como es, efectivamente, nuestro caso. Para nosotros lo importante es que el vocabulario borrowiano no está contaminado ni por las palabras pseudogitanas de los aficionados ni por el argot germanesco.

No obstante, el testimonio de Borrow también hay que tomarlo con precaución. Aunque el británico sabía varias lenguas —cabría determinar hasta qué nivel de perfección llegaban sus conocimientos, pero esto sería otra cuestión—, aparecieron en su mo-

mento críticas que advertían sobre los errores lingüísticos presentes en el vocabulario. Por ejemplo, MacRitchie (1891: 63) señala que:

I am about to point out a very gross defect in his Spanish vocabulary. [...] The errors referred to occur in his Spanish Gypsy Vocabulary under the letter “O.” He rightly begins this division with “O, *art.def.* The; *ex.gr.* ‘O can,’ The sun”. Nevertheless he proceeds to give as words commencing with “O” a number of words which he also gives (and gives correctly) under other letters, and of which the prefixed “O” is simply his “*art.def.* The”. Such words are *Ocána* (hour), *Ochí* (soul, spirit), *Ochon* (month), *Olune* (sickle), *Otarpe* (The heavens) and perhaps also *Ochípa* (fortune), *Oclaye* (king), *Olebaráchi* (midnight), *Oleña* (rooftile), and *Operisa* (salad). The first five are clearly his own *Cana* (hour), *Chono* (month), *Luno* (sickle), *Tarpe* (heaven), and presumably his *Chi* (nothing), used in the sense of *Zi*.

Propone explicar MacRitchie estos obvios “errores de principiante” —imposibles de haber sido cometidos por Borrow por ignorancia, puesto que por aquel entonces sus conocimientos del gitano-español ya eran, presumiblemente, avanzados— como una trivial falta de atención de parte del británico:

The only explanation which occurs to me is that the words were received and absently written down at a time when he was really thinking of something else, and that he had, through haste or carelessness, omitted to look twice at his list after they were set up in type (MacRitchie 1891: 64).

Vemos, pues, que a pesar de poder reconocer la autenticidad del léxico borrowiano, su aportación hay que tratarla con cierta precaución porque no está exenta de errores y puede que los errores sobre los que advierte MacRitchie no sean los únicos. También hay que tener siempre presente la heterogeneidad diatópica del léxico caló recopilado y su posible estratificación diafásica, nunca señalada expresamente en los artículos del vocabulario.

En lo que atañe a la microestructura del “Vocabulary” —ya hemos comentado que este es trilingüe, caló-inglés-español—, el lema viene en letra redonda y está separado mediante coma de su correspondiente abreviatura gramatical —siempre presente— en cursiva minúscula y con punto al final. Sigue el equivalente inglés también en redonda y con punto al final y continúa el enunciado lexicográfico con el equivalente español, rematado con otro punto. Los equivalentes, tanto en inglés como en español, son generalmente univerbales, la equivalencia mediante acumulación de sinónimos, aunque ocurre a veces, no es muy frecuente. En algunas ocasiones se insertan notas aclaratorias, siempre en ambas lenguas definitorias, en inglés y en español: *gachó* ‘a gentleman; caballero. – properly, any kind of person who is not a Gypsy; cualquier hombre que no sea Jitáno’³². En otras ocasiones Borrow inserta materiales costumbristas, como poesías (*cf.* el artículo *soláres*).

32) Mantenemos la ortografía de Borrow.

Otra característica notable de la aportación borrowiana son las observaciones sobre la etimología de las voces que son de frecuente aparición pero están lejos de ser metódicas y de presencia constante. No obstante, sería precipitado interpretarlas como notas de etimología propiamente dichas. Son más bien “apuntes eruditos”, bastante asistemáticos y a veces poco fiables. En ocasiones Borrow propone etimologías fantásticas y pasajeras, como la de *rin* ‘noria’, que cree provenir del islandés. No obstante, la principal deficiencia de la microestructura del vocabulario, desde el punto de vista del usuario, es la ausencia de la información diafásica sobre los registros de uso.

Como hemos anotado, al repertorio borrowiano no se le puede negar autenticidad. Ahora bien, dicha autenticidad queda relativizada por la heterogeneidad del material recopilado, tanto desde el punto de vista diatópico como desde el diafásico, y por deficiencias en la microestructura, sobre todo por la falta de marcación de pertenencia a registros y por las propuestas de etimologías poco convincentes. El vocabulario tiene un innegable valor documental, pero su utilidad como repertorio de consulta dejaba mucho que desear y no suministraba al usuario toda la información necesaria. También aquí, pues, Borrow había puesto la cantidad sobre la calidad y no dio al usuario toda la información diatópica, diafásica y pragmática sobre las voces gitanas lematizadas que él mismo, muy probablemente, sabía.

Puede que haya sido por descuido —no habría sido el primero, según hemos visto—, pero también cabe considerar que si Borrow hubiera aportado toda la información sobre los registros a los que pertenecían las voces recopiladas, se habría notado que su traducción del Evangelio de San Lucas al caló —de donde provenía originalmente la mayoría del vocabulario gitano-español borrowiano— era a veces inadecuada e incoherente en cuanto a los registros manejados.

4.4 Recapitulación

En este capítulo hemos ido atendiendo las primeras documentaciones lexicográficas del gitano-español y aunque es cierto que la mayoría de ellas no las podemos evaluar siguiendo los criterios de crítica lexicográfica que hemos esbozado más arriba, las hemos incluido y comentado aquí simplemente porque son, indudablemente, repertorios léxicos que respetan algún tipo de ordenación, siendo el temático el más frecuente, como fue el caso del diccionario español-gitano del Marqués de Sentmenat, el vocabulario de Conde y el de Bright. El léxico de Scaliger y el del Ms. 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid son poco numerosos para poder seguir la ordenación temática y por razones que desconocemos no fueron ordenados alfabéticamente³³. El diccionario de Usoz obedece en gran parte a la ordenación alfabética pero, como hemos visto, es una versión inacabada de una obra más ambiciosa, parada en un momento. El único que sigue una ordenación alfabética de manera rigurosa es el “Vocabulary of their language” de

33) El del Ms. 3929 fue ordenado por el lema en gitano después de haber sido descubierto y editado por Hill, en 1921.

George Borrow, el primero y el último repertorio aquí comentado que conoció la letra impresa en su época.

La mayoría de ellos son pues apuntes de recogida de datos de campo, borradores de estudios más profundos pero nunca realizados, etc., pero son generalmente recopilaciones estructuradas del léxico gitano-español —recogido en diversas épocas y en distintos sitios— y todos tienen en común que son documentaciones originales y auténticas. Salvo el vocabulario borrowiano de *The Zinicali*, todos quedaron inéditos y no fueron editados hasta años —o siglos— más tarde. Y aunque no podemos juzgar su valor lexicográfico para la comunidad de usuarios, sí podemos apreciar su indudable valor documental sobre el estado del gitano-español en su época de redacción.

4.5 Repertorios posteriores a George Borrow, aparecidos en el siglo XIX

Después de comentar las primeras documentaciones del gitano-español —en su mayoría manuscritos inéditos hasta fechas bastante recientes—, obras a veces atribuidas a personas que probablemente ni siquiera fueran sus autores, o repertorios adjuntados por razones variadas en publicaciones de temática diferente y, sobre todo, después de comentar con cierto detenimiento el inventario pionero en el ámbito de los repertorios léxicos del gitano-español, el “Vocabulary of their language” de George Borrow, que, no obstante, en realidad no ejerció —como veremos— tanto impacto como a veces se le solía atribuir, llegamos al momento en que nuestra atención se verá centrada en la actividad diccionarística en el área del caló propiamente dicha. En otras palabras, los inventarios que nos ocuparán de aquí en adelante son obras ideadas desde el principio como *diccionarios*, es decir, repertorios de consulta, inventarios léxicos independientes y autónomos de la variante española de la lengua gitana, y no *addenda* fortuitos —hasta cierto punto— en otros libros, por mucho que pudieran estar temáticamente relacionados.

Aunque es cierto que los volúmenes en cuestión suelen compartir buena parte de su paginación con capítulos de orientación costumbrista o con producciones literarias de diversa índole, lo principal en estos libros es el material léxico recopilado, es decir, el *diccionario* o *vocabulario* —no es el momento para detenernos ahora en disquisiciones terminológicas; para sus autores eran seguramente sinónimos³⁴—. Estamos pues ante verdaderos *diccionarios* —y bilingües— y en adelante nos interesará el lugar que ocupan dentro de la historia de la lexicografía española y el rendimiento práctico que pudieran aportar en su momento a sus usuarios. Por ello les vamos a aplicar los criterios de crítica lexicográfica que hemos ensayado en el capítulo dos (2.2.6. Síntesis de los criterios comentados y su aplicación a los diccionarios de caló) y después de ubicarlos en su contexto histórico y aportando cualquier información externa que pudiera interesar,

34) Para más información sobre la tipología de las obras lexicográficas y sobre todo para las diferencias entre *diccionario* y *vocabulario*, véase Alvar Ezquerro 1993c, Campos Souto y Pérez Pascual 2003, o Martínez de Sousa (2009: 48-100), entre otras posibles fuentes.

procuraremos evaluarlos con mucha precaución y respetando todas las condiciones de su peculiar contexto de origen.

4-5-1 Vocabulario del dialecto gitano de Enrique Trujillo (1844)³⁵

El *Vocabulario* de Trujillo se consideraba tradicionalmente en el área de los estudios gitanos en España como una obra original, independiente del vocabulario de Borrow 1843 [1841]. El primero en anunciar públicamente su originalidad fue Paul Bataillard, en 1884, y su opinión fue secundada posteriormente también por otros autores, como Clavería y Torrión (Adiego 2006: 24). No obstante, aunque parece cierto que Trujillo no aprovechó los materiales que Borrow publicó en *The Zincali* tres años antes —probablemente por desconocerlos, según veremos más adelante—, sería precipitado echar las campanas al vuelo. Adiego nos aconseja en varios trabajos que va publicando sobre el tema (Adiego 2004 y 2006) obrar con prudencia y apunta que el hecho de no haber plagiado Trujillo el “Vocabulary” borrowiano de *The Zincali* no significa que estemos ante una aportación original. Veamos pues cuál es el mérito real del *Vocabulario* de Trujillo en el ámbito de los diccionarios de caló.

4-5.1.1 Nota bio-bibliográfica

Sobre la vida de Enrique Trujillo no nos han llegado muchos datos. Lo único que sabemos de él es que fue impresor y editor establecido en Madrid a mediados del siglo XIX. En el catálogo de la Biblioteca Nacional de España figuran cuatro libros que salieron de su imprenta³⁶. Probablemente nunca sabremos con certeza por qué Trujillo emprendió la tarea de redactar su diccionario del gitano-español. No obstante, dado que Trujillo fue impresor y editor, seguramente sabía qué se demandaba en el mercado de libros en España —y en Madrid concretamente— en aquel entonces y es muy probable que su principal motivo fue satisfacer aquella demanda. Otro factor que corrobora la hipótesis es que después ya no volvió a publicar ningún otro libro relacionado con la temática gitana. La misma opinión la mantiene también Gómez Alfaro (1998: 14).

35) Ofrecimos una primera aproximación a la obra en Buzek 2007a, desarrollada después en Buzek 2010b.

36) LESAGE, Alain René. *Aventuras de Gil Blas de Santillana / Robadas á España y adoptadas en Francia por [...] restituidas á su patria y á su lengua nativa por un español celoso*. Madrid: Imp. de Don Enrique Trujillo, 1844; GUTIÉRREZ MOYA, José. *Crítica de Madrid, en verso andaluz. Diálogo entre un Macareno y su querida, en que se refieren algunos acontecimientos políticos de las últimas Cortes*. Madrid: Imp. de Don Enrique Trujillo, 1843; QUIRÓS, José de. *Nomenclator general por orden alfabético de las calles, callejones, travesías [...] de Madrid, con sus respectivos nombres, antiguos y modernos*. Madrid: Imp. de Don Enrique Trujillo, 1843; el cuarto libro es el propio *Vocabulario del dialecto gitano*.

4.5.1.2 Descripción externa del volumen

Visto por fuera, se trata de un pequeño volumen que tiene en total ciento cuatro páginas. Aunque trabajamos con la edición original, no disponemos físicamente de ninguna copia de la tirada que salió de los talleres de Trujillo allá en 1844, sino que manejamos una versión digitalizada de ella. Aunque es cierto que los detalles bibliológicos, como formato original, tipo de papel, encuadernación, etc., tienen su innegable interés, no forman parte de nuestras preocupaciones principales. Hablando de ediciones hace falta recordar que últimamente los diccionarios de caló —y otros libros antiguos que ya se hallan excluidos de la ley de derechos del autor— han despertado interés de las editoriales especializadas en ediciones facsimilares. En Buzek 2010b —advertimos que el texto fue redactado a mediados de 2007— comentamos que el diccionario no contaba entonces con ninguna edición facsimilar. Ahora bien, desde aquellas fechas las cosas han cambiado y ahora ya existen dos; la primera salió en 2008 y se la debemos a la editorial Extramuros, de Mairena de Aljarafe (Sevilla); la otra la publicó la editorial estadounidense Nabu Press, con base en Charleston (SC), en 2010.

Como ya hemos adelantado más arriba cuando hablamos sobre las características comunes de los diccionarios de caló, según la composición de volumen podemos clasificarlos en dos grupos: los de “modelo madrileño” y los de “modelo sevillano”. El modelo madrileño prescinde de los materiales costumbristas y se centra más bien en el diccionario propiamente dicho, mientras que el sevillano tiende a abarcar varios capítulos de carácter costumbrista y folklórico. En este sentido, el diccionario de Trujillo pertenece claramente al modelo madrileño y el único capítulo externo es el prólogo, titulado “Noticia de la nación cingana ó gitana, su origen y lengua”, que ocupa las páginas 5-19.

Aunque es verdad que en el momento de haber formulado la guía para el comentario y crítica de los diccionarios de caló, sintetizada a base de los diferentes criterios válidos para la evaluación de los diccionarios bilingües modernos (véase *supra*, capítulo 2.2.6.), hemos dicho que no es nuestro objetivo llevar a cabo un estudio de análisis de discurso o de crítica literaria y que vamos a dejar en el segundo plano todas las partes de los volúmenes que no tengan un interés metalexigráfico, no se pueden dejar desapercibidos casos de plagio tan obvios como este. El primero que lo denunció fue Gómez Alfaro (1998: 14), que identificó sin muchos obstáculos la fuente plagiada: el capítulo “Nación cingara ó gitana: su origen y lengua” que pertenece al volumen 3, parte primera, del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, obra del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (2008 [1800-1805]). El texto está copiado casi al pie de la letra.

Para ilustrar el delito cometido en un contexto más amplio, reproducimos a continuación la segunda página del prólogo de Trujillo (pág. 6) y la contrastamos con la segunda página del capítulo correspondiente de la enciclopedia de idiomas del jesuita (pág. 300 del Volumen 3):

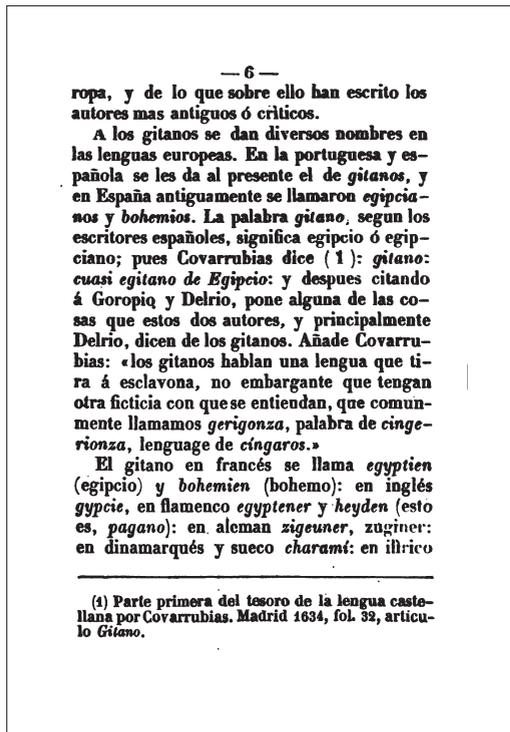


Fig. 22: Muestra comparativa del prólogo del diccionario de Trujillo (1844: 6)

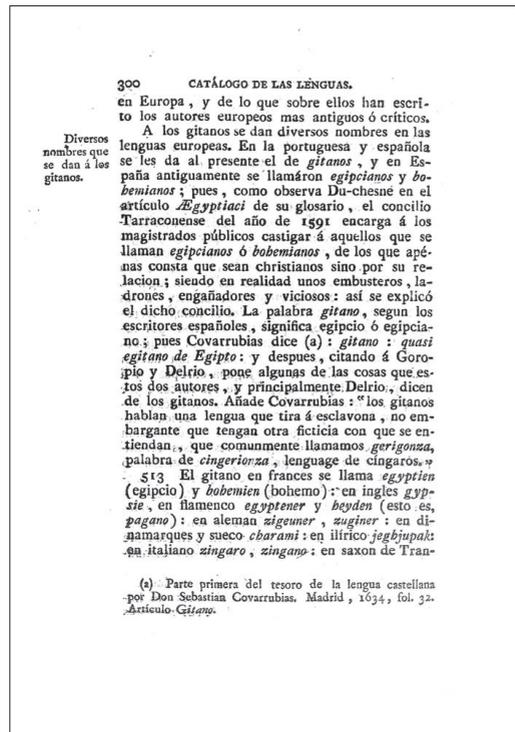


Fig. 23: Muestra comparativa del capítulo correspondiente de la enciclopedia de lenguas de Hervás y Panduro (2008 [1802]: 300)

Según se puede ver, el texto de Trujillo obviamente sobrepasa el límite aceptable de adaptación de un texto ajeno para las necesidades de otra publicación —Trujillo en ningún sitio de dicho prólogo declara las fuentes utilizadas— y el autor opta sin muchos escrúpulos por plagiar e ir reduciendo el texto del jesuita.

En lo que se refiere al vocabulario mismo, es monodireccional español-caló y si nuestros cálculos no nos engañan, comprende unas 2000 entradas. La ordenación es exclusivamente alfabética, no hay ningún apartado temáticamente ordenado. El orden alfabético sufre algún que otro tropiezo pero los fallos nunca son tan frecuentes como para estorbar seriamente la consulta. Para que este tipo de fallos de edición se vea en su contexto, reproducimos a continuación una página entera del diccionario³⁷:

37) Algunos extractos de la misma página los hemos utilizado también para documentar el fenómeno en el capítulo 3.1.5. que hablaba sobre la ordenación del material léxico.

— 30 —	
A	
Alto, adj.	suco, baro.
Altar, m.	dolí.
Altísimo (el)	Ushó.
Alumbrar, a.	emblejar.
Alzar, a.	ustilar.
Allá, adv. l.	andolaya.
Allí, adv. l.	oté.
Ama, f.	julañí, yejala.
Amagar, a.	budí.
Amanecer, n.	jahivé.
Amo, m.	julai, coime.
Amancebado, adj.	pansibarado, ligado.
Amancebarse, r.	pansibararse, izarse.
Amar, a.	camelar, jeler.
Amarillo, adj.	batacolé.
Amarse, r.	camelarse.
Amante, m.	jelente.
Amasar, a.	mulí.
Ambicion, f.	anguñó.
Amen.	unga.
Amenaza, f.	gajesa.
Amigo, m.	manro, rocabló.
Amistad, f.	liga.
Amparado, adj.	linericado.
Amparar, a.	linericar.
Anciano, adj.	puré.

Fig. 24: Muestra de la macro y microestructura en el diccionario de Trujillo (1844: 30)

4.5.1.3 Estudio y comentario analítico

En primer lugar centraremos nuestra atención en las características de la macroestructura del diccionario. Ya hemos comentado que la nomenclatura recoge unos 2000 lemas; lo que nos interesará a continuación será la selección del vocabulario.

Pero antes de proceder a ella queríamos comentar un fenómeno curioso, también presente en varios otros diccionarios de caló, que es la lematización por formas no canónicas. En el caso de los diccionarios caló-españoles se podría explicar por el desconocimiento de la forma canónica en caló de parte del lexicógrafo; no obstante, aquí estamos ante un inventario español-caló y el fenómeno parece, por tanto, difícil de sostener. Puede que haya casos donde la única forma documentada sea una no canónica —sustantivo en plural, adjetivo en femenino, forma finita de verbo— pero en la mayoría de los casos parece que la única motivación fue aumentar el número de entradas. También es verdad que para las actividades de la producción “literaria” de los aficionados era más fácil si un diccionario incluía la mayor cantidad de posibles formas de una palabra.

Un ejemplo de este fenómeno en el ámbito de los sustantivos la hallamos en la muestra de la página 30, reproducida más arriba. Son los casos de *ama* ‘julañí, yejala’ y *amo* ‘julai, coime’. Otras formas no canónicas de sustantivos frecuentemente lematizadas son

los plurales, como se puede ver en el siguiente extracto donde, aparte de las formas no canónicas donde una de ellas es además unidad plurilexemática, vemos también un equivalente “gitano” inapropiado: la voz *belheces*, término de germanía bien documentado en varios diccionarios del sociolecto de la delincuencia áurea (Alonso Hernández 1977; Hernández Alonso y Sanz Alonso 2002; Chamorro 2002, s.v. *belheces*).

Cosa, f.	buchi, anaoz.
Cosas, f.	buchias.
Cosas de casa.	belheces.

Fig. 25: Muestra de lematización (Trujillo 1844: 55)

Localizamos el fenómeno igualmente en el área de los adjetivos; véase, por ejemplo, *calva* ‘pilbi’ y *calvo* ‘pilbó’, o *buena* ‘lachi, fendi’ y *bueno* ‘lachó, fendo, guidó’.

También encontramos lematizadas las formas finitas de verbos: *correr* ‘voltisrar, plasrar’ y seguidamente *corrió* ‘voltisaró’; o incluso infinitivos con pronombres personales: *besar* ‘chupendar’ y *besarme* ‘chupendiarme’.

Ya hemos mencionado que a veces figuran como lemas formas plurilexemáticas. Ahora bien, no suele tratarse de unidades fraseológicas tal como las entendemos ahora, sino simplemente de palabras compuestas o sustantivos con sus complementos especificativos: *caja de difunto* ‘jestarí e muló’, *casa de juego* ‘garito, boliche’ o *casco de acero* ‘molleron’.

Aparte de ser el primer autor español de un diccionario de caló, a Trujillo se le puede atribuir también otra primacía relacionada con el área del léxico caló, y es el hecho de multiplicar el número de entradas inflándolo con términos de la germanía áurea. Comenta Adiego (2004: 229) al respecto:

A més, Trujillo no va tenir cap escrúpol a l’hora d’inflar el seu diccionari amb mots trets de diccionaris de *germanía* —la llengua de la marginació al Segle d’Or espanyol—, com ara *artifé* ‘pan’, *bolata* ‘ladrón por ventana’ o d’altres. Que es tracta d’una afusellada d’un diccionari és evident perquè les definicions acostumen a coincidir literalment amb les del *Vocabulario de Germanía* de Hidalgo. Això ha creat la falsa impressió que el caló espanyol havia patit una forta influència de la germanía. Si bé és cert que alguns mots de germanía han pogut passar al caló ocasionalment o permanentment, les fonts fiables apunten a què són molt pocs (jo he documentat unes poques formes en caló espanyol, com ara *polvorosa* ‘camí’, *lima* ‘camisa’, *dátiles* ‘dits’).

No obstante, en un estudio posterior, Adiego 2006, el investigador catalán cambia de opinión y propone que las 274 palabras germanescas presentes en el diccionario de Trujillo probablemente provienen de otra fuente y no del vocabulario de Hidalgo, dado que en vez de seleccionar estas 274 unidades —¿con qué criterios?— lo más fácil sería verter allí toda la nomenclatura del vocabulario germanesco, de 1270 entradas en total, y formar así un diccionario aún más copioso. Dice Adiego (2006: 28-29):

Mi teoría es que Trujillo no usó ni el diccionario de Hidalgo ni una compilación como la de Mayans, en las que se reúnen las palabras en un vocabulario concreto, sino que las extrajo de un diccionario mayor. El Diccionario de la Academia Española, o un derivado de este, es una buena posibilidad: la primera edición del Diccionario apunta específicamente qué palabras provienen de Hidalgo, y en ediciones posteriores, siempre se usa la indicación *germ.* (germanía) justo después del lema. Es fácil imaginar a Trujillo buscando palabras página por página en un Diccionario de la Academia, buscando la abreviación *germ.* y escogiendo las que le parecían más adecuadas según una idea más bien estereotipada de los gitanos; pero es sólo una hipótesis. Como en el caso de los materiales léxicos sacados del *Embéo*³⁸, Trujillo acuñó algunas formas derivadas basándose en las palabras de germanía, aumentando así el volumen del diccionario y la confusión.

Las palabras de Adiego nos introducen en un tema crucial para el estudio y evaluación de diccionarios —sobre todo si hablamos de un repertorio de una lengua sin estándar, como apuntaba más arriba Carriscondo Esquivel 2001—, y es la cuestión de las fuentes. Es allí donde hay que buscar la autenticidad y la fiabilidad de un diccionario.

Hemos comentado más arriba que Bataillard, Clavería y Torrión apreciaban el diccionario de Trujillo por no ser un plagio del vocabulario de Borrow de *The Zincali*. No obstante, como advierte Adiego (2006: 24):

[A] centrar su atención en el vocabulario de Borrow en *The Zincali*, Bataillard y los estudiosos que le siguieron no advirtieron otra posible fuente del mismo autor: la traducción de Borrow al *kalò* del Evangelio de Lucas (*Embéo Majaró e Lucas*) [...] publicado cuatro años antes de *The Zincali* (Borrow 1837). Este fue el primer libro que Borrow dedicó al *kalò*, y circuló ampliamente por España.

Para probar la hipótesis, Adiego acudió a la herramienta habitual en casos de verificación de fuentes, el método de detección de errores, y llegó a confirmar que “Trujillo fue tan inepto a la hora de “plagiar” del *Embéo* de Borrow que muchas de sus entradas no dejan duda alguna sobre su origen” (Adiego 2006: 25). Se sabe que para las tareas de traducción del Evangelio de San Lucas Borrow se basaba en la versión española de Felipe Scio de San Miguel, sin embargo, no la siguió literalmente. Parece que Trujillo también manejaba la misma traducción española para extraer las palabras gitanas del *Embéo* pero —como dice Adiego (2006: 25)— “en muchos casos [Trujillo] no fue capaz de identificar bien las palabras y sus significados”.

Los ejemplos que aporta Adiego van ubicados en sus respectivos contextos —una cita de la versión *caló* del Evangelio contrastada con su homólogo en español—. Para ilustrar adecuadamente los hechos pero no cargar, a la vez, el texto con excesivas citas, reproducimos a continuación solamente un ejemplo de los varios que aduce el autor barcelonés³⁹:

38) Los comentaremos a continuación.

39) Mantenemos en este igual que en los siguientes ejemplos reproducidos del artículo citado de Adiego la

(1) *Pre o matéjo ha parecido lachó á mángue, despues de orotar mixtos sasta se las quereláron desde o principio, libanartelas de pacuaró, ó baro Theophilo. (Embéo 1, 3)*

Me ha parecido también a mí, después de haberme muy bien informado, cómo pasaron desde el principio, escribírtelas por orden, ó buen Theophilo.

Borrow tradujo “haberme informado” por un simple *orotar* (“buscar”, del *romanò, rod-el*). Sin embargo, Trujillo, en su diccionario, da dos significados para *orotar*: el correcto “buscar” y el absurdo “haber”, que tomó del verbo auxiliar. Para el “pasaron” de Scio, la traducción de Borrow es un tanto extraña: *se las quereláron*, equivalente al español “se las hicieron” (“hacer” = *querelar*, del *romanò, ker-el*). “Se las hicieron” no tiene sentido, y quizás Borrow —cuyo español no era perfecto— quería decir “se hicieron” o “fueron hechas”. En cualquier caso, la interpretación de Trujillo es de nuevo errónea: ofrece “pasar” como significado de *querelar*.

Otros ejemplos que presenta Adiego ilustran —y explican— las entradas en formas no canónicas, los equivalentes gitanos en formas no canónicas correspondientes a los lemas canónicos españoles y aportan también formas inventadas en caló. Aquí nos interesan sobre todo los ejemplos del primer y del segundo tipo; dado que los del primer tipo ya han hecho aquí presencia en repetidas ocasiones, aportaremos a continuación uno del segundo tipo:

(7) *Y Zacharias sun batu sinaba perelalo e Peniche, y garló baji, penando: (1, 67)*

Y Zachârias su padre fue lleno de Espíritu Santo, y prophetizó, diciendo:

“profetizar” > *garló*

“profetizar” > *baji* (!)

Borrow tradujo “profetizó” como “leer la buenaventura” (*garló baji*). Lo sorprendente es que Trujillo no sólo tradujo el verbo *garló* como “profetizar”, sino que también le dio el mismo significado verbal al nombre *baji* “buenaventura” (!)

Y, finalmente, para ampliar el vocabulario, Trujillo creó algunas formas derivadas, de acuerdo con los principios de la creación léxica deliberada que hemos comentado más arriba. Adiego aporta, entre otros, el siguiente ejemplo (2006: 27):

A partir de *astisar*, “poder”, Trujillo inventa dos formas: el adjetivo *astisaró*, “poderoso”, y el nombre abstracto *astisaron*, “poderío”. Hay que señalar que estas formas se han creado añadiendo *-ó* y *-on* directamente al infinitivo *astisar* (!).

Y concluye el apartado con la observación de que así se demuestra “tanto la evidente dependencia de Trujillo hacia Borrow como su torpeza a la hora de extraer información léxica del *Embéo*” (Adiego 2006: 27).

También identifica Adiego en el vocabulario de Trujillo palabras que este tiene en común con el vocabulario borrowiano de *The Zincali* —otras aparecen solamente con

numeración que él allí les asigna.

ligera variación formal—, pero opina Adiego que Trujillo probablemente lo desconocía —o simplemente no disponía de él— argumentando que si Trujillo lo hubiera conocido, se habría ahorrado el trabajo de contrastar las dos versiones del Evangelio de San Lucas y habría copiado directamente del vocabulario borrowiano⁴⁰. Concluye Adiego que debía haber una fuente en común que habrían manejado tanto Borrow como Trujillo pero parece probable que no ha sobrevivido.

Finalmente habla Adiego de las voces inventadas por la Afición mencionando en primer lugar, como es de esperar, las voces híbridas como *artibulí* ‘artículo’ o *majarificar* ‘santificar’. A partir de allí ensaya un modelo de creación léxica practicada por los aficionados pero se nota que le resulta difícil convencerse a sí mismo de lo que ha descubierto. También aquí se practica una especie de formaciones híbridas, pero en este caso no se toma del caló un equivalente existente como en el caso de *artibulí* ‘artículo’ (< *arti* + ‘culo’ *bulí*), sino que se busca en caló una palabra que tenga una “conexión semántica aproximada”. Cita Adiego, entre otros, el siguiente ejemplo: *argulí* ‘arope’, segmentado como *ar* + *gulí* ‘dulce’. De esta manera “se ha creado un término más específico para “arope” añadiendo un innecesario *ar-* al principio” (2006: 33).

Concluye Adiego diciendo que es posible que se haya dejado engañar por las apariencias y que se pueden investigar soluciones alternativas. No obstante, dado que tanto Fuentes Cañizares 2005 como nosotros (Buzek 2009a) hemos llegado independientemente a los mismos resultados, es probable que el investigador catalán haya formulado rigurosamente uno de los principales métodos para la formación léxica deliberada en el caló de los aficionados.

Antes de proceder al comentario de la microestructura, creemos necesario añadir algunas observaciones finales sobre la estructura del léxico lematizado en el vocabulario de Trujillo.

La primera característica —que luego se repetirá también en otros diccionarios de caló— es la presencia relativamente alta del léxico abstracto y el de orientación espiritual o religiosa dentro de las nomenclaturas reducidas de los repertorios del gitano-español. De este modo se aporta claro testimonio sobre su procedencia: la traducción de un texto religioso. Si encontramos similares términos también en otros diccionarios de caló, los basados en el vocabulario borrowiano de *The Zincali*, allí también podemos ofrecer la misma explicación; ya hemos mencionado más arriba la teoría de Adiego y Martín 2006 de que el léxico de *The Zincali* no es sino una versión posterior —probablemente pulida y revisada— del vocabulario que Borrow había planeado incluir al final del *Embéo*. No hace falta darle muchas vueltas al diccionario de Trujillo para localizar ejemplos. Ya hemos mencionado el caso del híbrido *majarificar* ‘santificar’. Otros de la misma área serían *majaridad* ‘santidad’, *majarificable* ‘santificado’, *erajai* ‘sacerdote’, *cangrí* y *altana* ‘templo’, *chirijá* ‘adoctrinar’ o *truncó* ‘absolución’.

40) Lo mismo se puede decir para el vocabulario de Hidalgo: si Trujillo lo hubiera manejado, no habría hojeado los diccionarios generales despojando las voces con el marbete *germ.* (germanía) y habría incluido muchos más germanismos directamente del repertorio de Hidalgo.

Otra curiosidad son los nombres propios y los geográficos que apuntan a los materiales elaborados por los aficionados. En el apartado sobre la creación léxica hemos reproducido la crítica de Borrow hacia este tipo de invenciones que, no obstante, el británico finalmente llega a incorporar a su vocabulario de *The Zincali*. Trujillo también los incorpora —puede que haya manejado los mismos apuntes de la Afición que Borrow— y ofrece ejemplos como *Jinoquio* ‘Alejandro’, *Liyax* ‘Tomás’⁴¹ o *Atronense* ‘Antonio’; y *Giri* ‘Asturias’, *Bornojina* ‘Babilonia’ o *Bajari* ‘Barcelona’.

En lo que atañe a la microestructura del diccionario, según hemos notado en los ejemplos aportados hasta el momento, es muy sencilla, pero estamos convencidos de que está lejos de ser eficiente: el lema español está separado mediante coma de su correspondiente marca gramatical y en la misma línea luego viene uno o varios equivalentes en caló sin ninguna indicación gramatical ni información sobre el nivel de uso. Tampoco se incluyen ejemplos y todo el artículo está impreso en un solo tipo de letra.

Como ya hemos apuntado en el capítulo 3.4. donde hablamos sobre los rasgos generales de microestructura en los diccionarios de caló, el hecho de que la marca de uso gramatical se refiera al lema español y no al equivalente gitano puede crearle problemas al lector, ya que no obtiene ninguna información sobre los equivalentes gitanos, la principal duda que probablemente le ha movido a consultar el diccionario. Sucede pues que aunque el usuario encuentra el término en caló que buscaba, no sabe nada sobre su valor gramatical, su combinabilidad ni registro.

Podemos concluir nuestras consideraciones constatando que la microestructura del vocabulario de Trujillo es indudablemente deficiente y no aporta al usuario todas las informaciones que le hacen falta para sacarle un buen rendimiento a la obra.

4-5.1.4 Juicio final

Hemos apuntado en la síntesis de los criterios para la evaluación de los diccionarios de caló que para valorarlos no les vamos a exigir el cumplimiento meticuloso de todas las características que se les suelen exigir hoy día a los diccionarios bilingües modernos. Hemos observado que procuraremos no desvirtuarlos de su contexto histórico y que nuestro “juicio final” estará basado principalmente en aspectos de una posible utilidad práctica de cada diccionario estudiado.

Pues bien, ¿cuál sería la sentencia sobre el diccionario de Trujillo?

Desde el punto de la macroestructura y del léxico inventariado el repertorio encierra en sus páginas no pocos peligros. Según ha demostrado Adiego 2006, contiene un elevado número de voces erróneamente interpretadas e inventadas, frutos de la metodología de composición de la nomenclatura que empleó Trujillo para su fin. Recoge a su vez muchas palabras de la germanía áurea.

41) Aunque es posible que este provenga del *Embéo* de Borrow, dado que en otros diccionario de caló, como los de Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, o Moreno Castro y Carrillo Reyes, encontramos la variante *Lillac* que probablemente viene adaptada del “Vocabulary” de *The Zincali* donde se ofrece la forma *Lillax*.

En cuanto al posible aprovechamiento de la información recopilada a través de los rasgos de microestructura, también aquí el usuario encontraría graves obstáculos que van contra la utilidad de la obra. En primer lugar se trata de la ausencia de información gramatical para los equivalentes en caló —es de suponer que el inventario estaba pensado como un diccionario activo para producir mensajes y textos en caló—. El segundo gran fallo es la falta de información sobre el nivel de uso de los equivalentes ofrecidos. No es probable que en todo el volumen se incluyera exclusivamente el léxico diafásicamente neutral.

Nuestras consideraciones inevitablemente nos llevan a concluir que el diccionario de Trujillo no era un repertorio fiable y recomendable para el uso ni siquiera en su época de publicación. Su macroestructura contiene demasiado léxico que carece de autenticidad y verosimilitud y encubre mucho material plagiado en general. En el ámbito de la microestructura, a su vez, le pone al usuario numerosos obstáculos insuperables para aprovechar con éxito los pocos datos auténticos y útiles que presenta. Es un producto típico de su época y de su contexto que procuró saciar lo más rápido posible la demanda surgida en el mercado de libros, sin preocuparse demasiado por la utilidad práctica y las necesidades reales de sus usuarios.

4.5.2 Vocabulario del dialecto jitano [...] de Augusto Jiménez (1846; 1853)

El siguiente inventario que vamos a comentar es el *Vocabulario del dialecto jitano* [...] de Augusto Jiménez, publicado en dos ocasiones en Sevilla. Aunque su primera edición salió tan solo dos años después del diccionario de Trujillo, al hojear el volumen, su estructura nos recuerda mucho más *The Zincali* de Borrow que el repertorio del impresor madrileño. Pero no pretendemos dejarnos llevar por las apariencias y en los párrafos que siguen vamos a ver qué encierran sus páginas⁴².

4.5.2.1 Nota bio-bibliográfica

Desgraciadamente, no hemos encontrado ningún dato biográfico sobre el autor. Teníamos la esperanza de encontrar alguna información en *El Conde de la Viñaza* 1978 [1893], pero el resultado fue negativo. No obstante, por una serie de razones de índole externa suponemos que Jiménez probablemente tenía alguna relación con la Afición sevillana. Puede que haya sido uno de ellos pero tampoco se puede descartar que simplemente haya obrado como recopilador de materiales ajenos que logró ordenar y estampar bajo su nombre en el volumen que aquí nos ocupa.

El diccionario debió de haberse ganado cierta popularidad en su época, lo que se puede colegir de las dos ediciones que conoció la obra por aquel entonces y en un lapso

42) Tampoco en esta ocasión comentamos la obra por la primera vez. Una primera aproximación la ofrecimos en Buzek 2007a y volvimos a estudiarla con más detalle en Buzek 2010c.

temporal relativamente breve. Si comparamos los datos referentes a sus coetáneos, el diccionario de Trujillo conoció solamente una edición, igual que el de D. A. de C., publicado en 1851. Pero es verdad que el diccionario de Campuzano conoció dos ediciones, en 1848 y luego otra vez en 1851. Sobre ambos repertorios mencionados hablaremos en breve.

Otro dato que apunta a la popularidad de la obra, por lo menos en el ámbito andaluz, es que el escritor costumbrista Benito Más y Prat la incluyó en uno de sus libros más conocidos: *Costumbres andaluzas. Colección de cuadros tomados al natural*, salida en 1879, cosa curiosa, ya que por aquellos años ya circulaba la segunda edición de uno de los diccionarios de caló más famosos, *El Gitanismo*, de Mayo/Quindalé, aparecido en 1870.

Pero lo más curioso es que el diccionario fue víctima de plagio, cometido por un tal Jimeno, impresor establecido en Valencia, que hizo una reproducción anónima del diccionario de Jiménez un año después de la salida de la primera edición, en 1847. Quizás por ello haya aparecido en la página cuatro de la segunda edición sevillana una nota que dice: “Esta obra es propiedad de don Tomás Fé, quien perseguirá ante ley á quien la reimprima sin su consentimiento; para lo cual llevarán todos los ejemplares una contraseña particular.”

No le vamos a conceder a la edición pirata de Jimeno un subcapítulo independiente, ya que es una simple reproducción anónima del diccionario de Jiménez. Las únicas

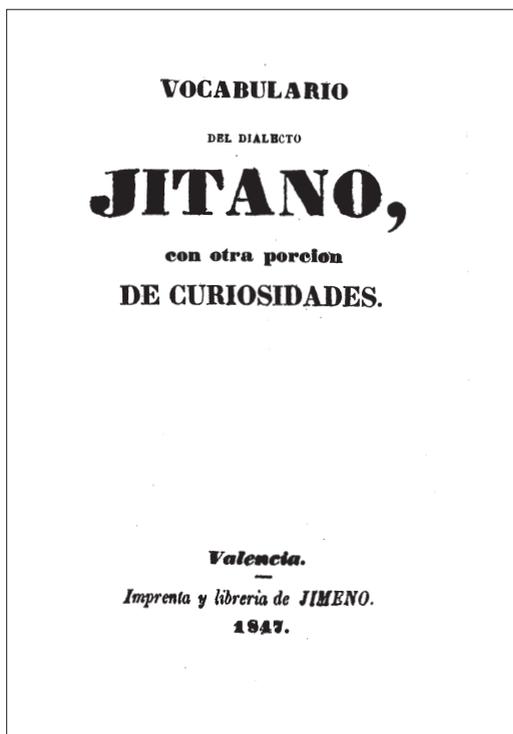


Fig. 26: Portada de la edición pirata de Jimeno (1847)

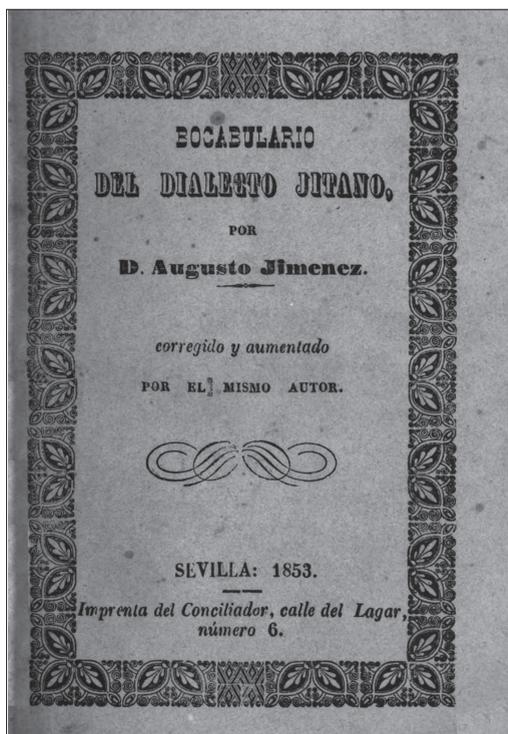


Fig. 27: Portada de la segunda edición del diccionario de Jiménez (1853)

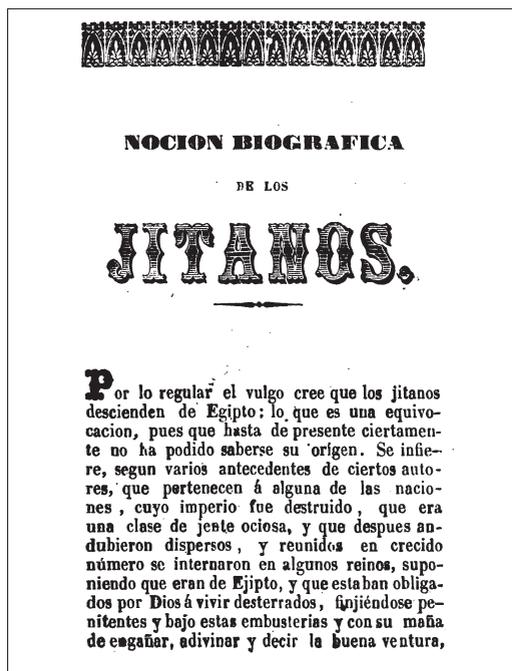


Fig. 28: Primera página del prólogo de la edición de Jimeno (1847: V)

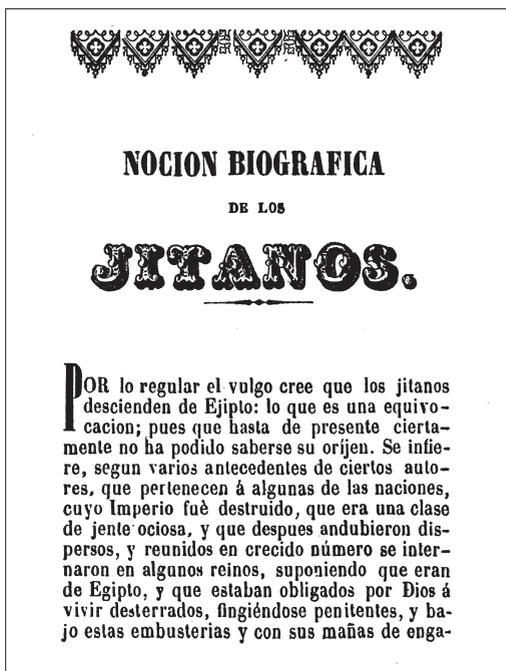


Fig. 29: Primera página del prólogo en la segunda edición del diccionario de Jiménez (1853: 5)

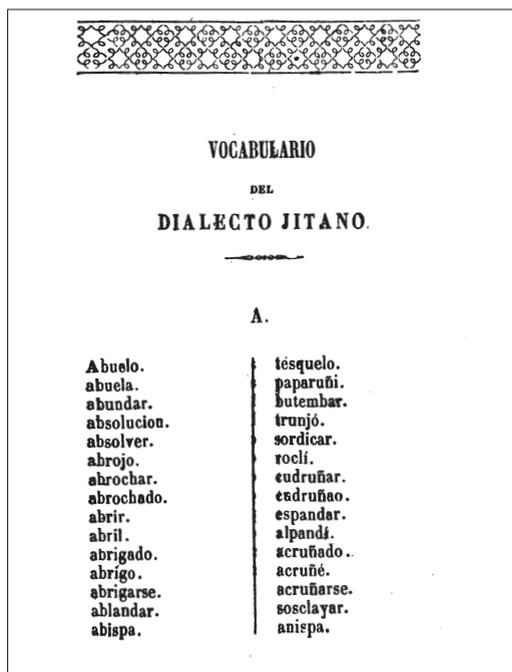


Fig. 30: Primera página del diccionario en la edición de Jimeno (1847: 1)

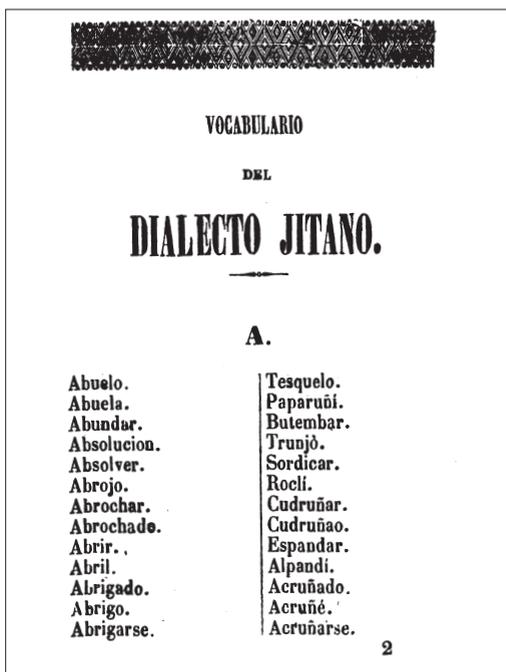


Fig. 31: Primera página del diccionario en la segunda edición de la obra de Jiménez (1853: 2)

diferencias que hemos detectado corresponden a la ortografía y a la maquetación y formato. No obstante, el texto es idéntico⁴³. Para ilustrar el plagio, reproducimos las portadas de ambos volúmenes, igual que las primeras páginas de los prólogos y las de los diccionarios. Nótese sobre todo que en la parte del diccionario Jimeno guardó el fallo de ordenación alfabética documentado en la letra A del diccionario de Jiménez, hecho que hemos comentado más arriba en el capítulo 3.1.5. “Ordenación del material léxico”.

4.5.2.2 Descripción externa del volumen

Como ya hemos adelantado, una de las razones para poder considerar una posible relación entre Jiménez y la Afición es el lugar de publicación de la obra. Se conocen dos ediciones del diccionario y ambas realizadas en Sevilla, aunque por establecimientos diferentes. La primera edición salió en 1846 del taller de José María Gutiérrez de Alba, la segunda en 1853 de la Imprenta del Conciliador.

Sin embargo, sospechamos que en vez de “ediciones” se debería hablar más bien de “reimpresiones”. La prueba nos la aporta la reimpresión valenciana ilícita de Jimeno que salió en 1847, i.e. un año después de la primera edición del diccionario de Jiménez, la de 1846. Como se puede apreciar en la primera página de la nomenclatura del diccionario de Jimeno, se atestigua allí el mismo fallo de ordenación de materiales que se halla también en la segunda edición del diccionario de Jiménez. Por tanto, si Jimeno 1847 es una reimpresión del diccionario de Jiménez de 1846, su segunda edición de 1853, por mucho que se jacte en la portada de haber sido “corregida y aumentada por el mismo autor”, será, de hecho, mera reimpresión de la primera.

Se conocen tres ediciones facsimilares de la obra. La primera de ellas corresponde a la primera edición, fue realizada por la Asociación de Libreros de Viejo con subvención de la Junta de Andalucía, pero carece de fecha. Gómez Alfaro (1998a: 14) sugiere que podría ser quizá de 1995 pero no especifica las razones que le llevaron a relacionar la edición con la fecha.

La segunda y la tercera edición facsimilares fueron realizadas por la Librería París-Valencia, la primera en 1993 y la segunda en 1997, que es la edición que manejamos nosotros⁴⁴.

Igual que en el caso del diccionario de Trujillo, también aquí estamos ante un volumen reducido, de 118 páginas en total. Los diccionarios de caló aparecidos en el siglo XIX son generalmente de extensión reducida, pero aumentará el volumen de los publi-

43) Dado que trabajamos con el facsímil de la segunda edición del diccionario de Jiménez, puede que las diferencias ortográficas y de la maquetación y formato entre Jimeno 1847 y Jiménez 1997 [21853] se deban, de hecho, a las diferencias entre las dos ediciones del diccionario de Jiménez y que Jimeno 1847 sea simplemente una reproducción ilícita de la primera edición de Jiménez, la de 1846. No obstante, son detalles bibliológicos que aquí son secundarios. Como ya hemos apuntado, ambos textos son idénticos. Las imágenes de ambos diccionarios proceden de sus versiones digitalizadas.

44) Para poder aportar ejemplos con más comodidad, acudimos a veces también a la versión digitalizada de la segunda edición.

cados en el siglo XX. A diferencia de Trujillo, como ya hemos adelantado, difiere en la composición del volumen, dado que estamos ante el primer representante del modelo “sevillano” que abunda en materiales costumbristas.

El libro se abre con un prólogo, titulado “Nocion biografica de los jitanos”, carente de firma, que ocupa las páginas 5 hasta 15 y, según hemos podido observar, difiere bastante de los prólogos de otras obras similares publicadas por aquellas fechas. No hemos logrado averiguar si es un texto original redactado para la ocasión en particular o si es una reproducción de algún otro escrito⁴⁵ pero para la ocasión el autor seguramente tuvo en cuenta el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* [...] de Lorenzo Hervás y Panduro 2008 [1800-1805] y probablemente también el ensayo de Sancho de Moncada 1779 [1619]), que se deja notar en la repetición de los habituales estereotipos contra los gitanos y también en la opinión expresada sobre el gitano-español.

Dice el prologoista que la lengua gitana se iba mezclando con las lenguas de los países por donde pasaban sus hablantes y que en España también sirvió de base para formar una especie de criptolecto, diastráticamente marcado, escasamente usado, con el que se solía confundir (Jiménez 1997 [21853]: 7):

En esta nacion [España] el último lenguaje que compusieron es del que se tratará, y aunque muchos creen que todos lo hablan, debe hacerse una advertencia de ello, pues los mas civilizados no lo entienden, y el que usan entre sí, y no con frecuencia, es sacado de aquel y del mal andaluz, con lo que componen una *jerga* semijocosa; así como los que andan ambulantes por los campos y montes, que se ocupan en hacer canastas y esquilar, son los que mas bien la poseen, aunque no con mucha perfeccion.

Como ya hemos mencionado, su opinión sobre el colectivo gitano también dista de ser favorable y repite los habituales estereotipos. Véase una pequeña muestra del tono empleado (Jiménez 1997 [21853]: 7):

Los jitanos en el modelo de tratar y mirar, aparentan humildad y afecto, su color es olivastro ó trigueño tostado, sus ojos y cabellos negros, aunque hay bastantes, rubios. Son embusteros, en sus tratos y conversaciones, ponderativos, y entre ellos se habla mal y ódia á la demas gente, á que denominan *gachés*. Aunque robustos, sus trabajos no son nada fuertes, y se ocupan solamente en hacer y vender canastas, esquilar burros, chalanear y tragarinar.

Terminado el prólogo, se inserta una página en blanco, la página 16, y en la página 17 empieza el cuerpo del diccionario, titulado “Vocabulario del dialecto jitano”, que luego termina en la página 96. Desde el primer momento de la consulta del diccionario

45) El autor habla en el prólogo con cierto detenimiento sobre las ocupaciones de los gitanos en diferentes regiones españolas —provincia por provincia— y cuando llega en su recorrido a las “provincias vascongadas”, observa en el mismo párrafo: “Aquí los muchachos los apedrean y se unen en bastante número á burlarse de ellos”. Puede que sea una pista para dar con la fuente, que podría ser un texto de un autor oriundo del País Vasco. No nos explicamos de otro modo este extraño “aquí” en el párrafo sobre las provincias vascongadas, insertado en un texto presuntamente sevillano.

es obvio que es una edición muy descuidada, ya que los saltos del orden alfabético son constantes; una pequeña muestra ya la hemos visto y no creemos que sea necesario aportar más ejemplos. El “Vocabulario” es monodireccional, español-caló, y, si nuestros cálculos no son equivocados, contiene unas 2250 entradas.

En la página 97 empieza el “Apéndice al vocabulario del dialecto gitano” y comprende el habitual material de la Afición: oraciones, refranes, brindis, diálogo de un matrimonio gitano, maldiciones, etc., y se cierra el volumen con apartados léxicos temáticamente unidos, como meses del año, días de la semana y números. Termina el volumen en la página 118.

4.5.2.3 Estudio y comentario analítico

Igual que en el caso del diccionario de Trujillo, también aquí encontramos dentro de la macroestructura numerosos lemas en formas no canónicas, cuya única función es, como ya hemos apuntado, engrosar la nomenclatura y aparentar que se le ofrece al usuario un diccionario más “copioso” de lo que es en realidad. Otra explicación se halla en las fuentes manejadas para la confección del diccionario donde a veces el recopilador desconocía las formas canónicas en caló pero optó por no verificarlas. En el caso de las formas no canónicas de los lemas españoles, el hecho apunta al descuido absoluto de parte del compilador. Ya hemos visto que el diccionario de Jiménez lleva muchas características de ser una publicación bastante descuidada. Veamos ahora algunos ejemplos para que ilustren los casos comentados.

En cuanto a los sustantivos, encontramos lemas en plural, como *aceitunas* ‘letayas’, *ajos* ‘sirís’, *amores* ‘jelenes’ o *anillos* ‘chuquis, quilillos’. También aparecen como lemas formas femeninas no canónicas, seguidas de la forma en masculino, como en los casos de *alcahueta* ‘remachá, sobajañí’ y *alcahuete* ‘sobajaño’, *avellanera* ‘papují’ y *avellanero* ‘papujó’, o *burra* ‘greñí’ y *burro* ‘grel’.

En el ámbito de los adjetivos —como es de esperar— la situación se repite. Son relativamente frecuentes las formas en femenino lematizadas, como *bella* ‘baljisi’ y *bello* ‘baljí’, *buena* ‘fendi, lachi’ y *bueno* ‘fendo, lachó’, o *celosa* ‘odorosa’ y *celoso* ‘odoroso’. También hallamos adjetivos en formas apocopadas cuando complementan a sustantivos en posición proclítica, como *algun* ‘carmuñé’ o *buen* ‘baré’⁴⁶.

Los verbos generalmente vienen en forma de infinitivo pero aparecen de vez en cuando como lemas formas finitas, como *soy* ‘sinelo’ o *vuelven* ‘trutan’.

En términos generales prevalecen como entradas las unidades léxicas simples. En casos de entradas plurilexemáticas se trata de unidades de carácter nominal, pero no suelen ser unidades fraseológicas. Algunos casos parecen ser hasta accidentales: *alcaide de la cárcel* ‘chejaró, goruñón’, *alguacil mayor* ‘chinovaró’, *armada real* ‘argandichenal’, *ave de rapiña* ‘puchorí’, *clavo de comer* ‘madoy’, *con él* ‘sarsalé’, *tan grande* ‘trambaren’.

El diccionario de Jiménez comparte con el de Trujillo otra característica poco plausible —como ya denunciaba Adiego 2004—, y es el hecho de haber engrosado la nomen-

46) Es un equivalente obviamente erróneo, dado que *baré* en gitano significa ‘grande, excelente’.

clatura con numerosos términos de la germanía de los Siglos de Oro. Encontramos allí términos germanescos notoriamente conocidos, como *corchete* ‘durlin’, *botas* ‘ilustres’, *botines* ‘labrados’, *camisa* ‘lima’ o *cama* ‘piltra’.

Igual que en otros diccionarios de caló, también aquí encontramos voces que siguen patrones de formación de palabras en español, voces agitanadas, igual que las inventadas por la Afición.

Para ilustrar los casos de prefijación, citamos los casos de *adormir* ‘asornar, asobar’, *desatar* ‘despandar’ o *rematar* ‘remarar’. Los primeros dos se documentan también en el repertorio de Trujillo.

La sufijación también está ampliamente documentada. Reproducimos a continuación ejemplos que presentamos en Buzek 2010c:

- **Derivación nominal:**

Bachillería.	Banichería.	(← Bachiller.	Banichí.)
Bodeguero.	Bambanichero.	(← Bodega.	Bambanicha.)
Candileja.	Dundileja.	(← Candil.	Dundí)
Ciudadano.	Foroanó.	(← Ciudad.	Foro.)
Cucharón.	Brecaron.	(← Cuchara.	Breca.)
Estatutista.	Echastriista.	(← Estatuto.	Echastri.)
Maestranza.	Docurdansa.	(← Maestro.	Docurdó.)
Santidad.	Manjaridad.	(← Santo.	Manjaró.)
Sentimiento.	Prejenamiento.	(← Sentir.	Prejenar.)

- **Derivación verbal:**

Banderillear.	Bitijiar.	(← Banderilla.	Bitiji.)
Blanquear.	Plasniar.	(← Blanco.	Plasní.)
Horrorizar.	Berrochizar.	(← Horror.	Berrochí.)

- **Derivación adjetiva:**

Abrochado.	Cudruñaio.	(← Abrochar.	Cudruñar.)
Adulador.	Jombanaor. Jonjabaor.	(← Adular.	Jombanar. Jonjabar.)
Buenísimo.	Fendísimo.	(← Bueno.	Fendo.)
Graciosa.	Sardañosa.	(← Gracia.	Sardaña.)

Como es de esperar, los fenómenos de derivación agitanada y de “creación artística” no faltan y están ampliamente representados. Para ejemplificar la derivación agitanada nos pueden servir los casos de *saludar* ‘saludisar’, *ganar* ‘ganisardar’, *gastar* ‘gastisardar’ o *negar* ‘neguisarar’. En el área de la creación deliberada encontramos falsos compuestos como el ya citado *aocana* ‘ahora’, formado a partir de *ocana* ‘hora’ —pero localizamos en el volumen también la forma *cana* ‘hora’—; no obstante, parece que el proceso más productivo fue el de falsa derivación. Hallamos a lo largo del volumen numerosas documentaciones de falsa prefijación igual que de falsa sufijación. Otra vez nos ayudarán los ejemplos ya utilizados en Buzek 2010c. Son unos “clásicos”, localizables —desafortunadamente— en casi todos los diccionarios de caló.

- **Falsa prefijación:**

Artículo.	Artibulí.	(← <i>čarti-?</i> + <i>bul</i> ‘culo, trasero’)
Anteojó.	Anclisó.	(← <i>čan-?</i> + (te) + <i>cliso</i> ‘ojo’)

- **Falsa sufijación:**

Ojalá.	Oropatialá.	(← <i>oropatía</i> ‘hoja’ + <i>č-lá?</i>)
Agosto.	Querosto.	(← <i>querar</i> ‘hacer’, + <i>č-sto?</i>)
Acento.	Querento.	(← <i>querar</i> ‘hacer’, + <i>č-nto?</i>)
Colegio.	Mamporegio.	(← <i>mamporí</i> ‘cola’ + <i>č-gio?</i>)
Habitante.	Talorante.	(← <i>talarorí</i> ‘hábito, prenda’ + <i>č-ante?</i>)
Monaguillo.	Sichaguillo.	(← <i>sichá</i> ‘mona’ + <i>č-guillo?</i>)
Vocabulario.	Rotañulario.	(← <i>rotuñí</i> ‘boca’ + <i>č-ulario?</i>)
Veleta.	Diqueleta.	(← <i>dicar</i> ‘ver’ + <i>č-leta?</i>)

Cerraremos nuestro recorrido por las unidades léxicas inventadas en el repertorio de Jiménez con los topónimos y antropónimos. Después de presentar aquí una selección del léxico inventado, aportamos análogamente algunas muestras para la onomástica “gitana” que —según queda patente— también se creaban según surgía la necesidad.

Por ejemplo, la voz *jiriné* ‘astuto’ probablemente sirvió de modelo para crear *Jirí* ‘Asturias’ y *jirsné* ‘asturiano’, la voz *Perí* ‘Cádiz’ evoca el verbo *perar* ‘caer’, *Bobañí* ‘Habana’ parece estar emparentada con *bobis* ‘habas’ y *Molancia* ‘Valencia’ surge a partir de *molar* ‘valer’.

En el área de los nombres propios hallamos formas notoriamente conocidas como *Jinoquio* ‘Alejandro’, que guarda similitud sospechosa con el verbo *jinochar* ‘alejar’, o *Lillac* ‘Tomás’, modelado a base de *lillar* ‘tomar’, como ya se quejaba Borrow (1843 [1841]: 392).

En cuanto a las fuentes, acudimos a los materiales que Jiménez pudo haber conocido y manejado: el glosario borrowiano de *The Zincali*, el *Embéo* y el diccionario de Trujillo. Aunque opinamos que en vez de haber emprendido una extracción laboriosa de voces gitanas a base de contrastar el *Embéo* y la versión española del Evangelio de San Lucas, como probablemente había hecho Trujillo, es probable que haya acudido directamente al inventario del impresor madrileño.

A partir de las calas contrastivas que hemos efectuado en todos los repertorios mencionados notamos, por ejemplo, que en casos de *abuelo* ‘tesquelo’ y *abuela* ‘paparuní’, Jiménez acudió probablemente al vocabulario borrowiano de *The Zincali*, dado que Trujillo ofrece la forma ‘paruñó’ para *abuelo*⁴⁷ y ‘paruñí’ y ‘beripapí’ para *abuela*. Curiosamente, la forma ‘paruñí’ también aparece en *The Zincali*, pero como lema independiente. Nunca sabremos por qué Jiménez se inclinó solamente hacia una forma, en vez de recoger ambas, como sería lo esperable. Sin embargo, los ejemplos de *abundar* ‘butembar’, *absolución* ‘trunjò’, *absolver* ‘sordicar’, *abrojo* ‘roclí’ o *abril* ‘alpandí’ proceden

47) La misma forma *paruñó* ‘abuelo’ aparece también en el protovocabulario borrowiano que Torrión 1987 atribuía a Usoz.

directamente del diccionario de Trujillo. En otras ocasiones Jiménez corrige los errores obvios de Trujillo, como en el caso de *abrochar*, donde Trujillo pone la forma finita ‘cudruñé’ y Jiménez la convierte en infinitivo, ‘cudruñar’. En otras ocasiones engrosa la nomenclatura mediante derivados de “cosecha propia”, como en las formas *abrochado* ‘cudruñao’ o *abrigado* ‘acruñado’.

Otra manera útil para dar con las fuentes podrían ser los antropónimos. Para Antonio Jiménez presenta dos equivalentes: ‘Atronense’ y ‘Pipindorio’. Ahora bien, si acudimos al vocabulario de *The Zinicali*, encontramos solamente ‘Pipindorio’; si buscamos el nombre en Trujillo, el equivalente es solo ‘Atronense’.

Y, finalmente, podríamos usar también como piedra de toque la presencia de las voces germanescas. Hemos ido contrastando varias de las recogidas en el diccionario de Jiménez con las localizadas en el de Trujillo (*botas* ‘ilustres’, *camisa* ‘lima’, *cama* ‘piltra’, *botines* ‘labrados’, *oreja* ‘gerta’, etc.). El resultado es que Jiménez recoge más voces germanescas pero su presencia no es masiva; puede que las haya seleccionado probablemente de la misma manera que Trujillo, i.e. buscando la etiqueta *germ.* en los diccionarios generales, sin acudir directamente al vocabulario de Hidalgo, dado que en este caso la cantidad de léxico de la germanía sería mucho más grande.

Antes de pasar a la microestructura de la obra, queríamos volver a comentar la hipótesis del carácter colectivo de la misma, dado que hay varios indicios que nos llevan a opinar que Jiménez no es el único autor de la obra en cuestión. En nuestra opinión Jiménez jugó más bien el papel de editor o compilador de varios trabajos en principio independientes, pero todos nacidos, con mucha probabilidad, dentro del círculo de la Afición sevillana.

El mejor indicador del carácter colectivo de la obra son las diferencias de la ortografía en las diversas partes del libro, sobre todo en lo que atañe a las grafías con *b* y con *v*, y aquellas con *g* y con *j*. Puede que algunos casos de la variación ortográfica corran a cargo de la imprenta, sobre todo el hecho de estampar en la portada *jitano*, con *j*. Esta grafía se documenta también a lo largo del prólogo y en el apéndice costumbrista pero en el cuerpo del diccionario leemos *gitano* y *gitana*, con /*g*/; no obstante, en otro lugar del diccionario leemos *ajitanado*, con *j* otra vez.

En cuanto a la variación gráfemica de formas de palabras con *b* y con *v*, un buen indicador es la voz *vocabulario*, estampada en la portada del libro y en la primera página del diccionario —igual que en su lugar correspondiente en la nomenclatura— con *v*, pero en la portadilla del anexo costumbrista viene con *b*: *bocabulario*. Puede que sea una errata achacable a la imprenta pero también cabe la posibilidad de que el establecimiento tipográfico contratado simplemente se encargó de cumplir con el pedido que le hizo Jiménez, sin preocuparse demasiado por corregir las galeradas o unificar las grafías dispares.

La microestructura es muy primitiva y se limita a dividir la página en dos columnas donde en la columna izquierda se expone el lema español, seguido con punto, y en la columna derecha en la misma línea luego viene su equivalente en caló, también seguido con punto. El diccionario no incluye marcas gramaticales, indicaciones de uso o ejemplos. La tipografía es también muy sencilla y todo el artículo se presenta en un solo tipo

de letra. Se repite así el mismo fallo que ya hemos visto en el diccionario de Trujillo, es decir, el usuario no llega a conocer la información gramatical y el nivel de uso de los equivalentes en caló. Como todos los diccionarios de caló decimonónicos de los aficionados, también este estaba pensado, supuestamente, como un diccionario activo para producir textos en caló. Pero como queda patente, esta función no la pudo cumplir satisfactoriamente.

4.5.2.4 Juicio final

Desafortunadamente, la evaluación del diccionario de Jiménez no va a diferir mucho de la del inventario de Trujillo, simplemente por el hecho de que le debe demasiado. Hemos observado que para la composición de la nomenclatura, Jiménez aprovechó la de Trujillo y la complementó con el léxico del caló borrowiano de *The Zincoli*.

No obstante, deberíamos advertir que manejamos aquí la etiqueta “diccionario de Jiménez” simplemente por comodidad, ya que no estamos del todo convencidos de que haya sido Jiménez el autor de la obra, puesto que cabe la posibilidad de que haya obrado en realidad como editor o compilador de materiales ajenos —procedentes probablemente de los ámbitos de la Afición—.

Si la macroestructura no es de mucho fiar, la microestructura tampoco contribuye a mejorar el aspecto de la obra. En primer lugar hay que observar que no se informa al usuario sobre el valor gramatical de los equivalentes gitanos y que no se aportan indicaciones sobre su nivel de uso —ya hemos comentado que los diccionarios español-caló probablemente estaban pensados para servir de uso activo, i.e. para ayudar a producir textos en caló—. De allí se deduce que el diccionario no podía cumplir con su misión principal, la de servir como un repertorio de consulta y ayudar a solucionar al usuario sus dudas.

Otro factor que debía de ponerle al usuario no pocos obstáculos a la hora de consultar la obra son los fallos constantes en la ordenación alfabética del material léxico que a veces dificultan seriamente la consulta; el usuario no puede depender del orden alfabético y se ve obligado a veces a leer la letra entera para encontrar —o no— la voz que busca.

La sentencia final sería que estamos pues ante un repertorio de escasa utilidad, con la macroestructura poco fiable y la microestructura deficiente y defectuosamente ordenada.

4.5.3 **Oriegen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto [...]** de Ramón Campuzano (1848; 21851)⁴⁸

Con la figura de Ramón Campuzano la lexicografía del gitano-español vuelve a pasar a manos de un profesional de la escritura y la edición. En los párrafos que siguen veremos si el hecho de haber sido Campuzano un profesional de la palabra impresa contribuyó a mejorar el aspecto de su propio diccionario de caló.

4.5.3.1 Nota bio-bibliográfica

Se han conservado muy pocos datos biográficos sobre él. Lo único que se sabe es que fue un escritor y editor español de mediados del siglo XIX residente en Madrid. En su establecimiento se imprimieron numerosas obras⁴⁹.

Se nota que Campuzano era una persona de intereses e inquietudes muy variados porque en su bibliografía se encuentran publicaciones de diversos campos o, lo que es más probable, era un profesional de escritura, capaz de cumplir rápidamente con la demanda del mercado. Por una parte, figura como autor de varios trabajos de agricultura, entre ellos *Tesoro de la cría de gallinas, palomas y pavos*, de 1858, o *Astronomía y física, aplicadas a la agricultura*, aparecido en 1859. También es autor de agendas de la vida social y de eventos, como *Almanaque profético de España, para el año bisiesto de 1856*, salido en 1855; enciclopedias, como *Álbum del siglo XIX. Contiene lo mejor, mas util é indispensable del saber humano [...]*, de 1854; igual que dos diccionarios monolingües de español: *Diccionario manual de la lengua castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española*, aparecido en 1850, y *No-vísimo diccionario de la lengua castellana arreglado a la ortografía de la Academia Española*, de 1857⁵⁰. Además de ser autor, editor e impresor, también era traductor de francés. Entre sus traducciones podemos mencionar *Juego de prendas*, publicada en 1853.

Como vemos, Campuzano era un autor versátil y muy productivo, capaz de escribir sobre cualquier tema demandado. Y cuando se percató del interés por el caló, acudió presurosamente a satisfacerlo.

48) Una primera aproximación al diccionario se ofrece en Buzek 2006b donde estudiamos la producción lexicográfica de Ramón Campuzano como tal. Volvimos a comentar su diccionario de caló, aunque más bien en términos generales, junto con otros repertorios semejantes editados en su época, en Buzek 2007a.

49) Por ejemplo *Juan Padilla: novela histórica*, de Vicente Barrantes, salida entre 1855-1856; *Apuntes sobre la educación elemental del sordomudo, destinado a los maestros de primera enseñanza, a los párrocos y a los padres de familia*, de Mariano Carderera, del 1859; o *Causas del retraso de Extremadura y mejoras que deben introducirse*, de Julián Antero de Zugasti y Saenz, del 1862, entre otras publicaciones.

50) Aunque el diccionario en sí mismo no tiene mucho interés por ser un plagio del diccionario de la Academia, casi una regla para componer diccionarios en aquel entonces, como ya hemos comentado, la obra tiene su innegable lugar en la historia de la lexicografía española por ser el primer diccionario monolingüe de español con ilustraciones (Alvar Ezquerro 1993b: 285). Se dice sobre estos grabados en la portada del diccionario que su cantidad es “infinita” y que sirven para “la mejor inteligencia”. No parece haber consenso común acerca de su aplicabilidad práctica. Aunque El Conde de la Viñaza admite que “son de grande utilidad para formar idea de los objetos que se definen”, añade en seguida que no son “tantos como indica el título y [están] hechos además por una mano poco hábil” (1978 [1893]: 800).

4.5.3.2 Descripción externa del volumen

Cuando hemos hablado más arriba sobre el diccionario de Jiménez, hemos notado que algunos de aquellos repertorios debían tener en su época cierto éxito entre el público, ya que conocieron más de una edición dentro de un lapso temporal relativamente breve. Igual que el diccionario de Jiménez, también el de Campuzano probablemente ganó popularidad entre los aficionados, ya que tres años después de la primera edición, aparecida en el tumultuoso 1848, salió la segunda en 1851.

Tenemos la suerte de contar con varias ediciones facsimilares para el diccionario en cuestión. En cuanto a los facsímiles de la primera edición, tenemos noticias de dos. El primero salió en Madrid en 1980, promovido por la editorial Heliodoro Bibliofilia y Arte, y enriquecido con seis grabados de Gustavo Doré. El segundo corrió a cargo de la casa vallisoletana Maxtor, en 2004. En cuanto al facsímil de la segunda edición del diccionario de Campuzano, salió también en 2004, bajo la responsabilidad de la editorial París-Valencia. Hemos comparado los facsímiles de ambas ediciones y hemos notado que, igual que en el caso del diccionario de Jiménez, la historia se repite y estamos de hecho ante simples reimpressiones. Basaremos nuestros comentarios sobre el facsímil de la edición de 1848; en el caso de aportar imágenes, estas se extraen de la edición digitalizada de la de 1848.

El volumen ya se muestra más voluminoso que sus predecesores y tiene más de doscientas páginas. Concretamente, se abre el libro con un prólogo, titulado “Reseña del origen, usos y costumbres de los jitanos”, que ocupa las páginas III-XXIX. Después aparecen dos páginas con abreviaturas usadas en el diccionario y a continuación se inserta ya el diccionario propiamente dicho que empieza en la página uno y termina en la ciento noventa y nueve. La nomenclatura es monodireccional, gitano-española, y si no estamos muy equivocados contiene unos 3800 lemas.

El libro no incluye ningún tipo de *addenda* costumbrista, lo que da a entender que estamos ante un representante de diccionario de caló de tipo madrileño, donde lo primordial es el léxico inventariado y el resto es secundario.

En cuanto al texto del prólogo, queda obvio que está compuesto a partir de varios textos, puesto que a veces es algo repetitivo. Para la primera parte sospechamos que la fuente fue el capítulo correspondiente de la enciclopedia de Hervás y Panduro (2008 [1800-1805]) —igual que en el caso de Trujillo— pero, a diferencia de este, Campuzano no copió el texto al pie de la letra, sino que hizo su propia síntesis de él. A continuación traduce del francés algunos pasajes procedentes del artículo dedicado a los gitanos —“bohémiens”, de autoría de Guy d’Agde—, extraídos del tomo correspondiente de la enciclopedia *Dictionnaire de la conversation et de la lecture*. Algunos párrafos a su vez recuerdan el prólogo que precede al diccionario de Jiménez y puede que Campuzano haya aprovechado también otros textos. Aporta por ejemplo pasajes que aparentan ser citas de *Disquisitiones magicæ* del jesuita Martín del Río, del siglo XVII, pero aquí no es muy probable que Campuzano tradujera pasajes de latín procedentes de un texto antiguo. Otra posibilidad que se nos ofrece es buscar la fuente en el libro de Grellmann, *Historischer Versuch über die Zigeuner*, publicado en 1787. Clavería da por hecho que la fuente se

halla allí, puesto que su “traducción francesa *Histoire des Bohémiens*, París, 1810, alcanzó gran difusión” (1951: 110)⁵¹.

En cuanto a la imagen que se da en el texto de los gitanos, no sorprende que repita los estereotipos, puesto que están presentes en las fuentes en las que basa su propio texto. Véase el siguiente fragmento (Campuzano 1980 [1848]: xxvi):

Los jitanos manifiestan en sus palabras y miradas mucha sinceridad y afecto; pero no hay que fiarse de estas apariencias, porque el que las tiene por verdaderas suele ser víctima de su credulidad: la tendencia de los jitanos es siempre á engañar; tienen un espíritu vivo y penetrante, y á primera vista conocen el partido que podrán sacar de la persona con quien estan hablando.

Cierra Campuzano el prólogo con una curiosa afirmación que dice (1980 [1848]: xxix):

[Q]ueriendo los jitanos de España hablar entre sí un idioma que no pudiesen entender mas que las personas de su raza, inventaron muchas palabras, *que son las que damos á continuación en forma de diccionario*⁵², y de las cuales usan en sus conversaciones cuando no quieren que los extraños se enteren de ellas; en los demas casos emplean el idioma del pais que recorren ó en que habitan, pues ya dijimos que aprendian fácilmente todas las lenguas.

Si no malinterpretamos el texto —y, sobre todo, el inciso que hemos subrayado—, al lector se le da a entender que se le ofrece un diccionario de una jerga presuntamente inventada por la etnia gitana, que debía desempeñar una función críptica y proteger a los gitanos contra los extraños, puesto que, según su opinión, la lengua gitana originaria se extinguió hace ya mucho tiempo “por la mezcla de las diversas lenguas que hablaban los vagos europeos que se reunieron con ellos” (Campuzano 1980 [1848]: xxviii-xxix).

Podemos pues concluir que Campuzano considera el caló como una jerga, anticipando la noción del caló jergal, defendido por los autores del fin del XIX ya citados, como Salillas o Gil Maestre. Hemos subrayado y comentado aquella observación de Campuzano porque veremos que tendrá una repercusión notable para la composición y estructura de la nomenclatura de su diccionario.

4.5.3.3 Estudio y comentario analítico

Si algo no se le puede negar al diccionario de Campuzano es el hecho de que a primera vista parece una obra mucho más rigurosa que las de sus predecesores. Se nota que Campuzano era un profesional de la pluma y que tenía experiencia con la lexicografía práctica. Si su diccionario de caló salió en 1848 y su *Diccionario manual de la lengua castellana* en

51) Consultamos la edición anterior, titulada *Mémoire historique sur le peuple nomade* [...], publicada en 1788, y la posibilidad no se puede descartar.

52) La cursiva es nuestra.

1850, es probable que trabajara sobre ellos simultáneamente y su experiencia lexicográfica —en todos los sentidos, positivos y negativos, de la palabra— queda patente.

Lo primero que sorprende al usuario cuando abre el volumen es la forma de la parte definitoria donde no aparecen equivalentes como suele ser habitual en los diccionarios bilingües —salvo contadas excepciones, sobre todo en casos de léxico de la civilización—, sino definiciones lexicográficas, propias de la lexicografía monolingüe. Es posible que Campuzano haya aprovechado aquí las definiciones extraídas de su propio *Diccionario manual de la lengua castellana* como definiciones para los lemas de caló. Para ilustrar lo expuesto, véase el siguiente fragmento.

<p style="text-align: center;">4 ALB</p> <p>Ajilé, jeo. Avila, ciudad de España. Ajilí, m. Azahar, cierta flor. Ajinar, a. Partir, dividir un todo en partes. Ajojoi, f. Liebre, animal cuadrúpedo. Aporó, m. Viernes, sexto día de la semana. Ajuncar, a. Agraviar, hacer agravio. Ajuncó, adj. Agraviado, el que ha recibido agravio. Ajurjuni, f. Soberbia, cólera. Ajurjunó, adj. Soberbio, colérico. Aisnar. V. Ardicar. Alachar, a. Hallar, descubrir ó encontrar. Alachado, adj. Hallado, encontrado. Alachinguar, a. Alargar, prolongar. Alángari. V. Estorno. Alaquín, m. Tejedor, el que teje. Alaquir, a. Tejer, formar tela. Alar, a. Ir, moverse ó caminar hacia.... Alarse, r. Irse, marcharse. Albaire, m. Huevo, cuerpo orgánica que ponen las hembras de las aves y de otros animales. Alban, m. Aliento, respiración. Albanado, adj. Dormido, entregado al sueño. Albaneguero, m. Jugador de dados. Albirijí, m. Artificio, cosa hecha con arte ó con maña.</p>	<p style="text-align: center;">ALJ 5</p> <p>Alcarran, m. Zángano, abeja macho. Alcatife, f. Seda, pelo muy sutil del capullo de cierto gusano. Alcatífero, m. El que hurta seda. Alcoravisar, a. Alcanzar, conseguir. Alcujalá ó Alculalá, m. Alcoran, código de Mahoma. Alcurí, m. Aro, círculo. Alchuchi, adj. Agachado, inclinado hacia tierra. Alendar, a. Congratular, manifestar alegría por la dicha de otro. Alendé, a. Complacer, condescender con lo que otro quiere. Alendeló, adj. Complacido. Alendoy, adj. Alegre, gozoso. Alfira, f. Adelfa, cierto arbusto. Algerga, f. Argolla, anillo grande de hierro. Algomagó, m. Vecindado, tener domicilio fijo. Ahali, m. Jenio, índole, disposición. Alipi, adj. Limpio, sin suciedad. Alipiado, adj. Aseado, limpio. Alipiar, a. Limpiar, quitar la suciedad. Alipio, m. Aseo, limpieza. Aljeñique, f. Fuente, manantial de agua. Aljipi, m. Aderezo, adorno de oro ó plata: condimento.</p>
--	---

Fig. 32: Muestra de la macro y microestructura del diccionario de Campuzano (1848: 4-5)

Otra señal de práctica lexicográfica ejercida por Campuzano se manifiesta en el hecho de que encontramos en su diccionario menos lemas en formas no canónicas, sobre todo formas en plural en el caso de los sustantivos o formas finitas de verbos, que en los inventarios de sus antecesores. Pero sería prematuro suponer que Campuzano tenía conocimientos de caló. Es probable que haya obrado instintivamente borrando los errores más llamativos de Trujillo y Jiménez. Ya no encontramos allí duplicaciones innecesarias como *cosas* 'buchias' o *corrió* 'voltisaró', ambas de Trujillo, o *sinelo* 'soy', *vuelven* 'trutan' o *anillos* 'chuquis, quilillos', de Jiménez, pero formas como *aceitunas* 'letayas', *ajos* 'sirís' o *amores* 'jelenes' siguen entrando allí. Puede que Campuzano haya eliminado las formas no canónicas cuando se hallaban cerca de las canónicas, dejando las no canónicas solitarias tal como estaban.

No obstante, lo que despierta mayor curiosidad son las fuentes. Si nuestros cálculos no son de todo equivocados, la nomenclatura del diccionario de Campuzano supera considerablemente las de sus predecesores. Ahora bien, creemos que podemos descartar la posibilidad de que Campuzano hubiera hecho cualquier tipo de investigación de campo. Una persona que deja constar por escrito que los gitanos solo engañan a la gente desprevenida y que para ocultar sus fechorías utilizan entre ellos una jerga inventada —usando para la comunicación cotidiana entre ellos la lengua local— no va a ir entre ellos recogiendo laboriosamente lo que puede extraer con más comodidad de fuentes escritas. También hay que tener en cuenta la frenética actividad laboral de Campuzano. Con la cantidad de libros escritos, trabajos de edición e imprenta de obras ajenas, traducciones, etc., no iba a tener tiempo para salir a charlar con los gitanos. Si partimos de la hipótesis de que Campuzano no recogió el material léxico de manera directa de boca de los gitanos, nuestra atención se centra en sus predecesores: Borrow 1843 [1841], Trujillo 1844 y Jiménez 1997 [21853].

En primer lugar hemos cotejado la nomenclatura de Borrow con la de Campuzano y enseguida nos hemos fijado en notables diferencias entre ellas; hay muchas palabras presentes en el vocabulario de Borrow que no aparecen en el de Campuzano e igualmente hemos documentado numerosas variantes formales, donde las presentes en Campuzano provienen de Trujillo.

Podemos ejemplificar el primer caso con palabras como *bacria* ‘a goat; cabra’, *bajatia* ‘a bell; campaña’ [sic], *bajin* ‘event; caso’ o *bajuma* ‘bug; chinche’. Figuran en Borrow pero faltan en Campuzano. Si Campuzano hubiera conocido o hubiera tenido a disposición el vocabulario del autor británico, seguramente habría volcado las palabras presentes en Borrow y ausentes en Trujillo en su propia nomenclatura.

En cuanto a las variantes formales, se pueden aportar —entre otros— los casos de *bachildoy* ‘loose hair; meléna’, *bajanbar* ‘to touch; tocar’ o *barader* ‘justice of peace; alcalde, hombre principal’, todos procedentes del vocabulario de *The Zincali*, y ser contrastados con las variantes *bachirdoy* ‘melena, cabello suelto’, *bajambar*⁵³ ‘palpar, tocar con las manos’ y *barander* ‘juez, el que tiene autoridad para juzgar’, presentes en Campuzano y extraídos del diccionario de Trujillo.

Nos hemos dirigido a continuación a los diccionarios de Trujillo y Jiménez y después de las primeras calas de orientación, seguidas por otras más metódicas donde hemos tomado en consideración los primeros 50 artículos de las letras A, B, C, M y la letra F en ambos diccionarios —Trujillo y Jiménez— y hemos contrastado el material con el homólogo de Campuzano, podemos confirmar que ambos sirvieron de fuentes principales —si no exclusivas— al repertorio de Campuzano. Queda por investigar el aumento de lemas; sin embargo, la explicación es mucho más simple de lo que podría parecer al principio.

Como los diccionarios de Trujillo y de Jiménez son español-caló y ofrecen a un lema español a veces más de un equivalente en caló, Campuzano, para las necesidades de su diccionario, adaptó la nomenclatura en dirección caló-español y convirtió los equi-

53) En el repertorio de Trujillo leemos *tocar* ‘bajambá’, en el de Jiménez ‘bajambar’.

valentes originarios en caló en lemas, a los que puso las definiciones probablemente adaptadas de algún diccionario monolingüe del español, quizás de una de las ediciones anteriores del diccionario académico. Puede que haya utilizado también definiciones preparadas para su *Diccionario manual de la lengua castellana*, aparecido poco después, en 1850. Podemos ilustrar el método con los siguientes ejemplos:

Trujillo 1844	Jiménez 1997 [1853]	Campuzano 1980 [1848]
Cerdo, m. baliché, eriñe, fracasó.	Cerdo. Fracasó. Baliché.	Baliché, m. Cerdo, animal cuadrúpedo. Eriñe. V. Baliché. Fracasó. V. Baliché
Cebolla, f. esporboría, purima.	Cebolla. Esporboria.	Esporboría, f. Cebolla, planta; el bulbo que produce. Purima. V. Esporboría.
Dormir, n. y a. sornar, sobar.	Dormir. Sornar.	Sobar. V. Sornar. Sornar. a. y r. Dormir, quedar en el reposo del sueño; descuidarse.

Campuzano ideó también un sistema de remisiones internas para no tener que ofrecer para cada lema una definición, ahorrando así espacio y economizando los gastos de edición e imprenta. Hemos podido notar estas remisiones en la imagen reproducida más arriba, en los casos de *aisnar* y *alangarí*, y en la tabla con la que pretendemos documentar la manera de Campuzano de multiplicar los lemas.

No se tarda mucho en averiguar que el sistema resulta muy molesto a la hora de consultar el diccionario, ya que las remisiones frecuentemente se juntan formando cadenas locas y a veces desembocan en círculos viciosos o pistas perdidas. Es obvio que no se ha llevado a cabo una revisión final y que la cantidad y los defectos frecuentes de los reenvíos perjudican la inteligibilidad de los datos y perjudican sobre todo los intereses del usuario, ya que este pierde demasiado tiempo en buscar lo que le hace falta. Muchas veces las constantes remisiones le llevan a un callejón sin salida y sus intentos de obtener información —después de un largo rato de ir de una parte del diccionario a otra— se ven frustrados. A continuación aportamos algunos ejemplos de cadenas locas, pistas perdidas y demás fallos de técnica lexicográfica detectados en el diccionario de Campuzano. Es una versión adaptada de ejemplos ofrecidos en Buzek 2006b.

Ajelar. V. Camelar. → —

Asa. V. Gerta. → —

Beico. V. Coleoro. → —

Almagrir. V. Chinarelar. → Chinarelar. V. Almagrir.

Breje. V. Dañé. → Dañé. V. Breje.

Anquí. V. Ancrí. → Ancrí. V. Anclisó. → Anclisó, m. Anteojo, instrumento para auxiliar la vista.

Basilea. V. Borné. → Borné. V. Filimicha. → Filimicha, f. Horca, máquina para ahorcar.

Bramon. V. Bucanó. → Bucanó. V. Nacrerré. → Nacrerré. V. Garlon. → Garlon, m. Hablador, que habla mucho.

Buho. V. Bucanó. → Bucanó. V. Nacrerré. → Nacrerré. V. Garlon. → Garlon, m. Hablador, que habla mucho.

Bar. V. Arista. → Arista. V. Barenañí. → Barenañí. V. Arista.

Berrandañá. V. Arista. → Arista. V. Barenañí. → Barenañí. V. Arista.

Otra característica que queda patente en los ejemplos aportados del diccionario de Campuzano es la cantidad de voces de la antigua germanía, de acuerdo con la idea del autor de presentar al público —de hecho— un diccionario de jerga. Hemos acudido esta vez al vocabulario de Hidalgo 1779 [1609] y hemos hecho un par de calas contrastando la nomenclatura de Hidalgo con la de Campuzano. La conclusión a la que hemos llegado es que aunque es cierto que Campuzano recoge más voces germanescas, no estamos convencidos de que haya acudido para extraerlas directamente al léxico de Hidalgo. Proceden probablemente de su diccionario monolingüe de español y allí fueron trasvasadas de las ediciones más antiguas del *DRAE*, puesto que de las posteriores fueron eliminadas. Fue otro de los métodos habituales en el siglo XIX para engrosar las nomenclaturas de los diccionarios extraacadémicos (*cf.* Baquero Mesa 1992). Si Campuzano hubiera trabajado directamente con el vocabulario de Hidalgo, lo habría aprovechado mucho más, igual que Trujillo, según comenta Adiego 2006 (véase *supra*).

Como vemos, el paseo por las fuentes del léxico estampado en las páginas del diccionario de Campuzano inspira poco optimismo. No obstante, ya que se trata de una compilación, no hemos documentado muchas palabras inventadas e indocumentadas previamente en Jiménez o en Trujillo. Nuestras lecturas comparativas entre los tres diccionarios han arrojado tan solo unos contados ejemplos y todos obedecen los patrones de derivación española. No sabemos quién los inventó pero es probable que los haya creado Campuzano mismo. Un caso típico serían los participios en función de adjetivos, como *arrelenao* ‘arriado, bajado ó sometido’, creado a partir de *arrelenar* ‘arriar, voz náutica, que indica bajar banderas, someterse’, dado que en Jiménez aparece solo el infinitivo *arrelenar* y en Trujillo se da para el adjetivo una forma rara: *arriado* ‘arrelen’⁵⁴. Para la terminación en *-ao* Campuzano parece haberse inspirado en la práctica de Jiménez, donde su aparición es constante. También en el diccionario de Campuzano, si se dan adjetivos con esta estructura, provienen del inventario de Jiménez.

En cuanto a la microestructura, es bastante primitiva, según hemos podido notar en la imagen reproducida, pero destaca por aportar la información gramatical para los lemas en caló; por otra parte, ya es una constante que sigue faltando la información sobre el nivel de uso. Opinamos que esta característica también podrá encontrar una explicación bastante fácil pero no muy optimista para el usuario. Creemos —pero sin poder verificar—

54) No hay que extrañarse ante una aparición de la normalización hispanizante como esta, puesto que Campuzano componía, según su propio testimonio, un diccionario de jerga y pudo haber tomado la forma documentada en Trujillo por una errata.

lo— que Campuzano simplemente añadió la marca gramatical correspondiente según le parecía sin haber verificado si el valor gramatical correspondía a la realidad.

En caso de palabras no flexionadas, como preposiciones, conjunciones o adverbios, no hay ningún problema. El caso de los adjetivos ya es más complicado, dado que aquí a las formas adjetivas que en caló tienen la forma de femenino les corresponden los equivalentes españoles en forma de masculino singular.

Los verbos también pueden ser problemáticos, puesto que no es nada cierto que un verbo en caló marcado como “activo”, i.e. transitivo, lo sea de verdad, ya que transitivo es, de hecho, su equivalente español. Para el gitano-español faltan datos en este aspecto.

Los sustantivos son también problemáticos y la información gramatical de género que llevan muchas veces despierta más dudas en vez de despejarlas. No hay problemas para los “préstamos” de la germanía áurea, allí es obvio. Pero en los casos de los gitanismos auténticos muchas veces sospechamos que Campuzano les adjudicó la información de género según el equivalente español. Si un equivalente era masculino, por mucho que la estructura morfológica del lema gitano ostentara la pertenencia al género femenino, el marbete informaba de modo diferente. Véanse, por ejemplo, los siguientes casos:

Bejarí, m. Lagarto, reptil.

Benguí, m. Diablo, demonio.

Berjalí, m. Campo, llanura fuera de la población.

Berrechí, m. Limón, fruto de limonero.

Berrochí, m. Horror, sensación causada por cosa espantosa.

4-5-3-4 Juicio final

El diccionario de Ramón Campuzano se podría caracterizar como obra de un profesional de la pluma que sabe qué exigencias tiene el “usuario medio” de su época y cómo aparentar que se cumple con ellas: puesto que el usuario exige “muchas palabras”, Campuzano de golpe ofrece un repertorio que supera cuantitativamente los de sus predecesores de modo considerable. También es consciente del creciente prestigio de los diccionarios monolingües y quizás por ello en vez de aportar equivalentes, prefiere ofrecer definiciones parafrásticas y especificativas, propias de los repertorios monolingües.

No obstante, lo que ofrece Campuzano es una versión solo camuflada de originalidad que, en realidad, no trae nada nuevo. El material léxico encerrado en la macroestructura poco difiere del presente en los inventarios de Trujillo y de Jiménez, ya que Campuzano solamente invirtió el orden de consulta, desglosando sumas de equivalentes en series de lemas independientes y engañando así al usuario, haciéndole creer que se le ofrece un diccionario mucho más copioso que los demás.

En cuanto a la microestructura, las marcas gramaticales a veces despiertan desconfianza. No obstante, lo que imposibilita cualquier consulta seria son las largas remisiones encadenadas que, para mayor desesperación del usuario, muchas veces terminan volviendo al inicio de la consulta o terminan como pistas perdidas.

Desde el punto de su utilidad práctica el diccionario de Campuzano no desempeña su principal función de obra de consulta —y no podía desempeñarla ni siquiera para sus coetáneos—.

4.5.4 **Diccionario de dialecto gitano** [...] de D. A. de C. (1851)⁵⁵

Se trata de uno de los diccionarios de caló menos conocidos, quizás por haber aparecido en Barcelona, en 1851, donde no se había publicado antes ningún otro diccionario de caló y donde el siguiente no volverá a salir hasta 1909⁵⁶.

Si en el ámbito de la lexicografía del gitano-español los autores solían firmar orgullosamente sus diccionarios y ostentaban sus conocimientos sobre la materia, el autor de este curioso repertorio optó por esconderse detrás de la sigla D. A. de C. y su verdadera identidad sigue siendo una incógnita. No obstante, a pesar de que el autor de la obra prefirió el anonimato, en los últimos años se han hecho algunos intentos encaminados a identificarlo.

4.5.4.1 Nota bio-bibliográfica

Gómez Alfaro 1998a atribuye la autoría de la obra a Don Adolfo de Castro, dado que el autor gaditano, según su opinión (Gómez Alfaro 1998a: 15), demostró algún conocimiento e interés por el tema cuando incluyó en una publicación de carácter histórico —en Castro 1846— una “ilustración” sobre “los antiguos gitanos españoles”. Otro argumento que trae Gómez Alfaro para fomentar la hipótesis de atribuirle la autoría del diccionario al escritor gaditano es la coincidencia de las siglas del nombre del autor con las de Don Adolfo de Castro; no obstante, según nuestra opinión, la interpretación de la “D.” inicial como “don” no es muy convincente. Además, la pretendida coincidencia de las siglas del autor del inventario con las de Adolfo de Castro no es un argumento de mucho peso a la hora de indicar la autoría. Un método más riguroso para determinarla sería, por ejemplo, comparar el estilo y la ortografía del diccionario de D. A. de C. con alguna obra del escritor gaditano aparecida en fechas cercanas⁵⁷.

No obstante, los resultados no son nada convincentes, puesto que el prólogo al diccionario, como veremos a continuación, es una versión ligeramente adaptada del texto de Hervás y Panduro (2008 [1800-1805]) y la nomenclatura del diccionario se basa íntegramente en la de Campuzano, con alguna que otra adaptación y adición, como también comentaremos en breve. Si Campuzano probablemente aprovechó para su inventario de caló las definiciones de su *Diccionario manual*, ¿por qué Castro no habría hecho lo mismo y no habría adaptado los materiales de su propio *Gran diccionario de*

55) Como en casos anteriores, ofrecimos una primera aproximación al diccionario en cuestión en Buzek 2007a; un estudio más detallado, centrado sobre todo en la autoría de la obra, se da en Buzek 2009b.

56) *Gitanos y castellanos*, de Tineo Rebolledo, obra que comentaremos en breve.

57) Hemos consultado las siguientes obras: Castro 1846, 1851, 1856, 1857a, 1857b, 1859.

la lengua española, de 1852⁵⁸, en vez de plagiar la aportación más bien estrafalaria de Campuzano?

Otra característica que nos hace desconfiar de la supuesta autoría de Adolfo de Castro son las frecuentes erratas y las grafías dispares en general. En el cuerpo del diccionario gitano encontramos, como también veremos pronto con cierto detalle, numerosas incoherencias y erratas ortográficas. Aunque es cierto que en este caso la culpa la pudo tener la imprenta, los fallos cometidos no se corresponden en absoluto con el perfil de una persona de vasta cultura, como fue Adolfo de Castro. Si bien sus amplios conocimientos de la literatura española clásica le posibilitaron falsificar con éxito el estilo cervantino, no hay motivos para pensar que pretendiera pasar por uno de la Afición tan auténticamente que se sintiera movido a publicar a propósito obritas chapuceras igual que ellos. Las grafías de las obras de Adolfo de Castro se muestran más conservadoras que las ofrecidas por la Real Academia Española en las ediciones de su diccionario, pero, a diferencia de las grafías caóticas y equivocadas del diccionario gitano de D. A. de C., son coherentes. Otro argumento que puede poner en duda la autoría del erudito gaditano es el lugar de publicación del inventario de caló en cuestión. La mayoría de sus libros conocieron letra impresa en Cádiz, algunos en Madrid, pero ninguno en Barcelona.

En cuanto al supuesto interés que Adolfo de Castro mostró por los gitanos españoles en su libro sobre el conde-duque de Olivares, en el texto aparece la primera mención sobre los gitanos relacionada con la expulsión de los moriscos y allí Castro solo se limita a citar los materiales históricos —el texto de Sancho de Moncada, varias pragmáticas reales, etc.— (Castro 1846: 7-8).

En lo que atañe a las “Ilustraciones”, la primera de ellas versa “De los antiguos jitanos españoles” (Castro 1846: 3-9 [175-181])⁵⁹, pero se limita a ofrecer las impresiones que dan sobre ellos autores como el tratadista Sancho de Moncada, cita otra vez los documentos históricos, habla sobre sus costumbres y reglas de comportamiento entre ellos. Incluye también retratos de personajes gitanos, tal como aparecen en la literatura española clásica, como en *Lazarillo de Tormes*, en *Pedro de Urdemalas*, de Cervantes, o en *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá. Incluye también un *ensalmo* gitano. Según observa Castro, “[s]olian los gitanos á personas demasiado crédulas curar las enfermedades con *ensalmos*, que eran unas oraciones compuestas en malos versos y peor language” (1846: 7 [178]). Salvo esta observación, no hace Castro ningún comentario sobre la lengua gitana y no se nota en el texto ningún interés sobre ella.

Podemos concluir que los argumentos que trae Gómez Alfaro 1998a para apoyar la autoría de Adolfo de Castro son insuficientes, poco probables y poco convincentes. Parece que nos tenemos que resignar a que el verdadero autor del inventario léxico en cuestión seguirá siendo desconocido, escondido detrás de las siglas D. A. de C.

58) Citamos por la edición digitalizada, incluida en *NTLLE*.

59) Se insertan las “Ilustraciones” después de finalizar el texto sobre el valido. La de los antiguos gitanos españoles ocupa pues, de hecho, las páginas 175-181. Curiosamente, aunque en el título figura la grafía *jitano*, en el texto aparece con la moderna: *gitano*.

4.5.4.2 Descripción externa del volumen

Puesto que ya hemos adelantado que la nomenclatura del diccionario se basa íntegramente en la de Campuzano, de allí se puede deducir que estamos ante un repertorio monodireccional caló-español. En la portadilla del volumen se pone que contiene más de 4500 voces, lo que supondría cierto aumento de léxico recogido en comparación con la nomenclatura de Campuzano. Hemos hecho varios recuentos y si las cifras no nos engañan, el volumen recoge unas 4000 palabras. Estamos pues ante un aumento del léxico lematizado pero el número real es algo más bajo de lo que se ostenta en la cubierta.

El modelo de Campuzano se nota también en la composición del volumen. El diccionario se abre con un prólogo titulado “Reseña del origen y lengua de los gitanos” que ocupa las páginas v-xi —como vemos, ya el título del prólogo está inspirado en el de Campuzano—. Después se inserta una página en blanco y en la siguiente encontramos las “Abreviaturas”. A continuación se halla otra página en blanco y luego ya viene el “Diccionario del dialecto gitano” que ocupa las páginas 15-239. No se suma al libro ninguna *addenda* costumbrista —aunque sí aparece una anécdota muy de la Afición en el prólogo—, lo que nos lleva a clasificar el diccionario como otro representante más del modelo madrileño; modelo al que pertenece también el diccionario de Campuzano.

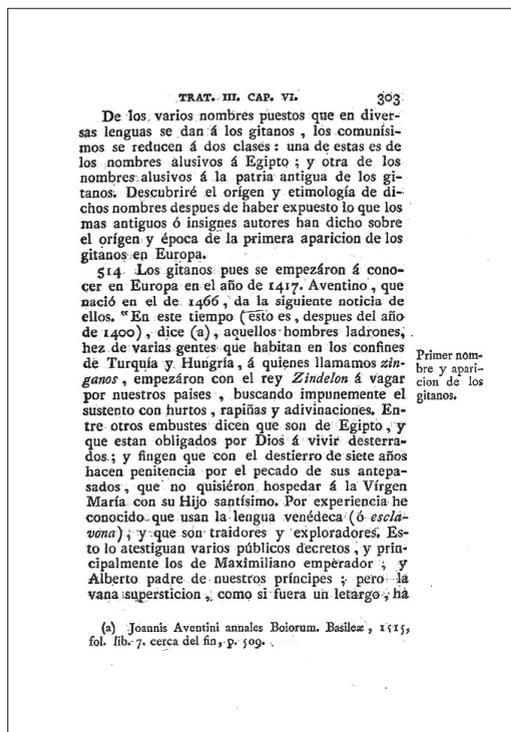


Fig. 33: Muestra comparativa del capítulo correspondiente de la enciclopedia de lenguas de Hervás y Panduro (2008 [1802]: 303)

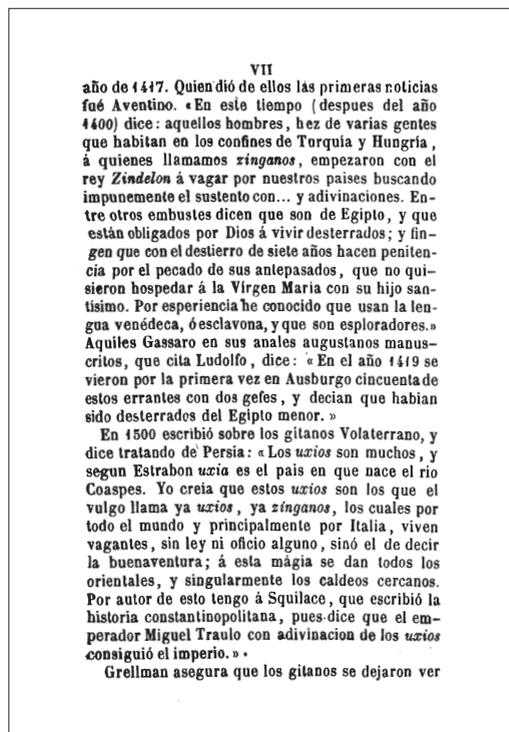


Fig. 34: Muestra comparativa del prólogo del diccionario de D. A. de C. (1851: vii)

Hablando de modelos, el autor del prólogo se sirvió, sin lugar a dudas, del capítulo correspondiente de la enciclopedia de idiomas de Hervás y Panduro (2008 [1800-1805]), pero adaptó el texto a sus necesidades.

En las páginas finales del prólogo, la atención se desvía hacia los gitanos españoles y repite el tópico del “timo gracioso” que seguidamente viene ejemplificado con una historieta supuestamente divertida donde se ilustra cómo actúan los gitanos cuando ven a una persona que podría ser fácil víctima de un robo. Véase cómo lo formula el mismo autor:

Nuestros gitanos del medio dia son sin duda los que mas ingénio y agudeza emplean para su comun tráfico, que es el engaño, descubriendo tal gracia en medio de sus truhanerías, que está uno á veces tentado de dejarse engañar á trueque de reir con sus bellaquerías. Y esto recuerda un lance de los innumerables que de ellos se cuentan que podrá servir de muestra.

El “lance” mencionado en la cita es una historia donde dos gitanos deciden robarle la capa (‘nube’) a un viajero francés en Sevilla. Los personajes gitanos hablan primero entre sí en caló para que ni el extranjero ni los demás les entiendan, i.e. utilizan el caló como un sociolecto con función críptica. Luego su manifestación lingüística queda caracterizada sobre todo mediante el ceceo y otras características estereotipadas del andaluz vulgar, adornada con alguna que otra palabra procedente del caló o de la germanía: “Zeñó, zu mercé está zacando er busto de eza *ferminicha?* (torre)” (D. A. de C. 1851: x). La historia probablemente procede del ámbito de la Afición sevillana, puesto que la escena se desarrolla en Sevilla, aunque tampoco se puede descartar que Sevilla simplemente represente el tópico de la “capital del espíritu gitano-andaluz”.

Otro punto de interés es la opinión del autor sobre el caló, que coincide con la de Campuzano —de cuyo prólogo probablemente procede también el pasaje en cuestión—. Afirma el autor:

Esta raza de gentes tienen un interés en que no se les entienda, y si bien no conservan su primitivo lenguaje, han inventado palabras para entenderse entre sí, y son las que damos á continuación en forma de diccionario, con la ayuda del cual se les podrá comprender cuanto hablen.

Pues igual que en el caso de Campuzano, también aquí el autor concibe la obra como un diccionario de jerga, inventada a propósito por el colectivo gitano para protegerse contra la sociedad mayoritaria.

4.5.4.3 Estudio y comentario analítico

Como ya hemos mencionado, la nomenclatura del diccionario de D. A. de C. se puede caracterizar como una versión ligeramente corregida y adaptada de la de Campuzano. A veces el autor adapta —pero no muy radicalmente— las definiciones de Campuzano,

BAI	19	20	BAJ
B.			
<p>Ba. V. Bal. Babiñar. V. Bedelar. Babosa. V. Alcatife. Bacamun, f. Balumba, bulto grande. Bacen, pro. Estos. Bacurria, f. Barrena, instrumento para taladrar. Bachanó, n. p. Sebastian. Bachijuni. V. Banicheria. Bachirdoy, f. Melena, cabello suelto. Bachuri, f. Bayoneta, arma que se une al fusil. Bachurri, f. Accion vil. Badelico, m. Badil, especie de pala pequeña para mover el fuego. Badori. V. Baldroy. Bae. V. Ancla. Baé, f. Vuelta, movimiento alrededor: accion y efecto de volver. Bagandi, f. Campana, instrumento cóncavo para llamar. Bailar, a. Hurtar, tomar lo ajeno.</p>		<p>Bailador. V. Choro. Bailito, m. Ladroncillo, diminutivo de ladron. Bailon, m. Ladron viejo. Bajahi, m. Profeta, el que posee el don de profecía. Bajamano, m. Ladron nuevo. Bajamanero, m. Ladron ratero. Bajambaor, m. Tentador, el que tienta. Bajambar, a. Palpar, tocar con las manos. Bajambar. V. Pajabar. Bajambari, f. Tentacion, instigacion: movimiento del ánimo. Bajambayo, adj. Tocayó, de un mismo nombre. Bajanedria, f. Tocamiento lascivo. Bajanó, adj. Barcelonés, de Barcelona. Bajaaní. V. Sonanta. Bajari, jeo. Barcelona, ciudad de España. Baji. V. Sustiri. Bajilache, m. Venado, ciervo, animal cuadrúpedo. Bajilaró, adj. Baboso, el que echa babas. Bajilé, f. Baba, humedad que fluye de la boca. Bajiloné, m. Bandolero, salteador de caminos. Bajané, m. Banastero, que hace ó vende banastas.</p>	

Fig. 35: Muestra comparativa de la macro y microestructura del diccionario de Campuzano (1848: 19-20)

28	BAJ	BAL	29
B.			
<p>Ba, m. Pelo. Babiñar, a. Apagar, la luz ó el fuego. Babosa, f. Seda. Bacamun, f. Balumba, bulto grande. Bacen, pro. dem. Estos. Bacurria, f. Barrena, instrumento para taladrar. Bachanó, n. p. Sebastian. Bachijuni, f. Bachilleria, habladuria. Bachirdoy, f. Melena, cabello suelto. Bachuri, f. Bayoneta. Bachurri, f. Accion vil. Badelico, m. Pala pequeña para mover el fuego: Badil. Badorri, m. Verde, (color). Bae, f. Mano. Baé, f. Vuelta, movimiento al rededor, retorno. Bagandi, f. Campana. Bailar, a. Hurtar, robar. Bailador, m. Ladron. Bailito, m. d. Ladroncillo. Bailon, m. Ladron viejo. Bajali, m. Profeta. Bajamano, m. Ladron nuevo. Bajamanero, m. Ladron ratero. Bajambaor, m. Tentador, incitador. Bajambar, a. Tentar, palpar: incitar. Bajambar, a. Tocar, una cosa, un instrumento. n. pertenecer, caer en suerte. Bajambari, f. Tentacion, instigacion.</p>		<p>Bajambayo, adj. Tocayó, de un mismo nombre. Bajanedria, m. Tocamiento lascivo. Bajanó, adj. Barcelonés, de Barcelona. Bajaaní, f. Guitarra. Bajari, jeo. Barcelona, ciudad de España. Baji, f. Suerte, fortuna, acaso. Bajilache, m. Venado, ciervo. Bajilaró, adj. Baboso, que hecha babas. Bajilé, f. Baba. Bajiloné, m. Bondolero: salteador de caminos. Bajané, m. Banastero, que hace ó vende banastas. Bajior, m. Tocador, que toca. Bajir, a. Profetizar. Bajirina, f. Banasta. Bajuchanar, a. Presumir, proveer, conjeturar. Bal, m. Pelo, cabello, conjunto de ellos. Balaja, f. Balsa, charco. Balbali, adj. Rica, cosa buena, sabrosa. Balbalipen, m. Fruto, producto, utilidad. Balbaló, m. Rico, esquisito, bueno. Balcojoni, adj. Balabron. Baldaqui, adj. Baldado. Baldeo, f. Espada. Baldroy, m. Verde, (color). Bale, m. Pelo, cabello sobre el cráneo. Balebá, m. Tocino. Balhurria, n. Populacho, gente baja. Baliar, a. Batir, dar golpes, revolver. Balibá, m. Tocino. Baliché, m. Cérido, animal cuadrúpedo. Balichó, V. Balebá. Baliji, f. Bateria, conjunto de cañones. Baljiú, f. Deshonra, descredito.</p>	

Fig. 36: Muestra comparativa de la macro y microestructura del diccionario de D. A. de C. (1851: 28-29)

pero generalmente no se atreve a ensayar sus propios equivalentes o definiciones y si comparamos ambas obras se nota la fuerte deuda contraída entre ambos diccionarios, la de D. A. de C. hacia Campuzano.

Por tanto, creemos que no es necesario hablar detalladamente sobre su macroestructura, ya que no difiere sustancialmente de la de Campuzano. Incluso la microestructura es muy similar, con la única diferencia de que D. A. de C. en principio suprime el caótico sistema de reenvíos que hace molestísima casi cualquier consulta al diccionario de Campuzano.

Véanse a modo de ilustración las siguientes dos muestras en las Figuras 35 y 36. Las primeras dos imágenes están extraídas del repertorio de Campuzano, las siguientes dos del de D. A. de C. Si no se hubiera especificado antes, no sería fácil diferenciarlas.

No obstante, en la segunda parte del volumen nuestro autor decidió dejar de desenredar las remisiones de Campuzano y las dejó tal como estaban o, incluso, elaboró algunas remisiones propias. Véase la siguiente muestra. Si no se hubiera especificado antes, ya sería imposible identificar cuál es cuál.

Aunque aquí las remisiones no suelen formar cadenas tan largas, estamos convencidos de que en un repertorio reducido como este son innecesarias, puesto que no cumplen con la función principal de remisiones, que sería ahorrar espacio. De todas formas, cualquier tipo de consultas seriadas, aunque no sean tan largas, resultan bastante molestas.

SOR	179
Socono. V. Garfiña.	
Socreteria, f. Sinagoga, templo de los judios.	
Sodimiar. V. Sobadnar.	
Sojié, f. Col, especie de berza.	
Solajai. V. Buldaji.	
Solajar, a. Blasfemar, proferir blasfemias.	
Solebá. V. Demia.	
Solibar, m. Freno, instrumento de hierro para sujetar caballerías: sujecion.	
Soljia. V. Ajojoi.	
Soma. V. Cañai.	
Somia, pre. Para, à fin: hácia.	
Sonajar. V. Chalar.	
Sonanta, f. Guitarra, instrumento de cuerdas.	
Sonante, f. Nuez, fruto del nogal.	
Soniche, m. Silencio, privacion de hablar.	
Sonsibelado, adj. Enmudecido, callado.	
Sonsibelar, a. Enmudecer, hacer callar: n. quedar mudo.	
Sonsonichar. V. Maquelar.	
Sorabi, adj. Fino, delicado: de buena calidad: amoroso y constante.	
Soralé, adj. Duro, consistente.	
Sordicar, a. Absolver, dar por libre de....: perdonar.	
Sorna. V. Socanay.	

Fig. 37: Muestra de remisiones en el diccionario de Campuzano (1848: 179)

SOS	223
Sonajar, V. Chalar.	
Sonanta, f. Guitarra, instrumento de cuerdas.	
Sonante, f. Nuez, fruto del nogal.	
Soniche, m. Silencio, privacion de hablar. Voz imperativa para mandar callar.	
Sonsibelado, adj. Enmudecido, callado.	
Sonsibelar, a. Hacer callar, enmudecer. n. Quedar mudo.	
Sonsonichar, V. Maquelar.	
Sorabi, adj. Fino, delicado. De buena calidad. Amoroso y constante.	
Soralé, V. Duraton.	
Sordicar, V. Jinjir.	
Sorna, V. Cachucho.	
Sornado, V. Albanado.	
Sornar, V. Sebar.	
Sornibar, a. Adormecer, causar sueño. Calmar.	
Sornindoy, V. Sobindoy.	
Sorimbo, adj. Sério, Grave. Severo.	
Soronjar, V. Coriar.	
Soronjé, V. Corio.	
Sos, pro. conj. 6 part. Que.	
Soscatar, V. Sinar.	
Sosclayar, a. Ablandar, poner blando.	
Soschl, V. Orchiqiade.	
Sosimbo, m. Horne, fábrica pequeña en forma de bóveda redonda con su respiradero ú boca: sirve para cocer pan y variando algo su forma, para hacer cal, cocer ladrillos, etc.	
Sosimbres, pl. f. Pestañas, pelos de los párpados.	
Sosinga, f. Cintura, parte del talle por donde se ciñe.	

Fig. 38: Muestra de remisiones en el diccionario de D. A. de C. (1851: 223)

Igual que en los diccionarios de caló anteriores, también aquí se detectan fallos en la ordenación alfabética y errores de imprenta, pero su presencia no es muy frecuente y no estorba excesivamente la búsqueda. Las remisiones seriadas suponen un obstáculo mucho mayor.

Por otra parte, sorprenden las numerosas vacilaciones de ortografía que aparecen con cierta regularidad. Se trata de las soluciones ortográficas arcaizantes que compiten —o simplemente alternan— con las modernas, como, por ejemplo, en casos de variación de las letras *b* y *v*. Véanse los siguientes ejemplos⁶⁰:

Arsochá, f. Abutarda, ave.
 Arsoní, m. Avispero, sitio en que moran las avejas⁶¹.
 Banajear, a. Badear un río.
 Chavó, m. Mozalvete, jóven inesperto.
 Garandar, a. Vagamundear, andar bagabundo ú ocioso.
 Jopá, f. Azada, instrumento para cabar la tierra.

Un caso curioso sería la introducción del grafema *h* donde no corresponde ni etimológica ni ortográficamente como en:

Bajilaró, adj. Baboso, que hecha babas.
 Belloso, f. Frazada, manta peluda que se hecha sobre la cama.
 Combar, a. Tumar, derribar, hechar por tierra.
 Guindarse, r. Descolgarse, hecharse de alto á bajo escurriéndose por una cuerda ú otra cosa.

Sin embargo, el compilador no emplea esta grafía arcaizante sistemáticamente, ya que en otro lugar leemos:

Costunear, n. Moquear, echar mocos.

En otros lugares, no obstante, el grafema *h* se llega a omitir, como en los siguientes casos:

Guzpatarero, m. Ladron que orada y agujerea las paredes para robar.
 Quindíá, f. Abichuela, alubia, judía.

La siguiente área de inestabilidad grafémica frecuente son los casos de las grafías *g* y *j* para representar la consonante fricativa velar sorda /x/. Las soluciones varían a lo largo de la obra, sin que se pueda deducir una regla ortográfica generalmente válida. Se documentan incluso casos de ambas grafías para una sola palabra. Por ejemplo:

60) Los ejemplos citados a continuación proceden de Buzek 2009b.

61) No es solamente un ejemplo de la inestabilidad grafémica de la palabra *abeja*; la definición es, de hecho, un disparate. La de Campuzano es casi idéntica, solo que en vez de ‘abejas’ pone —de acuerdo con el sentido común— ‘avispas’.

Erandié, m. Monge, solitario ó anacoreta || Relijioso de las órdenes monacales.

Y más tarde:

Raso, m. Abad, el superior de los monjes.

Otros casos curiosos de la misma índole serían:

Cachiá, f. Muger.

Calorró, m. Jitano, que pertenece á la familia ó casta de jitanos.

Callí, f. Jitana, que pertenece á la familia ó casta de jitanos.

Píchó, m. Pañuelo, tejido de hilo, seda, etc., para el cuello.

Reclamo, m. Criado de muger de la mancebía.

En otras definiciones se escribe luego 'muger' con *j*; 'gitano' con *g* se documenta a lo largo del prólogo y en el mismo título de la obra.

La última pregunta que queda por responder es la fuente para el aumento del léxico lematizado, detectado en el diccionario de D. A. de C. en comparación con el de Campuzano. Estamos convencidos de que el aumento no es fruto de ningún tipo de investigación de campo entre la población gitana; tampoco estamos del todo convencidos de

<p style="text-align: center;">198 ZOY</p> <p style="text-align: center;">Z.</p> <p>Zandunga, fam. Salero, donaire. Zaracatan, m. Sastre, que corta y cose vestidos. Zarapia, f. Sarna, cierta enfermedad cutánea. Zarapia, f. Lepra, otra enfermedad cutánea. Zarapiado, adj. Leproso, sarnoso: que padece lepra, ó sarna. Zardioqui. V. Zandunga. Zarracatin, adj. Regaton; que regatea. Zibó, adv. t. Hoy, en este dia. Zibo, m. Milagro, hecho fisicamente imposible. Ziboró, m. Milagrero, que cree milagros los efectos mas naturales. Ziró, m. Cáñamo, planta: la hilaza que produce. Zobío, adj. Sesto, que en orden constituye seis. Zoy. V. Jol.</p>	<p style="text-align: center;">ZUM 199</p> <p>Zujemí, adj. Florida, que tiene flores. Zujemia, f. Flor, órgano de la fructificacion de las plantas. Zumbí, f. Aguja, instrumento oblongo de hierro para coser. Zumí, m. Caldo, agua en que se ha cocido....</p> <p style="text-align: center;">FIN.</p>
---	--

Fig. 39: Aumento del léxico lematizado: muestra comparativa del diccionario de Campuzano (1848: 198-199)

<p>238</p> <p style="text-align: center;">ZIB</p> <p>su especie. m. Raiz de todo número. Cifra, que denota unidad.</p> <p>Yesqui, V. Ondola.</p> <p>Yelrujacáy, f. Encrucijada, punto donde se cruzan calles ó caminos.</p> <p>Yorbo, V. Undinamo.</p> <p>Yorpo, m. Álamo, árbol.</p> <p>Yudi, m. Papel, cierta hoja para escribir.</p> <p>Yusmiar, a. Herrar, poner herraduras.</p> <p>Yusmital, V. Petal.</p> <p>Yusmitó, m. Herrador, el que hierra.</p> <p>Yuslique, V. Colebra.</p> <p style="text-align: center;">Z.</p> <p>Zaino, m. Bolsillo largo que usan los traginantes.</p> <p>Zandunga, fam. Gracejo, salero, donaire.</p> <p>Zaracalan, m. Sastre, el que corta y cose vestidos.</p> <p>Zarandelas, f. Enaguas, vestidura que llevan las mujeres debajo de los vestidos, y cubre desde la cintura, donde se ata, hasta los pies.</p> <p>Zarapia, V. Guel.</p> <p>Zarapia, f. Lepra, cierta enfermedad cutánea.</p> <p>Zarapiado, adj. Leproso, sarnoso: que padece lepra ó sarna.</p> <p>Zardioque, V. Zandunga.</p> <p>Zarracatin, adj. Regaton, el que regatea.</p> <p>Ziba, f. Maravilla, suceso extraordinario que causa admiración.</p>	<p style="text-align: center;">ZUM</p> <p style="text-align: right;">239</p> <p>Zibar, a. Maravillar, admirar.</p> <p>Zibó, adv. t. Hoy, en este día.</p> <p>Zibo, V. Sejonía.</p> <p>Ziboró, m. El que cree en milagros.</p> <p>Ziboso, adj. Maravilloso, que causa gran admiración.</p> <p>Ziró, m. Cãñamo, planta. La hilaza que produce.</p> <p>Zobio, adj. Sesto, lo que en orden forma ó constituye el número de seis.</p> <p>Zonzi, m. Silencio, mandato de callar.</p> <p>Zoy, V. Jol.</p> <p>Zujemi, adj. Florida, que tiene flores.</p> <p>Zujemia, f. Flor, parte de las plantas en la cual se contiene la semilla. El polvillo que tienen ciertas frutas en el árbol, y aun conservan recién coriadas y cuando no han sido manoseadas. La entereza virginal.</p> <p>Zumbi, f. Aguja, instrumento manual con que se cose ó borda. Pieza de hierro ú otro metal delgada de que se usa para indicar algo sobre un plano como la aguja de un reloj. La que se ponen las mugeres en el peinado de rodete.</p> <p>Zumi, m. Caldo, el agua en que se ha cocido ó guisado la vianda.</p> <p style="text-align: center;">FIN.</p>
--	---

Fig. 40: Aumento del léxico lematizado: muestra comparativa del diccionario de D. A. de C. (1851: 238-239)

que el autor haya vaciado los materiales de la Afición y luego los haya ido lematizando para las necesidades del propio diccionario. En este caso habría más diferencias entre los dos diccionarios.

Según nuestras observaciones, el aumento se debe a la duplicación del léxico lematizado en casos de variantes formales y a una nueva entrada del léxico germanesco. En cuanto al léxico duplicado, un buen ejemplo serían los casos del ceceo: donde Campuzano pone *ciba* ‘maravilla’, D. A. de C. pone *ciba* ‘maravilla’ igual que *ziba* ‘maravilla’, entre otros casos. La otra manera de engrosar el caudal del léxico recogido es la inclusión de más y más palabras germanescas. Ilustramos ambos hechos detectados en el ejemplo de la letra Z en ambos diccionarios (Figuras 39 y 40).

En lo que atañe a la microestructura, también podríamos reproducir aquí los comentarios que hemos formulado para el caso del diccionario de Campuzano. La microestructura es bastante simple y la información gramatical que acompaña los lemas a veces probablemente pertenece al primer equivalente español y no al lema supuestamente gitano. Por tanto, parece que otra vez estamos ante un diccionario donde la claridad de la información gramatical es más bien ilusoria, puesto que en vez solucionar dudas las inspira.

4.5.4.4 Juicio final

Si en el capítulo dedicado al estudio y comentario de la obra hemos constatado que el diccionario de D. A. de C. no es en realidad otra cosa que una ligera adaptación del diccionario de Campuzano, lo mismo tendremos que decir a la hora de formular el juicio crítico.

Puesto que la macroestructura, así como la microestructura son casi idénticas, la sentencia sobre la precaria utilidad práctica del diccionario de Campuzano se le puede aplicar también al diccionario de D. A. de C. Es un repertorio que no cumple —y nunca ha podido hacerlo— con las exigencias de los usuarios tanto pretéritos como actuales, puesto que les ofrece informaciones poco convincentes y de manera no muy clara.

4.5.5 **El Gitanismo** [...] de Francisco Quindalé / Francisco de Sales Mayo (1870)⁶²

Con la figura de Francisco de Sales Mayo —o Francisco Quindalé, según reza el seudónimo con el que firmó la obra—, el caló pasó de manos de aficionados e impresores-mercaderes a las de un autor con ciertas preocupaciones filológicas. Después de Borrow, Mayo/Quindalé fue el primero y probablemente el último investigador aficionado del caló que intentó acercarse al tema desde un punto de vista científico. En los próximos párrafos veremos si la actitud en principio seria y positivista del autor hacia la materia estudiada tuvo algunos efectos de mejora en la praxis lexicográfica del caló en este caso concreto o si seguía repitiendo los errores —tanto los conscientes como los inconscientes— de sus antecesores.

4.5.5.1 Nota bio-bibliográfica

Según la información que aporta Gómez Alfaro (1998a: 15-16), Francisco de Sales Mayo era médico de profesión. Residió algún tiempo en Londres y fue corresponsal del *Diario de Barcelona*. Publicó varias novelas de ambiente gitano y marginal inspiradas en publicaciones de George Borrow, cuya obra parecía conocer con bastante profundidad.

Aparte de la inspiración que le aportaron las obras del conocido escritor y aventurero británico, también es posible que otra fuente de inspiración para su creación literaria la constituyera su profesión, puesto que Mayo se suele mencionar como representante de “la novela médico-social” (Fernández Rodríguez 2004)⁶³.

62) Una primera aproximación a la obra se ofrece en Buzek 2007a y luego la estudiamos con más detalle en Buzek 2010d.

63) He aquí la relación de la producción literaria de nuestro autor: *Miserias imperiales ó la gloria en un ataúd. Crónica novelesca de los últimos tiempos de Carlos V*. Madrid: Oficina tipográfica del Hospicio, 1867; *Jaime el Barbudo ó los bandidos de Crevillente*. Madrid: Marzo y Fernández, 1868; *La condesita (memorias de una doncella). Estudio fisiológico no ménos interesante al facultativo que al hombre de mundo*. Madrid: Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870; y *La chula. Historia de muchos*. Madrid: Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870.

Sus obras literarias las firmaba Mayo con su nombre; no obstante, las ediciones de su diccionario de caló aparecieron firmadas total o parcialmente bajo el seudónimo Francisco Quindalé. Vemos pues que Mayo tradujo su apellido ('mayo' es 'quindalé' en caló) y simplificó su nombre de pila a Francisco. Así que su nombre se debería citar como 'Mayo, Francisco de Sales' y no 'Sales Mayo, Francisco de', como se ha visto en repetidas ocasiones (Gómez Alfaro 1998a: 16). No sabemos qué motivos le llevaron a adoptar un seudónimo en caló, puede que haya sido por la influencia de la Afición.

4.5.5.2 Descripción externa del volumen

En 1867 salió de los talleres tipográficos del Hospicio de Madrid la primera edición del *Diccionario gitano. Primera parte*⁶⁴. De esta obra apareció en Madrid en 1870 una "novísima edición", publicada por la imprenta de Victoriano Suárez, bajo el título *El gitanismo*. No obstante, si comparamos ambas ediciones, la única diferencia se nota en el título y en las informaciones que se dan en la portadilla del volumen. En cuanto al contenido, las dos ediciones son idénticas —incluso la paginación y la maquetación del texto— y, por tanto, en vez de hablar de ediciones distintas —o incluso "novísimas ediciones"— es más conveniente considerarlas reimpressiones.

La edición de 1867 la firmó el autor íntegramente con el seudónimo Francisco Quindalé; en la de 1870 firmó con su nombre real los capítulos iniciales de contenido histórico y etnográfico —los mismos que aparecieron ya en la edición de 1867—, sin embargo, el "Epítome de gramática" y el diccionario caló-español lo volvió a firmar con el seudónimo de Francisco Quindalé.

Que nos conste, no existe ninguna edición facsimilar de la primera edición de 1867, pero hay varias de la "novísima" de 1870. La primera es de 1979, sacada en Madrid por la editorial Heliodoro, Bibliofilia y Arte. La segunda, la que manejamos nosotros, es de 1999, de la editorial París-Valencia y la tercera es de 2008, de la casa Extramuros de Mairena de Aljarafe.

Antes de pasar a hablar sobre la composición del volumen —puesto que hemos confirmado que ambos contenidos son idénticos—, recordamos que estamos ante un volumen de tipo "sevillano", es decir, aparte del vocabulario y del prólogo se recogen allí diversos capítulos de orientación histórica y costumbrista⁶⁵.

El libro se abre con una detallada noticia histórica titulada "Los gitanos y su dialecto", un capítulo, de hecho, relativamente extenso, que ocupa las páginas 1-48. Cuando Mayo/Quindalé habla sobre la prehistoria de los gitanos, sobre su aparición en Europa y sobre los nombres que han ido recibiendo en diversas partes del mundo, es obvio que tenía delante el capítulo correspondiente del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* de Hervás y Panduro 2008 [1800-1805]. No obstante, no se limitó a plagiar el

64) Gómez Alfaro (1997: 15) habla de dos primeras ediciones, quizá reimpressiones: la de 1867 y la de 1869. No obstante, no hemos localizado ningún otro dato bibliográfico referente a la edición de 1869 que lo confirmara.

65) Hay que reconocer que prevalece el contenido histórico sobre el costumbrista.

texto al pie de letra, como algunos habían hecho antes, sino que llevó a cabo su propia aproximación crítica al texto del jesuita.

Mayo/Quindalé decidió abordar el tema del gitano-español en todas sus posibles manifestaciones y facetas con una actitud que hoy podría denominarse positivista. Como era hombre de ciencia, dejaba de lado las calumnias y la calificación negativa malintencionada con la que nos podemos encontrar en los demás diccionarios del caló decimonónicos e intentaba trazar una historia “objetiva” de los gitanos, sin callar ninguna información, positiva o negativa. Mencionaba expresamente la astucia supuestamente innata a todos los gitanos pero enseguida argumentaba que se trataba simplemente de un “instrumento de supervivencia” dentro de una comunidad hostil. Algunos capítulos de la noticia histórica recuerdan a los cuentos costumbristas que tanto éxito habían tenido en el gitanismo de los aficionados; otros, los apartados finales dedicados a costumbres, lenguaje y modos de vida, se parecen bastante a sus homólogos en *Die Zigeuner in Europa und Asien* de August Friedrich Pott 1844-1845.

Acabada la noción histórica, se abre el capítulo del “Epítome de gramática gitana” que a su vez ocupa las páginas 49-76. Se informa allí sin demora al lector sobre el carácter mixto del gitano-español diciendo que “á las peculiaridades gramaticales de la lengua original, han sustituido las reglas de gramática castellana, tanto en sintáxis como en la conjugacion de los verbos y declinacion de los nombres” (Mayo/Quindalé 1999 [21870]: 49). No obstante, el autor no se dejó desanimar por el reducido panorama que ofrecía y aportó un somero repaso por las categorías de la gramática del caló en términos de la gramática académica, limitándose a la parte de la analogía, i.e. morfología, y a la formación de palabras.

En cuanto a la metodología de composición del “Epítome”, Mayo/Quindalé informa al lector de que sus “cortas páginas [...] son fruto de consulta de obras filológicas y gramáticas orientales, sin cuyo estudio habria sido imposible metodizar un dialecto puramente oral y conservado sólo de generacion á generacion en la memoria de la raza que le habla” (1999 [21870]: 78). No obstante, para la estructuración y la relación de las categorías suponemos que se sirvió de alguna edición de la gramática académica, quizá la escolar, puesto que comentaba lacónicamente en otro lugar que “[l]as reglas de gramática —general ó castellana— que ignorare el lector, deberá este aprenderlas en otros Tratados dispuestos para la edad infantil” (Mayo/Quindalé 1999 [21870]: 50). Los ejemplos y las unidades léxicas tratadas en el “Epítome” probablemente los buscó en el cuerpo del diccionario. También es probable que fuera acudiendo al estudio de Pott 1844-1845 para ciertas cuestiones “panromaníes” como serían los casos de formación de plurales y el género de los sustantivos y adjetivos, sistema pronominal, etc. Mayo/Quindalé intentaba rellenar el mayor número posible de casillas vacías en el sistema gramatical, pero es obvio que en caló había entonces ya muchas lagunas con casos sueltos lexicalizados o estaba ya invadido por el sistema gramatical de español.

A continuación se presenta al lector el “Prefacio al vocabulario caló-castellano”, de tres páginas, pero sin numerar. Mayo/Quindalé habla en él también de una futura segunda parte de la obra, es decir, de un “Vocabulario castellano-caló”. Sin embargo, según nos consta, este segundo nunca vio la luz.

Pero lo más importante de este “Prefacio” es la información que aporta Mayo/Quindalé sobre la estructura del léxico lematizado en el diccionario. En primer lugar, critica la creación léxica deliberada e infundada de voces pseudo-gitanas, practicada por los aficionados desde los tiempos de Borrow, y el inflamamiento de las nomenclaturas de los diccionarios de caló con el léxico germanesco porque, según afirma, “[l]as voces de germanía nunca fueron gitanas” (1999 [21870]: 77), y postula que procura presentar las palabras en su forma auténtica, de acuerdo con las reglas recogidas en el “Epítome”. Qué efecto tuvieron estas reglas en la composición y la estructura del léxico lematizado y si se cumplía coherentemente en la práctica lo veremos con más detalle en el siguiente apartado.

Finalizado el “Prefacio” se inserta en otra página sin numerar la “Explicacion de las abreviaturas” y le sigue la parte que consideramos la más importante de todo el volumen, el “Diccionario gitano. Caló-castellano”, monodireccional, de unas 3200 entradas en total, siempre si nuestros cálculos son correctos. Su ordenación es estrictamente semasiológica, i.e. alfabética, y debemos hacer constar que es la edición mejor cuidada de todos los diccionarios de caló comentados hasta el momento, puesto que casi no contiene fallos de ordenación alfabética de los lemas y los errores de imprenta son también muy pocos.

4.5.5.3 Estudio y comentario analítico

Según queda patente de los párrafos dedicados a la descripción del volumen, el texto de las líneas introductorias al diccionario promete bastante, puesto que Mayo/Quindalé critica expresamente la actitud de creación léxica infundada practicada por los aficionados y tampoco se muestra partidario —según hemos visto más arriba— de no hacer distinción alguna entre el léxico gitano, por mucho que esté contaminado con el argótico, y el de germanía barroca, práctica habitual entre todos sus antecesores; algunos —como Campuzano y D. A. de C.— incluso consideraban el caló una jerga inventada a propósito. En el prólogo al diccionario podemos leer las siguientes palabras que ilustran muy bien la actitud y la opinión de Mayo/Quindalé sobre las actividades filológicas de la Afición (1999 [21870]: 79):

Halló un literato de sangre blanca la palabra más ó ménos gitana *mericlen*, que significa *coral*. Puesto que en castellano doblando la *r* se forma otra palabra de muy distinto sentido, supuso el inventor que en caló debía acontecer lo mismo. Dobló, pues, la *r* de *mericlen*, y creó la palabra barbarísima *merriclen*, que se le antojó significaría *corral*.

Pues bien, el fragmento reproducido dejaría intuir que Mayo/Quindalé no iba a dar acogida en su inventario a similares disparates. Sobre todo si argumenta que “hemos prescindido, pues, de todo ese fárrago inútil, fijando más bien nuestro cuidado en presentar las palabras en su forma científica más genuina, é ilustrar las dudosas con frases de correcto caló, según las reglas gramaticales que hemos condensado en un Epítome,

[...] fruto de la consulta de obras filológicas y gramáticas orientales” (1999 [21870]: 77-78), necesarias, según el autor, para “metodizar un dialecto puramente oral y conservado sólo de generación á generacion en la memoria de la raza que le habla” (1999 [21870]: 78).

No obstante, dice al mismo tiempo acerca de las palabras inventadas por la Afición que “aunque no todas bien comprendidas por los gitanos, andan de boca en boca entre ellos, y las cantan y entonan en sus fiestas y jaleos, así como los *dilettanti* de las clases elevadas tararean y recitan las árias de las óperas sin entender su letra ni sentido” (1999 [21870]: 78), dando a entender, siempre si interpretamos bien sus palabras, que invenciones de los aficionados lograron abrirse paso al vocabulario de los gitanos mismos. Y es allí donde se dejan intuir las primeras grietas en la pretendida seriedad académica de Mayo/Quindalé, puesto que el autor nunca habla de haber efectuado una investigación de campo; su diccionario vio la luz sin que su autor hubiera salido de su despacho para averiguar si el léxico que recoge, y al que atribuye ser privativo de los gitanos españoles, lo es de verdad. Parece ser más bien una excusa para incluirlos en la macroestructura, igual que lo hicieron sus predecesores. No olvidemos que el repertorio salió en una época obsesionada por la cantidad del léxico inventariado en los diccionarios y donde el número de lemas era uno de los criterios que el público general consideraba como uno de los más importantes a la hora de evaluar, y también comprar, un diccionario. La cantidad primaba sobre la calidad y Mayo/Quindalé, aunque en el prólogo afirmaba ser contrario a los vicios conocidos de la lexicografía del gitano-español, finalmente se dejó arrastrar por la corriente. Una buena prueba de ello es la pareja de palabras que él mismo menciona, *mericlen* ‘coral’ y *merriclen* ‘corral’, ambas lematizadas en la nomenclatura de la obra. También otros casos notoriamente conocidos de la creación léxica deliberada campan libremente por las páginas de la obra, como por ejemplo:

artibulí ‘artículo’ ← *éarti-?* + *bul* ‘culo, trasero’
anclisó ‘anteojo’ ← *éan-?* + (te) + *cliso* ‘ojo’
bachurí ‘bayoneta’ ← *éba-?* + *churí* ‘cuchillo’
sichaguillo ‘monaguillo’ ← *sichá* ‘mona’ + *é-guillo?*
diqueleta ‘veleta’ ← *dícar* ‘ver’ + *é-leta?*

Aparte de las invenciones como las que acabamos de citar, también encontramos en las páginas del diccionario —igual que en los anteriores— palabras que responden a los patrones de la formación de palabras del español. Presentamos a continuación algunos ejemplos, adaptados de Buzek 2010d:

• **Derivación nominal:**

<i>liniarista</i> ‘licorista’	(← <i>liniarí</i> ‘licor’ + <i>-ista</i>)
<i>basquería</i> ‘alcaldía’	(← <i>basquero</i> ‘alcalde’ + <i>-ía</i>)
<i>bambanichero</i> ‘bodeguero’	(← <i>bambaniche</i> ‘bodega’ + <i>-ero</i>)
<i>jelante</i> ‘amante’	(← <i>jelar</i> ‘amar’ + <i>-ante</i>)
<i>bullanura</i> ‘dulzura’	(← <i>bullan</i> ‘dulce’ + <i>-ura</i>)

- **Derivación verbal:**

<i>bitijiar</i> ‘banderillar’	(← <i>bitiji</i> ‘banderilla’ + <i>-ar</i>)
<i>berrochizar</i> ‘horrorizar’	(← <i>berrochí</i> ‘horror’ + <i>-ar</i>)
<i>chiotar</i> ‘salivar’	(← <i>chiotá</i> ‘saliva’ + <i>-ar</i>)

- **Derivación adjetiva:**

<i>calabeoso</i> ‘mentiroso’	(← <i>calabea</i> ‘mentira’ + <i>-oso</i>)
<i>foroanó</i> ‘ciudadano’	(← <i>foro</i> ‘ciudad’ + <i>-ano</i>)
<i>tamboruno</i> ‘perruno’	(← <i>tamború</i> ‘perro’ + <i>-uno</i>)
<i>charabon</i> ‘lamerón’	(← <i>charabar</i> ‘lamer’ + <i>-ón</i>)

En lo que atañe al léxico germanesco, aunque Mayo/Quindalé deja constar expresamente que “[l]as voces de germanía nunca fueron gitanas” (1999 [21870]: 77), encontramos en la nomenclatura varios términos del sociolecto criminal áureo; sin embargo, hay que reconocer que su presencia no es masiva como en los diccionarios de Campuzano o D. A. de C.⁶⁶ y generalmente las voces en cuestión van señaladas mediante la etiqueta *germ.* ‘germanía’. En el “Prefacio” se lee que (Mayo/Quindalé 1999 [21870]: 77):

Las voces de germanía nunca fueron gitanas; antes por el contrario las pocas que lo son las tomaron del caló los rufianes de la época de Quevedo, en aquellos tiempos en que la raza perseguida de los gitanos ocupaba con tanta frecuencia los mismos calabozos que la gente rufianesca de sangre blanca.

Si no estamos del todo equivocados, el fragmento quiere decir que fue la germanía la que tomó prestadas palabras como *almiforero* ‘ladrón de caballerías’ o *albaire* ‘huevo’ —hasta *artillar* ‘armar’— del gitano y no al revés⁶⁷. Casos como estos serían, pues, en opinión de Mayo/Quindalé, gitanismos genuinos. Puede que por ello haya decidido eliminar voces argóticas hispanas obvias, como *bajamanero* ‘ladrón nuevo’ o *agostador* ‘el que consume la hacienda ajena’ —entre otras muchas—, presentes en los diccionarios de Campuzano o D. A. de C., puesto que palabras como *albaire* o *almiforero*, aunque conocidísimas en el área de textos que recrean el ambiente de la germanía, podrían parecerle a Mayo/Quindalé lo suficientemente exóticas como para poder considerarlas de origen gitano.

Por otra parte, no pone la etiqueta a otras voces germanescas como *afargar* ‘arropar’ o *arroschicar* ‘envolver’ dando a entender que para él son también gitanismos genuinos pero a diferencia de *almiforero* o *albaire* —o *bornar* ‘ahorcar’, *borne* ‘horca’ o *bufaire* ‘delator’— no pasaron a la germanía áurea. De allí se deduce que los conocimientos de

66) Mayo/Quindalé decidió suprimir de su diccionario —y con razón— voces germanescas en desuso que servían solo para inflar la nomenclatura, como *afujá* ‘huida’, *bailón* ‘ladrón viejo’ o *bailar* ‘hurtar’, entre otras muchas, presentes en los inventarios de sus antecesores.

67) Parece que Mayo/Quindalé no tomó en consideración la práctica de Trujillo, Campuzano y D. A. de C. de simplemente haber completado nomenclaturas de diccionarios de caló con léxico argótico, puesto que en la opinión de aquellos autores, al fin y al cabo, caló y argot eran casi sinónimos.

Mayo/Quindalé, en lo que atañe tanto al léxico de la germanía áurea como al caló eran reducidos —al fin y al cabo, las “gramáticas de las lenguas orientales” no lo dicen todo—. Es posible que Mayo/Quindalé primero haya contrastado la nomenclatura de su futura obra con el “Vocabulario de germanía” de Juan Hidalgo 1779 [1609], ya que en el “Prefacio” habla sobre la obra y las voces germanescas que deja sin marcar como tales luego generalmente no figuran en el repertorio de Hidalgo⁶⁸.

Nuestros comentarios nos llevan inevitablemente a indagar en las fuentes para la composición de la nomenclatura del diccionario. En primer lugar, estamos convencidos de que podemos descartar la posibilidad de que Mayo/Quindalé haya efectuado cualquier forma de investigación de campo. En ningún lugar del volumen habla sobre un contacto directo con la población gitana en España y tanto el estudio histórico-etnográfico inicial como el diccionario parecen haber originado exclusivamente en el escritorio de su autor a base de consulta de fuentes escritas. Para llevar a cabo el estudio de las fuentes, hemos seguido otra vez el habitual sistema de calas, empezando con unas primeras calas de orientación, seguidas por otras más metódicas donde se han tomado en consideración los primeros cincuenta artículos de las letras A, B, C, M y la letra F de todos los inventarios en cuestión.

Hemos contrastado el material extraído de las calas con sus partes homólogas en los repertorios anteriores, fijando nuestra atención sobre todo en los de Campuzano 1980 [1848] y el “Vocabulary” de Borrow 1843 [1841]. Para nuestra sorpresa, la deuda contraída con Borrow era mucho menor de lo que habíamos esperado. La base de la nomenclatura de Mayo/Quindalé fue la de Campuzano.

Mayo/Quindalé revisó el material del polígrafo profesional madrileño, lo depuró de muchas voces germanescas y corrigió muchas entradas según las reglas de formación de palabras en caló recogidas en su “Epítome”; por ejemplo, sustituyó los lemas femeninos de adjetivos en caló con correspondencias masculinas en español por los masculinos canónicos en caló también, haciendo referencia a las formas femeninas solo mediante sus desinencias, tal como se suelen lematizar los adjetivos que presentan moción de género en la lexicografía práctica. Así pues, donde Campuzano ponía *alchuchi* ‘agachado, inclinado hácia tierra’ o *alipí* ‘limpio, sin suciedad’, Mayo/Quindalé corrige los lemas y los presenta como *alchuché*, -í ‘agachado, -a, doblado sobre el pecho’ y *alipé*, -í ‘limpio, aseado, -a’, respectivamente. Otras enmiendas las efectuó Mayo/Quindalé en el campo de los verbos que en caló habían adoptado las desinencias de la primera conjugación española. Este hecho le llevó a corregir el infinitivo *alaquir* ‘tejer, formar tela’, de Campuzano, a *alaquiar* ‘tejer’. En el área de los sustantivos deverbales, Mayo/Quindalé suprimió la forma *alaquin* ‘tejedor, el que teje’, de Campuzano, y la sustituyó por otra más en concordancia con las reglas presentadas en su “Epítome”, ofreciendo además el femenino ‘tejedora’, también derivado a base de las reglas del “Epítome”, a saber: *alaquinó*, -ñí ‘tejedor, -a’. Sospechamos que estas reglas de formación de palabras en caló, confeccionadas a base de varias gramáticas orientales⁶⁹, como afirmó el autor mismo (vid. *supra*), le

68) Se documentan en otras fuentes; véase Chamorro 2002 o Hernández Alonso y Sanz Alonso 2002.

69) La cursiva es nuestra.

hayan llevado a crear según ellas palabras nuevas “en un caló correcto”. Como ejemplos podemos citar las voces *alipipen* ‘limpieza, aseo’, sustantivo deadjetival ingeniado a base de *alipé* ‘limpio’, o *alendelar* ‘complacer’, procedente de *alendar* ‘holgar’. No obstante, como Mayo/Quindalé no había realizado un estudio de campo, sus creaciones “en un caló correcto”, de acuerdo “con las gramáticas orientales”, resultan ser, al fin y al cabo, igual de artificiales que las creaciones medio jocosas de la Afición diletante.

Pasemos ahora de la macroestructura a la microestructura. Esta es sencilla pero no inválida como en el caso de sus predecesores y supone una notable mejora en el ámbito de la lexicografía de caló.

Los artículos se presentan con sangría francesa, lo que facilita la orientación en las columnas pero no es muy económico. No obstante, como el inventario léxico no es, al fin y al cabo, muy extenso, puede que con la sangría normal no se hubiera ahorrado mucho.

El lema viene en negrita mayúscula seguido con punto. Luego se inserta su marca gramatical y el equivalente, ambos en redonda. Muchas veces los equivalentes se suman y forman una cadena de sinónimos. Cuando el autor lo considera oportuno, incluye también ejemplos de uso o frases ilustrativas, separados mediante doble pleca de los equivalentes españoles del lema. El ejemplo en caló viene en versalitas, el equivalente español en letra redonda normal. No especifica Mayo/Quindalé la metodología con la que incluye ejemplos, es decir, dónde incluirlos y dónde no. Tampoco nosotros hemos deducido sistema alguno. Huelga decir que la mayoría son meros ejemplos y no unidades fraseológicas. Es posible que se trate de casos de “ilustrar las [palabras] dudosas con frases de correcto caló, según las reglas gramaticales que hemos condensado en un Epítome” (Mayo/Quindalé 1999 [21870]: 77-78), tal como afirma en el “Prefacio”, pero ya que no especifica nunca la cuestión, nos quedamos con las dudas.

Es preciso apuntar que desde el punto de vista de la microestructura, dadas las fechas de la publicación del volumen, al diccionario de Mayo/Quindalé no se le pueden reprochar muchos fallos, salvo detalles técnicos y tipográficos, pero en lo que atañe a las necesidades del usuario, la microestructura le facilita a este de forma clara y comprensible casi toda la información que le hace falta, salvo la del nivel de uso de las voces en cuestión, deficiencia crónica de los inventarios de caló. Véanse las siguientes imágenes que pretenden simplemente ilustrar lo descrito (Mayo/Quindalé 1867: 8-9)⁷⁰.

Como vemos, el problema más grave del diccionario de Mayo/Quindalé no se halla en la microestructura, sino en la macroestructura, en la composición del léxico lematizado. Aunque a primera vista tiene mejor aspecto que los inventarios de sus antecesores, las apariencias engañan y su interior es igual de peligroso que el de Trujillo o el de Campuzano, puesto que el diccionario sigue guardando en sus páginas no solo numerosas voces inventadas por la Afición, sino también las inventadas por Mayo/Quindalé mismo.

70) Para reproducir imágenes hemos acudido a la versión digitalizada de la primera edición, de 1867.

el ideal de “caló correcto”, Mayo/Quindalé además decidió completar la nomenclatura de su diccionario con voces probablemente inventadas por él mismo según las pautas de formación de palabras incluidas en el “Epítome”. Es decir, en vez de creador de un caló espurio estamos esta vez ante un creador de un caló “científico”, no menos extraño y artificial que el primero.

En fin, aunque las propuestas de la objetividad en el tratamiento del tema y de la seriedad metodológica de Mayo/Quindalé, anteriormente poco vistas en el área, despiertan las simpatías del público, es preferible abstenernos de excesivos elogios, ya que el autor nunca menciona haber llevado a cabo una investigación de campo entre la población gitana. De ahí se desprende que la autenticidad de los datos se vea puesta en duda.

El estudio realizado ha confirmado nuestras sospechas. Aunque el aspecto externo de este diccionario ha mejorado considerablemente y en comparación con sus antecesores es fácil de consultar y proporciona al usuario gran parte de las informaciones que le puedan hacer falta, el interior de la obra encierra los mismos peligros de antes. No estamos en absoluto ante una obra recomendable, pero sin lugar a dudas estamos ante el mejor diccionario de aficionados del siglo XIX.

4.5.6 Recapitulación

Del trayecto realizado por la lexicografía gitano-española durante el siglo XIX se pueden sacar varias conclusiones. En primer lugar atenderemos las que derivan de los aspectos relacionados con la composición del volumen, a continuación las que atañen su macro y microestructura y finalmente prestaremos atención a las relacionadas con la utilidad de las obras en cuestión para sus posibles usuarios —tanto pretéritos como modernos—.

Según hemos explicado, hemos dividido los diccionarios del hispanorromaní en dos tipos: los del tipo “madrileño” y los del tipo “sevillano”. Ahora bien, hemos visto que los del tipo “sevillano”, es decir, los que traen, aparte del inventario léxico propiamente dicho, también capítulos dedicados a la historia de los gitanos y otros diversos materiales costumbristas, no hacen en realidad otra cosa que reproducir sin citar materiales ajenos, generalmente procedentes de la enciclopedia de idiomas del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro. La única excepción es aquí Mayo/Quindalé 1999 [21870] que sí reconoce las fuentes manejadas.

En cuanto a la macroestructura, todas las obras aquí estudiadas tienen en común que mezclan indiscriminadamente el léxico romaní auténtico con las creaciones pseudogitanas de la Afición, dañando así la autenticidad de los datos presentados, puesto que el único criterio que buscan es ofrecer al público un diccionario más copioso posible. La cantidad prima obviamente sobre la calidad.

Huelga decir que probablemente ninguno de aquellos “lexicógrafos” haya hecho una investigación de campo para comprobar la vigencia de uso del léxico lematizado. En su afán de ensanchar la nomenclatura de sus repertorios obraban principalmente de dos maneras: lematizaban las unidades léxicas por formas no canónicas (plurales de sustantivos, femeninos de sustantivos y adjetivos que a la vez tienen las formas masculinas canó-

nicas, formas flexionadas de verbos, etc.) y acogían copiosamente el léxico germanesco. Aquí es preciso recordar que varios de ellos hasta afirmaban rotundamente que el caló no era más que una jerga inventada.

La microestructura de todos los diccionarios aquí estudiados se ve muy pobre y era primitiva incluso en su época de publicación. Su principal defecto en común es que no ofrecen al público toda la información que este necesita para usar tanto pasiva como activamente el material léxico que se le presenta. Falta sobre todo la información sobre el nivel de uso y a veces también la información gramatical. Otro componente que se echa de menos son los ejemplos —reales o inventados—. Estamos convencidos de que nunca podían cumplir con la principal misión de todo diccionario, i.e. ser una obra de consulta útil al usuario.

Siguiente aspecto que igualmente afecta de manera negativa su manejo es la edición descuidada, es decir, el frecuente incumplimiento de la ordenación alfabética de los artículos. Por otra parte, en algunos de ellos nos hemos encontrado con un sistema de reenvíos que resulta ser muy molesto, ya que dificulta —y a veces hasta imposibilita— cualquier consulta que se quiera realizar.

Pero la principal deficiencia de todos los diccionarios del gitano-español es el plagio. Como hemos ido observando, dependen excesivamente uno de otro. El problema se origina en la inexistencia de una recogida de datos de primera mano, que no había efectuado ninguno de los autores de estos diccionarios. El único que había efectuado una “investigación de campo” fue George Borrow pero, como hemos visto, el aventurero británico la hizo “a su manera”, mezclando léxico de diversas variedades locales del caló, para llevar a cabo la traducción del Evangelio de San Lucas al caló. Hemos comprobado que es cierto que todos los repertorios del hispanorromaní dependen de las investigaciones de Borrow, sin embargo, es el caló borrowiano del *Embéo*, pero no el del vocabulario incluido en *The Zinçali*.

Queda patente, pues, que en el área de la lexicografía gitano-española del siglo XIX se juntan varios elementos negativos. Por un lado, estamos ante un material léxico demasiado heterogéneo, indiferenciado y sin etiquetar según la pertenencia a sus correspondientes registros, “enriquecido” con voces inventadas y argóticas, copiado inescrupulosamente de un diccionario a otro. Por otro lado está el tratamiento deficiente que este material luego recibe en la microestructura. Si es así el panorama, no nos debería, por tanto, extrañar el silencio y desinterés generalizado de los historiadores de la lexicografía hispánica por estos inventarios. Aunque comprendemos hasta cierto punto su actitud, seguimos convencidos de que los diccionarios del gitano-español forman parte inseparable de la historia de la lexicografía española y, por consiguiente, también merecen ser estudiados con rigor como los demás inventarios léxicos, presuntamente más “serios” que estas obras de diletantes.

4.6 Repertorios publicados en los siglos XX y XXI

En el capítulo que aquí se abre iremos estudiando los diccionarios de caló aparecidos en el siglo XX y uno —el último del que tenemos constancia— salido en el siglo XXI. También aquí mantendremos la relación cronológica en el comentario y análisis de las obras tal como se fueron publicando según transcurría el tiempo y seguiremos aplicándoles los mismos criterios de crítica y evaluación de diccionarios bilingües que en el capítulo anterior, dedicado a los diccionarios del siglo XIX, para ver hasta qué punto iban mejorando a lo largo de los años, a la par con el desarrollo de la técnica lexicográfica, o si se han quedado al margen de la teoría y práctica diccionarísticas y han seguido decepcionando y frustrando a sus usuarios, igual que sus antecesores decimonónicos.

4.6.1 Gitanos y castellanos [...] (1909) de Tineo Rebolledo⁷¹

Durante el siglo XIX todos los diccionarios de caló publicados fueron monodireccionales —caló-español o español-caló; el vocabulario de Borrow 1843 [1841] fue trilingüe: caló-inglés-español—. El diccionario de Tineo Rebolledo llama la atención no solamente por ser el primer diccionario de caló publicado en el siglo XX, sino, sobre todo, por ser el primer diccionario bidireccional de caló.

4.6.1.1 Nota bio-bibliográfica

Desafortunadamente, no hemos logrado encontrar ninguna información biográfica sobre el autor. Tampoco hemos localizado otros libros suyos. Dado que la primera edición de la obra se publicó en Granada en 1900⁷², podemos tal vez especular sobre su posible filiación a un círculo de aficionados al flamenco o de gitanófilos de esta ciudad andaluza. No obstante, la idea queda relativizada por el hecho de que la segunda edición salió —nueve años más tarde— en la casa editorial barcelonesa Maucci. Pero también es probable que se trate tan solo de una simple venta de los derechos de impresión, sin más, por las razones que sean. Un indicio que apoyaría la hipótesis de la simple transacción editorial por razones comerciales sería el cambio de título entre la primera y segunda edición.

Aunque el nombre del autor en la portada de la edición granadina versa “J. Tineo Rebolledo”, mientras que en la barcelonesa pone solamente “Tineo Rebolledo”, nos atrevemos a afirmar que es cierto que se trate en ambos casos de la misma persona.

71) Una primera aproximación a la obra la ofrecimos en Buzek 2008a y luego la estudiamos con más detalle en “Notas al primer diccionario bidireccional del caló: *Gitanos y castellanos* de Tineo Rebolledo (1909)”, comunicación leída en el *IV Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, celebrado en Tarragona, del 20 a 22 de septiembre de 2010.

72) En el establecimiento de la Imprenta de F. Gómez de la Cruz.

4.6.1.2 Descripción externa del volumen

La primera edición lleva un título más bien costumbrista, de orientación de la Afición flamencóloga y gitanófila: «*A Chípicalí*» (*la lengua gitana*). *Conceptos sobre ella en el mundo profano y en el erudito*; *Diccionario gitano-español y español-gitano (9000 voces)*; *Modelo de conjugación de verbos auxiliares y regulares en caló*; *historia de los gitanos desde su aparición en Europa*, y *cuentos y chascarrillos de procedencia genuinamente gitana*.

Mientras tanto, la edición barcelonesa lleva un título más neutro y menos costumbrista: *Gitanos y castellanos. Diccionario gitano-español y español-gitano. Modelos de conjugación de verbos auxiliares y regulares en caló. Cuentos gitanos y castellanos. Historia de los gitanos desde su origen hasta nuestros días*.

Existen facsímiles de ambas ediciones. La granadina fue reproducida en 2009 por la editorial Extramuros, de Mairena de Aljarafe. La barcelonesa conoció dos facsímiles, ambos a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: el primero en 1988 y el segundo en 2006. Nosotros basaremos nuestra exposición generalmente en el facsímil de la edición barcelonesa, pero para el comentario acerca de la composición del volumen tendremos en cuenta también la versión digitalizada de la primera edición, puesto que hay algunas diferencias entre ellas.

Antes de pasar a la descripción externa del libro, queríamos llamar la atención sobre un interesante dato bibliológico, presente en los volúmenes de la primera edición. En la página cuatro aparece una nota que nos informa sobre el número de ejemplares de la tirada granadina, información generalmente ausente en los libros antiguos. Dice textualmente: “Es propiedad de su autor. Quedan registrados mil ejemplares con el número de orden respectivo y firma idéntica puesta al pie de la presente advertencia en señal de reconocimiento”. Es probable que haya sido pensada como una señal de propiedad intelectual para evitar las ediciones piratas. Sea como fuere, no se reproduce la nota en la segunda edición.

Hemos advertido que, por no disponer de ningún ejemplar original —ni siquiera digitalizado— de la segunda edición, trabajaremos con su edición facsímil⁷³. Allí se abre el volumen con un “Prólogo del editor” del facsímil que no tiene ningún interés para nosotros. Acabado este, viene la portadilla, seguida por el “Índice”. Curiosamente, en la edición granadina el “Índice” cerraba el volumen.

A continuación se inserta un escueto pero interesante capítulo de dos páginas titulado “La lengua gitana”. Su mayor importancia se halla en su precisión terminológica, ya que delimita muy bien la diferencia entre el ‘lenguaje rufianesco’, ‘germanía’ y ‘caló’, que por aquel entonces se trataban más bien como sinónimos (cf. Gil Maestre 1893, Salillas

73) No hemos logrado localizar ningún ejemplar original de esta edición; a manera de curiosidad digamos que en el catálogo en línea de una librería de viejo hemos encontrado un ejemplar en venta —por cierto, por un precio desorbitado— con una nota que decía que los ejemplares de la edición barcelonesa eran mucho más raros que los de la granadina. Según nos consta, no se hallan aquellos en ninguna biblioteca universitaria española. No hay ejemplares de la original edición barcelonesa en los fondos de la Biblioteca Nacional de España, pero hay un ejemplar en la Biblioteca de Cataluña, igual que en algunas pequeñas bibliotecas públicas provinciales.

2000 [1896], Besses 1989 [1905] o Serrano García 1935). Dice nuestro autor (Rebolledo 2006 [21909]: 5):

La generalidad cree que el caló es un lenguaje rufianesco, engendrado en cárceles y presidios, tabernas y lupanares.

Tal creencia constituye un error crasísimo, tanto como lo es confundirlo con la *germania* que se habla en los antros del vicio y en los de la desgracia.

El caló no es nada de eso; el caló, como el dialecto valenciano y el catalán que se derivan de la madre lengua española, hija á su vez de la griega y de la latina, así se deriva él de algunos de los dieciocho dialectos índicos que reconocen su origen lingüístico en Sanscrito y en el Fend.

Luego ya se abre sin más demora la parte gitano-española del repertorio léxico, seguida luego por la parte español-gitana. El listado de las abreviaturas usadas en el cuerpo del diccionario titulado “Abreviaturas convencionales” se inserta después del diccionario.

La maquetación y la disposición del texto en la página difieren de una edición a otra. En la edición granadina el diccionario se stampa en dos columnas y los artículos vienen sangrados con sangría francesa; mientras que en la barcelonesa no hay columnas y aunque los artículos también vienen sangrados con sangría francesa, puesto que son generalmente cortos, la sangría muchas veces no se nota y la orientación en la página en la edición barcelonesa es más difícil que en la granadina.

No obstante, tanto la macroestructura como la microestructura de ambas ediciones del diccionario son idénticas, salvo un detalle que a primera vista puede parecer insignificante pero según nuestra opinión —como intentaremos demostrar cuando evaluemos el diccionario— es importante para el usuario. Se trata de los acentos gráficos de las palabras-guía, impresas en letra mayúscula. Los acentos están presentes en la edición granadina pero ausentes en la barcelonesa.

La disposición de texto en dos columnas por página suele ahorrar espacio, en este caso el perdido con la sangría francesa que es beneficiosa para el usuario pero no es muy económica. Sin embargo, las diferencias de paginación entre la edición granadina y la barcelonesa, con texto maquetado en una sola columna, no son muy grandes. En la granadina el diccionario se abre en la página siete y se cierra con las “Abreviaturas convencionales” en la página ciento noventa y nueve; mientras que en la barcelonesa se empieza también en la página siete y las “Abreviaturas convencionales” aparecen en la doscientos doce. Según la disposición de texto en página estimamos que el formato de ambas ediciones fue similar; quizás la barcelonesa era de un formato un poco más grande.

Según ya hemos observado, el libro también incluye un apartado con información gramatical que aquí se limita, sin embargo, a dar solamente noticias sobre la “Conjugación de verbos en caló”, ejemplificada en tres de ellos: *terelar* ‘haber’⁷⁴, *jelar* ‘amar’ y *libanar*

74) En la edición barcelonesa el título correspondiente pone *telar* ‘haber’ pero el verbo luego se conjuga como *terelar*. Es probable que se trate de un error de imprenta.

‘escribir’. Afirma Gómez Alfaro (1998b: 18) que Rebolledo imitó en este sentido a Mayo/Quindalé 1999 [21870], que fue el primer autor de un diccionario de caló en aquel entonces que decidió incluir una noticia sobre la estructura gramatical del caló. En la edición granadina el capítulo empieza en la página doscientos y termina en la doscientos nueve. Los verbos conjugados se presentan en dos columnas, procurando ahorrar el espacio. En la edición barcelonesa el capítulo ocupa las páginas doscientos trece hasta doscientos veintisiete y está dispuesto en una sola columna. Salvo la errata detectada, el texto es idéntico en ambas ediciones.

Otro apartado que deja ver la influencia de Mayo/Quindalé es el dedicado a la historia de los gitanos. Rebolledo seguramente tuvo delante de él el capítulo correspondiente en la obra de Mayo/Quindalé; se nota por el estilo, por la ordenación de los capítulos y la exposición del texto en general, igual que por el tono neutro, imparcial y que hasta da muestras de simpatía hacia el colectivo gitano. Pero cuando enumera los diversos maleficios que se les solía imputar a los gitanos, subcapítulo ausente en la parte homóloga del libro de Mayo/Quindalé, es obvio que parafrasea párrafos enteros del terrible ensayo de Sancho de Moncada 1779 [1619]. En cuanto a la prehistoria de los gitanos, no sabemos si sigue otra vez a Mayo/Quindalé o si trabaja directamente con el texto original de Hervás y Panduro 2008 [1800-1805]. Casi todos los diccionarios del caló publicados en el siglo XIX plagiaban en este sentido en mayor o menor extensión al jesuita. Huelga decir que Rebolledo, igual que sus predecesores, nunca especifica sus fuentes. Estos capítulos son idénticos en ambas ediciones de la obra. En la granadina ocupan las páginas doscientos once hasta doscientos veintisiete; en la barcelonesa son desde la doscientos veintinueve hasta la doscientos cuarenta y uno.

En cuanto a la tipología según la que hemos dividido provisionalmente los diccionarios de caló, el de Rebolledo pertenecería al modelo sevillano, puesto que, finalizados los capítulos dedicados a la historia de los gitanos se insertan algunos cuentos costumbristas que, curiosamente, difieren de una edición a otra. En la edición granadina se denominan en conjunto “Cuentos y chascarrillos” y van desde la página doscientos veintinueve hasta la doscientos cuarenta y cinco. Son cuentos cortos y anécdotas supuestamente graciosas cuyos protagonistas son gitanos. En la edición barcelonesa se insertan otros cuentos —“Cuentos gitanos y castellanos”, según se lee en la portadilla— y ocupan esta vez más páginas, desde la doscientos cuarenta y tres hasta la trescientos once. Como en otras ocasiones, tampoco aquí vamos a juzgar el valor literario de estos escritos. Lo único que vamos a mencionar es la imagen estereotipada del discurso de los personajes gitanos caracterizada por el ceceo o incluso por una confusión exagerada y artificial —o inversión— de ‘eses’ y ‘zetas’ que se cumple en el cien por ciento. Otra característica sería el rotacismo, la elisión de consonantes finales e intervocálicas, la variación de timbre de vocales átonas, etc. Puede que los cuentos sean en ambas ocasiones de autoría de Rebolledo pero tampoco se puede descartar que se inspirara en textos de otros autores costumbristas o que sacara algunos de los textos de alguna colección de cuentos andaluces.

Con esto terminamos nuestro repaso por los diversos capítulos externos que abarca el volumen y de aquí en adelante centraremos nuestra atención ya exclusivamente en el diccionario propiamente dicho.

4.6.1.3 Estudio y comentario analítico

En lo que atañe al número de entradas en las dos partes del diccionario, hemos llegado a las cifras de unos cuatro mil artículos en cada parte de la nomenclatura, es decir, unos ocho mil en total —siempre si nuestros cálculos son correctos—. Huelga decir que en la portadilla de la edición granadina se anunciaba que contenía unas “9000 voces”, información que no aparecía en la de la edición barcelonesa. Admitimos que la diferencia se puede deber a un error nuestro, aunque hemos hecho varios recuentos, con similares resultados. Pero también es posible que la propaganda editorial exagere un poco, esta vez dentro de unos límites razonables.

Después de efectuar las primeras calas de orientación a lo largo de ambas partes de la nomenclatura del diccionario nos hemos dado cuenta de que su macroestructura no difiere sustancialmente de las de sus predecesores. Es cierto que en términos generales Rebolledo lematiza las entradas en formas canónicas, salvo excepciones en el área de los pronombres posesivos, como *amari* y *nonria* ‘nuestra’ al lado de *amaró* y *nonrio* ‘nuestro’, igual que *nuestra* ‘nonria, amari’ y *nuestro* ‘amaró, nonrio’; o adjetivos en femenino, como *aquejerá* ‘enamorada’, *aquirindayí* ‘aficionada’ o *desmontada* ‘pinroní’, *delgada* ‘jiriandí’ y *delicada* ‘sorabí’; lo que desde el punto de vista de la lexicografía teórica se podría aceptar como lematización por formas no canónicas difíciles, aunque el término generalmente suele comprender lematización de distintas personas de verbos irregulares. Hay que tener en cuenta que los destinatarios de este tipo de diccionarios eran los aficionados, con mucha probabilidad hispanohablantes nativos y con escasos conocimientos del gitano-español. También es verdad que la nomenclatura ya no tiene un aspecto tan caótico como en los tiempos de Jiménez y no marea al usuario con reenvíos encadenados, como lo hacían Campuzano y D. A. de C. —los hay, pero no son muchos—.

No obstante, el diccionario sigue encerrando en sus páginas tanto el léxico de la germanía —aunque no en la versión acumulativa, como en el caso de Campuzano, sino en la selectiva de Mayo/Quindalé— como las voces inventadas por la Afición y los ejemplos aportados en el capítulo anterior para ilustrar el fenómeno en los diccionarios decimonónicos podríamos repetirlos también aquí. Por tanto, no vamos a ofrecer una relación exhaustiva de los fenómenos comentados, sino que nos limitaremos solamente a señalar algunos casos concretos.

En cuanto a las voces germanescas, volvemos a encontrarnos con *albare* ‘huevo’, *almiforero* ‘ladrón de caballerías’, pero también con otros, como *corchete* ‘durlín’, *desorejar* ‘desmirar’ o *encubridor de ladrones* ‘garitero’.

También se documentan casos de palabras derivadas mediante los procedimientos de la morfología léxica del español. Para ilustrar la prefijación mencionamos los casos de *despandar* ‘desatar’ o *remarar* ‘rematar’, derivados de *pandar* ‘atar’ y *marar* ‘matar’, respectivamente. La sufijación la podemos ejemplificar mediante unidades léxicas como *liniarista* ‘licorista’, *chonéro* ‘barbero’, *bambanichero* ‘bodeguero’, *berrochizar* ‘horrorizar’ o *majarificar* ‘loar, santificar’, derivados de *liniarí* ‘licor’, *chon* ‘barba’, *bambaniche* ‘bodega’, *berrochí* ‘horror’ y *majare* ‘santo, justo’, respectivamente. Como vemos, son casos

notoriamente conocidos y algunos de ellos ya han hecho aquí acto de presencia, aunque ilustrando el mismo fenómeno en otro diccionario.

Un caso especial de estas creaciones, en varias ocasiones ya comentado, es la llamada “derivación agitanada” que suele afectar a verbos españoles a los que se suele añadir una segunda terminación de infinitivo con un aspecto supuestamente “más gitano”. Este procedimiento también se halla abundantemente documentado —como no podía ser de otra manera— entre las páginas del diccionario y los ejemplos aportados, como *quedisar* ‘quedar’, *mojisardar* ‘mojar’, *mamisarar* ‘mamar’ o *gastisarelar* ‘gastar’, ya pueden resultar algo repetitivos.

Lo mismo se puede decir de las creaciones deliberadas mediante la falsa prefijación y falsa sufijación. Igual que en el caso de las derivaciones agitanadas, son voces con larga tradición en los diccionarios de caló, copiados de uno a otro sin ninguna reflexión crítica de parte del autor de la obra:

anclisó ‘anteojo’ ← *¿an-?* + (te) + *cliso* ‘ojo’
querosto ‘agosto’ ← *quero* ‘hago’ (1ª pers. sg. del verbo *querar* ‘hacer’) + *¿-sto?*
querento ‘acento’ ← *quere* ‘hace’ (3ª pers. sg. del verbo *querar* ‘hacer’) + *¿-nto?*
jolilimoto ‘terremoto’ ← *jolili* ‘tierra’ + *¿-moto?*
rotañulario ‘abecedario, vocabulario’ ← *rotuñi* ‘boca’ + *¿-ulario?*

Se sumarían a este apartado a la vez los nombres propios y los nombres geográficos supuestamente gitanos, creados según iba surgiendo la necesidad, como los clásicos de *Lillac* ‘Tomás’ y *Jinoquio* ‘Alejandro’, formados de *lillar* ‘tomar’ y *jinochar* ‘alejar’; o *Peri* ‘Cádiz’ y *Molancia* ‘Valencia’, originados a partir de *perar* ‘caer’ y *molar* ‘valer’.

Cabe preguntarse por las fuentes que pudo haber manejado Rebolledo para la confección de la obra. Bermejo Salamanca 1997 en la presentación de su proyecto —probablemente frustrado, ya que no hemos vuelto a oír más de él— *El léxico Caló documentado* afirma que el diccionario de Rebolledo pertenece al grupo que él llama “recopiladores directos de las fuentes”, puesto que su aportación original es muy baja, y que “[l]a sinonimia es su procedimiento más creativo, junto con los cambios ortográficos” (Bermejo Salamanca 1997: 175). La hipótesis de haber sido Rebolledo un simple recopilador de materiales anteriores la confirma también Adiego 2004⁷⁵.

En cuanto a los cambios ortográficos que Bermejo Salamanca identifica como único procedimiento creativo de Rebolledo, aquí cabría matizar que estamos más bien hablando de diferencias ortográficas o de imprenta tal como aparecían en las fuentes de las que copiaba Rebolledo y cuyas diferencias formales el autor no se preocupaba de unificar. Para ejemplificar la tesis de Bermejo Salamanca, aportamos a continuación el ejemplo del verbo *cantar* al que le corresponden a lo largo del diccionario hasta seis equivalen-

75) El juicio del investigador barcelonés afecta de hecho a casi todos los repertorios de caló posteriores a Borrow, a saber: “Tots els diccionaris gitanos publicats d’ençà es limiten, pel que sembla, a reelaborar materials més antics i acaben remuntant-se per igual a Borrow i a l’«Afición» (Jiménez, Campuzano, D. A. de C., Tineo Rebolledo, Pabanó, el més recent de Llorens, així com la recentíssima gramàtica de Plantón)” (Adiego 2004: 232).

tes, todos probablemente variantes de una sola voz gitana; indicamos a la vez la obra precursora de la que provienen; procuramos siempre buscar la fuente inmediatamente anterior donde se documenta la voz, por tanto si localizamos la voz en el diccionario Mayo/Quindalé, ya no la buscamos más en los de D. A. de C. o Campuzano, etc.:

GIBELAR, a. Cantar. (← Mayo/Quindalé 1999 [21870])

GILLABAR, a. *vas. Gibelar*. (← Mayo/Quindalé 1999 [21870])

GUIYABAR, Cantar. (← Mayo/Quindalé 1999 [21870])

CANTAR, a. Guillabar (← Borrow 1843 [1841]), jibelar (← D. A. de C. 1851), jillabar (← D. A. de C. 1851).

Del fragmento reproducido se desprendería en principio otra posible característica del diccionario: las dos partes no serían simples inversiones del mismo material léxico de una dirección a otra, puesto que encontramos entre ellas numerosas diferencias. De las calas efectuadas y de las comparaciones de los resultados con sus homólogos en los repertorios anteriores se podría llegar a la hipótesis de que Rebolledo había confeccionado ambas partes separadamente, recopilando los materiales caló-españoles, aprovechándose primero de la nomenclatura de Mayo/Quindalé y completándola con voces presentes en otros inventarios caló-españoles. Luego procedía de la misma manera con los materiales español-caló, donde Rebolledo habría tenido que ir en la búsqueda de las fuentes hasta las obras de Trujillo y Jiménez. Las coincidencias entre ambas partes también sería fácil de explicar, ya que cuando hemos hablado del diccionario de Campuzano hemos identificado como sus fuentes las nomenclaturas español-caló de Trujillo y Jiménez y el diccionario de Mayo/Quindalé se basa, a su vez, en el de Campuzano.

Ahora bien, aunque es bien posible que Rebolledo pudo haber procedido en la confección de su diccionario de esta manera, no explicaríamos así el notable aumento de lemas en ambas direcciones del diccionario. La experiencia con las obras de sus predecesores nos dice que para multiplicar el caudal léxico lematizado pudo haber acudido al vocabulario de la germanía áurea, sin embargo, se comprueba rápidamente que no es así; el léxico germanesco de Rebolledo es el mismo que el de Mayo/Quindalé. Otra posible fuente pudo haber sido el vocabulario de Borrow 1843 [1841], pero si contrastamos ambas obras nos percatamos enseguida de que hay muchas palabras presentes en Borrow que Rebolledo no recoge. Si Rebolledo fuera, como dice Bermejo Salamanca, “recopilador directo de fuentes” seguramente las habría incluido. Generalmente, el léxico presente en Borrow y ausente en Rebolledo es el que está ausente también en otros diccionarios de caló, anteriores a Rebolledo. De ahí podemos concluir que Rebolledo no disponía de la obra del británico.

No obstante, casos como el de *cantar* ‘guillabar’, donde la forma en caló se documenta así solo en Borrow, o ejemplos raros no documentados antes, como *cantador* ‘guillabaor’, *cantadora* ‘guillabaora’ o *aberdole* ‘abarquillado; en forma de barquillo’ y *aberdolli* ‘abarquillada’ nos apuntan claramente dónde buscar el aumento del léxico recopilado. Si nos limitamos a explicar la hipótesis en los ejemplos escogidos más bien al azar —se pueden

aportar otros de la misma índole— vemos que *guillabar* no es sino una variante formal de *guiyabar*, documentada antes, donde por ultracorrección se “corrige” la grafía yeísta. Casos similares han pasado también al español, como el de *achares* ‘celos’, donde por ultracorrección se “corrigió” la aspiración gitana de *hačáre* ‘quemazón’ (cf. Buzek 2010a: 41-42). Las voces *guillabaor* y *guillabaora* responderían a las reglas de la formación de palabras en español y *aberdole* y *aberdolli* se forman mediante la prefijación española con el prefijo *a-* + palabra en caló, ya que encontramos en el diccionario la voz *berdole* ‘barco, barquito’. En cuanto al adjetivo en femenino *aberdolli* ‘abarquillada’, está formado de acuerdo con las reglas de morfología léxica que adaptó para el caló Mayo/Quindalé en su “Epítome”.

Finalmente, queda por responder la pregunta de si fue Rebolledo mismo el autor de estas creaciones o si se basaba en algunos materiales inéditos de la Afición —probablemente granadina—. Puesto que en el manejo de fuentes impresas Rebolledo actuaba como recopilador, sería probable que también aquí se limitara a recopilar documentaciones ajenas, pero esta cuestión probablemente quedará sin solucionar. Lo único que se puede afirmar con relativa certeza es que la nomenclatura encierra en sus páginas voces creadas e inventadas, documentadas desde mediados del siglo XIX y que no estamos en absoluto ante una obra original que presentara un material auténtico y fiable. Se limita a ofrecer voces recogidas ya mucho antes y aumenta el caudal léxico lematizado con las formadas a partir de paradigmas vigentes para español. Se podría objetar que dicho paradigma ya se hallaba interiorizado en las mentes de los gitanos, pero como Rebolledo en ningún momento menciona haber emprendido una investigación de campo —de hecho, en ningún momento habla sobre las fuentes de su trabajo—, y como la experiencia con las obras de sus predecesores nos dice que estos inventarios solían nacer exclusivamente en el escritorio y no en la calle, no vemos ningún motivo para opinar que la obra de Tineo Rebolledo tuviera un origen distinto.

Pasemos ahora a la microestructura. La microestructura de los artículos es muy sencilla. El lema viene en mayúscula y está separado mediante coma de la abreviatura gramatical. En la misma línea se presentan luego uno o varios equivalentes, supuestamente sinónimos. Todo el artículo está impreso en un mismo tipo de letra. La letra cursiva se utiliza para reenvíos, igual que para ejemplos —que son muy pocos, de todas formas—. Como es de esperar, nunca se especifican ni el nivel de uso ni los registros a los que pertenecen tanto los lemas gitanos como los equivalentes gitanos de las entradas españolas en la segunda parte del diccionario.

Como hemos comentado más arriba, la única diferencia entre la primera y la segunda edición del diccionario fue la supresión de los acentos gráficos en la segunda edición. En lo que atañe a otras cuestiones de microestructura, ya no hay más diferencias entre ellas. Aunque es cierto que la elección de la letra mayúscula para el lema fue un procedimiento tipográfico bastante corriente en el pasado y no podemos, por tanto, utilizarlo *per se* como un argumento de crítica, estamos convencidos de que la pérdida de los acentos gráficos finalmente pudo confundir al usuario —y perjudicar por tanto sus intereses— e iba en contra de la claridad y utilidad práctica de la obra. En el caso de las entradas españolas en la parte español-caló, la recuperación de los acentos no suponía ningún problema; un lector español escolarizado y medianamente culto sabría colocar

los acentos gráficos correctamente. Sin embargo, en la parte caló-española la exclusión del acento gráfico en la palabra-guía podría producir cierta confusión e incertidumbre en el usuario. Como se ve, el defecto ya no es tan fácilmente subsanable y el diccionario decepciona y desorienta a quien lo consulta.

No creemos que se le pudiera imputar a Rebolledo este fallo; es más probable que fue una decisión editorial, totalmente ajena al autor. Esta negligencia o falta de premeditación señala pues al hecho de que la segunda edición fue decididamente tan solo un fruto de cálculo mercantil, maquetada rutinariamente y sin haber pensado en las necesidades del usuario.

Para ilustrar mejor lo expuesto, ofrecemos a continuación dos muestras procedentes del facsímil de la segunda edición. El primer fragmento proviene de la parte gitano-española y el segundo de la español-gitana.

— 8 —

ACRUSE, m. Resguardo, abrigadero, abrigo.
 AGURDARSE, pron. Emborracharse, embriagarse.
 ACHANGAR, a. Avasallar.
 ACHARAR, a. Atormentar, mortificar, zaherir.
 ACHARE, m. Tormento, mortificación.
 ACHETE, adv. Ayer.
 ACHIBE, adv. Hoy.
 ACHINAR, a. Acortar, disminuir.
 ACHORGORNAR, n. Acudir, llegar.
 ADAJUNI, adj. Madrileña.
 ADALI, geog. Madrid.
 ADALANI, adj. Madrileña.
 ADOCAMBLE, adv. En cualquier parte, adonde quiera.
 ADOJAR, a. Componer, ajornar, arreglar.
 ADORAY, nom. p. Manuel.
 ADUQUE, adv. Adonde quieras.
 ADURACHE, geog. Alfarache.
 AFARJAR, a. Arropar.
 AGARABAR, a. Esperar, aguardar.
 AGENTIVE, m. Banco, asiento.
 AGIGESNE, m. Azabache.
 AGILE, m. Lavativa, jeringa.
 AGILER, ayudar, socorrer, asistir.
 AGINAR, a. Dividir, partir.
 AGINE, m. División, partición.
 AGUALI, f. Asesoría.
 AGUALO, m. Asesorio, asesor, consejero.
 AGUI, f. Miel.
 AISLAR, m. Poder.
 AISNAR, aux. Haber.
 AJANDORRAS, m. Adinerado, con dinero.
 AJELAR, a. Halagar, acariciar.
 AJERIAR, a. Freir.
 AJILE, geog. Avila.
 AJIL, f. Azahar.
 AJIOL, f. Liebre.
 AJORO, m. Viernes.
 AJUNCAR, a. Agraviar, ofender.
 AJURJUNO, adj. Colérico, soberbio.
 AJURJUNI, adj. Soberbia, colérica.
 ALACHAR, a. Hallar, encontrar.
 ALACHINGUAR, a. Estirar, alargar.

Fig. 42: Muestra de la parte caló-española
(Rebolledo 2006 [21909]: 8)

— 170 —

LINAJE, m. Rati.
 LINDA, adj. Berjí.
 LINDO, adj. Berjí.
 LINO, m. Bostán, flojo.
 LIRIO, m. Jilili.
 LISIADA, adj. Grodogopa.
 LISONJEAR, a. Jombanar, rebridar.
 LISONJA, f. Rebridaque.
 LISTA, adj. Sarmuñí.
 LISTO, adj. Sarmuñí.
 LO, pron. O.
 LOAR, a. Majarificar, darabar.
 LOBA, f. Yeri, tutuñí.
 LOBO, m. Yeri, tutún, orú.
 LOBREGUEZ, f. Turonigón.
 LOCA, adj. Chalaá.
 LOCO, adj. Chalo.
 LODO, m. Chique.
 LOGRAR, a. Alcorabisar, tablear, ozunchar.
 LOMO, m. Dumén.
 LONDRES, geog. Liundún.
 LOUFAR, n. Dinlovisar.
 LOS, art. pl. Lor.—pron. Os.
 LICHAR, a. Chingarrar.
 LERGO, adv. Yescotría.
 LUGAR, m. Gal.—(poblado) Gau.—pl. Ganes.
 LUGAREÑA, adj. Galili.
 LUGAREÑO, adj. Galilé.
 LUGOSA, adj. Discandayi.
 LUIOSO, adj. Discandoyi.
 LUMBRE, f. Yaque, dut.
 LUMINOSA, adj. Dutayi.
 LUMINOSO, adj. Dutoy.
 LUNA, f. Chimutre.—(de espejo) Berbí.
 LUNES, m. Limitre.
 LUSTRE, m. Postin.
 LUTZ, f. Mumeli.—(dar) Uchabar.

Fig. 43: Muestra de la parte español-caló
(Rebolledo 2006 [21909]: 170)

4.6.1.4 Juicio final

Desde el punto de vista cuantitativo, el diccionario de Rebolledo es sin duda alguna el diccionario de caló más completo que se publicó hasta entonces y el hecho de haber sido el primer diccionario de caló bilingüe le asegura un lugar prominente en la historia de la lexicografía gitano-española.

No obstante, mayor cantidad no es en absoluto sinónimo de mayor calidad. Hemos averiguado que la nomenclatura fue compuesta como una suma indiscriminada de las fuentes disponibles en aquel entonces y que no solamente recoge las voces inventadas por la Afición, sino que logra la mayor cantidad de nomenclatura mediante lematización de variantes formales, tal como se recogían en las fuentes, sin haberlas unificado y reducido a una sola forma.

Con el paso de una edición a otra la microestructura del diccionario ha empeorado, puesto que la eliminación de acentos gráficos en la parte caló-española seguramente desorientaba al usuario, sobre todo a la hora de producir enunciados en caló —tanto orales como escritos—, ya que todos los lemas se presentan —en principio— con la acentuación llana. El usuario probablemente intuía que no era así, no obstante, para comprobarlo probablemente se veía obligado a emprender una segunda búsqueda para verificarlo en la parte española-caló o fuera del diccionario, en otro repertorio de consulta.

Según nuestra opinión, el repertorio de Rebolledo, aunque era el más completo de todos los diccionarios de caló salidos hasta entonces, no era en absoluto el más fiable. La macroestructura encerraba los mismos problemas y trampas que poblaban la lexicografía del gitano-español a lo largo del siglo XIX y la microestructura, aparte de ser algo primitiva en su fecha de salida, en la segunda edición obviamente fallaba las necesidades del usuario y como obra de consulta se mostraba poco útil. El diccionario de Rebolledo debe ser entendido y valorado como un resumen de las tendencias de los estudios gitanos en España en el siglo XIX en todos sus aspectos, tanto positivos como negativos: el exotismo costumbrista junto con el positivismo científico, y la intención tesaurizante que iba de la mano —erróneamente— de la mera acumulación indiferenciada de entradas.

4.6.2 **Historia y costumbres de los gitanos** de F. M. Pabanó / Félix Manzano López (1915)⁷⁶

Igual que el repertorio de Rebolledo, el de Manzano/Pabanó también se puede caracterizar como una especie de enciclopedia del gitano español o, quizás con más precisión, como un resumen del “estado de la cuestión gitana” a comienzos del siglo XX.

El autor procura proporcionar toda la información posible sobre el colectivo gitano, basándose en la lectura crítica de obras de autores pretéritos igual que de las de sus coetáneos y aportando a la vez —según él mismo afirma— resultados de sus propias investigaciones de campo. Lo que llama la atención del lector y lo que causa que el repertorio se puede considerar verdaderamente excepcional entre los demás es el hecho de que Manzano/Pabanó es el primer y la vez único autor en toda la historia de la lexicografía gitano-español que da a conocer explícitamente las fuentes manejadas y utilizadas para su obra.

76) Ofrecimos unos breves apuntes sobre el diccionario en Buzek 2008a.

4.6.2.1 Nota bio-bibliográfica

Por falta de más información sobre la persona y la obra de Félix Manzano López, que probablemente por influencia de Mayo/Quindalé también tradujo su apellido al caló y firmó su obra como F. M. Pabanó (*pabanó* es ‘manzano’ en caló), nos vemos obligados a contentarnos con lo que el autor dice sobre sí mismo en el prólogo de la obra, titulado “Cuatro palabras a modo de introducción”, donde confiesa (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 5):

Desde que el autor de este libreo era muy joven, un *chaval*, empezaron a llamar su atención los gitanos; entre otras razones, por su vida azarosa y vagabunda, por la prevención con que se les trata y se les juzga, y por su modo de ser tan diferente de las demás personas. Desde entonces, el que esto escribe se dedicó a estudiar con esmero los gustos, aficiones y costumbres de los gitanos, y sus comportamientos con el público y en las intimidades de la familia.

No sabemos si fue por el interés por la población marginada o si fue una coincidencia —Manzano/Pabanó mismo afirma que fueron “azares de la vida”—, pero el autor llegó a ocupar el puesto de director de varias prisiones españolas y allí volvió a entrar en contacto con la población gitana.

Y puede que fuera allí donde finalmente decidió escribir la obra y complementarla con notas basadas en sus propias observaciones, originadas en situaciones auténticas, de contacto directo y diario con la población gitana, aunque fueran actos comunicativos surgidos en condiciones tan innaturales y desproporcionadas en cuanto al nivel de superioridad e inferioridad entre hablantes como entre un director de cárcel y sus presos. Dice Manzano/Pabanó al respecto que “esta circunstancia le hizo poder observarlos en sus diferentes fases y tomar nota de sus rasgos más salientes [...] para conseguir una descripción acertada, en lo posible, del tipo que conocemos en España, muy particularmente” (2007 [1915]: 5). Parece una postura sociológica, similar a la adoptada por otros sociólogos y criminólogos de la época, como Gil Maestre 1893 o Salillas 2000 [1896], pero como Manzano/Pabanó no tardó en comprobar, las observaciones empíricas del sociólogo no ayudan mucho en investigaciones lingüísticas de campo entre un grupo tan homogéneo y cerrado hacia el mundo exterior y donde el lenguaje funciona como un código de identificación entre los miembros del grupo, como es el caso de la comunidad gitana; otro factor que necesariamente tuvo que complicar las encuestas de Manzano/Pabanó fue una desproporción social casi abismal entre el autor y sus encuestados.

No sabemos qué metodología de recogida de datos usaba Manzano/Pabanó en el ambiente penitenciario; pero en lo que se refiere a investigaciones en los espacios públicos, allí finalmente se vio obligado a proceder mediante las observaciones secretas, anotando las expresiones “típicas” cuando los gitanos los proferían espontáneamente sin saber que se hallaban vigilados.

No obstante, de lo relatado se da a entender que estas largas y muchas veces seguramente improductivas observaciones llegaban a recoger generalmente los tópicos, como

exclamaciones, piropos, maldiciones, etc., pero difícilmente pudieron haber aportado material suficiente para un diccionario. El autor mismo relata su experiencia con las siguientes palabras (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 5-6):

Desde que en su mente surgió la idea de reunir estas impresiones en un libro, vino intentando que para ello le ayudaran los propios *morenos*: les ha halagado, concediéndoles cuantos favores pudo, les ha socorrido en sus perpetuas y multiplicadas necesidades... ¡Empeño inútil!... Nada ha adelantado por tales medios: ningún gitano ni gitana se ha prestado a ello, ni por ruegos ni con promesas. El autor ha tenido que someterles, sin que se percataran del propósito, a rigurosas observaciones; y cuando ellos espontáneamente han proferido un dicho, un *timo* gracioso, una maldición, cualquier giro u ocurrencia chistosa, todo lo ha pillado al vuelo y tomado de ello nota en el momento [...], sin que los mismos gitanos se hayan dado cuenta. Cuestión de tiempo y de paciencia.

Aunque hoy en día la metodología habría sufrido ensañadas críticas por ser excesivamente subjetiva, hay que reconocer el esfuerzo y dedicación de Manzano/Pabanó que, en vez de contentarse solo con recopilar el material presentado por sus antecesores, tal como se solía hacer en el ámbito en cuestión, intentó aportar un material nuevo, auténtico y recogido de primera mano.

4.6.2.2 Descripción externa del volumen

Antes de pasar a la descripción del volumen propiamente dicha, queríamos informar sobre las ediciones existentes de la obra.

Según nos consta, el libro no se volvió a reeditar en fechas cercanas a su primera edición y había que esperar sesenta y cinco años para el facsímil que en 1980 corrió a cargo de la editorial madrileña Giner. En 2007 salió una nueva edición facsimilar, esta vez publicada en Mairena de Aljarafe por la editorial Extramuros. Es la edición que manejamos nosotros.

El prólogo, ya citado, ocupa las páginas de cinco a ocho y es muy útil, sobre todo en lo que se refiere a las fuentes manejadas tanto para la parte enciclopédica como para el diccionario. Como ya hemos apuntado, es una actitud de honestidad poco vista en el área. Manzano/Pabanó es el único autor que no esconde sus fuentes y aporta abiertamente su relación. También explica algunos detalles sobre la composición del diccionario, como veremos enseguida.

Terminado el prólogo, se abre sin más demora la “enciclopedia gitana” que ocupa las páginas nueve hasta la ochenta y nueve y está estructurada en diversos capítulos que versan sobre “Su origen”, “Denominaciones con que han sido y son conocidos”, “Su aparición en Europa”, “Acusaciones levantadas contra ellos”, “Su actual estado”, “Caracteres físicos”, incluso “Cualidades morales”, “Caracteres peculiares de la raza”, “Género de vida y costumbres” y se cierra el apartado con un subcapítulo sobre “Los gitanos de otros países”. En el prólogo Manzano/Pabanó reconoce explícitamente que la fuente

principal para el capítulo fue el amplio estudio de Mayo/Quindalé del que ya hemos hablado más arriba. Vuelve a citar a pie de página varias obras que ya citaba Mayo/Quindalé, igual que Hervás y Panduro; se trataba de los libros de Aventino, Palmireno, Moreri, Grellmann o el P. Del Río (o Delrío).

No creemos que Manzano/Pabanó citara directamente de los documentados mencionados. Es más probable que se limitara a desarrollar siempre que le fuera posible el título del que probablemente habían citado Hervás y Panduro y Mayo/Quindalé. No obstante, cuando habla de documentos legislativos, los datos bibliográficos que aporta son mucho más precisos y no se puede descartar que en estas ocasiones cite directamente de las fuentes primarias. Al fin y al cabo, su profesión le exigía cierta familiaridad con la legislación moderna y antigua. Reproduce también algunos documentos de archivos, concretamente del de Córdoba, relacionados con la Gran Redada. Otras fuentes tenidas en cuenta, y debidamente reconocidas, es el *Teatro crítico*, del P. Feijóo⁷⁷ y el libro costumbrista de *Maldiciones gitanas*, de Díaz Martín, salido en Sevilla en 1901.

A continuación introduce un largo capítulo costumbrista que contiene “Cuentos viejos y nuevos, exageraciones, dichos graciosos, timos y maldiciones puramente gitanos”, que va desde la página noventa hasta la ciento setenta y siete. Todo este material —surcido sin lugar a dudas en los círculos de la Afición— lleva indicada su procedencia: si viene de *A Chipicallí* de Tineo Rebolledo el cuento o poema en cuestión lleva al final una *T*—Manzano/Pabanó los extrajo de la edición granadina, de 1900—; si su lugar de origen son las *Maldiciones gitanas*, de Díaz Martín, llevan al final una *D*. El capítulo se cierra con un “Ramillete de maldiciones” y las “Décimas con motivo de la epidemia del año 1800”, ambos íntegramente en caló y procedentes de Jiménez 1997 [²1853], pero originarios dentro de la Afición sevillana, como se puede leer en Borrow (t. II, 1843 [1841]: 84-87)⁷⁸. Manzano/Pabanó excluye a propósito la traducción española que aparece en Jiménez y sugiere que ambos “pueden servir como ejercicios de entretenimiento al lector que los quiera traducir al castellano” (2007 [1915]: 8).

Es obvio que los capítulos enciclopédicos y costumbristas no llaman demasiado nuestra atención, en claro contraste con el capítulo siguiente, titulado “El dialecto de los gitanos”, de orientación lingüística, y que va desde la página ciento setenta y ocho hasta ciento noventa y uno. Manzano/Pabanó es también partidario del origen índico de los gitanos y polemiza con la definición de *caló*, según se recogía en la edición vigente del diccionario académico⁷⁹, y afirma que (2007 [1915]: 178):

A pesar de que la Academia de la Lengua define la palabra *caló* diciendo que es «jerga que hablan los rufianes y gitanos», eso no es cierto: hay una gran diferencia entre el *caló puro* y la *jerga germanesca*.

77) Algunas veces parece citar las *Disquisitiones magicæ* de Martín Del Río directamente, pero en otras ocasiones cita por Feijóo. Es probable que en el primer caso en realidad cita por Mayo/Quindalé.

78) El resto de las aportaciones costumbristas está escrito en un español andaluzado, salpicado con alguna que otra palabra en caló.

79) Se refiere aquí a la edición de 1899 del *DRAE*, puesto que en la de 1914 *caló* ya se definía como ‘Lenguaje o dialecto de los gitanos’.

El *caló*, *zincalé* o *romanó*, que con los tres nombres se conoce esta forma de hablar, es el dialecto usado en España por una raza sin hogar, descendiente de los *parias* indios; y tiene por base otro idioma de los más nobles e ilustres.

A continuación repasa las observaciones de varios lingüistas y viajeros, incluyendo las de Borrow también. Constata el estado depauperado del *caló* y esboza la estructura del vocabulario del *caló* tal como llegó a sus días (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 182):

Las palabras de que se compone el *caló* se pueden distribuir en los siguientes grupos:

- a) voces del *caló* primitivo importado,
- b) otras tomadas de la germanía primitiva,
- c) ciertos vocablos inventados por los gitanos, y a los que han hecho adquirir en su dialecto carta de naturaleza,
- d) palabras nuevas de la jerga inventadas,
- e) dicciones compuestas de una mezcla del *caló* con la germanía, y
- f) términos agitanados y flamencos.

Aunque estamos básicamente de acuerdo con la clasificación de Manzano/Pabanó, lo que haría falta sería hacer verla reflejada en la microestructura del diccionario, lo que se cumple solo parcialmente. Acertados son también sus comentarios sobre las obras de sus predecesores y el material que contienen, igual que sobre el nivel del “*caló* disponible” entre la población gitana de su momento. Dice Manzano/Pabanó (2007 [1915]: 183-184):

Para terminar haré la siguiente aclaración: El *caló* hablado por los gitanos no es tal como tiene su representación en los diferentes vocabularios que se han dado a luz. Además, son muy contados los individuos que lo dominan: los más civilizados apenas lo entienden, y el que usan entre sí se reduce, en los que más, a alguna que otra palabra procedente del *caló* primitivo, mezclada con el mal andaluz. Los que ambulan por los despoblados son los que mejor lo poseen, aunque con imperfección (sustantivos, verbos y varios adjetivos), todas las voces muy alteradas y corrompidas; formaciones caprichosas, sin reglas, fundamento ni razón, en que aparecen los femeninos y otros muchos derivados; con intromisión fraudulenta de voces de la *jerga germanesca*; en la cual también y a la par se ha ingerido el *caló*; de forma que éste resulta agermanado y la *germanía* aparece agitanada.

El capítulo se cierra con comentarios sobre “La jerga germanesca” donde Manzano/Pabanó reconoce cierta influencia mutua, pero se opone rotundamente a que el concepto de germanía se tome por sinónimo del *caló* —huelga recordar que germanía significa para el autor tanto el sociolecto de la delincuencia barroca como el argot de la moderna—. Resume Manzano/Pabanó sus argumentaciones diciendo que (2007 [1915]: 186):

Aunque si bien es cierto que los gitanos han mezclado voces de germanía con el *caló* primitivo; repito que éste, de insigne linaje, es muy diferente del germanesco: ambos dialectos

se confunden en infinidad de palabras, aun cuando algunos autores se esfuercen en sus vocabularios para establecer la oportuna división.

Acabado el capítulo sobre la lengua, se inserta un “Índice de materias” para la parte enciclopédico-costumbrista y en la página siguiente ya empieza la “Explicación de las abreviaturas del diccionario español-gitano-germanesco”. Cabe mencionar que tiene su propia paginación, así que a la lista de abreviaturas le corresponde la página número uno.

El diccionario es bidireccional. En primer lugar aparece la parte español-caló, bajo el título “Diccionario español-gitano-germanesco” y ocupa las páginas desde dos hasta sesenta y seis. Si no estamos del todo equivocados, contiene unos 5500 lemas.

Terminada la parte español-caló del diccionario, se insertan varios listados temáticos. Los primeros dos, que ocupan la página sesenta y siete, contienen “Nombres de personas” y “Nombres geográficos”. Cabe apuntar que la onomástica luego ya no vuelve a aparecer en las nomenclaturas de las dos partes del diccionario.

En la página siguiente vienen otros cuatro listados temáticos más: “Los meses”, “La semana”, “Números cardinales” y “Números ordinales”.

En la página sesenta y nueve aparece un curioso listado, “Palabras que indistintamente se usan en «caló» y «germanesco» con un mismo significado”. Se trata de voces tanto gitanas como argóticas y aparecen sin sus correspondientes significados que hay que buscar en el cuerpo caló-español del diccionario. La lista nació probablemente a la hora de contrastar los diccionarios de argot y de caló y probablemente recoge numerosos términos en común. No obstante, una breve ojeada a dos de sus fuentes, el diccionario de Rebolledo 2006 [21909] y los vocabularios jergales de Salillas 2000 [1896], arroja resultados mucho más numerosos. No sabemos con qué criterios Manzano/Pabanó seleccionó precisamente estas voces. Puede que tengan su origen en encuestas con sus presos.

Y, finalmente, en la página setenta y uno, empieza la parte caló-española del diccionario, el “Diccionario gitano-germanesco-español”, que termina en la página ciento treinta y uno. Otra vez hemos llegado después de repetidos recuentos a la cifra de 5500 lemas.

El volumen se cierra con otro apartado costumbrista, que esta vez comprende los “Rejelendres calós / Refranes gitanos” y va desde la página ciento treinta y uno a la ciento treinta y dos.

La última página luego contiene el “Índice de materias” para la parte del diccionario y “Erratas advertidas” en ambas nomenclaturas.

Antes de concluir la descripción del volumen, queríamos llamar la atención sobre otra característica que hace del libro de Manzano/Pabanó una obra excepcional. Se trata de las fotografías en blanco y negro que ilustran los tópicos de la vida de los gitanos, como cantaores y bailaoras, herreros, trajinantes de animales, gitanos nómadas, niños harapientos, etc. Las reproducciones van acompañadas con comentarios que abundan en tópicos y advierten sobre la soberbia, astucia y bajeza en ojos de los gitanos fotografiados, gracia de las gitanas jóvenes y fealdad de las mayores, etc.⁸⁰

80) Las formulaciones de los comentarios recuerdan muchas veces las aparecidas en J. M. 1832.

La estructura del volumen nos dice que el libro de Manzano/Pabanó pertenece claramente a los diccionarios de tipo sevillano, donde el costumbrismo juega un papel primordial en el concepto de la obra.

4.6.2.3 Estudio y comentario analítico

Como ya hemos mencionado, el repertorio de Manzano/Pabanó es el único entre los demás diccionarios de caló que ofrece explícitamente la relación de las fuentes manejadas para su confección. Explica el autor (2007 [1915]: 6-7) que:

Sirvió como guía para el *Vocabulario gitano-español* y la historia del dialecto, especialmente la obra de Quindalé (Mayo), que es la autoridad indiscutible; valiendo también los Vocabularios de A. de C., Campuzano, Jiménez, Mas y Prat, y el diccionario de Tineo, ya citado. Para las voces de germanía intercaladas, y la historia de la jerga fueron auxiliares las obras *Los rufianes de Cervantes*, del Sr. Hazañas; *El Delincuente español* de don R. Salillas; *El arte de robar*, de Camándula; la primera edición del *Diccionario de la Academia* y el *de la lengua castellana*, de Caballero; que textualmente traen las voces de esta *jerigonza*.

De ahí se desprende que Manzano/Pabanó “acoge en su repertorio voces del *caló* originario junto a otras de la germanía primitiva, voces inventadas por los Gitanos y voces inventadas por la jerga, voces surgidas de la mezcla de *caló* y germanía, voces agitanadas y flamencas” (Gómez Alfaro 1998b: 19), de acuerdo con su esbozo de la estructura del léxico de caló que hemos reproducido más arriba, puesto que para el autor (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 7):

La razón tenida en cuenta para mezclar en el Diccionario las voces de la *jerga germanesca* entre las de *caló*, ha sido la dificultad para deslindar cuáles de ellas pertenecen *puramente* a uno u a otro lenguaje. Es imposible, para algunos vocablos, saber dónde acaba el *caló* ni dónde empieza la *germanía* [...].

Podría pues parecer que Manzano/Pabanó simplemente se dejó llevar por el afán de intentar ofrecer al público un diccionario de caló que fuera lo más voluminoso posible. En este caso Manzano/Pabanó habría hecho lo mismo que sus antecesores (y sucesores). La única diferencia sería que lo expuso explícitamente. Y es allí donde se halla —según nuestra opinión— el principal valor del diccionario que, a la vez, lo descalifica como un repertorio de consulta útil y fiable.

Manzano/Pabanó recopiló todas las fuentes que pudiera para el caló igual que para la germanía porque como era difícil separar dónde terminaba lo primero y empezaba lo segundo, para no omitir nada, optó por recogerlo todo. Aunque sabía que todos los repertorios de caló contenían palabras que les resultaban extrañas a los gitanos, en su afán enciclopédico finalmente decidió volver a incorporar todo el caudal indiferenciado otra vez. En otras palabras, estamos ante un diccionario donde la mayoría del léxico

inventariado es extraño y desconocido para la población gitana, una gran parte de él es inventada sin fundamento alguno, pero entre toda esta multitud de palabras raras se hallan algunas voces auténticas, todavía usadas por la comunidad. La única diferencia en comparación con los demás diccionarios de caló es que esta vez lo sabemos desde el principio de la pluma del autor mismo. Hay que apreciar este matiz de honestidad en la actitud de Manzano/Pabanó hacia el público.

Como vemos, de momento es el diccionario de caló más voluminoso. El aumento de las entradas en ambas direcciones se explica, pues, por el manejo y recopilación de los materiales consultados.

Una curiosidad que parece ser una huella costumbrista más en ambas direcciones de la nomenclatura, son los refranes y maldiciones que se intercalan al terminar cada letra del diccionario. En la dirección español-caló aparecen refranes y maldiciones, en la caló-española solo refranes. En ambos casos los refranes vienen numerados pero las maldiciones no, como se puede ver en las muestras.

LLEV	LLUV	41
<p>LOBREGUEZ. S. f. turonigé. LÓBREGO. v. <i>lobreguez</i>. LOCO, CA. Adj. m. charláa, dimeló, liló; f. charlá, liyl. * estravo, * nililó. LODO. S. m. chiqué. LOGRADO, ADA. f.p. m. ozuncháo; f. ozunchá. LOGRAR. V. a. alcorabisar, ozunchar, table-rar. LOMO. S. m. dumé, dumén. LONDONENSE. Adj. m. londoné; f. londoní. LOQUEAR. V. m. dinelovisar. LOS. Art. m. ler, os. Pron. os. <i>De los</i> es. <i>Los que</i> Pron. junós sos. LUCHAR. V. a. chingarar. LUEGO. Adv. y Conj. yescotriá. <i>que</i> Adv. dúa. LUGAR sitio. S. m. gal. sistano, stano. población gáo. pl. gaos. * taragoza. <i>(donde reunen los ladrones lo robado * adnana. donde se sientan las mujeres públicas * estrá. o tienda para recogerse * rancho.</i> LUGAREÑO, EÑA. Adj. m. galilé, luganó; f. galiyl, luganí.</p>	<p>LUJO. S. m. majoré. LUJOSO, OSA. Adj. m. discandoy; f. discandayí. LUMBRE. S. f. dut, yagulé, yaqué. LUMINOSO, OSA. Adj. m. dutoy; f. dutayí. LUNA. S. f. chimutrí. <i>del espejo</i> berbí. LUPANAR. S. m. * cambio, * campo. LUSTRE. S. m. * postín. LUZ. S. f. mumelí. <i>Dar a)</i> V. uchabar.</p> <p>REFRANES. – 23. Baró garlochín, asparabela bisnajura chorrí. 24. Ternoró e baribustrés, o janian lue-yés.</p> <p>MALDICIONES. – Te véas en recuso pendiente, y tu enemigo er jué. Negro te véas en la manigua, so cóngrio. Anda a la jorca, que tiés la cara jecha a patás e mulo.</p>	

Fig. 44: Refranes y maldiciones presentes en la parte español-caló de la nomenclatura

(Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 41)

NAJI	NAVÍ	111
<p>MURCIQUÍ. S. manga. MURÍ. S. fresa. * MURMURCIQUÍ. S. manga. MURÑO, NÍ. Adj. caro, ra; costoso, osa. * MURNÍ. S. cara. * MURÓ. S. broquel. * MURTA. S. aceituna. MUSARDÍ. S. moza, muchachona.</p>	<p>MUSILÉ, YÍ. Adj. mudo, da. MUSTILAR, MUSTIÑAR. V. extraer, sacar. MUTRAR. v. <i>muclar</i>. MUTRÍ. S. ala.</p> <p>REFRANES. – 25. En buen día, buenas obras. 26. A largas vías, largas mentiras.</p>	

Fig. 45: Refranes presentes en la parte caló-española de la nomenclatura

(Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 111)

Pero aunque la macroestructura en su totalidad no es nada fiable por haberse basado en las de sus antecesores, tiene algunos rasgos que hay que valorar positivamente. Se trata sobre todo de los nombres propios y los geográficos que aparecen en un listado aparte y quedan excluidos de la nomenclatura del diccionario en ambas direcciones. Es una mejora en la lematización que hay que apreciar. También hay que valorar que se procura lematizar las palabras por sus formas canónicas.

Las mejoras más notables se dejan ver en la microestructura. El lema viene en negrita mayúscula pero mantiene acentos gráficos en casos donde se suelen poner. Las marcas gramaticales son bastante escuetas y en la parte caló-española son honestas con el usuario, es decir, si el autor no está seguro si un sustantivo es masculino o femenino, pone solamente la abreviatura *S* ‘sustantivo’. Huelga decir que son la mayoría. Siguen faltando las marcas del nivel de uso. Los equivalentes se presentan en minúscula redonda y las distintas acepciones se separan mediante el signo tipográfico de doble pleca (||). Las remisiones y otras posibles notas aclaratorias están en cursiva minúscula. Pero lo que más llama la atención en la microestructura son los asteriscos que marcan palabras germanescas. La marcación es fruto de haber trabajado con los repertorios de germanía y argot moderno —el vocabulario de Hidalgo 1779 [1609] y los diccionarios de Besses 1989 [1905] o Salillas 2000 [1896]— o de haber contrastado la nomenclatura con alguna de las ediciones anteriores del *DRAE*.

Es plausible que quede así marcado el léxico germanesco y argótico pero el rigor exigiría que se llevara a cabo semejante marcación también para palabras inventadas por los gitanos, las inventadas dentro de los dominios de argot, igual que las voces agitanadas y flamencas. Es probable que Manzano/Pabanó fuera consciente del punto débil de su diccionario, del paso para adelante que finalmente no pudo dar.

No obstante, también aquí la actitud de Manzano/Pabanó encuentra explicación: como en este aspecto sus investigaciones de campo fracasaron porque no encontró colaboradores gitanos, se vio obligado a confeccionar la nomenclatura basándose en los diccionarios de Mayo/Quindalé y Rebolledo, entre otros; para recoger y etiquetar las voces germanescas contaba con varios otros repertorios de consulta, él mismo los enumera en la cita reproducida un poco más arriba.

Desafortunadamente, no encontraba fuentes para las voces inventadas y para los términos aflamencados⁸¹. Así que por falta de fuentes secundarias, y por la obsesión tesaurizante de procurar aportar de cualquier manera el número máximo de entradas, Manzano/Pabanó finalmente decidió solamente apilar las entradas sin poder ofrecerles un tratamiento coherente y adecuado en la microestructura, traicionando en este aspecto otra vez las necesidades y expectativas del usuario y fallando el principio de fiabilidad del léxico contenido en un diccionario.

Para ilustrar lo expuesto, véanse a continuación las siguientes muestras. La primera procede de la parte español-caló y vemos allí, por ejemplo, los famosos ejemplos

81) Los primeros estudios sobre el léxico caló inventado y su proyección en los diccionarios de caló son los trabajos de Adiego 2006 —que es, de hecho, una traducción del original inglés publicado en 2005— y Fuentes Cañizares 2005; en cuanto a la presencia del léxico flamenco en caló y viceversa, allí el trabajo pionero es el de Ropero Núñez 1978.

8	ARRE	ASI
	<p>ARCANO. S. m. arcojuné. ARCHIVERO. S. m. asteleró. ARCHIVO. S. m. astellé. ARDID. S. m. arcarábl. *leba, *zangamanga. (<i>para comer y salirse sin pagar</i>) *penchiánda. ARDIENTE. Adj. m. caré; f. carf. ARDOR. S. m. arrejoá. (<i>espiritual</i>) jar. ARENA. S. f. ardombará. ARENGAR a las jugadores sí se distraían. V. a. * echar el sermón. ARGOLLA. S. f. jerga, cacobí. * alcurf. ARISTOCRATA. S. m. tintin; f. tintiñf. ARMA. S. f. aroschí, arsochí, panduqué. (<i>blanca</i>) * baldéo, * cotú. (<i>de fuego</i>) pucá. (<i>Provisio de armas</i>) argandó. ARMADA v. ejército. (<i>real</i>) argandimoró. (<i>naval</i>) arsochisani. ARMADIJO. S. m. rapa. ARMADO, ADA. Adj. m. argandó; f. argandi. * artiyáo. (<i>de armas menores</i>) arsochisché. ARMAR. V. a. * artiyar. (<i>pendencias</i>) * fubar. ARMARSE. V. r. * artiyase. ARMELLA. S. f. aljerga. ARO. S. m. alcurf. AROMA. S. m. búé. ARPA. S. f. arí. ARPIA. S. f. cadamf. ARRÁEZ. S. m. arrajú. ARRÁIGAR. V. a. anuñejar. ARRAIGO. S. m. anuñejó. ARRANCAR. V. a. arsujar, despanelar, rimbayar. * talar. ARRANQUE. S. m. arsuñí, nichobel. ARRASAR. V. a. arosipar. ARRASTRADO, ADA. Adj. m. arjulipé; f. arjulipf.</p>	<p>ARRIAR. V. a. arrelenar. ARRIBA. Adv. aupré, upré. (<i>Mds</i>) Adv. opré buter. ARRIBAR. V. a. auprar. ARRIERO. S. m. errebrodemán, jerrumbro. * picamulo. ARRIMADO, ADA. Adj. m. arpujá; f. arpujá. ARRIMAR. V. a. arpujar, rujenar. ARRINCONADO. Ad. m. retinatáo. * acortaláo. ARRINCONAR. V. a. retinar. (<i>Meter en un rincón</i>) retinar. * acortalar. ARRODILLADO. Adj. m. arriaciloló. ARRODILLAR. V. n. arriciar. ARROGANCIA. S. f. aterna, barudiñf, barundiñf. ARROGANTE. Adj. m. gonfané; f. gonfanf. ARROJADO. Adj. m. arquisijí, terne. ARROJAR. V. a. arquisasar, arquisijar; bucharar, bucharelar; tachescar. ARROJO. S. m. orquidén. ARROLLADO. Adj. m. pandáo, argilaró. ARROLLAR. V. a. pandar, argilar, argilelar. ARROPAR. V. a. acruñar, afarjar. ARROPE. S. m. gulé, argulé. ARROPIA. S. f. galuchú. ARROYO. S. m. leste. ARROZ. S. m. arcopitchó, corpiche. ARRUGA. S. f. argostin, prensanó. ARRUNADO, ADA. Adj. m. arruché; f. arruchí. ARRUNFLAR (<i>en el juego de naipes</i>). V. a. carjarar. ARTE (<i>para engañar</i>). S. com. * revessa. (<i>de los tahuras</i>) * la ciencia de Vilhan. ARTERIA. S. f. joujanipén, trajatá. ARTICULO. S. m. artibulí. ARTIFICIO. S. m. albirijí. ARTILERIA. S. f. arbijundí.</p>

Fig. 46: Muestra de la parte español-caló de la nomenclatura (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 8)

ANUC	ANGU	73
<p>ALIPIAR. V. asear, limpiar. ALIPIÉN. S. aseó, limpieza. * ALIVIAO. Adj. al que han robado. * ALIVIAOR. S. ladrón que recibe el hurto que hace otro, y se va para que no le cojan. * ALIVIAR. V. despojar, robar. * ALIVIO. S. abogado, procurador. descargo del preso. ALIPI. S. aderezo de oro o plata. aliño, condimento. ALJÓR. S. yeso. ALMAGRAR. V. rajar, cortar. ALMALEQUI. S. manto moruno. * ALMFOR; ORA. S. caballo; mula, yegua. * ALMIFORERO. S. cuatero; ladrón de caballeras mayores. * ALMISOR, ORA. v. <i>almíser</i>. ALOJÉ, OJÍ. Adj. afable, agradable, cortés. * A LO LARGO. V. frase como «<i>huir</i>». ALÓN. V. irse. ALONAR. V. salar, sazonar. ALOYAR. V. acoger, admitir, alojar, recibir. ALOYARÓ, ARI. Adj. acogedor; receptor, ora. ALQUERÚ. S. aposento, cuarto. * ALTA. S. torre, torredón. ventana. ALTACOYA. S. cigüeña. * ALTAMERÓN. S. ladrón que hurta por lugar alto.</p>	<p>AMULAR. V. ahogar, degollar. AMUÑAR. V. arraigar, enraizar, echar raíces. AMUÑEJO. S. arraigo. AN. Prep. en. ANACAR. V. acontecer, ocurrir, suceder. ANADIAR. V. añadir. ANAÓZ. S. verdugo. ANARANIÁ. Adv. amén, así sea. * ANCLA. S. mano. ANCLÍ. S. gafa, lenta. ANCLISÓ. S. anteojo. ANCRÍ. S. anteojo, capricho, deseo. ANCRISO. S. Antieristo. * ANCHA. S. ciudad. ANDÁ. Adv. después. Conj. pues. S. fin, final. * ANDA. S. conclusión, término. * ANDABOBA. S. juego de naipes. * ANDANA. S. iglesia. * ANDÁNDULA. S. zorra. * ANDARRIOS. S. quinquillero, vendedor ambulante. ANDAYÓ. Pron. ello, eso. pl. <i>andayós</i>. ANDIAR. Adv. y Conj. así, conforme. Prep. según. (<i>malajó</i>) asimiamo. ANDIGAR. V. asistir, presentarse. * ANDIVELAR. V. andar mucho. ANDOBA. Adj. el aludido, el consabido, el tal. Pron. aquel; este, esta; aquesta, aquesta: tal. pl. <i>andobas</i>. ANDOBALES. Pron. lo mismo que <i>andobas</i>.</p>	

Fig. 47: Muestra de la parte caló-española de la nomenclatura (Manzano/Pabanó 2007 [1915]: 73)

de *artículo* ‘artibulí’ o *arroke* ‘gulé, argulé’, que Adiego 2006 denunciaba con tanta vehemencia —y con razón—. El segundo fragmento procede de la parte caló-española y aparte de la cantidad del léxico identificado como germanesco vemos que algunas unidades pertenecerían más bien al vocabulario agitanado, como *andivelar* ‘andar mucho’.

4.6.2.4 Juicio final

De los comentarios arriba presentados se deduce que el diccionario de Manzano/Pabanó tampoco satisface las necesidades del público, pero, a diferencia de sus antecesores, su actitud es abierta y honesta con el usuario.

En el área de la macroestructura el principal obstáculo es la escasa fiabilidad de las entradas lematizadas. Manzano/Pabanó pretendía publicar una “enciclopedia” gitana acompañada por un vocabulario recogido de primera mano, pero en este aspecto su proyecto acabó frustrado. Decidió acudir pues a los repertorios de caló publicados anteriormente —poco fiables y aun menos recomendables, como hemos visto—, completó el material léxico con los términos argóticos y así logró componer el diccionario de caló más voluminoso en toda la historia de la lexicografía gitano-española, pero el léxico allí contenido no difería sustancialmente del de las épocas pretéritas y abundaba en voces inventadas por la Afición, palabras erróneamente interpretadas y formaciones germanescas y argóticas.

Parece probable que Manzano/Pabanó era consciente de las deficiencias de su obra e intentó enmendar los puntos débiles en la microestructura, donde señalaba las voces germanescas y argóticas; no obstante, por falta de más fuentes de consulta, inexistentes en su época, ya no marcaba las voces inventadas, términos flamencos agitanados, etc., ofreciendo así al usuario una imagen torcida de la realidad.

Sería fácil limitarnos solamente a la crítica e ir apuntando todas las deficiencias detectadas. La obra hay que interpretarla en su contexto histórico y, en aquel entonces, una “nomenclatura copiosa” basada en las de obras anteriores era moneda corriente. Lo positivo en el caso de la obra de Manzano/Pabanó es el hecho de declarar las fuentes, honestidad de autor poco vista por aquellas fechas. También hay que apreciar todas las mejoras en la microestructura. Pero a pesar de todo ello, la fiabilidad, la utilidad y la usabilidad de la obra siguen siendo bajas y la obra probablemente tan solo se limitaba a provocar dudas, si no a decepcionar y a frustrar las expectativas de sus usuarios, durante décadas y décadas.

4.6.3 **Apuntes del dialecto «caló» o gitano puro de Barsaly Dávila y Blas Pérez (1943)**⁸²

Puede parecer que después de la aportación exhaustiva de Manzano/Pabanó ya no quedaba mucho por añadir al tema del gitano-español, salvo una detallada investigación de campo. El único inventario léxico aparecido entre la “enciclopedia gitana” de Manzano/Pabanó y la obra de los autores Dávila y Pérez 1991 [1943] probablemente fue el proyecto editorial del *Diccionario Hispánico Manual (DHM)* que comentaremos a continuación⁸³.

Desgraciadamente, el volumen de Dávila y Pérez 1991 [1943] no cumple precisamente con las esperanzas. Como veremos enseguida, su aportación original no es muy elevada y la principal razón de su publicación fue probablemente la de cubrir la demanda del mercado, puesto que las obras de Rebolledo y Manzano/Pabanó, ambas publicadas a comienzos del siglo XX, por aquel entonces ya se hallaban seguramente agotadas.

4.6.3.1 Nota bio-bibliográfica

No hemos encontrado ninguna información biográfica sobre los autores. Podemos solamente estimar que Juan (Barsaly) Dávila y Blas Pérez eran madrileños y no es muy probable que fueran gitanos. Se deduce no solamente del estilo afectadamente literario y costumbrista del prólogo, sino también de la siguiente observación, donde se habla sobre gitanos en tercera persona (Dávila y Pérez 1991 [1943]: 11-12):

En varias ocasiones, estando entre amigos, incluso entre “calés” (gitanos), se ha referido en la “chipi-callí” (lengua gitana) algún verso, refrán, brindis, etc., y se han quedado, como suele decirse, “a la flor de un berro”. Varios nos decían que si lo que acababan de oír era “esperanto” (ilo que tiene el desconocimiento!), y otros, no entendían más que alguna que otra “vardá” (palabra).

Aunque el lugar de publicación no es una razón fundada para especulaciones sobre la procedencia de los autores, tal vez podría serlo el modelo de carta, en español y en caló, que forma parte del volumen y está fechada en Madrid. Pero también es bien posible que todo esto sean meras quimeras sin fundamento.

4.6.3.2 Descripción externa del volumen

Después de la edición original en 1943, el libro no se volvió a reeditar hasta 1991 cuando salió su segunda edición a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. En 2005 apareció un facsímil de la edición original, llevado a cabo por la editorial

82) Ofrecimos un breve comentario sobre el diccionario en Buzek 2008a.

83) Por no haber podido consultar las primeras ediciones del *DHM* y comprobar si el vocabulario gitano que nos interesa estaba allí desde los inicios del proyecto, aunque suponemos que sí, hemos decidido ubicar el comentario correspondiente al *DHM* después de analizar el diccionario de Dávila y Pérez.

vallisoletana Maxtor. En lo que atañe el estudio que aquí ofrecemos, nos basaremos generalmente en la edición gaditana, puesto que hemos logrado acceder al facsímil solamente mediante una versión electrónica con acceso restringido, detalle que debe ser considerado cuando presentamos la estructura de los capítulos que componen el libro y la paginación que allí les corresponde.

Después del “Prólogo” a cargo de los editores gaditanos que aquí no nos interesa, se abre el prólogo original, titulado “Al lector”, donde los autores pretenden desambiguar los conceptos de *caló* y *argot* inspirándose en la estructura del prólogo de Rebolledo 2006 [21909] y citando los pasajes correspondientes de él. Aportan una escueta relación de autores ilustres que se aproximaron en alguna ocasión a la figura del gitano-español —George Borrow, Prosper Merimée, Ramón del Valle-Inclán o Carlos Arniches— y entre líneas indican —pero nunca expresamente— en qué fuentes sientan su propia obra. La selección de bibliografía no sorprende: la base la aportan los libros de Rebolledo⁸⁴ y Manzano/Pabanó.

Aparte de estas dos obras, Dávila y Pérez mencionan otras publicaciones y algunas de ellas vienen citadas también en otros lugares del volumen como, por ejemplo, *Piltrafas del arroyo*, de Roberto Bueno, de 1902. Otras publicaciones manejadas pero nunca citadas —no obstante, hay que advertir que la porción del texto que probablemente aportan no será muy grande— son los diccionarios de Jiménez 1997 [21853], Mayo/Quindalé 1999 [21870], una enciclopedia taurina —quizás una de las de Sánchez de Neira o de Vázquez y Rodríguez⁸⁵—, y una colección de coplas flamencas⁸⁶, aunque tampoco puede descartarse que las aportaciones taurinas y copleras fueran de la propia cosecha de los autores, puesto que la obra inspira un inequívoco aire flamenco y costumbrista.

La aportación de Dávila y Pérez tiene una característica bastante curiosa que le premia cierta originalidad en lo que atañe a la composición y ordenación de los materiales dentro del volumen.

En las obras anteriores hemos visto que, si aparte del diccionario propiamente dicho aparecían también otros capítulos, generalmente eran notas históricas o creaciones costumbristas y seudoliterarias sin ningún interés; la única excepción fue Mayo/Quindalé

84) En el prólogo mencionan la edición granadina, de 1900; deducimos que trabajan con esta y no con la barcelonesa, de 1909.

85) SÁNCHEZ DE NEIRA, José. *El toreo: gran diccionario tauromáquico*. Madrid: Imp. de Miguel Guijarro, 1879; SÁNCHEZ DE NEIRA, José. *Gran diccionario tauromáquico: comprende todas las voces técnicas conocidas en el arte [...]*. Madrid: R. Velasco Impresor, 1896; VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ, Leopoldo. *Vocabulario tauromáquico [...]*. Madrid: Imp. de Sucesores de Escribano, 1880; VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ Leopoldo. *Curiosidades tauromáquicas*. Madrid: Imp. de Fortanet, 1881. Creemos que podemos descartar repertorios burlescos, como por ejemplo: MEDIA-LUNA, Paco. *Diccionario cómico taurino: escrito para los diestros que lo necesitan (que son muchos)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico El Torero, 1883.

86) MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (DEMÓFILO). *Colección de cantes flamencos, recojidos y anotados por Demófilo*. Sevilla: [s.n.], 1881 (Impr. y Lit. de el Porvenir); o BALMASEDA Y GONZÁLEZ, Manuel. *Primer cancionero de coplas flamencas populares, según el estilo de Andalucía, comprensivo de polos, peteneras [...]*. Sevilla: Imprenta y librería de E. Hidalgo y Compañía, 1881; no es probable que hayan consultado la aportación de SCHUCHARDT, Hugo. *Die Cantes Flamencos*. Halle: E. Karras, 1881 (tirada aparte de *Zeitschrift für romanische Philologie*, V).

1999 [21870] que incluyó un “Epítome de gramática”, parcialmente reproducido también en Rebolledo 2006 [21909].

Dávila y Pérez, por su parte, se inspiraron en la estructura de las nomenclaturas (cf. Ayala Castro 1992 y Alvar Ezquerro 1993b, ya citados) y ofrecen modelos de comunicación diaria, incluidos dentro del apartado “El saludo” y “Diálogo entre dos amigos que van a la fiesta taurina”. Aparece igualmente un modelo de estilo epistolario, “Contestación a la carta de un amigo”. Los últimas dos muestras están llenas de tópicos costumbristas, como podemos leer a continuación.

DIÁLOGO ENTRE DOS AMIGOS QUE VAN A LA FIESTA TAURINA

—¡Hola! Manuel... ¿Dónde vas? —A ver los toros. —Yo también voy a verlos. ¡Ojalá tengamos la suerte de ver una buena corrida! Los matadores son de cartel: El Gallo, Juanito Belmonte, Domingo Ortega y Antonio Sánchez; los toros son bravos y de primera. ¿Qué entrada tienes? —Sol; ¿y la tuya? —Sol y sombra. ¿Quieres que bebamos antes unos vasos de vino? —Con mucho gusto... —Bueno, mi amigo, al toro, que es una mona, y hasta luego. —Adiós.

Traducción en “caló”:

—¡Ort! Adonay... ¿Anduque najas? —A dicar os bureles. —Mangue matejō najo a diquelarlos. ¡Oropatialá habiyemos a baji e dicabelar yequi fendí najerida! Os marardós sen e bique: Or Gomarrón, Barsaly Belmonte, Curcú Ortega y Pipindorio Sánchez; os bureles sen persinés y e brotobi. ¿Sos bicandoy habiyas? —Ocán; ¿y la e tucué? —Ocán y parin. ¿Camelas sos tapiyemos gres yequés bursariqués e mol? —Sar baribú pesquitá... —Fendó, men rocabló, al burel, sos sinyequi sicha y disde yescotriá. —Adebel.

22

Fig. 48: Modelo de diálogo (Dávila y Pérez 1991 [1943]: 22)

Salvo los modelos de comunicación oral y escrita, la influencia de las nomenclaturas se nota también en listas de palabras temáticamente ordenadas en dirección español-caló. Generalmente hacen referencia a objetos materiales, como “Utensilios y objetos de comer”, “Artículos de primera necesidad”⁸⁷, “Frutas”, “Platos de comida”, “Útiles del fumador” o “Componentes del cuerpo humano”; y el “Ramo familiar”. Huelga decir que las voces contenidas en estos listados temáticos luego vienen lematizadas en el cuerpo del diccionario.

Entre las listas temáticas de vocabulario se intercalan varios apartados costumbristas, algunos de ellos notoriamente conocidos: el de “Brindis” procede de Jiménez 1997 [21853], igual que las “Décimas con motivo de la epidemia del año 1800”⁸⁸, “La

87) Como *aceite, agua, arroz*, etc.

88) Se recogen también en Manzano/Pabanó 2007 [1915] pero allí aparecen solo en caló, sin la versión española, y están pensadas como ejercicio de traducción.

CONTESTACIÓN A LA CARTA DE UN AMIGO

“Madrid, a 18 de mayo de 1942.

Don Angel Herrero.

Amigo Herrero: Recibí tu carta, por la que veo estás bien; gracias a Dios. Poco tengo que decirte; sigo trabajando todos los días y ganando poco. La vida está muy cara. Manuel está que echa las muelas; hoy hace quince días se le cerró el teatro y no tiene dinero. Ahora vamos de tarde en tarde a beber copitas de vino, aunque tú sabes que a Manolo no le gusta mucho. Más le gusta la clara con limón; todo lo contrario que a mí, que el vino me gusta muchísimo.

Celebro mucho vuestra exhibición con la orquesta.

Un favor te pido: que no dejes de visitar a la Virgen del Pilar y la reces una oración pidiéndola termine pronto la guerra.

Recuerdos a tu esposa, a toda la familia, a todos los camaradas y a todos los aragoneses y aragonesas guapas. A tus pequeños les das muchos besos. Por último, manda cuanto gustes a tu buen amigo.—
JUAN.”

Traducción en “calo”:

“Adalí, ostordeque e quindalé e 1942.

Don Manfariel Satarré.

Rocabló Satarré: Aloyé tué lia, per a sos diquelo sinas mistó; sarós nonriós sinamos mistó garapatís a Debel. Flimé abiyelo sos chamuyarte; chalo currelando sarós os chibeles y ganisarando flimé. A charniqué siná baribú chichí. Adonay siná sos bucha as chimulajías; cibó aquera panchedeque chibeles se le pandó or teatro y ne abiyela güeltré. Aocané priamos e tasalá a tapiyar gachatis e mol, ansos tué chanelas sos a Adonay ne a pesquiba baribú. Bus a pesquiba a dunduñi sar berrechí; saró o enorme sos a mangue, sos or mol me pesquiba baribustré.

Darabo baribú jiri quelibén sar a singa.

Yes asidiapí tué manguelo: sos ne meques abiyar a la Debla dor Pilar y a dabardes yes beda, manguelándola palme sigó a chingari-pén.

Enjayés a tué rumí, a saré a uluyilia, a sarós os candonés y a sarós trubianós y trubiañís místis. A tués chimós ler diñelas baribús chupendis. Per gresitón, dichiba quichí pesquibes a tué fendó rocambló.—JARDANY.”

Fig. 49: Modelo de estilo epistolario (Dávila y Pérez 1991 [1943]: 63)

Persignación”, “El Padre nuestro”, “El Avemaría”, “El Credo” y “Gloria”, siempre en español y en caló.

Otros apartados de orientación religiosa son los “Mandamientos de la ley de Dios” y “Obras de misericordia”; puede que la traducción al caló haya corrido a cargo de los autores, pero tampoco se puede descartar la procedencia de otros materiales costumbristas o de la Afición.

Ya hemos mencionado la presencia del tópico del toreo. Aquí se materializa en las listas de “Útiles del toreo” y “Algo del ‘argot’ taurino”. El primero es español-caló y contiene vocabulario más bien general, recuperable de la nomenclatura del diccionario, como *acometer* ‘orcatar’, *banderillear* ‘bitijiar’, *cornada* ‘seré’ o *novillo* ‘burechunó’. Los términos más especializados se recogen en el segundo vocabulario, donde no aparecen equivalentes en caló, sino explicaciones en español de los términos también españoles. Allí sospechamos la procedencia de alguno de los diccionarios taurinos citados más arriba, pero, como la lista es reducida, de sesenta términos en total, es imposible identificar la fuente.

Otro material costumbrista cuya fuente no hemos logrado localizar son letras de una malagueña y siete coplas, todas en ambas versiones, española y en caló —en el caló literario de la Afición—.

Los “Refranes” parecen ser de cosecha propia o, más bien, de traducción propia, ya que esta es literal. Son distintos a los “Rejelendres calós / Refranes gitanos” que recoge Manzano/Pabanó (2007 [1915]: 134-135). Las “Maldiciones gitanas” vienen de Jiménez 1997 [21853], algunas también de Manzano/Pabanó 2007 [1915]. Mientras tanto, los “Piropos”, por no haber sido localizados en otras fuentes, quizás sean de traducción propia.

Los apartados de “Algunos nombres de personas”, “Algunos nombres geográficos”, “La semana”, “Los meses”, “Números cardinales” y “Números ordinales” están copiados al pie de la letra de Manzano/Pabanó 2007 [1915]. Por otra parte, en el caso de “Dos anécdotas que demuestran la utilidad del ‘caló’”, estas se extraen, y se citan expresamente, como procedentes de *Piltrafas del arroyo*, de Roberto Bueno.

Dentro del área de los capítulos dedicados a las cuestiones ya lingüísticas, el de “Conocimientos gramaticales” está basado en el “Epítome” de Mayo/Quindalé 1999 [21870], aunque lo reduce y reelabora considerablemente; curiosamente, los modelos de conjugación verbal, en vez de haber sido adaptados también a base de Mayo/Quindalé, están tomados íntegramente de Rebolledo 2006 [21909]. Por otra parte, la lista de “Algunas frases o modos adverbiales” comprende solo calcos del español y pudo haber corrido a cargo de los propios autores.

La parte temática se cierra con dos curiosos vocabularios. El primero comprende “Palabras que indistintamente se usan en ‘caló’ y ‘germanesco’ con un mismo significado” y como el título mismo ya indica, es una copia del mismo listado que aparece en Manzano/Pabanó 2007 [1915]. La única diferencia es que Dávila y Pérez añaden equivalentes españoles, mientras que el original de Manzano/Pabanó se presenta sin ellos.

Sin embargo, no hemos logrado averiguar de dónde proceden las palabras recogidas en el siguiente listado: “En el género flamenco (más bien andaluz) también se emplean, entre otros términos del ‘caló’, los siguientes”. También es posible que la lista haya sido confeccionada por Dávila y Pérez, siguiendo criterios de selección meramente subjetivos.

A continuación ya se insertan las “Abreviaturas convencionales”, referentes al “Diccionario español-gitano” propiamente dicho. Cabe decir que la paginación difiere entre ambas ediciones, probablemente por cambio de formato. En la edición original

el diccionario empezaba en la página noventa y siete y terminaba en la ciento noventa y ocho, mientras que en la gaditana comienza en la ochenta y cinco y termina en la ciento setenta y cuatro.

Como se deduce del párrafo anterior, el diccionario es monodireccional, español-caló, y, si nuestros cálculos son correctos, encierra en sus páginas unos 5300 artículos.

Para cerrar el apartado, hay que advertir que en la edición moderna se cometieron algunas erratas que no estaban presentes en la edición original. En el índice de la edición gaditana aparece “Diccionario español-gitano”, fallo que no se da en la original. Otra errata que hemos detectado —accidentalmente, no hemos hecho una comparación metódica y detallada— se halla en la lista de los nombres propios donde en la versión moderna pone erróneamente *Bobea* para ‘Jesús’, en vez de *Pobea*, tal como viene en los demás inventarios del gitano-español.

Desde el punto de vista tipológico, el repertorio de Dávila y Pérez pertenece claramente al modelo sevillano, pero modernizado. Ya no aporta solamente material costumbrista de valor discutible, sino que procura traer también apartados temáticos de listas léxicas y modelos de comunicación al estilo de las nomenclaturas con las cuales los usuarios seguramente estaban familiarizados y las solían apreciar por su indudable valor práctico. Es el primer y de momento el único diccionario de caló con orientación eminentemente didáctica.

No obstante, antes de echar las campanas al vuelo hay que advertir que no importa solamente cómo se presenta el material léxico, sino también de qué léxico se trata, cómo es. Y esta cuestión la estudiaremos, como ya estamos acostumbrados, en el siguiente subcapítulo.

4.6.3.3 Estudio y comentario analítico

Aunque por las repetidas referencias a los diccionarios de Rebolledo 2006 [21909] y Manzano/Pabanó 2007 [1915] ya se puede sospechar dónde hay que buscar no solamente los modelos sino posiblemente también las fuentes para el repertorio de Dávila y Pérez, veamos primero qué vocabulario se documenta en su nomenclatura antes de emprender la búsqueda de las fuentes calladas pero intuitas.

El léxico recogido generalmente viene en forma canónica, salvo los adjetivos, que se lematizan también por las formas en femenino, igual que los sustantivos en casos donde hay moción de género. Por ello encontramos como artículos independientes adjetivos en forma de femenino como *abarquillada* ‘aberdoyf’ y *abatida* ‘orpapoñf’ que preceden en la nomenclatura sus parejas canónicas masculinas *abarquillado* ‘aberdolé’ y *abatido* ‘orpaponé’, respectivamente. El mismo fenómeno se documenta, como ya hemos mencionado, en sustantivos con moción de género, como se demuestra en el ejemplo de *abuela* ‘batipurí, paparuñí, tesquela, paruñí, beripapí’, que se adelanta en la macroestructura a *abuelo* ‘tesquelo, batipuré, paparuñé, paruñó’.

También localizamos sin problemas voces que responden a la derivación española, como *descolgar* ‘deschindar’, *descansar* ‘desquñar’, *detener* ‘deterelar’, *rejuvenecer* ‘relacrar’

o *desorejado* ‘desmirláo’ y *desorejar* ‘desmirlar’, para los casos de prefijación; y *horrorizar* ‘berrochizar’, *licorista* ‘liniarista’ o *empadronamiento* ‘jinamiento’, en el ámbito de la sufiación.

Si la derivación española está ampliamente representada, la derivación agitanada no puede faltar. Hallamos en sus sitios en la macroestructura los ejemplos típicos, ya repetidamente citados en estas páginas, como *deber* ‘debisar, debisarelar’, *ganar* ‘ganisasar, canisasar’, *gastar* ‘gastisardar, gastisarelar’ o *saludar* ‘saludisar, saludisasar’.

Cuando hemos hablado de la derivación española aquí documentada, hemos escogido a propósito los ejemplos de *desorejado* ‘desmirláo’ y *desorejar* ‘desmirlar’, puesto que nos ilustran otro fenómeno presente en las páginas del diccionario, que son las palabras germanescas.

Hemos comprobado que las voces de la antigua delincuencia organizada áurea no abundan en la macroestructura; no obstante, las que vienen recogidas en la lista de “Palabras que indistintamente se usan en ‘caló’ y ‘germanesco’ con un mismo significado”, como por ejemplo *afarjar* ‘cubrir con ropa, arropar’, *albaire* ‘huevo’, *babosa* ‘seda recién sacada del capullo’ o *boliche* ‘casa de juego, garito’, vienen lematizadas todas. También hallamos incluida alguna que otra voz del español vulgar, como *cohabitar* ‘foyar’. Pero llaman la atención los ejemplos de *desmirlar* y *dermirláo* por ser términos germanescos clásicos, ausentes en la lista en cuestión pero luego catalogados sin ningún reparo en la nomenclatura donde las voces obviamente germanescas son más bien una excepción. El caso tiene una explicación fácil que se descubre enseguida cuando damos con las fuentes del diccionario.

En el principio de este subcapítulo hemos mencionado que por varias razones intuimos que la fuente llamada pudo ser o el diccionario de Rebolledo 2006 [21909] o el de Manzano/Pabanó 2007 [1915] y hemos notado que algunas partes de sus obras fueron aprovechadas para la composición de la parte introductoria, donde uno de los principales géneros de la lexicografía didáctica va de la mano con la creación costumbrista.

Ahora bien, si contrastamos la macroestructura de Dávila y Pérez con las partes español-caló de Rebolledo 2006 [21909] y Manzano/Pabanó 2007 [1915], la cuestión se resuelve casi instantáneamente.

La base principal es la nomenclatura español-caló de Manzano/Pabanó donde Dávila y Pérez simplemente omitieron los equivalentes que el funcionario de prisiones marcaba con un asterisco cuando se trataba de un equivalente germanesco o argótico, como en casos de *abad* donde Manzano/Pabanó ofrecía los siguientes equivalentes: ‘telané, *raso chorreáo’, mientras que Dávila y Pérez solo pusieron ‘telané’. Otro ejemplo sería *abogado*, donde Manzano/Pabanó proponía los equivalentes ‘brequensor, *alivio, *amparo’ y Dávila y Pérez solo ‘brequensor’. También decidieron omitir artículos enteros si los consideraban “íntegramente germanescos”, como los de *acechador* y *acompañante*. En cuanto a los ejemplos aludidos más arriba, *desmirlar* y *dermirláo*, estos no cayeron fuera por no haber sido marcados por Manzano/Pabanó como pertenecientes a la antigua germanía.

No obstante, aunque Manzano/Pabanó 2007 [1915] fue la fuente principal —incluso nos atrevemos a afirmar que fue la única—, Dávila y Pérez tuvieron en cuenta también

otros modelos de praxis lexicográfica, concretamente el de Rebolledo 2006 [1909]⁸⁹. Manzano/Pabanó lematizaba bajo las formas canónicas y excluía de la macroestructura los nombres propios y los geográficos, mientras que Rebolledo lematizaba también las formas femeninas de adjetivos y sustantivos donde hay moción de género y mezclaba las palabras léxicas con las onomásticas sin distinción alguna.

Y así procedían en la confección de la nomenclatura también Dávila y Pérez: después de copiar la nomenclatura íntegra de Manzano/Pabanó en dirección español-caló y después de dejar de lado los equivalentes y entradas obviamente germanescas, desglosaron los adjetivos y sustantivos con moción de género en entradas separadas y las palabras onomásticas las volvieron a intercalar en la macroestructura. Consiguieron así una macroestructura copiosa, pero otra vez de contenido poco fiable y poco auténtico, ya que no difería sustancialmente de sus predecesores. Si en vez de haberse basado en ellos hubieran emprendido una investigación de campo, por mínima y desproporcionada que fuera, habrían obtenido de veras un testimonio de “gitano puro”. No obstante, así estamos otra vez ante el consabido “caló de aficionados puro”. Puede que se hayan dado cuenta, como Manzano/Pabanó, de que, si hubieran encuestado directamente a los gitanos, los resultados habrían sido mínimos y, en temor a la triste realidad, optaron solamente por apropiarse de la nomenclatura de Manzano/Pabanó. Sea como fuere, no estamos en absoluto ante un trabajo original y auténtico.

Si en la macroestructura la lematización por las formas no canónicas y la reinsertión de las voces onomásticas constituyen un obvio paso atrás en la praxis lexicográfica, la microestructura no mejora la impresión en absoluto. Los artículos se presentan en sangría francesa y están distribuidos en dos columnas por página. El lema se presenta en negrita, la primera letra en mayúscula, y está separado mediante coma de la abreviatura

I	
<p>Ida (del juicio), f., charlá, liyí. Idea, f., chanté, jestiá. Idear, a., orobrar. Idéntica, adj., timuñí. Idéntico, adj., timuñó. Idolatrar, a., dubelar. Idolo, m., dubé. Iglesia, f., cangari, cangaripé, cangrí. // (parroquial), cambroquia.</p>	<p>Ignacio, nom. p., Inosca. Igual, adj., m., timuñó; f., timuñí. Iluminar, a., emblejar. Ilusión, f., jendiñí. Imaginación, f., orobreró. Imán (piedra), f., bar-lachi. Imbécil, adj. m., bomboy, lili-pendó, liló; f., bombayí, lili-pendí, liyú.</p>
135	

Fig. 50: Muestra comparativa de la estructura del léxico lematizado en Dávila y Pérez (1991 [1943]: 135)

89) Nos referimos constantemente al diccionario de Rebolledo mediante la edición que manejamos nosotros, pero Dávila y Pérez seguramente manejaron la de 1900, salida en Granada. Puesto que ambas ediciones difieren en el material costumbrista añadido pero la macroestructura es la misma, seguimos citando por la edición que tenemos a mano.

gramatical seguida por uno o varios equivalentes sin ninguna información adicional ni ejemplos. Todo el artículo viene en un mismo tipo de letra.

El fragmento que reproducimos ilustra muy bien varios de los elementos comentados. Vemos allí la lematización por formas no canónicas igual que la reinscripción de los nombres propios. Aportamos a la vez la parte correspondiente del diccionario de Manzano/Pabanó para ilustrar el comentario sobre la metodología lexicográfica de Dávila y Pérez.

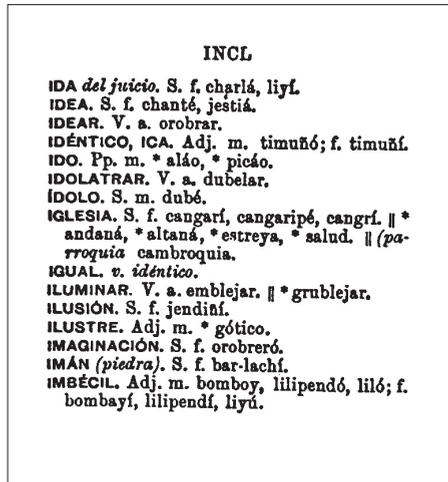


Fig. 51: Muestra comparativa de la estructura del léxico lematizado en Manzano/Pabanó (2007 [1915]: 36)

4.6.3.4 Juicio final

Hemos anotado en uno de los capítulos teóricos que sería demasiado fácil tan solo ir apuntando errores e incoherencias obvios que fueron cometidos en los diccionarios de caló.

Por tanto, en nuestra labor crítica procuramos siempre evaluar la obra como producto de su época, puesto que consideramos esta condición temporal y socio-histórica como una especie de “contexto” para la obra. Desde este prisma luego no tenemos otra opción que valorar la obra de Dávila y Pérez positivamente, porque es el único diccionario de gitano-español que, gracias a los apartados temáticos inspirados en el modelo de las nomenclaturas, tiene una orientación eminentemente didáctica y práctica.

Pero también debemos tener en cuenta que, aunque la forma de suministrar información puede ser hasta cierto punto útil, si remite información de escasa fiabilidad, su utilidad está puesta en duda. Y este es el principal problema del diccionario de Dávila y Pérez.

Aunque los apartados temáticos pueden ser ilustrativos, reproducen un material léxico que en su mayoría se repite en los diccionarios de caló desde cien años antes y nunca fue revisado empíricamente. La sentencia final sobre la obra pues no difiere tanto de las demás.

La obra de Dávila y Pérez nunca pudo cumplir con los requisitos básicos de un diccionario bilingüe útil, usable y recomendable, porque su macroestructura contiene numerosas palabras inventadas sin fundamento y probablemente nunca sancionadas por el uso. La microestructura luego deja al usuario desamparado frente a la intuita variedad de registros y niveles diafásico y pragmático de uso, sobre los cuales, como es desgraciadamente habitual en el área, no aporta ninguna información.

4.6.4 “Vocabulario caló (gitano)-español” y “Vocabulario español-caló (gitano)” contenidos en el **Diccionario Hispánico Manual** (¿1943?) y en el **Diccionario Hispánico Universal** (1976)⁹⁰

La mayoría de los diccionarios y vocabularios comentados hasta el momento tenían un autor que avalaba la obra con su nombre; otros, los que nos llegaron como anónimos, eran apuntes o borradores, de momento no pensados para ser publicados. No obstante, en el caso del vocabulario que vamos a comentar a continuación la situación es diferente, puesto que estamos también ante un vocabulario anónimo, pero, como se trata de un proyecto editorial, el anonimato es intencionado, por lo que el habitual capítulo “Nota bio-bibliográfica” en esta ocasión pasará a titularse simplemente “Nota bibliográfica”.

4.6.4.1 Nota bibliográfica

Hemos llegado a tener noticias acerca de este peculiar vocabulario gracias a un desdeñoso comentario de Gutiérrez López con el que descalifica el diccionario de María José Llorens —del que hablaremos en breve— apuntando de paso que es “una copia íntegra y servil del *Diccionario Hispánico Universal* de JACKSON W. M. 1956” (Gutiérrez López 1996: 82). Ahora bien, localizar el diccionario según la nota de Gutiérrez López no fue nada fácil, ya que es incompleta, imprecisa y, como veremos, algo ambigua.

En realidad se trata del repertorio titulado en principio *Diccionario enciclopédico manual de cinco idiomas*, conocido también bajo el rótulo comercial de *Pal-las*, donde al final se halla un “Vocabulario caló (gitano)-español” seguido en algunas ediciones por otro en la dirección contraria, el “Vocabulario español-caló (gitano)”.

La edición más antigua que hemos localizado en catálogos de bibliotecas fue publicada probablemente en 1912. A partir de los años cuarenta del siglo XX pasó a titularse *Diccionario Hispánico Manual*. Parece que fue una obra popularísima, publicada por varias editoriales en ambos lados del Atlántico, ya que desde los años cincuenta proliferan las ediciones latinoamericanas, sobre todo las mexicanas, ahora con el título *Diccionario Hispánico Universal*. La última edición de la que tenemos constancia es de 1977, publicada en México por la editorial W. M. Jackson Inc. De ahí la confusión de Gutiérrez López,

90) Comentamos los vocabularios en Buzek 2008a y en Buzek 2008b.

ya que de sus datos se sobreentiende que “W. M. Jackson” fue el autor de la obra pero, en realidad, es el nombre de la editorial⁹¹.

Por supuesto, no hemos podido consultar todas las ediciones de todas las mutaciones de la obra. Nos hemos limitado a consultar dos ejemplares probablemente de la misma edición, titulados *Diccionario Hispánico Manual (DHM)* y publicados ambos sin autoría por la editorial barcelonesa Horta a principios de los años cuarenta del siglo XX⁹². Otra edición que hemos manejado es la de *Diccionario Hispánico Universal (DHU)*, publicada en México en 1976 por la editorial W. M. Jackson⁹³.

La edición barcelonesa incluye solamente un vocabulario monodireccional, caló (gitano)-español; la mexicana es bidireccional caló (gitano)-español y español-caló (gitano). Pero lo importante es que los glosarios caló (gitano)-españoles en ambas obras son idénticos.

4.6.4.2 Descripción externa del volumen

No vamos a describir aquí el volumen entero de la obra, sino que nos vamos a limitar solamente a comentar el aspecto externo de los vocabularios en cuestión.

Dadas las características del proyecto editorial, aparte de los vocabularios no encontramos en la obra ningún apartado de contenido enciclopédico, histórico o gramatical. Según los recuentos que hemos efectuado, la parte caló-española contiene unos 4500 lemas, mientras que la español-caló es algo más voluminosa, puesto que hemos llegado a una cifra que ronda 5300 entradas.

Parece, pues, que estamos ante una obra puramente comercial, popularísima entre el público y probablemente también económica en su momento. Aunque todas las ediciones que hemos consultado tenían la tapa dura, el ahorro del material se notaba en la disposición formal de la página. Los primeros editores, seguidos luego por otros, economizaron el espacio hasta rozar los límites de legibilidad. La letra es microscópica y dejaron tan solo unos cinco milímetros de márgenes en blanco, presentando los artículos en cuatro columnas por página.

4.6.4.3 Estudio y comentario analítico

Como el diccionario en el que se encuentra insertado el vocabulario caló-español y español-caló fue un proyecto editorial profesional, no encontramos aquí saltos de orden

91) En el subtítulo de la obra se afirma que W. M. Jackson fue el director de la obra; sin embargo, bajo su “dirección” se cambió solamente el título de la obra, así que es más correcto atribuirle solamente el cargo de editor o impresor, pero en absoluto el de director.

92) La obra está sin fechar pero se suele catalogar bajo las fechas de publicación inciertas de “1941?” o “1943?”. Hemos consultado los ejemplares depositados en los fondos de la Universidad de Granada y de la Universidad de Málaga.

93) Hemos consultado el ejemplar depositado en la Universidad de Málaga.

alfabético y también la lematización por formas no canónicas es rara y, cuando aparece, es justificable. Se trata sobre todo de adjetivos en formas de femenino, como *aquejera* ‘enamorada’, *aquirindayí* ‘aficionada’ o *altonaá* ‘casada’. Igual que en otros diccionarios de caló, también aquí se mezclan en la macroestructura sin distinción alguna las palabras léxicas y las onomásticas. Huelga decir que son topónimos y antropónimos “gitanos” notoriamente conocidos, como *Jinoquio* ‘Alejandro’, *Lillac* ‘Tomás’, *Adali* ‘Madrid’ o *Perí* ‘Cádiz’. El último tópico que suele entrar en la mira de nuestros comentarios son los términos de la antigua germanía barroca. También aquí la situación se repite y su presencia es constante, pero moderada.

Es cierto que se puede descartar cualquier posibilidad de que los editores originales de la obra, allá por 1912, hubieran hecho algún tipo de investigación de campo entre la población gitana. Resulta obvio que basaron la nomenclatura en alguna obra anterior. Puesto que la obra es bidireccional —aunque las primeras ediciones fueron monodireccionales—, lo primero que hemos hecho ha sido acudir en busca de sus fuentes calladas al primer diccionario bidireccional de caló, publicado poco antes de la primera edición de la obra, el diccionario de caló de Tineo Rebolledo, sobre todo si tenemos en cuenta que la segunda edición del repertorio de Rebolledo salió en Barcelona en 1909, igual que la primera edición del *DHM* tres años después. Ahora bien, solo con hojear la nomenclatura y, sobre todo, si nos percatamos de que finalizado el “Vocabulario español-caló (gitano) se abre otro curioso apartado, el “Vocabulario de Germanías o jerga usada en España”, precedido por “Abreviaturas”, algunas de las cuales nos han sido sospechosamente familiares, hemos decidido acudir también a los primeros diccionarios de argot español, el de Rafael Salillas 2000 [1896] y el de Luis Besses 1989 [1905]⁹⁴.

Las calas efectuadas han arrojado resultados esperados. La principal fuente para el vocabulario caló (gitano)-español en el *DHM/DHU* fue la parte caló-española del diccionario de Rebolledo⁹⁵, complementada con aquellas voces que en el diccionario de argot de Besses llevaban la marca *c.* (caló).

En cuanto a la parte español-caló (gitana), esta no es idéntica a la parte española-caló de Rebolledo, no obstante, hasta cierto punto coincide con ella. Es verdad que lo que está en la parte española-caló de Rebolledo está también en la parte española-caló en el *DHU*, pero como la última es algo más voluminosa que su homóloga en el inventario de Rebolledo, hay que buscar otra fuente complementaria. No hemos tardado mucho en comprobar que aquella fuente complementaria buscada no es otra sino la parte caló (gitano)-española del mismo *DHM/DHU* pero invertida. Ya hemos comentado que las partes caló-española y español-caló del diccionario de Rebolledo no son idénticas, es decir, que no son simples versiones invertidas. De ahí, pues, la diferencia y el aumento del vocabulario recogido en la parte español-caló (gitana) del *DHU*, donde sí se llevó a cabo el proceso de invertir la nomenclatura para la dirección contraria.

94) Para los diccionarios de argot español, véanse los trabajos de Alvar Ezquerro 2002b y Sanmartín Sáez 2004, entre otros posibles. Para el diccionario de Besses, remitimos a Buzek 2011d.

95) Aunque nos inclinamos más bien a pensar que los editores utilizaron la edición granadina del diccionario de Rebolledo y no la barcelonesa, puesto que el vocabulario del *DHM/DHU* ofrece los lemas con acentos, aunque no siempre.

4.6.4.4 Juicio final

De los comentarios que acabamos de presentar se deduce que otra vez estamos ante un repertorio que no es fiable en absoluto.

En primer lugar, hemos visto que su fiabilidad se ve invalidada por no ser una aportación original sino una recopilación de materiales carentes de autenticidad publicados anteriormente, y que el aumento de su nomenclatura se logró mediante el procedimiento editorial de invertir los materiales de una dirección a la otra.

En segundo lugar, y hablando ya del posible rendimiento de la información que al usuario le aporta la microestructura, tampoco aquí la situación se ve digna de aplauso, puesto que vuelve a faltar la información sobre el nivel de uso y los ejemplos que lo ilustran. Tampoco la disposición tipográfica es muy lograda, ya que el tamaño diminuto de la letra resulta a veces difícilmente legible.

Si en anteriores ocasiones hemos visto las expectativas y necesidades de los usuarios frustradas por la incompetencia de lexicógrafos aficionados individuales, aquí les han fallado los profesionales del oficio. El proyecto no aspiraba a profundizar los conocimientos en la materia, sino que pretendía cumplir con mayor rapidez y menor esfuerzo con la demanda en el mercado poniendo las necesidades del usuario en un segundo plano.

4.6.5 **Wortliste des Dialekts der spanischen Zigeuner (Caló-Spanish-Deutsch)** de Christof Jung (1972)⁹⁶

Salvo excepciones, casi todos los repertorios del caló que han intervenido en la historia de la lexicografía gitano-española han sido compuestos por autores españoles y han sido editados en España. Estas excepciones son el “Léxico de Scaliger”, editado más bien gracias a una serie de coincidencias en Holanda, el “Vocabulario” de Bright 1818 y el “Vocabulary of their language” de Borrow 1843 [1841] que vieron la luz, igual que el “A Spanish Gypsy Vocabulary” de A.R.S.A. 1888-1889, en Gran Bretaña, y el trabajo de campo de McLane 1977, publicado en una revista científica en los EE.UU. La compilación de Christof Jung, titulada *Wortliste des Dialekts der spanischen Zigeuner (Caló-Spanish-Deutsch)*, se publicó en 1972 en la ciudad alemana de Maguncia, formando parte de las actividades editoriales de una asociación de aficionados al flamenco.

4.6.5.1 Nota bio-bibliográfica

No hemos encontrado ninguna información biográfica ni bibliográfica sobre Christof Jung que estuviera relacionada con el tema de los gitanos españoles. Nos da la impresión de que se trataba de un aficionado alemán al flamenco que, para las necesidades de sus

96) Existe una reseña de la publicación a cargo de Angus Fraser, publicada en 1973 en el *Journal of the Gypsy Lore Society. Third series*, nº 52, págs. 47-48; desgraciadamente, no la hemos podido consultar.

compañeros, decidió componer un manual de caló, acompañado por un vocabulario trilingüe caló-español-alemán.

4.6.5.2 Descripción externa del volumen

Desafortunadamente, no hemos podido consultar la edición original del volumen y manejamos una versión fotocopiada sacada a partir de otra versión fotocopiada. No obstante, el aspecto general que tiene es el de una edición privada, mecanografiada y reproducida a ciclostilo.

El volumen se abre con algunos vocabularios temáticos (nombres geográficos, días de la semana, meses del año y numerales) en dirección alemán-caló. En el epílogo de la obra, Jung cita el diccionario de Manzano/Pabanó, de 1915, y, puesto que este también contiene los mismos vocabularios temáticos en dirección español-caló, es probable que Jung se haya limitado a reemplazar el lema español por el alemán. El léxico caló de los vocabularios en cuestión es el mismo que se ofrece en la obra de Manzano/Pabanó. Ocupa la página seis y el principio de la página siete del volumen.

A continuación se ofrece un “Kurze Caló Grammatik”, es decir, un resumen de la gramática del caló, y se aporta un resumen sobre el artículo, preposiciones, pronombres personales, demostrativos y posesivos, conjunciones, relativos y la conjugación del verbo *terelar* ‘haber’ en todos los tiempos verbales. No cita Jung ninguna fuente, pero según la estructura de los apartados y los ejemplos que pone estamos convencidos de que se basa en el “Epítome” de Mayo/Quindalé, de 1867 o 1870, reduciéndolo considerablemente, y otra vez se limita a sustituir o traducir las explicaciones en español por su versión en alemán. Ocupa las páginas desde siete hasta diez.

En la página once empieza el vocabulario trilingüe caló-español-alemán propiamente dicho, precedido por un escueto listado de abreviaturas gramaticales, correspondientes a los lemas gitanos. El material léxico ocupa cuatro columnas por página —el lema en caló, su información gramatical, el equivalente o equivalentes españoles, y el equivalente o equivalentes alemanes—. Según nuestros recuentos, contiene unos 2530 artículos y ocupa las páginas desde once hasta cincuenta y tres.

En la página cincuenta y cuatro se abre el epílogo que reconoce la fuente principal del vocabulario, que ha sido el diccionario de Manzano/Pabanó, de 1915, pero ya no dice nada sobre la fuente para el apartado de gramática. A la vez, introduce la edición del Manuscrito 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid de John M. Hill (Hill 1921) que se reproduce en la siguiente página, la cincuenta y cinco, complementada para la presente ocasión también con los equivalentes en alemán.

4.6.5.3 Estudio y comentario analítico

Como ya hemos advertido, el vocabulario es monodireccional trilingüe caló-español-alemán y contiene unas 2530 unidades —su compilador ofrece una cifra un poco más alta, de 2600 artículos—.

En cuanto a la composición del vocabulario, puesto que Jung reconoce haberse basado en el diccionario de Manzano/Pabanó, no podemos esperar grandes sorpresas. Jung excluye los términos germanescos que Manzano/Pabanó marca con un asterisco, igual que los participios adjetivados. A modelo de Manzano/Pabanó Jung también excluye de la nomenclatura los nombres propios y los geográficos. Con razón también cierra la puerta a las invenciones más llamativas de los aficionados, como *artibulí* 'artículo', *argulé* 'arope' o *sichaguillo* 'monaguillo'. Sin embargo, figuran allí las voces agitanadas, como *escogiserar* 'escoger' o *mamisarar* 'mamar'.

La microestructura es básica y recuerda la de los diccionarios multilingües terminológicos. Comprende solamente las informaciones gramaticales para el lema en gitano, sin embargo, la información sobre el nivel de uso —como es de esperar— falta. Si no figu-

WORTLISTE DES DIALEKTS DER SPANISCHEN ZIGEUNER
(CALO - SPANISCH - DEUTSCH)

Abkürzungen :

adj. = Adjektiv	m. = Maskulin
adv. = Adverb	pl. = Plural
conj. = Konjunktion	prep. = Präposition
f. = Feminin	pron. = Pronomen
int. = Interjektion	v. = Verb

Caló-Wörter in anderer Schreibweise oder mit gleicher
Bedeutung wurden in Klammern gesetzt.

CALO	SPANISCH	DEUTSCH
abajiné	adv. abajo	unten, hinunter
abatánar	v. engendrar	(er)zeugen, hervorbringen
abelar	v. tener, poseer	haben, besitzen
abertuné, uñi	adj. forastero, era	freund, auswärtig
abestique	m. asiento, silla	Sitz, Stuhl
abisternar	v. acomodar, arreglar	anpassen, regeln
abisuar	v. despedir, lanzar	werfen, schleudern
abiyar (abillar)	v. venir // visitar	kommen// besuchen
abri	adv. fuera	außen, draußen, heraus
acabelar	v. producir, traer	erzeugen, bringen
acán	adv. alerta	wachsam, aufmerksam
acaná	adv. ya, ora	schon, jetzt, bald
acarabear (acabelar)	v. hablar	sprechen
acarar	v. llenar	(an)rufen
acatar	v. asociar	zusammen, vereinigen
acnáo (asnáo)	m. nombre	Name, Ruf
acól	adv. acá, aquí	hierher, hier
acruñar	v. abrigo	schützen, abschirmen
acurdar	v. emborrachar	betrinken, berauschen
achangar	v. avanzar, rendir	unterwerfen, bezwingen
acharar	v. atormentar	foltern, quälen
acheté	adv. ayer	gestern
achibé	adv. hoy día	heute
achinar	v. acobardar	einschüchtern
achirdar	v. acostar	zu Bett bringen
achorgonar	v. acudir, llegar	sich einstellen, -finden
adojar	v. adornar, componer	schmücken, zubereiten
afarjar	v. arropar	bedecken, zudecken
agarabar	v. aguardar, esperar	(er)warten, hoffen
agentivé	m. asiento, banco	Sitz, Bank
agillar (agiler)	v. asistir, ayudar	beistehen, helfen
aginar	v. dividir, partir	(ab-ver)teilen

- 11 -

Fig. 53: Muestra del vocabulario caló-español-alemán de Christof Jung (1972: 11)

raba en su fuente, en el diccionario de Manzano/Pabanó, es de suponer que tampoco iba a figurar aquí.

Las conclusiones serían pues las mismas que para el diccionario de Manzano/Pabanó. Es un vocabulario relativamente copioso pero, igual que su fuente, no está respaldado por el uso real y no informa al usuario sobre los niveles diafásico y pragmático de uso. No es, por tanto, una obra fiable y el aprovechamiento real y eficaz de las informaciones que ofrece es más bien dudoso.

4.6.5.4 Juicio final

Como hemos podido ver, el vocabulario de Jung no es más que una selección —hasta cierto punto acertada, eso sí— de una parte de la nomenclatura, aquella en dirección caló-español, del diccionario de Manzano/Pabanó. No obstante, aunque es una versión reducida, comparte con su modelo su principal fallo, el de no haberse basado en una encuesta de campo, y el caló que ofrece es un caló “virtual”, “semi-” o “pseudoliterario”.

Cabe preguntarse para qué pretendía servir un material como este al público alemán. Es probable que haya sido pensado como un material de apoyo para traducir palabras gitanas presentes en los textos de las coplas flamencas, y que generalmente no se recogen en los diccionarios del español. No obstante, una selección tan excesivamente generosa como esta engaña al usuario, puesto que le infunde una falsa imagen sobre la realidad del caló en la segunda mitad del siglo XX. Es un espejo falso de la realidad que, al fin y al cabo, no hace otra cosa que desinformar al usuario.

En la Figura 53 hemos presentado la primera página del vocabulario. Como se puede ver, se repiten aquí las voces perfectamente documentadas en la mayoría de los diccionarios del gitano-español.

4.6.6 **Diccionario gitano** de Pablo Moreno Castro y Juan Carrillo Reyes (1981)⁹⁷

Hay que reconocer que el diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes es una obra que despierta mucho interés. En primer lugar llama la atención por ser —después de casi cuarenta años— el primer diccionario de caló firmado por sus autores, es decir, después del diccionario de Dávila y Pérez 1991 [1943]; los vocabularios del *DHM* o del *DHU* son anónimos por pertenecer a un proyecto editorial y el vocabulario de Jung probablemente ha pasado desapercibido en España. Cabe pues preguntarse si el lapso temporal pudo tener alguna reflexión en la metodología de confección del lecionario y en la mejora de la microestructura que, según hemos visto, en el diccionario de Dávila y Pérez y en el *DHM/DHU* dejaba mucho que desear.

No obstante, lo que despierta aun más curiosidad es el hecho de que estamos ante el primer diccionario de caló redactado por gitanos, es decir, por primera vez los gitanos

97) Ofrecimos una primera aproximación a la obra en Buzek 2008a y luego la comentamos con más detalle en Buzek 2009c.

españoles actuaron aquí no como pacientes, prestando su lengua para ser descrita e inventariada por los payos, sino que decidieron tomar el papel de agentes y ofrecer una visión de su idioma desde su propio punto de vista. Veamos pues si este hecho aporta más autenticidad al material léxico recogido en el diccionario o si estamos de nuevo ante un diccionario de caló más que no difiere sustancialmente de los anteriores.

4.6.6.1 Nota bio-bibliográfica

Lo único que sabemos sobre los autores, aparte de ser gitanos y de proceder ambos de la provincia de Jaén, es lo que aparece en la nota biográfica en las páginas tres y cuatro del volumen⁹⁸, donde leemos que:

Pablo Moreno Castro, nace en la orilla de un río jiennense, en 1945, y en ella pasa sus primeros años. La influencia, sobre todo, de su abuelo y padre, acaba en su preocupación por el lenguaje gitano. El esfuerzo a realizar, para que todo esto aparezca por escrito, es enorme. Pablo era analfabeto... Gracias a su tesón la publicación de esta obra se ha hecho posible.

Juan Carrillo Reyes es otro gitano inquieto. Nacido en Linares en 1940, une a sus condiciones de líder (es Delegado Provincial de la Asociación Española de Integración Gitana), su preocupación de que esta obra sea un puente más para el acercamiento con el mundo payo.

Si no malinterpretamos el texto, se puede colegir de él que Juan Carrillo Reyes fue la persona encargada del aspecto formal y “científico” o “técnico” del diccionario, mientras que Pablo Moreno Castro tenía sobre todo el papel del representante de la “memoria colectiva” del grupo. Como hemos visto, el texto dice expresamente que Pablo Moreno Castro, antes de empezar a colaborar con Juan Carrillo Reyes en el diccionario, era analfabeto. Así que no creemos posible que Moreno Castro pudiera ser de mucha ayuda para la preparación del material para la imprenta. Si se nos permitiera un poco de exageración, Carrillo Reyes jugaría el papel “material” y Moreno Castro el papel “espiritual” en la confección de la obra.

4.6.6.2 Descripción externa del volumen

Como se lee en el título del presente capítulo, el diccionario salió en 1981 a cargo la editorial jienense Gráficas Catena y desde entonces no se ha vuelto a publicar.

Se trata de un repertorio bidireccional caló-español y español-caló. Hemos hecho repetidos recuentos de las nomenclaturas de las dos partes y, si nuestros cálculos no nos engañan, hemos llegado a la cifra de 4800 entradas para la parte caló-española. La

98) Vienen sin numerar.

parte español-caló parece ser más voluminosa, ya que la cifra a la que hemos llegado es de 5300 entradas aproximadamente. La parte caló-española ocupa las páginas de nueve a ciento cuarenta y cinco y la español-caló de ciento cuarenta y nueve a trescientos uno. Aparte de las dos partes de nomenclaturas, el libro no contiene ningún apéndice de gramática, cuentos, leyendas u otro material de carácter costumbrista o enciclopédico. Según la taxonomía ensayada pertenecería pues al modelo madrileño.

Cuando se abre el diccionario, lo primero que llama la atención es la disposición formal de página y la estructura de los artículos. Aunque en la lexicografía práctica el ahorro del espacio en la página es una cuestión de suma importancia, aquí se procedía con mucha generosidad. Los artículos vienen estructurados en tres bloques espaciados que luego todos juntos forman en la página tres columnas. La primera le corresponde a los lemas, la segunda a las indicaciones gramaticales y la tercera a los equivalentes, siendo los equivalentes univerbales los más frecuentes; si aparece más de un equivalente, estos se separan mediante guiones. Todo el texto del diccionario se imprime en el mismo tipo y tamaño de letra.

Otra característica que capta enseguida la atención del usuario es el número bastante alto de faltas de ordenación alfabética que a veces hasta seriamente dificulta la consulta que se quiere realizar, igual que la incoherencia de las indicaciones gramaticales, como veremos a continuación.

4.6.6.3 Estudio y comentario analítico

En el prólogo o nota biográfica en la página tres los autores dejan constar explícitamente que el diccionario es fruto de una investigación de campo y que para llevar a cabo la tarea no habían dudado en desplazarse a largas distancias para entrevistar personalmente a gitanos de avanzada edad, y por tanto supuestamente mejores guardianes de caló que las generaciones más jóvenes:

Este Diccionario ha surgido después de mil esfuerzos, de mil viajes, de mil conversaciones con gitanos viejos de diversas provincias españolas. Pero en unas condiciones muy especiales, es decir, con mucha ilusión y poquísimos medios, dadas las dimensiones de la obra.

No obstante, como no aportan más informaciones sobre cómo se llevaban a cabo las encuestas, cómo fueron confeccionadas, con qué metodología, etc., cabe guardar una actitud muy prudente y contrastar primero el material léxico inventariado con el de sus predecesores. No es que sea imposible llevar a buen puerto semejante tarea, pero si dos aficionados —uno de ellos analfabeto— publican de repente un diccionario relativamente voluminoso ostentando que es resultado de recogida de datos de primera mano, es preciso obrar con cautela.

Las primeras ojeadas —seguidas por calas más metódicas— enseguida muestran resultados muy contrarios a lo proclamado, puesto que, en lo que se refiere a la estructura

del léxico lematizado, el diccionario, tanto en la parte caló-española como en la español-caló, inconfundiblemente recuerda sus predecesores.

Si comparamos el material extraído de las calas con sus homólogos en los diccionarios publicados anteriormente, vemos que la base principal para ambas partes fue el “Vocabulario caló (gitano)-español” y el “Vocabulario español-caló (gitano)” del *DHU*. Las diferencias se notan en la microestructura, donde Moreno Castro y Carrillo Reyes suelen reducir el número de equivalentes de lemas en ambas direcciones, pero no se especifica con qué criterios se llevó a cabo tal simplificación. Puede que aquí hayan intervenido las personas entrevistadas o los compiladores mismos quitando equivalentes que les sonaban extraños. Pero también cabe considerar que la reducción fue aun más subjetiva y simplemente se eliminaron los “sinónimos innecesarios” según los autores los veían oportunos o no.

En la parte español-caló la coincidencia entre ambas nomenclaturas es casi cien por ciento; en lo que concierne a la parte caló-española, allí la de Moreno Castro y Carrillo Reyes es algo más voluminosa que la correspondiente en el *DHU* y, si nuestros cálculos son correctos, la diferencia consiste en unas 300 entradas. De las 300 entradas que supuestamente representan la aportación original de la obra, es preciso excluir erratas obvias, como en los casos de *abalanzar* ‘arsujar’ y *abandonar* ‘arsujar’, donde su modelo, *DHU*, pone *abalanzar* ‘arsujar’ y *abandonar* ‘mequerar’; o lecturas equivocadas, como en el caso de *abinjar* ‘visitar’ que probablemente será una errata por *abiyar* ‘visitar’, tal como se documenta en Pabanó 2007 [1915]. También cabría excluir las variantes formales como *acetalle* ‘aceituna’ donde los demás diccionarios de caló ponen el equivalente ‘aceituna’ para lemas como *cetalla*, *zetalla* o *letaya*, o *adebel* ‘dios’, donde en los demás repertorios se lee frecuentemente *debel*, *ondebel*, *undebel* o *undibe*⁹⁹. Y finalmente hay que excluir las entradas duplicadas, debidas a los errores en la ordenación alfabética.

No hemos contrastado todas las entradas de ambas partes del diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes con las de ambos vocabularios incluidos en el *DHU*, pero, según la proporción de erratas de similar índole tal como aparecen en las calas, nos atrevemos a estimar que serán casi cien, aproximadamente, lo que bajaría la aportación original de Moreno Castro y Carrillo Reyes a unas 200 entradas en la parte caló-española. Ahora cabe preguntarse de qué naturaleza son estas unidades léxicas originales, indocumentadas antes.

Desafortunadamente, en su mayoría son palabras creadas según la derivación agitanada, como en los casos de *bailiserar* ‘bailar’, *entriñelar* ‘entrar’, *nacisarar* ‘nacer’ o *traiserar* ‘traer’. Otro grupo comprende voces adaptadas deliberadamente según el modelo formal de la palabra española correspondiente, como en los ejemplos de *braguiri* ‘bragas’ o *Gabardó* ‘Francisco’, inventado a partir de *gabardé* ‘francés’. Hallamos aquí también palabras más bien argóticas, como *chinaora* ‘hoz’, formada a partir de *chinar* ‘cortar, segar’, *escuchaoras* ‘oídos, orejas’ o *trompetillas* ‘nariz’¹⁰⁰. Si de verdad este puñado de

99) Para la polémica surgida en su momento sobre estas variantes formales, véase Clavería (1951: 53-96).

100) Vemos pues que tenía razón Gutiérrez López (1996: 82) cuando decía que el diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes era una obra de arte y no de lingüística.

voces es fruto “de mil esfuerzos, de mil viajes, de mil conversaciones con gitanos viejos de diversas provincias españolas” se puede interpretar como confirmación de la tesis de que el caló es un código mixto en vías de extinción —extraño hasta para la propia etnia gitana— donde incluso el plano léxico ha cedido ante la presión del léxico español.

Como ya hemos constatado más arriba, la microestructura del diccionario es muy sencilla. En primer lugar, se evita cualquier tipo de abreviaturas y marbetes. La disposición formal de los artículos parece haberse inspirado en la máxima sencillez de los diccionarios bilingües y multilingües terminológicos. En los fragmentos reproducidos abajo vemos que cada página está dividida en tres columnas donde cada columna comprende un elemento de la microestructura del diccionario y los elementos en cuestión van espaciados. En la primera columna está la entrada, en la segunda su supuesta clase de palabras, y en la tercera el equivalente. Si hay varios equivalentes, estos se separan mediante guiones. Todo el texto en la página viene en un mismo tipo de letra.

Antes de terminar el comentario analítico y pasar al juicio final, queríamos apuntar otra incoherencia en el ámbito de las indicaciones gramaticales. Algunas veces se usa la etiqueta ‘Masculino’ y ‘Femenino’ para ‘sustantivo de género masculino’ o ‘femenino’ respectivamente, pero en otras ocasiones se utiliza la etiqueta ‘Nombre’ para los dos casos sin distinción alguna, como se puede ver en los fragmentos reproducidos abajo. Puede que en estos casos los autores honestamente declaren la falta de información al

CHI		48
Chibel	Nombre	Día
Chibelar	Verbo	Meter - Incluir
Chibes	Masculino	Cumpleaños
Chicarela	Femenino	Pendencia - Pelea
Chicarelar	Verbo	Pelear - Refir
Chicalerarí	Femenino	Pelea
Chicatelar	Verbo	Estornudar - Toser
Chicatelú	Masculino	Estornudo - Tos
Chiché	Nombre	Cara - Rostro
Chichí	Nombre	Cabeza
Chifrumía	Femenino	Aparcería - Compañía
Chifruno	Masculino	Aparcero - Compañero
Chiguar	Verbo	Aguantar - Sujetar
Chijaró	Masculino	Alcalde
Chijaurí	Femenino	Mina
Chijé	Masculino	Achaque - Dolencia
Chilar	Verbo	Sacudir
Childar	Verbo	Disponer
Chilica	Femenino	Corteza
Chin	Masculino	Reino - País - Región - Patria
Chimí	Adjetivo	Pequeña - Corta - Chica
Chimobaró	Masculino	Alguacil mayor
Chimoquerar	Verbo	Empequeñecer
Chimorrar	Verbo	Achicar
Chimuclanificar	Verbo	Ensalzar
Chimuclañí	Femenino	Fama - Gloria
Chimulagia	Femenino	Muela
Chimusolaní	Femenino	Fama
Chimusolaniquerar	Verbo	Ensalzar
Chimusolanó	Masculino	Homenaje
Chimutrí	Femenino	Luna
Chin	Nombre	Reino - País
Chinagra	Femenino	Hoz
Chinar	Verbo	Cortar
Chinarelar	Verbo	Herir
Chinarií	Femenino	Cortadura - Corte
Chinargarí	Adjetivo	Pendenciera - Combativa

Fig. 54: Muestra de la parte caló-española de la nomenclatura (Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981: 48)

193		CUB
Credencial	Femenino	Liá
Crédito	Verbo	Panchebelar
Credo	Masculino	Panchabó
Crear	Verbo	Pencharbarclar - Panchabar - Panchibelar
Cria	Femenino	Parbari
Criada/a	Femenino	Sucarri/ó
Criar	Verbo	Parbarvar
Criatura	Masculino	Chimaró - Chinorvi - Parbari
Cristal	Masculino	Dinastré
Cristiano/a	Adjetivo	Bordele/í
Criterio	Masculino	Calambricó
Criticar	Verbo	Chumasquerar
Crucificado	Masculino	Trujillao
Crucificar	Verbo	Trijular - Carfialar
Crucifijo	Masculino	Trujulao
Cruel	Adjetivo	Burjachiqué
Crujir	Verbo	Nacicar
Crua	Masculino	Trijul - Trejú
Cuadra	Nombre	Estaña
Cual	Preposición	Advervio: Sos - Coín/es
Cualidad	Femenino	Sila
Cualquier	Adverbio	Adocamble
Cualquiera	Adjetivo	Qualcán
Cuan	Adverbio	Quichi
Cuando	Adverbio	Pur - Bus - Bur
Cuanto	Adverbio	Quichi - Sos - Ma - Satá
Cuarenta	Númeral	Ostardi
Cuaresma	Femenino	Cuarinda - Ostarinda
Cuarta	Adjetivo	Ostari
Cuartel	Nombre	Embeo
Cuartilla (medida)	Femenino	Nestari
Cuartillo	Masculino	Nostaró
Cuarto	Masculino	Quel - Alquerú
Cuatremo	Masculino	Quinador - Quinaor
Cuatro	Númeral	Ostar - Sistar
Cubilete	Masculino	Bechari

Fig. 55: Muestra de la parte español-caló de la nomenclatura (Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981: 193)

respecto, pero tampoco se puede descartar que se trate de un simple fallo o descuido en el ámbito de la microestructura.

En los fragmentos reproducidos a continuación vemos claramente todas las características comentadas. Aparte de la confusión entre ‘Masculino’, ‘Femenino’ y ‘Nombre’, en el ejemplo de la parte caló-española notamos que la entrada *chin* se repite. En el primer caso, cuando está fuera de orden, se define como ‘reino, país, región, patria’, mientras que en el segundo, cuando ya aparece en su sitio, pone solo ‘reino, país’.

4.6.6.4 Juicio final

Como queda patente a partir de los comentarios presentados más arriba, el diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes no es una obra nada fiable y su utilidad práctica o posible provecho que le puede sacar el usuario son bastante bajos. En primer lugar, porque defrauda al público ostentando ser una aportación original cuando no lo es y, en segundo lugar, por no ofrecer la información concerniente a los niveles diafásico y pragmático que el usuario necesita para codificar y descodificar los mensajes adecuadamente.

No obstante, es preciso aportar también una lectura positiva del diccionario, no solo la crítica negativa. Aunque es cierto que como diccionario en el sentido estricto de ‘repertorio de consulta’ no sirve para mucho, su microestructura totalmente antieconómica nos ha hecho suponer que probablemente fue pensado no para el público general, i.e. payo, sino para el gitano, normalmente poco familiarizado con la microestructura de los diccionarios bilingües, como un instrumento de apoyo para los cursos de alfabetización. Si de verdad tuvo este uso y lo cumplía con éxito, por relativo que fuera, se le pueden perdonar todos los fallos denunciados.

Otro valor secundario del diccionario es que nos informa implícitamente sobre el estado de escasa vitalidad del caló en la comunidad gitana en España.

4.6.7 **Diccionario gitano. Sus costumbres** de María José Llorens (1991)¹⁰¹

Se puede considerar como uno de los diccionarios de caló más sorprendentes en su historia. Es una obra relativamente reciente, publicada hace veinte años, no obstante, se encuentra enraizada plenamente en la tradición decimonónica de la lexicografía de los aficionados al gitano-español.

4.6.7.1 Nota bio-bibliográfica

Hay que dejar constar desde principio que María José Llorens no es una estudiosa dedicada al tema sino una profesional de la pluma, capaz de versar sobre cualquier tema

101) Hemos estudiado previamente el diccionario en Buzek 2008a y en Buzek 2008b.

demandado. Si buscamos su nombre en catálogos de cualquier biblioteca pública, nos damos cuenta de que es una hábil compiladora, capaz de cubrir temas muy diversos que van desde diccionarios bilingües y ortografía del español, pasando por libros sobre aromaterapia, bailes de salón, manuales de autoestima o fabricación de juguetes caseros, hasta los dedicados a hacer horóscopos¹⁰².

4.6.7.2 Descripción externa del volumen

El diccionario de caló de María José Llorens salió en 1991 y es la primera y única edición de la obra de que tenemos constancia. En la portada la autora presenta el diccionario con un subtítulo que proclama que se trata de un “estudio profundo y veraz acerca de esta controvertida y peculiar raza, encaminado hacia un mejor conocimiento por parte del resto de la sociedad”, lo que pronto después de haberse publicado el libro provocó una fuerte contestación por parte de numerosas asociaciones gitanas (Gómez Alfaro 1998b: 20).

El volumen se abre con un “Prólogo” que ocupa las páginas cinco hasta catorce. Hay que decir que tiene toda la razón la autora cuando dice en la página trece del texto que es “farragoso e innecesario para muchos, curioso para otros, una pérdida de tiempo para la gran mayoría”. Desde el punto de vista lexicográfico o historiográfico no tiene ningún interés; está redactado en un estilo pomposo y barroquizante y su valor informativo es nulo. No obstante, se cierra con una nota que deja intuir a qué se debían las invectivas de las asociaciones gitanas contra el libro:

Seguidamente y bajo el título “Costumbrismo e historia” presentamos un extenso capítulo, dividido en apartados, a través de los cuales podrá el lector formarse una idea general de las características y costumbres gitanas a lo largo de la historia. Hay que significar al respecto que para componer el susodicho capítulo nos hemos visto obligados a remitirnos al testimonio de autores del pasado (al final de la obra incluimos las referencias bibliográficas), quiénes [*sic*] vierten su punto de vista particular —y por lo tanto subjetivo— o propias teorías acerca de la raza objeto de estudio [...]. Asimismo, muchas de las formas y costumbres que se atribuyen a gitanos de otras épocas o etapas en esos escritos ya no son válidas en la actualidad pero sirven, eso sí, para hacerse una idea bastante aproximada a la realidad de la génesis arquetípica de esta etnia.

La nota se puede entender como un endeble intento de justificar el haberse limitado a manejar solo los textos antiguos y como una excusa para excluir —por falta de tiempo o por comodidad— la bibliografía moderna sobre la materia.

102) Véanse algunos ejemplos de su vasta y variada producción literaria: *El sexo y tú*. Madrid: Astri, 1993; *Leyendas celtas*. Madrid: M. E. Editores, 1996; *Experimentos eléctricos*. Madrid: M. E. Editores, 1996; *Masajeterapia*. *Masajes terapéuticos*. Madrid: Astri, 1997; *Gramática española*. Madrid: Edimat, 1998; *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Madrid: Cofás, 1998; *Acupuntura*. *La terapia de los alfileres*. Madrid: Astri, 2003; entre otras publicaciones no menos variopintas.

Cuando habla de la historia de los gitanos, de los nombres que recibían, sobre los gitanos en España, etc., se nota que se basaba en alguna versión reelaborada del texto de Hervás y Panduro 2008 [1800-1805] y cuando diserta sobre su “demografía” y “condiciones actuales”, las contextualiza en fechas de los siglos XVIII y XIX. Por lo menos, en el apartado sobre aquellas “condiciones actuales” admite que funda su exposición en fuentes antiguas y que “actual” quiere allí decir siglos XVIII y XIX. Dicho capítulo “Costumbrismo e historia” ocupa las páginas quince hasta sesenta y cinco.

El siguiente capítulo, también de orientación costumbrista decimonónica, recoge historietas presuntamente graciosas cuyos protagonistas son gitanos. Se titula “Gracia y salero de las «Gitanerías» españolas. Chascarrillos de ayer, de hoy, de siempre” y según reconoce Llorens, se reproduce íntegramente del libro de Pabanó 2007 [1915]. Ocupa las páginas sesenta y siete a ochenta y ocho y no tiene ningún interés para nosotros.

El siguiente capítulo proviene, según se reconoce expresamente, del libro de Calvo Buezas *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos*, de 1990, y en ocho páginas (89-97) recoge diversas muestras de actitudes racistas contra los gitanos en la España postfranquista. Los textos tienen su indudable valor documental pero para nosotros aquí no son de mucho interés.

A continuación ya se abre la parte del diccionario precedida por un prólogo subtítulo “Diccionario gitano” y “El caló”, cuyo contenido también nos da la sensación de haberlo leído en otra parte; nos recuerda el prólogo al diccionario de Tineo Rebolledo 2006 [21909].

En cuanto al diccionario propiamente dicho, se titula “Vocabulario caló (gitano) español”, es monodireccional caló-español y ocupa las páginas ciento cinco hasta doscientos. Si nuestros cálculos son correctos, contiene unos 4500 lemas.

Está seguido por otro repertorio léxico, titulado “Vocabulario de germanías o jerga usada en España” y este es también bastante extenso, puesto que va desde la página doscientos uno hasta la doscientos noventa y cuatro. Como pronto veremos, aunque los vocabularios de jergas en el presente estudio no nos interesan, el presente posee un indudable valor documental y es una prueba de la metodología lexicográfica de Llorens.

El volumen se cierra con la bibliografía que menciona la autora en el prólogo y el listado en cuestión también merece un comentario, puesto que es tan caótico y confuso que hasta parece ser a propósito. Aunque es corto —de dos páginas, doscientos noventa y cinco y doscientos noventa y seis, y contiene solo veinticuatro referencias—, encierra unas cuantas referencias equivocadas¹⁰³.

103) “Barrow” en vez de Borrow, pero como sigue a Bataillard puede que se trate de una simple errata; “Cogalniceano” en vez de “Kogalniceanu”, no hay motivos convincentes para españolizar el apellido del autor rumano; una referencia rara a un libro titulado *Historia, usos y costumbres de los gitanos*, que parece ser un cruce entre los títulos de los diccionarios de Campuzano y Mayo/Quindalé, atribuido aquí, sorprendentemente, al Conde de Cabarrús, en cuya bibliografía, no obstante, no hemos encontrado ninguna publicación parecida; una *Historia de los gitanos* de Hidalgo; Mayo/Quindalé se cataloga bajo “Quindalé y Mayo”; y cerramos la lista con otra publicación no menos misteriosa de un tal “Sales, M. de”, *El gitano*, publicada presuntamente en Madrid, en 1870 —como el diccionario de Mayo/Quindalé— sobre la cual no hemos encontrado ninguna otra información. Sin embargo, nos parece muy sospechoso que no aparezca allí citado el diccionario de Rebolledo y los vocabularios del *DHM* y del *DHU*, respectivamente.

Como vemos, según la tipología que hemos propuesto para clasificar los diccionarios de caló, el de Llorens pertenece claramente al modelo sevillano.

4.6.7.3 Estudio y comentario analítico

Cuando leíamos los capítulos costumbristas y la introducción al diccionario propiamente dicho, el texto nos recordaba el de Rebolledo, el cual, como ya hemos apuntado, no se encuentra citado en la bibliografía. No obstante, aunque en los apartados iniciales Llorens reconoce haberse basado en los textos de los autores antiguos, no dice nada acerca de las fuentes para el diccionario. Así pues, antes de proceder al comentario de la estructura del léxico contenido en la nomenclatura, la prudencia nos lleva a indagar primero en sus fuentes.

La primera información sobre ellas la aportan Bakker y Kyuchukov (2003: 41), constataando que “this [el diccionario de Llorens] is a copy of Tineo Rebolledo’s dictionary of 1900, with no acknowledgement.”

Ahora bien, antes de proceder a las conclusiones precipitadas, hay que comparar primero las nomenclaturas. Notamos ciertas diferencias y también los recuentos nos dicen repetidamente que la nomenclatura caló-española de Llorens es algo más voluminosa que la de Rebolledo. Otro factor que debe ser tomado en consideración es el hecho de que el diccionario de Rebolledo es bidireccional, mientras que el de Llorens es solo monodireccional. Si el diccionario de Llorens es —como afirman Bakker y Kyuchukov— una copia del de Rebolledo, ¿por qué no habría copiado Llorens entonces también la parte española-caló del diccionario de Rebolledo? Sería lo más fácil y lo más lógico. Aquí la respuesta es obvia pero no soluciona todas las dudas que han surgido al comparar ambas obras: el tiempo transcurrido entre la publicación del diccionario de Llorens y del facsímil gaditano del diccionario de Rebolledo, salido en 1988, es demasiado corto y el plagio sería fácilmente comprobable y denunciabile.

Otro indicio que nos lleva a desviar nuestra atención desde el diccionario de Rebolledo hacia otra fuente es aquel vocabulario de jergas. El repertorio abunda en gitanismos y su estructura y sistema de marcas de pertenencia a diversos sociolectos apuntan sin duda como fuente al diccionario de argot de Besses 1989 [1905]. No obstante, el título del vocabulario y el hecho de estampar improvisadamente las abreviaturas al principio de la nomenclatura nos recuerdan que ya hemos visto un procedimiento idéntico en otra parte y en aquel caso se trataba también de una copia del diccionario de Besses: fue el “Vocabulario de germanías o jerga usadas en España”, incluido en el *DHM*. Y nuestras sospechas las llega a confirmar el comentario ya citado de Gutiérrez López (1996: 82) cuando dice que el diccionario de Llorens es “una copia íntegra y servil del *Diccionario Hispánico Universal* de JACKSON W. M. 1956”.

El plagio cometido por Llorens llegó hasta tal altura que no se limitó a copiar tan solo la totalidad de la nomenclatura —ambas coinciden cien por ciento—, sino también copió la microestructura, que es idéntica a la del vocabulario caló (gitano)-español del *DHM*. El vocabulario de jergas contenido en el *DHM* y el de Llorens también son idénticos, tanto

en la macro como en la microestructura. Opinamos que Llorens acudió a una de las ediciones del *DHM* porque, si hubiera trabajado con alguna del *DHU*, habría probablemente incluido en el volumen también el vocabulario español-caló (gitano) que aparece en el *DHU* pero no en el *DHM*.

La única diferencia entre el “Vocabulario caló (gitano)-español” del *DHM* y el “Vocabulario caló (gitano) español” de Llorens es la disposición de columnas en página. Los editores anónimos del *DHM* lograron imprimir cuatro columnas en una página en formato de folio, mientras que el diccionario de Llorens tiene un formato más pequeño y la página contiene por tanto solo dos columnas. Véase el siguiente ejemplo. Si se compara con el fragmento del *DHM* reproducido más arriba se ve claramente que la microestructura de los artículos que ambos fragmentos tienen en común es idéntica.

<i>arjulipar</i> , a., arrastrar, escar-	miento.
necer.	<i>arrebujirse</i> , r., arrepentirse.
<i>arjulipé</i> , adj., arrastrado,	<i>arrécocheponche</i> , m., galá-
prostituido, f., <i>arjulipi</i> .	pago.
<i>arjolipú</i> , a., arrastre.	<i>arredomar</i> , a., juntar, reu-
<i>arjunó</i> , adj., soberbio, orgu-	nir.
lloso, colérico; f., <i>arjuñi</i> .	<i>arredomarse</i> , r., escandali-
<i>arjurar</i> , a., (v. <i>argurar</i>).	zarse.
<i>arjurjuñi</i> , f., <i>ajurjuñi</i> .	<i>arrebojar</i> , f., ardor, calor.
<i>ajurjuñó</i> , m., <i>ajurjuñó</i> .	<i>arrelenar</i> , a., arriar.
<i>arlipuchar</i> , a., arrendar, al-	<i>arrestrejalar</i> , n., ayunar.
quilar.	<i>arriciar</i> , n., arrodillar.
<i>arlipuchó</i> , m., alquiler.	<i>arrigé</i> , m., avión.
<i>arluchi</i> , f., arbusto, mato-	<i>arrobiñar</i> , a., recoger.
rral.	<i>arromales</i> , interj., caramba.
<i>armensallé</i> , m., libro.	<i>arrosocar</i> , a., envolver, jun-
<i>arminé</i> , m., asado.	tar.
<i>armoroji</i> , f., <i>armorojori</i> .	<i>arroschicar</i> , a., envolver.
<i>armorojori</i> , m., ayuntamien-	<i>arruchi</i> , adj., arruinada; m.,
to.	<i>arruche</i> .
<i>aromali</i> , adv., seguramente.	<i>arrujilé</i> , f., olla.
<i>aroschi</i> , f., arma.	<i>arsochi</i> , f., avutarda.
<i>arosipar</i> , a., arrasar, allanar.	<i>arsoné</i> , m., <i>arsoñi</i> .
<i>arpujar</i> , a., arrimar, acercar.	<i>arsonispá</i> , f., avispa.
<i>arquisijar</i> , a., arrojar, despe-	<i>arsoñi</i> , m., avispero.
dir.	<i>arsopar</i> , a., avisar.
<i>arquisijí</i> , adj., arrojado.	<i>arsopé</i> , m., aviso, adverten-
<i>arquisimí</i> , m., regla, orden,	cia.
arreglo.	<i>arsoschischí</i> , p. p., armado.
<i>arraji</i> , f., avaricia.	<i>arsoschisiní</i> , p. p., armada.
<i>arrajú</i> , m., arrelde, avaro.	<i>arsujar</i> , a., arrancar.
<i>arrajunó</i> , m., avaro; f., <i>arra-</i>	<i>arsujú</i> , m., arranque.
<i>juñi</i> .	<i>artifara</i> , m., pan.
<i>arranfé</i> , adj., añejo; f.,	<i>artife</i> , m., <i>artifara</i> .
<i>arranfi</i> .	<i>artifero</i> , adj., panadero.
<i>arrebojar</i> , m., arreciar, au-	<i>artillar</i> , a., armar.
mentar.	<i>atribulí</i> , m., artículo.
<i>arrebujaró</i> , m., arrepenti-	<i>as</i> , art., las.

Fig. 56: Muestra de la macro y microestructura del “Vocabulario caló (gitano) español” (Llorens 1991: 111)

4.6.7.4 Juicio final

Como vemos, de las proclamaciones sobre “un estudio profundo y veraz” no ha quedado mucho. Los capítulos introductorios son una compilación de textos de más de cien años de antigüedad, sin actualizarlos o adaptarlos en lo más mínimo a la realidad del final del siglo XX.

El diccionario no es en absoluto recomendable para ser usado, puesto que es un plagio íntegro del “Vocabulario caló (gitano)-español” del *DHM*, que tampoco se puede considerar como una obra lograda, según hemos comprobado más arriba.

Pues si en algo ha logrado destacar el diccionario de Llorens en la historia de la lexicografía gitano-española ha sido por extender la medida hasta dónde puede llegar el plagio.

4.6.8 **Diccionario caló-español** de José Luis Sánchez Rodríguez (1993)¹⁰⁴

Las circunstancias del nacimiento de este diccionario fueron bien diferentes de todos los demás diccionarios gitanos publicados hasta entonces.

4.6.8.1 Nota bio-bibliográfica

En la introducción a la obra, firmada por Sánchez Rodríguez, se deja constar abiertamente que el diccionario fue llevado a cabo dentro del ámbito de actividades escolares emprendidas en un taller-escuela de artes gráficas. Así que sería conveniente considerar el diccionario no como una nueva obra lexicográfica del gitano-español, sino más bien como un ejercicio de tipografía y edición de textos. El mismo monitor-coordinador del taller reconoce que el resultado no es del todo logrado y que dentro del taller han surgido cosas más originales.

4.6.8.2 Descripción externa del volumen

Hay varios indicios que informan al lector desde el principio que se trata de una obra no comercial. En primer lugar, el volumen no tiene ISBN y, por tanto, es fácil que escape a la atención del investigador.

En la página dos, generalmente dedicada a los detalles editoriales, se nos informa sobre el promotor de la idea del proyecto, quién llevó a cabo la estampación y la encuadernación, igual que la maquetación y fotocomposición. Aparte de los monitores, vienen expresamente mencionados como participantes los alumnos de Artes Gráficas

104) Hemos estudiado previamente el diccionario en Buzek 2008a y en Buzek 2008b, junto con los vocabularios del *DHM* y del *DHU*, y con el diccionario de Llorens 1991.

del Consorcio Población Marginada. Al final se indica que queda prohibida la venta y reproducción de la obra.

A continuación se inserta el “Prólogo”, de autoría —como ya hemos mencionado— de Sánchez Rodríguez, monitor-coordinador del taller, promotor del proyecto y recopilador de datos. Habla generalmente sobre las actividades del taller, quejándose de la falta de apoyo institucional, prometido en un momento pero finalmente no cumplido. Sobre el diccionario mismo dice solamente que:

El diccionario Caló-Español que presentamos no pretende ser una obra erudita, el idioma caló es mucho más rico y profundo, solamente hemos querido hacer un homenaje a su cultura y a sus raíces. Desde aquí quiero agradecer el esfuerzo realizado por alumnos y monitores, que han dedicado muchas horas y parte de su tiempo libre a la confección de este trabajo, aunque por falta de tiempo y medios no se ha podido realizar el Español-Caló.

En la siguiente página vienen algunos fragmentos de la Constitución donde se habla sobre la igualdad de ciudadanos del estado español, contrastados con la realidad cotidiana de los gitanos, y en la siguiente se agradece oficialmente la colaboración de algunas personas e instituciones y se reproduce la fotografía de uno de los colaboradores en la que posa junto al cantaor Camarón de la Isla.

Finalizadas las páginas preliminares se abre el “Diccionario Caló-Español”, precedido por las “Abreviaturas”. El diccionario propiamente dicho ocupa las páginas uno a cuarenta y cinco¹⁰⁵ y los artículos maquetados en sangría francesa se presentan en dos columnas por página.

Al final del volumen se reproducen algunas muestras de la producción gráfica del taller, generalmente carteles, sobre los cuales Sánchez Rodríguez anota en el prólogo que “todos ellos han sido diseñados y realizados enteramente en el taller, llevando cada uno de ellos un mensaje moral y realizados como verdaderos profesionales, poniendo tesón y ganas de aprender.” Ocupan las páginas cuarenta y siete a sesenta y caen fuera de nuestro ámbito de interés.

Creemos que el diccionario no se puede clasificar dentro de uno de los dos tipos de diccionarios de caló según la estructura del volumen —el modelo madrileño por un lado, opuesto al sevillano por el otro—, puesto que el repertorio no fue creado con el fin de ofrecer al público un nuevo diccionario del gitano-español, sino con el de practicar maquetación y composición de libros, donde la decisión por un diccionario de caló probablemente fue más bien fortuita, motivada por el hecho de que muchos de los alumnos eran gitanos.

105) Huelga decir que las páginas anteriores al diccionario no están numeradas, salvo la de agradecimientos, que lleva el número siete, pero que, según la lógica y costumbre de contar la paginación en libros, debería ser la página cinco.

4.6.8.3 Estudio y comentario analítico

Igual que en el caso del diccionario de Llorens, también aquí el capítulo de estudio y comentario analítico va a ser breve, puesto que la macroestructura, la microestructura, igual que la tipografía de artículos del diccionario de Sánchez Rodríguez son idénticas a las del diccionario de Llorens que, a su vez, fueron plagiadas íntegramente del vocabulario correspondiente del *DHM*. Cualquier otro comentario referente a estos aspectos sería redundante.

La única diferencia serían algunas variantes formales que parecen ser más bien erratas, como un cambio de mayúscula a minúscula en nombres propios (*adali* 'Madrid') o variación vocálica en una vocal átona (*achaté* 'ayer'; *DHM* y Llorens 1991 ponen *acheté*). Las calas han arrojado otros tres o cuatro ejemplos más de la misma índole.

Véase a continuación la comparación de la misma porción de lecionario de los tres diccionarios tan estrechamente emparentados por el lazo del plagio. El primer fragmento proviene del *DHM*, el segundo de Sánchez Rodríguez 1993 y el último de Llorens 1991. Si no se hubiera especificado antes, sería difícil reconocer qué fragmento corresponde a qué diccionario. Son idénticos en todos los sentidos.

Z	
<i>zaché</i> , adj., feliz, dichoso; f., <i>zā-chí</i> .	
<i>zandunga</i> , f. (v. <i>sandunga</i>).	
<i>zaracatán</i> , m., sastre.	
<i>zarandela</i> , f., enagua.	
<i>zarapia</i> , f., sarna, lepra.	
<i>zarapiá</i> , adj., sarnosa, leprosa; m., <i>zarapiao</i> .	
<i>zardioquí</i> , f., donaire, salero, gracia.	
<i>zarracatiné</i> , adj., regatón; f., <i>zarracatiñí</i> .	
<i>zermanelar</i> , v., imprecicar, maldecir.	
<i>zermanñar</i> , n., blasfemar.	
<i>zermanña</i> , f., blasfemia.	
<i>zetalla</i> , f., oliva, aceituna.	
<i>zimalí</i> , interj., de veras.	
<i>zincaló</i> , m., gitano; f., <i>zincallí</i> .	
<i>ziriardé</i> , adj., delgado, flaco; f., <i>ziriardi</i> .	
<i>ziro</i> , m., cáñamo.	
<i>zobia</i> , adj., sexta; m., <i>zobio</i> .	
<i>zoniché</i> , m., ¡silencio!	
<i>zoy</i> , adj. num., seis.	
<i>zujemía</i> , f., flor.	
<i>zujimí</i> , adj., florida; m., <i>zujenié</i> .	
<i>zumbí</i> , f., aguja.	
<i>sumí</i> , f., caldo.	

Fig. 57: Muestra comparativa de la macro y microestructura en *DHM* (¿1943?: 1068)

Z	
<i>zaché</i> , adj., feliz, dichoso; f., <i>zechí</i> .	
<i>zandunga</i> , f., (v. <i>sandunga</i>).	
<i>zaracatán</i> , m., sastre.	
<i>zarandela</i> , f., enagua.	
<i>zarapia</i> , f., sarna, lepra.	
<i>zarapiá</i> , adj., sarnosa, leprosa; m., <i>zarapiao</i> .	
<i>zardioquí</i> , f., donaire, salero, gracia.	
<i>zarracatiné</i> , adj., regatón; f., <i>zarracatiñí</i> .	
<i>zermanelar</i> , v., imprecicar, maldecir.	
<i>zermanñar</i> , n., blasfemar.	
<i>zermanña</i> , f., blasfemia.	
<i>zetalla</i> , f., oliva, aceituna.	
<i>zimalí</i> , interjección., de veras.	
<i>zincaló</i> , m., gitano; f., <i>zincallí</i> .	
<i>ziriardé</i> , adj., delgado, flaco; f., <i>ziriardi</i> .	
<i>ziro</i> , m., cáñamo.	
<i>zobia</i> , adj., sexta; m., <i>zobio</i> .	
<i>zoniché</i> , m., ¡silencio!	
<i>zoy</i> , adj. num. seis.	
<i>zujemía</i> , f., flor.	
<i>zujimí</i> , adj., florida; m., <i>zujinó</i> .	
<i>zumbí</i> , f., aguja.	
<i>zumí</i> , f., caldo.	

Fig. 58: Muestra comparativa de la macro y microestructura en Sánchez Rodríguez (1993: 45)

<h1 style="font-size: 2em; margin: 0;">Z</h1>	
<p><i>zaché</i>, adj., feliz, dichoso; f., <i>zachí</i>. <i>zandunga</i>, f. (v. <i>sandunga</i>). <i>zarazatán</i>, m., sastre. <i>zarandela</i>, f., enagua. <i>zarapia</i>, f., sarna, lepra. <i>zarapiá</i>, adj., sarnosa, leprosa; m., <i>zarapiao</i>. <i>zardioquí</i>, f., donaire, salero, gracia. <i>zarracatiné</i>, adj., regatón; f., <i>zarracatiñí</i>. <i>zermanelar</i>, v., imprecicar, maldecir. <i>zermaña</i>, f., blasfemia. <i>zermañar</i>, n., blasfemar.</p>	<p><i>zetalla</i>, f., oliva, aceituna. <i>zimali</i>, interj., de veras. <i>zincaló</i>, m., gitano; f., <i>zincalli</i>. <i>ziriarde</i>, adj., delgado, flaco; f., <i>ziriardí</i>. <i>ziro</i>, m., cáñamo. <i>zobia</i>, adj., sexta; m., <i>zobio</i>. <i>zoniché</i>, m., isilencio! <i>zoy</i>, adj. num., seis. <i>zujemia</i>, f., flor. <i>zujimí</i>, adj., florida; m., <i>zujemió</i>. <i>zumbí</i>, f., aguja. <i>zumí</i>, f., caldo.</p>

Fig. 59: Muestra comparativa de la macro y microestructura en Llorens (1991: 200)

4.6.8.4 Juicio final

Sin embargo, opinamos que el diccionario de Sánchez Rodríguez no se puede comparar con el de Llorens o con el *DHM*. Tampoco se puede evaluar estrictamente según los criterios de crítica de diccionarios bilingües que hemos formulado para el presente estudio, puesto que no fue confeccionado primordialmente como un repertorio léxico con el fin de ser aprovechado como fuente de información lingüística por una comunidad de usuarios.

Como ya hemos dicho, el volumen surgió hasta cierto punto de manera accidental como un ejercicio de tipografía y edición en el tiempo libre de todos los interesados, y sin ánimo de lucro, y si la experiencia adquirida les ha ayudado a los jóvenes gitanos a salir de la marginación, bienvenido sea. Pero como fuente de consulta es inútil y peligroso, igual que sus modelos, *DHM* y Llorens 1991¹⁰⁶.

106) Hemos visto que en el “Prólogo” Sánchez Rodríguez hablaba de la parte español-caló del diccionario que, finalmente, no se llevó a cabo. Probablemente volvería a ser otra “remaquetación” de alguna obra ya existente. Y si ahora estamos ante una reimpresión del vocabulario del *DHM* o de Llorens, la parte español-caló debía ser, en principio, complementaria a la caló-española. Es posible, pues, que la fuente del diccionario de Sánchez Rodríguez haya sido el vocabulario caló-español del *DHU* y la reproducción de la parte español-caló que no se llevó a cabo por razones económicas probablemente también iba a proceder de ahí.

4.6.9 Penarró calorró [...] / Diccionario gitano [...] de Domingo Duval (2003)¹⁰⁷

Es el último diccionario propiamente dicho que vamos a comentar en estas páginas. También se trata del último diccionario del gitano-español del que tenemos constancia y que se ha visto concluido —aunque, como veremos, parece una obra a medio terminar—. Los inventarios que se estudiarán en los próximos capítulos ya serán solamente vocabularios, es decir, inventarios que complementan el contenido principal de las publicaciones en las que vienen recogidos.

4.6.9.1 Nota bio-bibliográfica

Es muy probable que el *Penaró calorró / Diccionario gitano* sea el primero y a la vez el último libro de su autor. Todas nuestras búsquedas de otras publicaciones de su autoría han sido infructuosas. Tampoco disponemos de otros datos biográficos sobre él. Lo único que sabemos de Domingo Duval es lo que él mismo confiesa en la “Presentación” de su obra:

Me llamo Domingo y mi mujer se llama Fina. Hace treinta años que vengo buscando palabras en la lengua gitana. Todos los pueblos de España quieren hablar su lengua. ¿Y nosotros porque no lo [*sic*] hablamos? He hecho este libro para que no se nos olvide nuestra lengua gitana. Dios te de [*sic*] Salud y Libertad.¹⁰⁸

Intuimos que Duval será más bien un aficionado que un estudioso de corte académico. Del texto de la “Presentación” se puede deducir que es gitano; sería, pues, el segundo caso en la historia de la lexicografía gitano-española en que un diccionario de caló lo compone un miembro de la propia comunidad gitana.

4.6.9.2 Descripción externa del volumen

Es muy fácil que el libro se escape a la atención del investigador, puesto que tiene todas las características de una publicación de tirada limitada, realizada sin maquetación profesional y, en general, con presupuesto mínimo. De hecho, no tiene ISBN y se detectan allí a la vez otros aspectos de una edición personal poco cuidada, lo que, en general, perjudica la usabilidad del diccionario. Antes de pasar a comentar la disposición del volumen, recordamos que la recopilación es monodireccional, español-caló.

El volumen se inicia con una nota de agradecimiento de parte de los promotores de la obra, una asociación evangélica andaluza, a su autor, Domingo Duval, donde se recono-

107) Hemos ofrecido anteriormente algunos comentarios sobre el diccionario en Buzek 2007c y en Buzek 2008a.

108) Las páginas del libro están sin numerar pero, si no estamos equivocados, hemos contado noventa y cinco páginas.

ce expresamente su esfuerzo, materializado ahora en el libro. A continuación se inserta la “Presentación” del volumen, de autoría de Duval. El texto es bilingüe y muy corto; de hecho, la parte española ya la hemos transcrito más arriba.

Acabada la “Presentación”, empieza inmediatamente el cuerpo del diccionario. Hemos calculado que la macroestructura del diccionario contará unas 1450 unidades. Aparte de la nomenclatura propiamente dicha, que según nuestros recuentos improvisados empieza en la página siete y termina en la sesenta y cuatro, se incluyen en el volumen también varios apéndices: “Números”, que ocuparía las páginas sesenta y cinco y sesenta y seis¹⁰⁹; “Días de la semana”, en la página sesenta y seis; “Meses del año”, en la página sesenta y siete; “Artículos”, que va desde la página sesenta y ocho hasta la noventa y dos; “Textos bíblicos”, en la página noventa y tres; “Frasas”, en la página noventa y cuatro; y “Saludos”, también en la página noventa y cuatro. El volumen se cierra con un llamamiento por la concienciación de los gitanos españoles y apunta hacia la necesidad de educación y estudio.

Llama la atención el apartado de “Artículos” que parece ser un cajón de sastre donde cabe todo, ya que contiene unidades, unas seiscientas, que uno en principio esperaría dentro del cuerpo del diccionario, pero, como vemos, aparecen allí también cosas inesperadas:

Lejos	Aluné
Lo hizo	Oqueró
Libro	Gascote
Letra	Lirestrés
Ley	Lirí
Leer	Libena
Lejos	Aluné
Los	Os
Levanta	Arribaña
Levantar	Arribañar
Levantado	Arribañé
Labar	Chobelar
Luz	Mumeli

Fig. 60: Muestra procedente del apartado de “Artículos” (Duval 2003)

En general, la ordenación del material léxico es bastante caótica. Por alguna razón, quizás por falta de tiempo, no se ha llevado a cabo una ordenación alfabética rigurosa, lo que dificulta enormemente cualquier consulta que se quiera realizar.

Parece como si hubiera tres fases de composición del diccionario. La primera abarcaría la nomenclatura del diccionario, ya que ésta presenta la ordenación semasiológica

109) De ‘uno’ hasta ‘treinta’, luego otros múltiplos de diez hasta ‘noventa’, ‘cien’ y ‘mil’.

regular, con algún que otro tropiezo del orden alfabético, esperable dentro de una obra hecha a mano.

La segunda fase se hace ver al final de cada letra dentro del cuerpo del diccionario, donde vienen sumadas entradas sin ser ordenadas, como se puede ver en el fragmento reproducido a continuación.

Duda	Arasnó
Dueño	Babel
Dulce	Bullanó
Dulzura	Bullapipén
Duro	Baró
Dedo	Panró
Del	Tor
Dolor	Durquepén
Desierto	Torbejil
Dirán	Penarán
Decir	Penar
Deuda	Pachabar
Daño	Paripén
Dar a luz	Machobar
Dueña	Babel
Dale	Diñelale
Detrás	Apalá
Disponer	Childar
Diálogo	Bachijuñí
Demonio	Bengorré
Desconocida	Aroñí
Desconocido	Aroñó
Disciplina	Lurdó

Fig. 61: Muestra procedente del cuerpo del diccionario (Duval 2003)

La tercera fase queda reflejada en el apartado de “Artículos”, donde tampoco se realizó la ordenación alfabética. Incluso hay entradas que están duplicadas o hasta triplicadas.

En lo que atañe al tipo de diccionario de caló al que pertenece, el repertorio de Duval tiende más bien hacia el modelo madrileño. Aunque en el volumen aparecen diversos apéndices, su contenido es siempre léxico y nunca costumbrista o anecdótico.

4.6.9.3 Estudio y comentario analítico

Según queda patente de las muestras reproducidas más arriba, encontrar cualquier palabra en el diccionario de Duval no es fácil, puesto que el frecuente incumplimiento de la ordenación alfabética lo expulsa abiertamente del género de repertorios léxicos al que pretende sumarse, el de los diccionarios bilingües.

En cuanto a las formas lematizadas, encontramos allí estampados sin ningún reparo plurales de sustantivos, como *ajos* ‘cerrió’, *alubias* ‘fachólli’, *aves* ‘puliás’ o *abejas* ‘bujañás’; también aparecen pronombres demostrativos en plural, como *aquellas* ‘asiriás’ y *aquellos* ‘asiriós’ —*aquellas* aparece incluso dos veces—. La lematización de los adjetivos algunas veces se soluciona mediante el masculino canónico seguido con la terminación del género femenino, según la costumbre en la lexicografía práctica, como en los casos de *alejado/a* ‘barlú, barllí’ o *alto/a* ‘beré/í’, pero en otras ocasiones se lematiza también por femeninos, como en *apenada* ‘ducaldí’, *animada* ‘archiquiñí’, *casada* ‘romidiñada’ o *celosa* ‘orodayí’. En cuanto a los verbos, se documentan lematizadas algunas formas finitas, como *conoce* ‘pincharar’, *corre* ‘najar’, *cierra* ‘panguela’, *cógelos* ‘ostillelalo’ o *cállate* ‘achalaté’, como en los diccionarios del siglo XIX¹¹⁰. Sorprende hallar entradas como *ha venido* ‘avillao’ dentro de la letra A, *me estoy gozando* ‘jucarbuchí’ dentro de la M o *lo hizo* ‘aquero’ bajo la letra L en el apartado de “Artículos”.

Como es de suponer, hallamos en el volumen también ejemplos de formaciones mixtas con derivación española. En el área de la prefijación podemos citar los de *desatar* ‘despandar’ o *adormir* ‘asobar’, derivados mediante los prefijos españoles *des-* y *a-*, respectivamente. La sufijación ya es más abundante. Hemos encontrado algunos adjetivos deverbales, como *entendedor* ‘chanelador’ derivado a partir del verbo *entender* ‘chanelar’. Otros casos similares serían *guisado* ‘jallibao’, derivado de *guisar* ‘jallibar’ o *aprobado* ‘lujoñao’, procedente de *aprobar* ‘lujoñar’. Un ejemplo de derivación nominal sería la voz *esperanza* ‘ujaranza’, un nombre deverbal originario del verbo *esperar* ‘ujarar’.

Otro tópico presente en todos los diccionarios de caló comentados hasta el momento y documentado también en el volumen de Duval son los casos de la creación léxica deliberada mediante los falsos prefijos y falsos sufijos. Por ejemplo, las voces *también* ‘tramistó’ y *tampoco* ‘tranflima’ guardan en caló y en español una similitud sospechosa. Dado que se documentan en otros diccionarios voces *mistó* ‘bien’ y *flima* ‘poco’, es probable que nos encontremos ante casos de falsa prefijación. En lo que atañe a la falsa sufijación, esta también genera palabras curiosas. La voz *acento* ‘querento’ se deriva con mucha probabilidad del verbo *querar* ‘hacer’, ampliamente documentado en otros diccionarios de caló. Otro ejemplo de la falsa sufijación sería *sesenta* ‘joventa’, formado a partir del numeral *jove* ‘seis’. Sin embargo, hay que reconocer que la presencia de este tipo de palabras no es tan abundante como en los demás diccionarios de caló.

110) Los ejemplos *conoce* ‘pincharar’ y *corre* ‘najar’ son bastante curiosos porque a una forma finita española le corresponde un infinitivo en caló. Puede que se trate de una errata y las entradas en realidad debían de aparecer en infinitivo.

Ahora bien, si el léxico encerrado en las páginas del inventario fuera auténtico —a pesar de todas las características comentadas—, es decir, si fuera fruto de previas investigaciones de campo, el diccionario de Duval se podría entonces interpretar como una especie de corpus —aunque reducido— del léxico caló disponible en la población gitana, probablemente andaluza. Como se trata de obra de un aficionado, habría que atenuar en este caso las exigencias metodológicas que normalmente debe cumplir un corpus; la autenticidad de los datos recogidos justificaría cualquier carencia metodológica.

No obstante, como no sabemos nada sobre cómo recogía Duval los datos para la obra —su afirmación del prólogo “[h]ace treinta años que vengo buscando palabras en la lengua gitana” en realidad no dice mucho al respecto— debemos proceder con cautela y contrastar el material que aporta con el de sus predecesores.

Los resultados de las calas revelan que el diccionario de Duval no ha salido de la nada. La mayoría de las voces que hemos incluido en la muestra de consulta se documenta también en los repertorios publicados anteriormente pero con ello no queremos decir que Duval las haya simplemente copiado. Se dan numerosas diferencias formales y, sobre todo, si Duval hubiera optado por seguir la tradición de los plagiadores, seguramente habría copiado muchas entradas más directamente de las fuentes impresas —su propio diccionario habría sido probablemente mucho más voluminoso— y también la disposición formal de los artículos, por lo menos en lo que atañe a la ordenación alfabética, habría sido mucho más regularizada.

Ahora bien, la variación formal que afecta a algunas palabras de la muestra nos indica claramente que, en lo que se refiere a la consulta de fuentes impresas, Duval trabajaba sobre todo con el *Diccionario gitano* de Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981. El modelo de este repertorio no se nota solamente a nivel de variación formal de voces¹¹¹, sino también en la disposición de los artículos, puesto que desde el diccionario de Campuzano 1980 [1848] hasta el de Llorens 1991 fue habitual acumular el mayor posible número de equivalentes supuestamente sinónimos para el lema —tanto en la dirección caló-española como en la español-caló—. El inventario de los autores jienenses introdujo la “novedad” de asignarle a un lema generalmente un solo equivalente, práctica que se repite también en el diccionario comentado. Es posible que Duval haya tenido en cuenta la obra de Moreno Castro y Carrillo Reyes por ser gitanos, y supuestamente mejores guardianes de la pureza y autenticidad lingüísticas del caló que los aficionados payos, pero esto es mera hipótesis que carece de pruebas.

Como hemos podido ver en los fragmentos reproducidos, la microestructura es primitiva. A cada entrada se le suma un equivalente y solo ocasionalmente se acumulan dos o tres sinónimos. No se incluye ningún tipo de marbetes. La realización tipográfica es también muy simple, ya que a lo largo del repertorio se usa el mismo tipo y tamaño de letra.

111) Por ejemplo, formas como *aceituna* ‘acetalle’ o *acusar* ‘sapelár’ aparecen exclusivamente en los diccionarios de Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981 y en Duval 2003. En los demás hallamos para *aceituna* variantes como ‘cetalla, zetalla, letaya’ y para *acusar* ‘saplar’ o ‘sarplar’.

4.6.9.4 Juicio final

Para finalizar podemos decir que el diccionario de Duval no cumple en absoluto con los criterios, ni los más mínimos, que el usuario espera de un diccionario. En primer lugar porque los constantes incumplimientos de la ordenación alfabética complican o hasta imposibilitan encontrar en él lo que se busca. En segundo lugar por el primitivismo de la microestructura, propia más bien de los siglos pasados, que defrauda constantemente al usuario y no le aporta informaciones gramaticales, sociolingüísticas y pragmáticas acerca de las unidades léxicas buscadas.

No obstante, a pesar de todos los fallos comentados, puede que el diccionario de Duval sea la documentación más auténtica del caló desde la obra de Borrow 1843 [1841]. Parece que rompe con la tradición centenaria de plagio y cabe la posibilidad de que sea de verdad fruto de una larga investigación de campo. Pero, hasta que la hipótesis no sea confirmada expresamente, sería prudente abstenernos de elogios prematuros, sobre todo si notamos puntos en común entre el diccionario de Duval y el de Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981, obra nada original y poco fiable.

4.6.10 Recapitulación

Desafortunadamente, podríamos repetir aquí casi a pie de letra el texto de la “Recapitulación” con que hemos cerrado el capítulo precedente, dedicado a los repertorios publicados en el siglo XIX. El transcurso del tiempo y las novedades y tendencias modernas en la técnica lexicográfica han influido poco en el área de los diccionarios del gitano-español; hasta nos da la impresión de que la tendencia ha sido más bien contraria y en vez de verse mejorados, su aspecto general ha ido empeorando.

En el ámbito de la macroestructura nos hemos ido enfrentando otra vez a la mezcla indiscriminada del léxico gitano con las invenciones de la Afición decimonónica, enraizadas ya firmemente en las nomenclaturas de los repertorios en cuestión, igual que con los tópicos del léxico germanesco.

La microestructura tampoco se ha visto mejorada y la falta de marcación diafásica, la información gramatical deficiente y la ausencia generalizada de ejemplos de uso siguen confundiendo y desorientando a los usuarios de los inventarios estudiados.

No obstante, el problema más grave es —otra vez— el plagio; si en el siglo XIX los autores pretendían por lo menos camuflar débilmente el delito cometido, en el siglo XX varios de ellos ya no se toman ninguna molestia al respecto y copian inescrupulosamente las nomenclaturas enteras de las obras anteriores junto con su microestructura, igual que con su disposición tipográfica. También es característica común y generalizada que ninguno de los autores en cuestión haya efectuado previamente una recogida de datos propiamente dicha entre la población gitana.

La única excepción es el repertorio de Domingo Duval, que parece haberse basado, por lo menos parcialmente, en una observación directa. Desgraciadamente, su aspecto formal extremadamente desorganizado impide cualquier consulta que se quiera realizar.

Podemos cerrar nuestro recorrido por los diccionarios del gitano-español aparecidos en el siglo XX y en los albores del siglo XXI constatando que la falta de autenticidad detectada, el plagio *de facto* institucionalizado y la microestructura inválida, presenciados y confirmados en el corpus lexicográfico estudiado, nos autoriza a dictar que, por las razones expuestas a lo largo del presente capítulo, los repertorios analizados nunca han podido satisfacer las necesidades y exigencias de sus usuarios y, más que esclarecer dudas, las han aumentado y multiplicado. Hay cosas que se les pueden perdonar a los autores de repertorios originarios en la época precientífica, las que se les pueden tolerar —hasta cierto punto— a los *dilettanti* decimonónicos, pero que resultan absolutamente inaceptables en los siglos XX y XXI.

4·7 Glosarios y vocabularios de caló insertados en otras publicaciones

En el capítulo que aquí se abre estudiaremos la documentación “menor” de la lexicografía del gitano-español. Nos ocuparemos a partir de este momento preferentemente de glosarios y vocabularios¹¹² insertados en obras temáticamente relacionadas con el ámbito que en la presente obra nos ocupa pero donde los repertorios léxicos en cuestión forman una parte secundaria o complementaria de los volúmenes donde se encuentran.

Aunque no se puede negar que su función en las obras donde se hallan no sea la de un “repertorio de consulta”, hay que tener en cuenta —según nuestra opinión— que el interés principal de las publicaciones donde se documentan no es el de ofrecer al público un inventario léxico sino disertar sobre temas relacionados con los gitanos españoles. Para mejor entendimiento de la problemática tratada, los lectores luego pueden en el mismo volumen consultar un repertorio de “vocablos difíciles”, generalmente en dirección caló-español. Puesto que su posición en los volúmenes a continuación presentados es tan solo secundaria, creemos que no les podemos aplicar a estos pequeños inventarios léxicos los criterios de evaluación y crítica de diccionarios bilingües, porque si así procediéramos volveríamos otra vez a “pedir peras al olmo”.

Son inventarios que no aspiran a solucionar todas las dudas, de manera compleja, que un usuario pueda tener sobre el léxico del hispanorromaní. Son repertorios meramente auxiliares y cubren generalmente solo el léxico que aparezca —o pueda aparecer— en el texto del libro donde se recogen. Su extensión varía desde dos o tres decenas de palabras hasta repertorios relativamente copiosos, de varios centenares de entradas. No obstante, a pesar de que nos podamos encontrar a veces con listas de vocabulario relativamente extensas, su función nunca deja de ser secundaria, es decir, la de un inventario complementario y de primera orientación.

En lo que atañe a su origen, se limitan a reproducir, como ya hemos dicho, el léxico que aparece en el texto al que acompañan o proceden de los diccionarios de caló propiamente dichos, con todos los aspectos positivos y negativos que ello implica. Huelga

112) Para la delimitación terminológica de los distintos géneros lexicográficos remitimos otra vez a Campos Souto y Pérez Pascual 2003 y a Alvar Ezquerro 1993c.

decir que la mayoría de los vocabularios aquí tratados no aporta información sobre sus fuentes. Puesto que su posición en las publicaciones es complementaria y secundaria, sus autores por lo general no veían ninguna razón para obviar este tipo de información que, desde su punto de vista, no conllevaba mucho interés.

Otro tipo de obras aquí estudiadas serán vocabularios que nacieron durante investigaciones de campo. Son inventarios de extensión limitada y su valor es documental. No son repertorios de consulta propiamente dichos. No obstante, como son repertorios estructurados del gitano-español, tendrán cabida en nuestro estudio y les prestaremos atención. Por regla general son listas escuetas que parece que no influyeron en la historia de la lexicografía gitano-española.

De las características generales de las macroestructuras de los inventarios que aquí vamos a estudiar se deduce que sería ilusorio esperar que ostentaran una microestructura elaborada. En términos generales, esta es muy sencilla y suele constar del lema y su equivalente. La presencia de la información gramatical no suele ser constante y la marcación diafásica no aparece nunca. No obstante, insistimos en que la sencillez o hasta el primitivismo de la microestructura no se puede tomar aquí como argumento de crítica. Las deficiencias en la microestructura son criticables en repertorios que pretenden ser *dicionarios*, i.e. “obras destinadas a dar instrucciones al usuario para usar o interpretar correctamente los signos léxicos”, como dice Werner (1982: 271), pero aquí estamos ante listados complementarios que probablemente nunca han aspirado a semejantes metas.

Dividiremos el capítulo en cuatro bloques según la orientación temática de las publicaciones donde aparecen los vocabularios en cuestión.

En primer lugar ofreceremos algunos comentarios sobre el vocabulario que complementa la edición del *Evangelio de San Lucas en caló* de Alberto González Caballero, salida en 1998. Como veremos, es muy probable que se asemeje a la forma que George Borrow quería dar a su propia traducción del Evangelio, allá por 1838, donde el vocabulario, si no se lo hubieran prohibido sus superiores de la Bible Society, habría constituido parte orgánica del volumen.

A continuación prestaremos atención a los vocabularios incluidos en los materiales didácticos de caló. Allí nos interesarán no solamente los inventarios propiamente dichos, sino también el léxico que recogen, es decir, qué caló pretenden enseñar. Por una parte, cabe la posibilidad de que reflejen el caló auténtico, como el recopilado por Borrow, con todos sus pros y contras, pero cuya autenticidad es un hecho; por otra parte estaría el caló artificial de los aficionados. Pero también puede que sus autores apuesten por un “neorromaní” hispánico, reconstruido a partir de los dialectos vivos del gitano, i.e. un “esperanto gitano” no menos artificial que el caló espurio de la Afición decimonónica. Los manuales de este tipo los dejaremos aparte.

El siguiente apartado estará dedicado a los vocabularios documentados en otras publicaciones no literarias. Abarcará aportaciones de temas bastante heterogéneos —por supuesto, el tema del gitano siempre servirá de vínculo—. En su mayoría de trata de listados de palabras que fueron en su momento fruto de investigación de campo y vocabularios stampados en estudios de trabajo social o de antropología. También recogeremos aquí listas léxicas aparecidas en publicaciones sobre el flamenco.

El último subcapítulo acogerá repertorios léxicos publicados en obras literarias, tanto en prosa como en verso. Generalmente se tratará de obras costumbristas que recrean el ambiente gitano o flamenco, o novelas del mundo marginal. Es de suponer que allí el caló se verá entremezclado con el argot de la delincuencia.

Queremos dejar constar explícitamente que, a diferencia de los diccionarios de caló propiamente dichos, este apartado lo consideramos más bien complementario al área estudiada y no pretendemos que sea exhaustivo. Aunque hemos intentado recoger todos los vocabularios de caló que pudiéramos y de los que hemos llegado a tener noticias, es posible que varios de ellos hayan escapado de nuestra atención. No obstante, creemos que los que comentaremos a continuación son suficientes para ilustrar el tipo del género lexicográfico comentado, igual que el tipo de caló que encierran sus columnas.

4-7.1 El vocabulario de la edición moderna del **Evangelio de San Lucas en caló** de Alberto González Caballero (1998)

Como apunta González Caballero en la “Introducción” a su edición del *Evangelio de San Lucas en caló*, se basó para ella en la edición príncipe de George Borrow, la de 1838. En principio, procura ser fiel a la traducción original de Borrow, efectuando pequeños cambios de edición y corrigiendo erratas (González Caballero 1998: 9):

Como el texto de Borrow no presenta división alguna, excepto la de capítulos y versículos, hemos introducido epígrafes alusivos al contenido de cada párrafo, tal como suele hacerse en las biblias modernas. Tales epígrafes, pues, son de nuestra propia elaboración.

A fin de lograr la mayor fidelidad posible al texto de Lucas, hemos ido cotejando versículo por versículo. A veces hemos tenido que corregir erratas en la numeración de los versículos, e incluso suprimir adiciones ajenas al texto original de Lucas.

No obstante, aunque en principio González Caballero reprochaba al británico su actitud de “gitanizar” en la edición posterior revisada del texto, la de *Criscote*, palabras que en la edición original habían aparecido en español —porque los colaboradores gitanos de Borrow no habían sido capaces de darle, en su momento, equivalentes en gitano— el padre franciscano finalmente decidió obrar de manera similar e intentaba traducirlas también siempre que encontraba en caló el término correspondiente. Habría que investigar cómo logró resolver estos casos. Justifica González Caballero su cambio de la labor de editor como sigue:

En el texto de Borrow aparecen no pocas palabras castellanas sin traducir al caló. La mayoría de ellas hemos intentado traducirlas; habida cuenta, sin embargo, que para muchos términos no existe el correspondiente en caló.

Sin embargo, nuestro interés principal en este trabajo está enfocado en los dos vocabularios caló-español y español-caló que se encuentran al final del volumen; por tanto,

no realizaremos aquí el cotejo de las dos versiones del *Embéo* y centraremos nuestra atención exclusivamente en ambos inventarios léxicos propiamente dichos. El primero de ellos es caló-español y, si no estamos muy equivocados, contiene unas 1050 entradas. El segundo, en dirección español-caló, es más numeroso y abarca unas 2100 entradas. No aporta González Caballero muchos datos sobre su composición. Se limita a dejar constar que “[e]l primero —más breve— está integrado por las voces que aparecen en el texto”. Sobre las fuentes para el otro, desgraciadamente, no dice nada.

Hemos comparado el vocabulario caló-español de González Caballero con el “Vocabulary of their language” de Borrow, y aunque tiene muchas voces en común, como era de esperar, no creemos que sea una simple reproducción del vocabulario borrowiano. La experiencia con los diccionarios de caló de los aficionados nos ha enseñado a ser desconfiados, pero parece que el del padre franciscano nació de verdad a base de la edición crítica del *Embéo*. Es natural que el caló que refleja sea la variante mixta de la lengua, fuertemente españolizada.

González Caballero generalmente lematiza por formas canónicas, salvo sustantivos y adjetivos donde hay moción de género. En estos casos lematiza separadamente por ambas formas, es decir, tanto por las masculinas canónicas como por las femeninas no canónicas, como en los casos de *amarí* ‘nuestra’ y *amaró* ‘nuestro’ o *plañí* ‘hermana’ y *planá* ‘hermano’.

No obstante, se documentan en sus columnas variantes formales —o casos lexicalizados que llegaron a convertirse en variantes formales— de varias voces que nos hacen sospechar que González Caballero, a pesar de haber basado el vocabulario en el cotejo entre la versión española y la traducción al caló del Evangelio, probablemente había enriquecido el material con voces procedentes de otras fuentes. Pero hay que advertir que su cantidad probablemente no era muy numerosa y, por tanto, no nos ha sido posible identificar la fuente. Son casos como los de *paní* y *pañí* ‘agua’ o *machó* y *maché* ‘pez’. También hallamos en el vocabulario casos de la llamada “derivación agitanada”, como *debisar* ‘deber algo’, *escogiserar* ‘escoger’ o *faltisarar* ‘faltar’, notoriamente conocidos. Casi no figura allí ningún préstamo de español, salvo contados casos, como *nube*¹¹³ ‘vestido, ropaje’ o *semblante* ‘intuición, resolución’.

Dar con las fuentes de la parte español-caló tampoco ha sido fácil. Lo más lógico sería que fuera simplemente una versión inversa del vocabulario caló-español, pero las calas no dieron resultados del todo positivos. Hemos encontrado casos que parecían obedecer a esta técnica, pero luego ha habido muchos otros que no hemos localizado en la parte caló-española. Estamos seguros de que aquí González Caballero ha aprovechado los materiales de los diccionarios de aficionados, porque encontramos allí términos geográficos acuñados por la Afición, como *Cádiz* ‘Perí’, *Valencia* ‘Molancia’ o *Andalucía* ‘Pinacenda’. Hemos encontrado también derivados agitanados, pero no abundan voces inventadas por la Afición, que se descubren a primera vista. Los términos argóticos y germanescos son muy pocos, salvo casos más oscuros y no tan ampliamente conocidos, como *agua* ‘clariosa’, *huevo* ‘albare’ o *ciudad* ‘ancha’. Es una pena que González

113) Probablemente es una adaptación de la voz germanesca *nube* ‘capa’.

Caballero no nos haya dejado ninguna información sobre la forma en que había confeccionado exactamente este vocabulario español-caló. Según nuestra opinión es de lamentar que se haya dejado seducir por la idea de inflarlo con el caló artificial de la Afición. Tendría más valor documental un vocabulario español-caló que fuera también fruto del cotejo entre ambas versiones del Evangelio, la española y la gitana. Sería probablemente menos numeroso, pero la calidad es siempre preferible sobre la cantidad.

En cuanto a la microestructura, en el encabezamiento de ambos vocabularios hay un corto listado de abreviaturas gramaticales manejadas. Los vocabularios se presentan a dos columnas por página y los artículos vienen sangrados con sangría francesa. El tratamiento en la microestructura es muy sencillo, pero suficiente y coherente, dado el tipo de publicación donde se stampa y las expectativas que pueda tener su posible público. Los lemas en ambas direcciones se presentan en redonda minúscula y se separan mediante coma de su correspondiente abreviatura gramatical, que está impresa en cursiva. La nota gramatical luego va separada mediante otra coma del equivalente o equivalentes seriados, también en redonda minúscula. No hay marbetes sobre el nivel de uso, pero uno no espera encontrarlos aquí.

La impresión general que dan los dos vocabularios al lector es que estamos, en principio, ante un testigo de un caló “neoborrowiano”. Difiere hasta cierto grado de los materiales de la Afición, lo que les podría granjear cierta credibilidad y considerable valor documental.

No obstante, este sería mucho mayor y mucho más valioso, si González Caballero no se hubiera dejado desviar del camino por la tentación ejercida por el caló de los aficionados, con los que aumentó el léxico recopilado en sus vocabularios pero a costa de que su aportación haya perdido una parte considerable de su autenticidad.

4-7.2 Vocabularios contenidos en manuales didácticos del gitano-español

Los repertorios léxicos estudiados en el subapartado que aquí se abre provienen en su mayoría de diversos materiales destinados para la enseñanza del gitano-español —la variante mixta, el caló; los manuales del “neorromaní hispánico” no nos interesan—¹¹⁴. Varios de ellos son publicaciones impresas, relativamente asequibles y conocidas en el ámbito de la cultura, trabajo social y asociacionismo gitanos en general.

Sin embargo, algunos comprenden también materiales inéditos, fotocopias de originales mecanografiados y torsos de proyectos editoriales y docentes más ambiciosos que no nos han llegado en su totalidad —a veces no sabemos si han llegado a completarse o no, y es probable que las versiones incompletas que manejamos sean, de hecho, las únicas que hayan llegado a ver la luz—.

114) Por tanto, no vamos a prestar atención, por ejemplo, al manual de Ramírez Heredia 2001; en Plantón García 2003 y 2004 estudiaremos el “Léxico caló-castellano” pero no el “Léxico rromanó” que pretende reflejar el romaní común.

4.7.2.1 *Tabla comparativa castellano-hindi-romaní-caló*: un torso inédito de un material anónimo

La principal razón para comentar aquí este inconcluso vocabulario trilingüe es el hecho de haber sido localizado en la Biblioteca del Centro Sociocultural Gitano-Andaluz, en su sede en Granada, en una carpeta que contenía diversos materiales didácticos para la enseñanza del caló. Pero somos conscientes de que bien podría formar parte también de los repertorios léxicos aparecidos en publicaciones de carácter no literario —como el glosario de McLane 1977, por ejemplo— o, si el carácter del presente estudio no estuviera orientado prioritariamente hacia el valor lexicográfico de las documentaciones en cuestión y fuera más lexicológico o etimologista, bien podría figurar como un subcapítulo independiente entre los repertorio léxicos originarios del siglo XX. El documento lleva la signatura R.621.

Sobre la génesis del vocabulario no sabemos absolutamente nada. Igualmente ignoramos quién fue su autor o autores. Como ya hemos adelantado, es un material inconcluso. Son siete hojas en total, mecanografiadas y numeradas, salvo la página uno, que viene sin numerar y que comprende solamente el título *Tabla comparativa castellano-hindi-romaní-caló*, compuesto en un procesador de textos.

El vocabulario es, estrictamente hablando, trilingüe, español-hindi-gitano, pero el gitano comprende tres subvariantes: romaní internacional, *kalo* popular y *kalo* documental¹¹⁵. Ahora bien, cabría matizar qué entendía el autor por aquellos términos. Para el romaní internacional se basaba probablemente en algún repertorio de consulta más amplio, pero no nos ha sido posible verificar cuál de ellos podía haber sido la fuente. La columna del ‘caló popular’ tiene muchos huecos en blanco, de lo que deducimos que reflejaba el nivel del conocimiento personal del autor o el de su(s) informante(s). Sin embargo, la columna del ‘caló documental’ no deja lugar a dudas. Comprende voces bien documentadas en la mayoría de los diccionarios de caló.

En cada página, por tanto, encontramos cinco columnas, aunque no siempre todas dan equivalentes para todos los lemas, que siguen la ordenación alfabética según la primera columna, la de español —aquí ‘castellano’—. El material léxico recopilado comprende la letra A, desde *a* hasta *aunque*, de ochenta y nueve entradas en total; la letra B ofrece el material léxico desde *bailar* hasta *botones*, y son cincuenta y cuatro entradas en total.

En cuanto a su génesis, es probable que origine en un repertorio multilingüe no muy copioso donde se juntan el hindi, el romaní común y las lenguas occidentales, representadas con seguridad por el inglés. Estamos pensando, por ejemplo, en el *Multilingual Romani Dictionary* de Rishi, publicado en 1974. Nuestras opiniones se basan en el hecho de que las columnas correspondientes al hindi y al romaní común son las que ofrecen casi siempre equivalentes para el lema español; y, si no los ofrecen las dos, lo hace siempre una de ellas. Por otra parte, la de caló popular ofrece solamente veintiséis equivalentes, algunos de ellos parecen ser incluso variantes formales, como ‘brexe, brexi’

115) Por razones ilustrativas mantenemos por lo menos aquí la grafía peculiar, pero no del todo infrecuente, para *caló*.

año, o ‘upre, uple’ *arribar* —en este caso equivalentes no del todo precisos, por lo menos desde el punto de vista categorial—.

La columna del caló documental tampoco ofrece equivalentes en todas las ocasiones, pero su frecuencia de aparición es mucho mayor que la del caló popular. El material léxico comprende voces básicas y relativamente frecuentes. Es casi seguro que para localizar los equivalentes el autor haya acudido a varios diccionarios de caló —se deduce de la presencia de algunas variantes formales, disparidad de los mismos, etc.— pero como el léxico recogido en los diccionarios de caló hasta cierto punto coincide en todos ellos, nos resulta imposible detectar con seguridad cuál o cuáles de ellos sirvieron de fuente para aportar dichos equivalentes.

Es difícil valorar el documento no solamente por ser un torso —ignoramos si el autor logró completarlo, pero es más probable que no—, sino también por desconocer qué motivos le impulsaron en su momento a emprender la tarea. Puede que haya sido un proyecto de fijación de etimologías o de relaciones genéticas entre el hindi, el romaní común y el caló, pero, como hemos localizado el vocabulario entre materiales didácticos, opinamos que pretendía servir en su momento como una muestra para el alumnado (¿gitano?) de que el caló no era una jerga, sino un idioma en su última etapa de existencia.

Si no estamos del todo equivocados en nuestras conclusiones, y aunque el documento no tiene según nuestros criterios ningún interés lexicográfico, podemos considerarlo como una herramienta pedagógica para ejemplificar las relaciones genéticas entre lenguas y llama la atención también la columna del ‘caló popular’. Es una pena que el autor no haya anotado nada sobre la procedencia de los materiales manejados ni sobre la variante local del caló que se esconde aquí bajo el rótulo de ‘popular’. Podría haber sido un interesante testimonio de los últimos residuos léxicos del caló todavía vitales en la segunda mitad del siglo XX en un área determinada. Desgraciadamente, el diletantismo y el anonimato le quitan a la *Tabla comparativa* el interés y la importancia intuidos.

4.7.2.2 Chipí Calí. Curso de introducción a la lengua gitana, de Julián De los Reyes Serrano y Rafael Fernández Suárez (1987a y 1987b)

Se trata de dos versiones mecanografiadas de la misma herramienta didáctica, utilizada en su momento como material de apoyo en un curso para la integración gitana. La versión A parece ser el material de apoyo de clase, mientras que la versión B tiene todo el aspecto de ser una memoria del curso, preparada posteriormente. Como en el caso de la *Tabla comparativa*, comentada más arriba, también estos documentos los hemos localizado en la carpeta que recoge diversos materiales para la enseñanza del caló, atesorados en la biblioteca del Centro Sociocultural Gitano-Andaluz en Granada. La versión A lleva la signatura R.516 y a la versión B le corresponde a su vez el número R.514.

Reproducimos a continuación el texto de la presentación que se recoge en la versión B. Se informa allí al público sobre la trayectoria vital de los ponentes y es curioso advertir que estamos otra vez ante una pareja de gitanos —como en el caso de Pablo Moreno Castro y Juan Carrillo Reyes— donde uno no tiene probablemente ninguna formación

escolar, es incluso posible que sea analfabeto, pero el hecho de ser iletrado le confiere —aparentemente— un signo de autenticidad a su actuación lingüística por no haber experimentado la “corrupción” mediante la enseñanza en español; mientras que el otro ponente pertenecería a la “inteligencia” gitana y parece ser una persona acostumbrada a manejar y producir textos escritos. El primero desempeñaría pues el papel de la memoria colectiva del grupo, mientras que el segundo actuaría como gestor y el apoyo logístico y material para el proyecto docente. Mantenemos la puntuación y demás aspectos ortográficos del texto original:

Este curso está basado en el testamento oral que en el presente nos ofrece Julián de los Reyes Serrano, gitano que vivía errante durante varios años y estuvo en contacto directo con la Lengua Gitana, llegando a conocerla desde niño; y Rafael Fernández Suárez, gitano que ha llegado a conocer los principios de la Lengua Calí, a través de los estudios y diccionarios publicados entre otros: “Las Cuatro Cartillas para la Enseñanza y Recuperación de la Lengua Gitana”, publicada por la Asociación Española Integración Gitana: Las Ediciones de Montaner y Simón, etc.

En el siguiente texto se ofrecen lecciones que sirvieron de estudio, en el Curso de Entonación y Pronunciación que en los meses de Mayo y Junio de este año 1.987, se impartió en el Colegio Público “Carmen Benítez”.

Jerez de la Frontera, a 26 Agosto de 1.987

Antes de pasar a comentar los vocabularios presentes en ambas versiones del manual, queríamos añadir algunas observaciones. Como hemos podido ver, Julián de los Reyes Serrano no tenía más cualificación que su (supuesta) conciencia lingüística colectiva aprendida intuitivamente de niño en su entorno familiar. Por otra parte, Rafael Fernández Suárez deja constar que aprendió el caló por sus propios esfuerzos como adulto (probablemente como autodidacta). Ahora bien, menciona haber estudiado del manual *Las Cuatro Cartillas para la Enseñanza y Recuperación de la Lengua Gitana*, sobre el que, desgraciadamente, no hemos encontrado ninguna información. Con mucha probabilidad será un documento mecanografiado e inédito como el que estamos comentando ahora y solo ha sido cuestión del azar que hayamos localizado las dos versiones de este y el anterior no. En cuanto a “Las Ediciones de Montaner y Simón” sospechamos que se trate del libro de Manzano/Pabanó, que fue publicado en 1915 precisamente por la editorial Montaner y Simón. No tenemos noticias de ninguna otra publicación de carácter lingüístico sobre el gitano-español editada por dicha casa barcelonesa.

La versión A es menos voluminosa —nueve páginas sin numerar, pero advertimos que en este caso manejamos un ejemplar incompleto que empieza en la “4ª lección”— y el aspecto general que ofrece es bastante caótico. La “4ª lección” comprende algunos listados temáticos, como verbos de percepción (*dicar* ‘mirar’, *junar* ‘oír’, *pajabar* ‘tocar’, etc.), meses del año, días de la semana y un par de nombres propios (*Pipindorio* ‘Antonio’, *Pobéa* ‘Jesús’, *Adonay* ‘Manuel’, etc.). Las lecciones cinco, seis y siete comprenden listas de vocabulario sin ningún tipo de orden, ni alfabético ni temático. Parecen ser voces surgidas en una conversación casi al azar, como el “Léxico de Scaliger” o el “A Spanish

Gypsy Vocabulary” de A.R.S.A., que comentaremos en breve. A veces aparecen allí formas no canónicas, como formas finitas de verbos, por ejemplo *sabes, entiendes; conoces* ‘chanelas, chanas; pincharelas’; *estás* ‘sinelas, sinas, socabelas, soscabas’; o *quieres* ‘came-las, jelas, camblas’. En las lecciones cinco y siete estos vocabularios se titulan *Rotañulario ta timuñés* ‘Vocabulario y sinónimos’, mientras que en la sexta no se le da ningún rótulo. Las lecciones ocho a doce contienen también frases y ¿poesías? en caló y su traducción paralela al español; sin embargo, su disposición en página difiere de un caso a otro y su numeración a veces falla, así que la impresión que da en conjunto es muy desordenada y su utilidad pedagógica es nula.

La versión B difiere bastante de la A. Las lecciones uno hasta siete ofrecen solo un listado de palabras, generalmente en formas canónicas, pero sin seguir ningún tipo de orden. Las lecciones ocho hasta quince también comprenden listas de vocabulario pero incluyen a la vez frases y poesías en caló y su traducción al español. Afortunadamente, para la memoria del curso el aspecto formal ha mejorado considerablemente y es fácil seguir y contrastar ambas versiones de los textos. El manual lo cierran algunos poemas más largos, sin firmar, en ambas mutaciones lingüísticas, en español y en caló. No vienen acompañados con ninguna lista léxica y no tienen ningún interés para nosotros.

Aunque nos atrevemos a opinar que el posible rendimiento pedagógico de ambas versiones del manual es más bien discutible —son en su mayoría listas léxicas sin ninguna información gramatical o del nivel de uso— creemos que podrían tener cierto valor documental, pero no del “léxico gitano vivo”, sino del gitano que se pretendía difundir en su momento.

El manual encierra en sus páginas —en ambas mutaciones— unas 300 palabras en total, si nuestros cálculos son correctos, y a pesar de no poder descartar la posibilidad de que un individuo gitano en la segunda mitad del siglo XX podría llegar a manejar activamente un caudal léxico como este, los comentarios de autores pretéritos, como Borrow, o coetáneos, como McLane, nos hacen, en principio, desconfiar de la veracidad de semejantes postulados. En otras palabras, es posible que no estemos exclusivamente ante “una memoria” del léxico caló en uso activo, manejado por Julián de los Reyes Serrano, sino que puede que haya intervenido allí también el caló aprendido por Rafael Fernández Suárez a base de los materiales de la Afición. La interferencia se podría producir probablemente en casos en los que el caló hasta cierto punto auténtico de Julián de los Reyes Serrano presentaba lagunas léxicas que tenían que ser cubiertas para la traducción de las poesías. Estamos convencidos de que allí la versión española fue la original y la versión en caló la traducida.

No obstante, cabe advertir que el vocabulario que se ofrece es de origen romaní. No hemos encontrado muchos préstamos del español, salvo contados ejemplos como *polvorosa* ‘carretera’, y no figura allí ningún término germanesco o argótico en general.

El valor lexicográfico de las listas del vocabulario se deduciría del valor pedagógico del manual¹¹⁶, y este es bastante pobre. Es más importante —según nuestra opinión— su

116) No hay que olvidar que la función principal de la mayoría de los diccionarios existentes —o de repertorios léxicos en general— es la pedagógica, es decir, la de informar al usuario de cómo usar e interpretar correcta y adecuadamente los signos léxicos. Por supuesto, existen ciertos tipos de diccionarios cuya función pedagógica en este sentido sería discutible, por ejemplo, los diccionarios diacrónicos.

valor documental. Aunque caben dudas sobre la autenticidad del uso real activo de la totalidad de las voces recopiladas, llama la atención el tipo del caló que se pretendía transmitir. Era la variante mixta del gitano-español, pero despojada del argot hispánico y de las invenciones más absurdas de los aficionados.

No hemos logrado verificar si el curso tuvo mucho éxito entre sus participantes o no, pero nuestras experiencias personales con un curso similar en 2002 —donde el perfil académico del ponente era similar al de Julián de los Reyes Serrano y donde el material didáctico básico eran los diccionarios de los aficionados decimonónicos— nos llevan a opinar que los resultados fueron, como mucho, modestos.

4.7.2.3 Los “Léxicos” incluidos en el *Epítome de gramática gitana*, de José Flores López

El *Epítome de gramática gitana* de José Flores López es una obra curiosísima. A primera vista no parece aportar nada interesante al tema, pero si el lector no se deja desanimar por la impresión general y decide estudiarlo con más detenimiento, llega a encontrar allí una estructura interna bastante peculiar, pero, sobre todo, un subapartado léxico con unas 250 palabras indocumentadas con anterioridad.

Cabe apuntar que es un documento mecanografiado inédito e, igual que los materiales comentados más arriba, también este lo hemos localizado en la biblioteca del Centro Sociocultural Gitano-Andaluz en Granada. No conocemos la fecha de composición del volumen pero estimamos que la versión que manejamos será de los años 80 del siglo XX. No hemos encontrado ninguna información biográfica sobre el autor. Puesto que en cada página del volumen se encuentra estampado el sello personal del autor “José Flores López / [letra ilegible] / Córdoba” suponemos que proviene de allí.

Como ya deja intuir el título, el texto de las anotaciones sobre la gramática de caló ha sido plagiado casi al pie de la letra del “Epítome” de Mayo/Quindalé 1999 [1870]. Sin embargo, a nosotros nos interesarán sobre todo las partes que se ocupan del vocabulario. Están distribuidas entre dos grandes grupos. El primero pretende seguir una ordenación temática y se titula “Léxico de [+unidad temática en cuestión]”. El segundo se llama “Investigación de palabras” y, francamente dicho, no sabemos qué pensar de él.

Vamos a empezar nuestro comentario con los “Léxicos”. Como ya hemos apuntado, fueron ideados como listas temáticas. Comienza el recorrido con los nombres propios y luego siguen los nombres geográficos (“Léxico – Capitales”). A continuación se insertan las que comprenden “Léxico de la astronomía”, meses del año, días de la semana, familia, relaciones sociales, objetos de cocina, vivienda, etc. El léxico recogido en estos listados coincide en gran parte con el presente en otros diccionarios de caló, sobre todo en los que ofrecen también semejantes listas temáticas, como el de Dávila y Pérez 1991 [1943]. La única excepción es la ausencia generalizada de los términos germanescos —y argóticos en general— y la presencia moderada de palabras inventadas por la Afición. Como se trata de voces básicas, la mayoría tiene origen romaní.

Ahora bien, el método de la ordenación temática del léxico se solía aplicar en las nomenclaturas o bien solamente a los sustantivos o incluía dentro de las listas temáticas

también adjetivos y verbos relacionados. Pero como Flores López pretendía escribir una gramática, en un momento se dio cuenta de que debería incluir también otras categorías de palabras. Después de los sustantivos insertó los adverbios (“División de los adverbios por el significado”), puesto que allí todavía podía ensayar una variación a la clasificación temática (adverbios de lugar, modo, tiempo, cantidad, de dudas, de negación, etc.), pero los “diminutivos” y “compuestos” están aquí obviamente fuera del lugar. A continuación incluyó el “Léxico del pronombre” y los clasificó según la división habitual en personales, demostrativos, posesivos y relativos. Recogió aquí también el artículo. Sorprendentemente, después de los pronombres reaparecen los adverbios, esta vez ordenados alfabéticamente. Puede que se trate de un fallo de coherencia interna pero también es posible que sea un error de encuadernación¹¹⁷. Los últimos dos “léxicos” son los “del verbo” y “de los adjetivos”. Aquí también el autor siguió la ordenación alfabética. Faltan “léxicos” para preposiciones y conjunciones.

La impresión general que nos dan estos léxicos es que durante la redacción se le fue a Flores López el material inventariado de las manos. Se dejó inspirar por el método temático de las nomenclaturas (la fuente de inspiración probablemente fue el diccionario de Dávila y Pérez 1991 [1943]) pero no se dio cuenta de que los aficionados madrileños dieron allí cabida solo a los sustantivos. Logró adaptar “temáticamente” los adverbios pero suponemos que se dio cuenta del error cometido a la hora de incluir los pronombres.

Desgraciadamente, en vez de mantener la coherencia del proyecto y ordenar temáticamente también los verbos y los adjetivos junto a los sustantivos, optó por dejar las cosas como estaban e incluir los adjetivos y verbos a continuación, sin más. Las palabras sinsemánticas incluso quedaron fuera de la obra. Otra posibilidad habría sido ofrecer una selección de listados temáticos y ordenar el resto del vocabulario alfabéticamente formando un diccionario. Es probable que el autor no haya hecho una planificación detallada del proyecto editorial y la gramática y la técnica lexicográfica le cogieron por sorpresa. Desgraciadamente, en vez de replantear la estructura del volumen, decidió no cambiar nada, dificultando así cualquier posible consulta que se quiera realizar. En cuanto a la cantidad del léxico aquí recogido, si no estamos muy equivocados, comprende unas 1500 unidades.

Como ya hemos apuntado más arriba, el listado “Investigación de palabras” es bastante raro. Comprende unas 250 voces, en su mayoría indocumentadas, pero no sabemos cuándo fueron recogidas ni dónde ni por qué. Pertenecen obviamente por su estructura y por el nivel de adaptación al sistema morfofonético de la lengua mayoritaria al romaní hispánico. Otra característica que se desprende enseguida es que no están contaminadas ni por el argot ni por ingenio de los aficionados. El lector no tarda mucho en darse cuenta de que en realidad es un conjunto de varios listados de palabras que siguen, hasta cierto punto, ordenación alfabética. De ello se deduce que localizar cualquier voz que se busque en el apartado no es fácil. Huelga decir que igual que los “Léxicos” temáticos,

117) La parte de “Léxicos” no tiene páginas numeradas y es posible que haya habido errores a la hora de encuadernar las fotocopias.

también este es monodireccional, español-caló. Es una pena que el autor no haya aportado ninguna información sobre la procedencia del material léxico inventariado en el apartado en cuestión, puesto que podría tener mucho valor para la historia del léxico del hispanorromaní.

Francamente dicho, el *Epítome* de Flores López tiene todo el aspecto de poder ser uno de aquellos hallazgos inesperados con el que suelen soñar los lexicólogos e historiadores de léxico. Aunque las notas gramaticales vienen copiadas del capítulo homónimo de Mayo/Quindalé y las palabras inventariadas confusamente en sus correspondientes “Léxicos” son las notoriamente conocidas de los diccionarios de los aficionados, las que se recogen bajo el título “Investigación de palabras” son un enigma.

Como ya hemos dicho, puede que hayan sido recogidas entre la población gitana. Buena señal de ser una aportación original del autor son los errores de ortografía cometidos. A lo largo de los capítulos gramaticales y en los “Léxicos” Flores López comete muy pocos errores (los habituales cuando uno escribe a máquina copiando un texto), pero aquí los fallos son muy frecuentes y son los típicos de andaluces confundidores mal escolarizados —hecho habitual entre los gitanos andaluces—, como en los casos de *bisicleta* ‘bipeli’, *demaciado* ‘debusbu’, *dicipulo* ‘lambrico’, *entuciasmo* ‘alenja’ o *entuciasmado* ‘alenjare’. También es posible que se trate de hipercorrecciones.

Sería ilusorio intentar juzgar el valor lexicográfico de los vocabularios de Flores López. No fueron ideados como repertorios de consulta, sino como parte de un tratado de gramática —poco logrado, por cierto—. Sin embargo, intuimos que los listados titulados conjuntamente “Investigación de palabras”, podrían tener considerable interés para los estudiosos que se ocupan de los últimos residuos vivos del romaní hispánico. Queda por descubrir cuándo fueron recogidos y dónde. Es muy posible que sean coetáneos a las investigaciones de McLane 1977. Pero esta ya sería una tarea para un gitanólogo y no para un hispanista e historiador de la lexicografía hispánica, como es el caso del autor de estas líneas.

4.7.2.4 El “Glosario” de Aproximación al Caló. Chipí Cayí, de José Antonio Plantón García (1993)

Se trata de un escueto manual de iniciación al caló, es decir, a la variante mixta del romaní hispánico. Los contenidos gramaticales se basan en los apartados correspondientes publicados en los diccionarios de los aficionados, como Manzano/Pabanó 2007 [1915], Mayo/Quindalé 1999 [21870] y Rebolledo 2006 [21909], a los que Plantón García cita debidamente al final de la obra.

No obstante, a nosotros nos interesa el “Glosario” que se incluye al final del manual y que ocupa las páginas cincuenta y uno a la cincuenta y cinco. El glosario es unidireccional, caló-español, y contiene unas trescientas entradas. Al final del vocabulario se insertan cuatro vocabularios temáticos: “Nombres de personas”, “Nombres geográficos”, “Meses del año” y “Días de la semana”. Estos cuatro listados son español-caló y están tomados casi al pie de la letra de Manzano/Pabanó 2007 [1915], si bien Plantón García reduce el listado de nombres geográficos.

Pero volvamos al glosario. Ya hemos comentado que es unidireccional y que abarca unas trescientas entradas. Si la obra en total se basa en las publicaciones de la Afición, no sorprende, pues, que el léxico contenido aquí tenga también el mismo origen. El autor suprime —con razón— el léxico germanesco y los disparates más llamativos de los aficionados pero, al fin y al cabo, el vocabulario que ofrece a los alumnos no es otro que una mera selección de voces basadas en el corpus borrowiano, luego “enriquecidas” con aportaciones de los aficionados y mezcladas y ordenadas sobre escritorio por sucesivas generaciones de lexicógrafos de caló durante más de ciento cincuenta años, pero nunca confrontadas con su uso real entre la población gitana. Su fiabilidad es, por tanto, discutible. Otra característica no muy plausible es que reinserta los nombres propios y los nombres geográficos en las columnas del glosario, duplicando entradas y presentando a veces variaciones de la misma voz; puede que a veces se trate de erratas, como en los casos de *Embulachín* ‘Inglaterra’ e *Inglaterra* ‘Enlubachén’. La primera entrada procede del cuerpo del “Glosario”, mientras que la otra proviene del listado de “Nombres geográficos”; huelga decir que en los demás documentos siempre aparece la forma de *Enlubachén*, la otra probablemente será una errata. Casos similares son los de *Gaña* ‘Pepa’ y *Pepa* ‘Graña’ o *Gerinel* ‘Miguel’ y *Miguel* ‘Gerinell’, donde *Gaña* y *Gerinell* serán probablemente *lapsus calami*.

La microestructura es muy sencilla, según es habitual en este tipo de glosarios. El lema viene en negrita minúscula y está separado mediante dos puntos de su equivalente español. No se incluyen ninguna nota gramatical ni de nivel de uso.

Pero lo que criticamos aquí no es la microestructura primitiva del glosario, sino la selección del vocabulario. En vez de ofrecer al público un manual de iniciación —y un glosario— moderno y útil, Plantón se limita a reelaborar los materiales de los aficionados, volviendo a engañar, y desencantar, a los usuarios.

4-7-2-5 El “Diccionario caló” en el manual de autoría colectiva *Comunidad gitana: documento didáctico intercultural* (1998)

Igual que el manual de José Antonio Plantón García *Aproximación al Caló. Chipí Cayí* (1993), cuyo “Glosario” hemos comentado en el anterior subapartado, el volumen colectivo *Comunidad gitana: documento didáctico intercultural* es también una obra de iniciación al gitano-español. No nos vamos a detener a comentar la estructura del manual ni opinar sobre su posible rendimiento didáctico, sino que prestaremos atención directamente al glosario que viene al final de la obra, titulado “Diccionario caló”, nombre algo desproporcionado para un listado monodireccional, español-caló, de unas trescientas entradas.

De hecho, la estructura interna del vocabulario se parece bastante a la documentada en Plantón García 1993. No es su copia, pero la articulación del léxico lematizado es la misma, es decir, tanto Plantón García 1993 como *Comunidad gitana* 1998 parten de las mismas fuentes, que son los diccionarios y demás materiales de la Afición. Otra característica que tienen en común es la exclusión del léxico obviamente argótico y las

invenciones de la Afición. También aquí encontramos los nombres propios y los geográficos esparcidos por las columnas del vocabulario. La microestructura es casi idéntica en ambas obras, con la única diferencia de que aquí el lema no viene en negrita, sino en redonda como el resto del artículo.

No sorprende, por tanto, que el principal punto de crítica sea igualmente idéntico como en Plantón García 1993. Es inaceptable que en la actualidad un manual, por básico y rudimentario que sea, se basara en un corpus lingüístico desvirtuado completamente de sus supuestos hablantes, que, no solamente casi han dejado de usarlo hace mucho tiempo, sino que probablemente nunca usaron una considerable parte del léxico que estos materiales didácticos les atribuyen y que pretenden enseñar.

4.7.2.6 El “Léxico caló-castellano” en *Los gitanos. Su cultura y su lengua*, de José Antonio Plantón García (2003)

El estudio monográfico-didáctico de Plantón García 2003 contiene al final dos vocabularios bidireccionales español-gitanos. El primero comprende el romaní común, mientras que el segundo recoge el caló. Es lógico que nos vayamos a centrar solamente en el vocabulario del caló, pero es preciso apuntar que el del romaní común no figura aquí como un adorno, sino que le ayuda al lector a relacionar las voces en caló con sus formas originarias en romaní y ver las adaptaciones morfofonéticas sufridas durante el trayecto del romaní al caló.

El apartado que le corresponde al vocabulario bidireccional caló-español se titula “Léxico caló-castellano”. En primer lugar aparece allí la parte caló-española del repertorio, a continuación se presentan algunos vocabularios temáticos y prosigue el capítulo con la segunda parte del vocabulario en dirección español-caló. Antes de pasar a comentar ambas partes del vocabulario debemos advertir que el autor en ningún momento comenta expresamente la procedencia del léxico recogido. Sin embargo, como en la “Bibliografía utilizada” menciona sobre todo los diccionarios de los aficionados —los de Campuzano, Moreno Castro y Carrillo Reyes, Manzano/Pabanó, Mayo/Quindalé, etc.—, cabe considerar que sobre ellos basará también el contenido de su propia aportación; ya hemos visto que en Plantón García 1993 el autor solamente hizo una remodelación y modernización cosmética de los materiales publicados anteriormente, con poca reflexión crítica. Los únicos trabajos serios y fiables que Plantón cita aquí son los clásicos de Clavería 1951 y 1953, y los de Wagner 1941 y 1951.

Si no estamos muy equivocados en nuestros cálculos, el vocabulario caló-español comprende unas 1200 unidades. En cuanto a la estructura del léxico lematizado, se han confirmado nuestras sospechas de que la nomenclatura abarca solamente una selección (¿con qué criterios?) de los repertorios lexicográficos de los aficionados citados en la bibliografía. También se repite aquí otro vicio lexicográfico demasiado frecuente en el ámbito, comprensible en el siglo XIX pero difícilmente perdonable en el siglo XXI, que es la lematización de los nombres propios y los nombres geográficos dentro de las columnas del vocabulario junto con las demás entradas, hecho aún más chocante si al

acabar el vocabulario se insertan allí unos listados temáticos que comprenden también topónimos y antropónimos. Otra observación curiosa es que los nombres propios y los geográficos que hemos señalado en el caso de Plantón García 1993 como probables *lapsus calami* se repiten también aquí. ¿Quiere Plantón decir con ello que tiene documentadas también las variantes a las que hemos apuntado? En este caso nos interesaría saber de dónde provienen, puesto que en los diccionarios de los aficionados que él mismo cita como bibliografía utilizada no las encontramos.

A pesar de todo ello, la parte caló-española del vocabulario tiene una curiosa característica en la microestructura. Una gran parte de los artículos presenta al final entre corchetes las formas romaníes de las que provienen y que se recogen en el vocabulario romaní-español que precede al del caló. De este modo el lector interesado puede ir relacionando los étimos romaníes con los resultados de la adaptación del caló a los moldes lingüísticos del español e ir estudiando los tipos más frecuentes de las adaptaciones morfofonéticas al sistema de la lengua mayoritaria.

Como ya hemos comentado, al terminar la parte caló-española del vocabulario se inserta un “Anexo al léxico caló” que comprende varios listados temáticos, como “Nombres de personas”, “Nombres geográficos”, “Meses del año” y “Días de la semana”. Estos cuatro ya los hemos visto en Plantón García 1993 y hemos dicho que provienen de Manzano/Pabanó 2007 [1915]. Por otra parte, ignoramos de dónde proviene el “Horóscopo gitano” pero puede que sea aportación personal del autor. Por otra parte, las “Expresiones en caló”, “Animales”, “Nuestro cuerpo (amaro drupo)” o “Prendas de vestir” provienen de Dávila y Pérez 1991 [1943]. Hay que señalar que, como estos vocabularios temáticos son caló-españoles, Plantón procura complementarlos con los étimos romaníes entre corchetes, aumentando así —por lo menos para cierto sector de lectores— el valor pedagógico e ilustrativo del manual. El último vocabulario es el de “Verbos”. Es también caló-español pero ya no trae los étimos romaníes. Curiosamente, algunos de los verbos allí incluidos se repiten luego en el vocabulario caló-español y llevan indicado el étimo romaní. No vemos mucha justificación para que los verbos formaran un listado independiente ocupando espacio inútilmente, ya que no les une ningún lazo temático. Sería más lógico redistribuirlos dentro de las columnas del vocabulario caló-español.

En cuanto al vocabulario español-caló, este es menos numeroso, contiene unas ochocientas entradas, pero el léxico que comprende es el mismo, como en el caso del vocabulario caló-español. Está basado en los repertorios de los aficionados y aunque sus columnas han sido limpiadas del léxico argótico e inventado por la Afición, la experiencia nos dice que carece de autenticidad y del respaldo del uso por su comunidad de hablantes. Es un léxico que Plantón y los demás asociacionistas gitanos desean que vuelva a usarse, pero de momento la comunidad gitana en su mayoría le da la espalda.

Parece pues que tenía razón Adiego (2004: 232) cuando decía que la aportación de Plantón no difería mucho de las de la Afición decimonónica. En nuestra opinión tendría más sentido centrar el interés en la investigación de campo y documentar los últimos vestigios del caló que quedan en localidades concretas, como lo hizo McLane 1977 o Adiego 2005, en vez de derrochar dinero de fondos europeos en componer “manuales” inútiles e improductivos para los retos que quedan por hacer.

4.7.2.7 El “Léxico caló-castellano” en el *Manual de Lengua Romaní*, de José Antonio Plantón García (Jiménez González, Plantón García, Valet, Ropero Núñez, Román Fernández 2004)

En el presente volumen colectivo el capítulo dedicado a la lengua gitana le fue asignado a José Antonio Plantón García. Como el autor publicó poco antes un estudio monográfico sobre la lengua y la cultura de los gitanos (Plantón García 2003), decidió reutilizar los materiales ya publicados y aquí simplemente los reimprimió. El “Léxico caló-castellano” publicado en Plantón García 2003 es idéntico al “Léxico caló-castellano” presente aquí. Tiene la misma articulación —un vocabulario caló-español, algunos listados temáticos y un vocabulario español-caló— y también la macro y la microestructura de los vocabularios es idéntica. Lo único que difiere es la fuente de la letra.

4.7.3 Vocabularios y glosarios del caló procedentes de otras publicaciones no literarias

En el presente subcapítulo prestaremos atención a vocabularios aparecidos en documentaciones de carácter no literario e incluiremos bajo el presente epígrafe tanto los repertorios léxicos que fueron en su momento frutos de esbozos de investigación de campo, como los que llegaron a complementar algunos estudios sociológicos y antropológicos sobre los gitanos españoles. Daremos cabida aquí también a vocabularios que complementan publicaciones sobre el flamenco¹¹⁸.

4.7.3.1 “A Spanish Gypsy Vocabulary” de A.R.S.A. (1888-1889)

El primero de ellos es un escueto listado, titulado “A Spanish Gypsy Vocabulary”, de cincuenta y nueve unidades, cuyo autor firmó su aportación bajo la sigla A.R.S.A. y la publicó en el primer número de la revista *Journal of the Gypsy Lore Society*, en 1888-1889; el vocabulario era fruto de una encuesta. Comenta el autor que “[t]he following brief vocabulary was taken down from a Gypsy model at Granada, in 1876” y observa que “[t]he words are spelt phonetically, according to the Spanish pronunciation of the letters” y finaliza su comentario añadiendo una observación muy general sobre el rotacismo y el lambdacismo constantemente presentes en los hablantes incultos de la región —que incluye, por supuesto, a los gitanos— que “[a]ll the peasantry thereabouts constantly transpose *r* and *l*” (A.R.S.A. 1888-1889: 177).

118) Curiosamente, la frecuencia con que encontramos en los libros y en otros materiales impresos o electrónicos dedicados al flamenco glosarios con términos habituales en el área es menos frecuente de lo que uno esperaría. La mayoría de ellos comprende nombres de diversos tipos y técnicas de cante, baile y toque, posturas, partes del vestido flamenco, etc. En algunos vocabularios encontramos también algunas palabras en caló, a pesar de que estas no funcionan allí como términos dentro del género artístico en cuestión, sino que parecen haber sido incluidas solo por estar “temáticamente” relacionadas con el flamenco. Los vocabularios estrictamente “técnicos” son, por ejemplo, el de Anguita Peragón (1999: 97-104) o el de Ríos Ruiz (2002: 399-445); por otra parte, un ejemplo del tipo “mixto” sería el de García Lavernia (1991: 57-61).

El léxico recogido no sigue ningún tipo de ordenación, ni alfabética ni temática, es unidireccional caló-inglés, y sus constituyentes son en su mayoría de procedencia genuinamente gitana. El vocabulario es básico y comprende voces bien documentadas en otras fuentes, aunque aquí a veces llega a reflejar cierta variación formal, en comparación con sus homólogos estampados en los repertorios contemporáneos y anteriores. Es probable que el autor haya mandado a publicar su inventario sin haberlo contrastado con los diccionarios de la Afición.

Podemos citar a manera de ejemplo las voces *prajo* ‘tobacco’, *ondever* ‘god’, *mor* ‘wine’ o *quer* ‘house’. Como vemos, son variantes formales de gitanismos notoriamente conocidos y recogidos en los demás repertorios bajo las formas *plajo*, *undebel* u *ondebel*, *mol* y *que* o *quel*, con los mismos significados. En otras ocasiones las variantes formales pueden haber obedecido a procesos de asimilación o disimilación fonéticas o a transcripción imprecisa de lo oído. Podrían ser los casos de *chorro*¹¹⁹ ‘thief’, *marron* ‘bread’ o *lumnia* ‘harlot’, documentados en los demás inventarios generalmente bajo las formas *choro*, *manró* o *manron* y *lumia*. Hemos apuntado que el léxico recogido es mayoritariamente romaní; las únicas excepciones serían los casos de *alubias* ‘beans’ y *relaoras* ‘potatoes’, este último también está documentado bajo la forma de *rilaoras*, con el mismo significado, y relacionado con *rilar* ‘ventosear’. No aparece aquí ningún ejemplo del léxico germanesco o el argótico.

Aunque el vocabulario es muy escueto, es obvio que estamos ante una documentación de lengua mixta, donde la gramática es la del español. Se desprende de las formas lematizadas en plural en casos de sustantivos, como *jalunis* ‘breeches’, *chapires* ‘shoes’ o *embastes* ‘hands’, aparte de los ejemplos de *alubias* y *relaoras* ya mencionados. Llama la atención la voz *embastes* ‘hands’, donde es probable que se trate en realidad de un sintagma preposicional *en bastes* ‘en (las) manos’, puesto que encontramos *bae* o *baste* ‘mano’ en la mayoría de los diccionarios de caló. Por su parte, *camela* ‘like, desire’, presuntamente infinitivo, será probablemente la forma de la tercera o puede que hasta de la segunda¹²⁰ persona singular del presente de indicativo del verbo *camelar*. Los demás testimonios de infinitivos dan fe de las formas españolizadas; son los de *jamar* ‘to eat’ y *chinjarar*, documentado en otras fuentes como *chingarar*, pero aquí presentado como un verbo sustantivado ‘a fight’. Podemos cerrar el comentario con la exclamación *Que chungu!* ‘how ugly!’, perfectamente adaptada al sistema gramatical del español.

La microestructura es muy básica. El lema gitano viene en cursiva y está separado mediante coma de su equivalente inglés, en redonda. No recoge informaciones gramaticales ni de nivel de uso, salvo los casos de *calo* ‘male Gypsy’, donde a continuación entre paréntesis se añade la nota “plur. caler¹²¹” y *chorro* ‘thief’, donde también entre paréntesis se informa sobre la existencia del “plur. chorris”. En el artículo *tasintenga* ‘mutter’ se

119) Aunque con esta forma se documenta con el mismo significado en el español rioplatense (cf. Haensch y Werner 2001b).

120) Puede que el autor no haya captado la abertura vocálica que indica la segunda persona del singular en el andaluz oriental.

121) Sospechamos que estamos otra vez ante una transcripción equivocada de la abertura vocálica del andaluz oriental para casos de plurales, *calés*.

informa al lector entre paréntesis que “[i]t is a part of a hideous curse” (pág. 178), sin especificar qué maldición es y cómo continúa.

Vemos pues que aunque no podemos juzgar el valor lexicográfico del vocabulario, podemos apreciar su valor documental para la variedad granadina del caló en la segunda mitad del siglo XIX. A pesar de que no conocemos otros detalles sobre el material recogido ni sobre la entrevista realizada, su autenticidad le otorga mucha importancia para el estudio del caló de aquella época.

4-7-3-2 Los vocabularios gitanos presentes en *Gitanos de la Bética*, de José Carlos de Luna (1989 [1951])

El libro de José Carlos de Luna, *Gitanos de la Bética*, publicado en 1951 y reeditado por la Universidad de Cádiz en 1989, se esfuerza por ser un texto humanístico, sin embargo, las actitudes probablemente inconscientemente literarias de su autor a veces se lo impiden. No nos vamos a detener a comentar las inclinaciones costumbristas del escritor malagueño, sino que nos limitaremos a prestar atención a tres escuetos vocabularios que aparecen a manera de ilustración en su libro sobre los gitanos andaluces.

En primer lugar hay que advertir que Luna defiende apasionadamente la diferencia entre el habla de los gitanos españoles, y también del de los andaluces, y el argot de la delincuencia, pretérita y actual. Reconoce la escasa vitalidad del caló pero advierte que el gitano y el argot nunca fueron sinónimos, aunque reconoce el intercambio mutuo de préstamos. En el tercer vocabulario luego comenta, pero no muy convincentemente, la diferencia entre el “romaní castellano” y el “caló andaluz”.

El primer vocabulario acompaña su argumentación acerca de la distinción histórica entre el gitano y las jergas germanescas y comprende, por tanto, un inventario germanía-español-gitano, de cincuenta unidades, aunque es preciso advertir que, en realidad, son cincuenta y ocho los términos gitanos, puesto que a veces aparecen dos sinónimos gitanos para un término español o germanesco. Las voces gitanas están adaptadas al sistema gramatical español —plurales de sustantivos, infinitivos, etc.— y están todas bien documentadas en los diccionarios de caló. Son voces “clásicas” como *bastes* ‘manos’, *chones* ‘barbas’, *napias* ‘narices’, *jallipén* ‘comida’ o *barandelar* ‘azotar’.

El segundo vocabulario ilustra la penetración de los gitanismos en el argot de la delincuencia moderna —la de la época del autor, titulada aquí “germanía moderna”—, y aunque Luna argumenta que la penetración del caló al argot no ha sido muy numerosa, en varias ocasiones vemos que lo que el autor presenta como voces distintas son, en realidad, meras variantes formales. El inventario es argot-español-gitano y comprende sesenta términos. Otra vez la cantidad de gitanismos es algo más elevada por figurar allí a veces dos sinónimos (parciales, probablemente) del término-eje central español. Los vocablos gitanos presentes son otra vez los bien documentados en los diccionarios de caló y las variantes formales argótico-gitanas que hemos mencionado más arriba serían, por ejemplo, *erajai* (caló) y *alajai* (argot) ‘fraile’, *jalares* (caló) y *alares* (argot) ‘pantalones’, *pinrelés* (caló) y *pinrés* (argot) ‘pies’, *otalpe* (caló) y *tarpe* (argot) ‘cielo’ o el germanesco

nube (caló) y *nuve* (argot) ‘capa’. En otras ocasiones Luna trae dos palabras distintas, ambas originalmente gitanas, pero relacionadas nocionalmente, para ejemplificar usos diferentes en caló y en el argot, como en los casos de *lunia* (caló) y *romí* (argot) ‘ramera’ o *penar* (caló) y *aquerar* (argot) ‘decir’.

El tercer vocabulario es español-romaní (español)¹²²-caló (bético) y pretende ilustrar la diferencia entre el lenguaje de los gitanos españoles y el de los andaluces. Anota Luna (1989 [1951]: 303) que:

Los gitanos andaluces hablan el idioma, más pobre y corrompido que los de cualquier otra región española [...]. En muchas palabras comunes a unos y otros, porque son del *romaní*, se aprecian modificaciones, más notorias si se escuchan en boca de los de la Bética que viéndolas escritas.

La argumentación del autor malagueño dista de ser aceptable, puesto que a las diferencias fonéticas, relacionadas con las variantes locales del español, simplemente les pone grafías impresionistas, y la “diferencia” entre las variantes presentadas queda, pues, puesta en duda. Aunque en otras ocasiones pone formas diferentes, como no especifica sus fuentes, sobre todo para el “romaní español” —para el caló andaluz dice Luna haber contado con colaboración de gitanos locales (1989 [1951]: 285)—, dicha variación diatópica hay que tomarla con cautela. Véanse los siguientes ejemplos: *foro* (romaní español) y *foró* (caló bético) ‘ciudad’, *chibes* (romaní español) y *chibed* (caló bético) ‘día’ o *can* (romaní español) y *acán* (caló bético) ‘oído’. En otras ocasiones estamos ante casos del antiguo romaní lexicalizados, como en *aquia* (romaní español) y *aquí* (caló bético) ‘ojo’, *macho* (romaní español) y *maché* (caló bético) ‘pez’ o *rom* (romaní español) y *ró*, *roma* (caló bético) ‘marido’. Las muestras que el autor presenta son demasiado breves para sacar conclusiones rotundas como las que él propone.

Las aportaciones de Luna pueden tener cierto valor documental para el hispanorromaní meridional de la primera mitad del siglo XX, no obstante, la seriedad de su aportación está relativizada y puesta en duda por su postura demasiado costumbrista y literaria, y poco científica en general. Reconoce haber contado con colaboración de varios informantes gitanos, oriundos de Andalucía, pero no se preocupa por especificar sus fuentes para los testimonios del gitano presentes en los primeros dos vocabularios —que titula allí siempre “romaní”— y sobre todo no define qué entiende por el “romaní español” en el tercer vocabulario. Su postulado de que “[d]icen que los gitanos de Castilla hablan el romaní más puro. Nosotros creemos que el más rico, y gramatical, lo poseen los extremeños” (1989 [1951]: 303) es impresionista e inaceptable hoy día. A pesar de que al testimonio de Luna se le pueda reconocer algún mérito, su actitud literaria despreocupadamente romántica, en pleno siglo XX, le quita credibilidad.

122) Cabría explicar convincentemente qué entiende el autor por “romaní español”.

4.7.3.3 “The Calo of Guadix: A Surviving Romany Lexicon”, de Merrill F. McLane (1977)

El vocabulario a continuación comentado fue recogido por el investigador estadounidense Merrill F. McLane durante tres veranos consecutivos, los de los años 1974, 1975 y 1976, entre la población gitana del municipio granadino de Guadix. En primer lugar, justifica McLane su proyecto de investigación argumentando que aparte de la investigación pionera de Borrow en los años 30 del siglo XIX, pocos materiales publicados sobre el lenguaje de los gitanos españoles se han basado en observaciones directas: “they have usually been based on earlier works with little attention to the spoken language of the period when they were written” (McLane 1977: 304).

En cuanto a la metodología adoptada, McLane se basó en el método de encuestas repetidas y luego contrastaba los resultados con los inventarios léxicos del gitano-español publicados anteriormente, sobre todo con el “Vocabulary of their language” de Borrow, pero acudía también al diccionario de Dávila y Pérez, al de la Cáritas Diocesana¹²³ y al vocabulario comparativo de romaní de Rishi. He aquí la descripción pormenorizada que ofrece McLane sobre la metodología de su investigación de campo:

The lexicon was compiled in the summers of 1974, 1975 y 1976. I collected only items known to the Gypsy and Castilian speakers of the region. The first step was the elicitation of Caló equivalents for Spanish terms in separate interviews with three male Gypsies in their upper fifties who were known in their communities as being knowledgeable in Caló. This was supplemented by the use of numerous other informants both Gypsy and Castilians, mostly male, ranging in age from thirteen to sixty. Documentary sources for confirming the collected data were principally Borrow (1851), Davila (1943), Cáritas (1975), and Rishi (1974).

Al final McLane logró recopilar un reducido léxico de doscientas seis unidades pero apunta —confirmando así las observaciones de Borrow, anotadas 140 años antes— que “it was assumed that the lexicon is known by all the Gypsies in Guadix, but it should be emphasized that no one Gypsy is familiar with the entire vocabulary”; la ignorancia de ellas se propaga bajando la edad de los encuestados, puesto que “[s]ome of the younger Gypsies may attempt to acquire a larger vocabulary when they are older, but it is more likely that they will not make the effort to do so”.

En cuanto a la procedencia etimológica del léxico caló de la zona estudiada, observa el investigador estadounidense que “[o]f the 206 Guadix Caló items, 140 or 68 per cent appear to be Indic derivatives, mostly Sanskrit [...]. In a list of 59 Caló

123) No nos ha sido posible localizar este diccionario y, por consiguiente, falta en nuestro estudio. No lo hemos hallado en ninguna biblioteca universitaria española, ni en las grandes bibliotecas nacionales y provinciales, como la Biblioteca Nacional de Madrid o la Biblioteca de Catalunya. He aquí el dato bibliográfico que ofrece McLane: CÁRITAS DIOCESANA. *Los Gitanos, Diccionario Español-Gitano*. Barcelona: Secretariado Gitano, 1975. El investigador norteamericano no ofrece ningún comentario sobre el diccionario, lo que da a intuir que su contenido probablemente coincide en gran parte con los de los aficionados, como es precisamente el caso del diccionario de Dávila y Pérez 1991 [1943].

words most apt to be known in the region, the percentage increases to 86 per cent” (McLane 1977: 305). En lo que concierne a las categorías en las que se clasifica el léxico prestado —tanto del español como de otras lenguas por cuyos territorios habían pasado los gitanos durante su migración hasta llegar a la Península Ibérica—, no sorprende que “[m]ost of the twenty-two loan words are nouns. [...] Verbs and adjectives are more resistant to borrowing. Only two of the forty verbs and two of the twelve adjectives are borrowed”. Tampoco se documentan en el listado de McLane muchas voces argóticas o germanescas; el autor menciona solo dos: *galla* ‘one duro’ y *traja* ‘cord’¹²⁴.

Apunta McLane que en la época cuando recogía los datos, el caló ya no servía como medio de comunicación social (1977: 311). El vocabulario de doscientas seis unidades que logró recopilar se puede interpretar, pues, como la suma de lo que quedaba en su momento de la lengua gitana en la zona estudiada —es de suponer que hoy día, treinta y cinco años después, habría bajado el número de palabras conocidas en la comunidad—.

El vocabulario de McLane está ordenado alfabéticamente pero el léxico que comprende es el básico: el cuerpo humano (*bal* ‘hair’, *bul* ‘anus’, *ca* ‘penis’ o *calochin* ‘heart’), el vestido (*jarales* ‘trousers’, *chapires* ‘shoes’, *ganga* ‘shirt’ o *estrachí* ‘hat’), las armas y las fuerzas represivas (*baritel* ‘mayor’, *jundunaré* ‘Guardia Civil’, *puscá* ‘rifle’ o *estaribel* ‘prison’), el comportamiento social (*fetel* ‘good’, *chachipé* ‘truth’, *jojana* ‘lie’ o *lachí* ‘shame’), los apelativos etnocentristas para referirse a los que pertenecen o no pertenecen al colectivo gitano (*paillo*, *gachó*, *busne* ‘non-Gypsy’), el hogar y la vida familiares (*majarí* y *rua* ‘virgin’, *bandar* ‘to marry; to make love’, *bató* y *batú* ‘padre’, *cambrí* ‘pregnant’, *chirimbel* ‘youth’ o *mató* y *matú* ‘madre’).

La microestructura que ensaya McLane está acorde con los intereses de su público meta, es decir, el público especializado, interesado en el romaní hispánico en concreto o en la antropología lingüística en general. El vocabulario está estructurado en cuatro columnas. En la primera viene el término gitano, en la segunda la lengua de origen (sánscrito, español, griego, persa, etc.), en la tercera la forma original en la lengua de origen y en la cuarta el equivalente en inglés.

Como se puede ver, el vocabulario de McLane tiene considerable valor documental, puesto que dentro del área de recopilaciones léxicas del gitano-español en los últimos ciento cincuenta años, es uno de los pocos llevados a cabo directamente dentro de la población gitana. Habría que volver a la zona y repetir las encuestas para comprobar el índice de mortandad léxica. McLane caracteriza el caló de Guadix como “the remnants of a language which appears to be in its final step towards extinction” (1977: 303). Están por concretar los detalles del proceso para las fechas en las que estamos.

124) Que relaciona a su vez con *tralla* ‘cuerda’.

4-7-3-4 El “Vocabulario caló” incluido en *Los gitanos*, de Jaime Prat Vallribera (1978)

El libro de Prat Vallribera *Los gitanos* se limita a ofrecer una primera aproximación al tema, y sobre todo al de los gitanos españoles. Habla sobre su historia, forma de vida, profesiones, etc., repitiendo generalmente los tópicos presentes en otras publicaciones salidas anteriormente.

No obstante, lo que nos interesa aquí es un “Vocabulario caló” monodireccional, caló-español, con el que el autor catalán cierra su obra. Si las cifras no nos engañan, consta de unas quinientas unidades y ocupa las páginas setenta y nueve a noventa y cinco.

Prat Vallribera no aporta ninguna información explícita sobre las fuentes, pero si nos detenemos a mirar el contenido de su inventario es obvio que seguramente se ha basado en uno de los diccionarios de caló de los aficionados. El vocabulario contiene numerosas voces de la germanía áurea, como *abrazado* ‘preso’, *afufá* ‘huida, fuga’, *alar* ‘ir, caminar hacia’ o *almífor* y *almífora* ‘caballo, mula’. Recoge también nombres geográficos, como *Adalí* ‘Madrid’, *Pinacendá* ‘Andalucía’ o *Safacoro* ‘Sevilla’; curiosamente, no contiene nombres propios. Lematiza generalmente por formas canónicas, salvo alguna que otra excepción que suele comprender plurales de sustantivos, como *batuces* ‘padres, progenitores’, *calcos* ‘zapatos’ o *clisos* ‘ojos’. También hallamos con facilidad palabras agitanadas —pero no son muchas—, como *gosuncho* ‘alegría’, *saludisar* ‘saludar’ o *voltañar* ‘volver’.

La microestructura es muy sencilla y esperable en una publicación como esta. Comprende dos columnas por página. La primera presenta los lemas en caló y la segunda luego ofrece uno o varios equivalentes en español de estos. Las columnas están separadas mediante dos puntos. No se incluye ninguna marca gramatical ni de nivel de uso, pero dadas las características y la extensión del vocabulario, es muy probable que el lector ni siquiera espere encontrarlas allí. El listado léxico se ofrece como un anexo, y no como la parte central del libro.

Aunque es cierto que de un inventario con similares características no se pueden esperar maravillas, sobre todo en la microestructura, en la macroestructura es de lamentar la excesiva presencia de las voces germanescas y la falta de atención al caló “real”, los últimos residuos vivos, tal como los presentó por las mismas fechas McLane en su estudio de campo. Es cierto que el libro de Prat Vallribera es un tipo de publicación completamente distinto, es una obra de divulgación y no un estudio lingüístico riguroso, pero estamos convencidos de que si el autor hubiera incluido al comienzo del vocabulario una nota sobre la procedencia del léxico recogido, habría sido una inequívoca muestra de seriedad y honestidad hacia el lector que habría producido menos sentimientos de frustración sufridos por el último.

4-7-3-5 Los vocabularios de caló de Miguel Ropero Núñez (1984, 1989, 1999, 2002 y 2004)

Todos los trabajos de Ropero Núñez sobre el caló descienden de su “estudio piloto” *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco* (Ropero Núñez 1978), que probablemente en su día formaba parte de su tesis doctoral, y para cuyo propósito el investigador sevillano

había recopilado un amplio corpus para llevar a cabo seriamente el análisis del léxico gitano y el andaluz presentes en el material estudiado. El corpus lo constituyen sobre todo antologías y colecciones de cantes flamencos, pero también biografías de cantaores, selecciones de letras de grabaciones discográficas o artículos sobre flamenco en revistas y periódicos y antologías de poesía flamenca¹²⁵.

En Ropero Núñez 1984, el autor esta vez presta la atención al léxico andaluz de las coplas flamencas. Al final del volumen ofrece varios inventarios de las voces relacionadas con el ámbito flamenco. A nosotros nos interesa el que comprende los “Términos del caló incorporados al léxico flamenco” y dentro de ellos apunta a los “Neologismos caló” y voces de “Probable origen caló”. Se trata de ochenta y tres palabras en total y, según hemos comprobado, son las mismas que se estudian detalladamente en Ropero Núñez 1978. Por tanto, no nos vamos a detener a comentar aquí la estructura del léxico recogido y para ello remitimos directamente al estudio original citado.

Solamente describiremos en breve la microestructura del vocabulario que es otra vez muy sencilla. El listado es monodireccional, caló-español, igual que los demás vocabularios del autor sevillano que comentaremos en este subcapítulo. El lema gitano viene en letra negrita mayúscula y está separado mediante dos puntos de su equivalente o equivalentes españoles, que se presentan en letra redonda y entrecomillados. Otra vez sería ocioso esperar aquí comentarios sobre las categorías gramaticales o niveles de uso del material léxico ordenado. Para ello, el lector debe acudir a Ropero Núñez 1978. Nos parece una actitud bien comprensible, no obstante, echamos de menos un reenvío o una nota que lo deje constar explícitamente.

El siguiente inventario, “El léxico caló de las coplas flamencas”, presente en el texto de una ponencia titulada “Léxicos caló y andaluz en las coplas flamencas” (Ropero Núñez 1989), tiene la misma génesis que el anterior y coincide con él completamente, salvo meros detalles —se trata de algunas voces que aquí se catalogan en otros subapartados que en Ropero Núñez 1984—. Por ejemplo, *terelar* ‘tener’ en Ropero Núñez 1984 forma parte de los “Neologismos caló”, mientras que en Ropero Núñez 1989 ya se cataloga en el grupo mayoritario “El léxico caló de las coplas flamencas”; otro ejemplo podría ser *camelo* ‘engaño’ que en Ropero Núñez 1984 viene bajo el rótulo “Probable origen caló”, mientras que en Ropero Núñez 1989 ya figura, igual que la voz *terelar*, en el grupo principal de préstamos del gitano-español documentados en el corpus de coplas.

La microestructura del glosario es otra vez básica: el lema gitano viene en negrita y está separado mediante dos puntos del equivalente o equivalentes españoles. No sorprende que el autor no ofrezca ningún dato adicional sobre el léxico ordenado.

Volveremos a encontrar el vocabulario en otro trabajo del autor, titulado “Los gitanos en la cultura española: una perspectiva histórica y filológica diferente” (Ropero Núñez 1999) y el vocabulario esta vez viene bajo el rótulo “El léxico caló en las letras de los

125) Para más detalles sobre la metodología de confección del corpus seguida por el autor, véase Ropero Núñez (1978: 24-26 y 65-84). En uno de los trabajos del investigador sevillano aquí citados (2002: 599) él mismo estima que el corpus lo forman unas 15 000 coplas en total.

cantes flamencos”. Otra vez estamos ante una reimpresión del mismo material léxico. La única diferencia se halla en la microestructura, pero es un detalle formal sin importancia para el lector, ya que el lema gitano viene esta vez en mayúscula¹²⁶.

El siguiente repertorio del que hablaremos aquí, titulado “Glosario de términos y expresiones flamencas” (Ropero Núñez 2002) e incluido esta vez en una enciclopedia representativa del flamenco, repite de nuevo el mismo vocabulario, es decir, el estudiado en Ropero Núñez 1978 y luego presentado a modo de vocabulario complementario en Ropero Núñez 1984, 1989 y 1999. Tampoco aquí hay grandes cambios en la microestructura. El lema gitano viene en letra negrita y está separado mediante dos puntos del equivalente o equivalentes españoles en letra redonda normal. No se incluye ninguna otra información sobre el material léxico recopilado, pero otra vez cabe advertir que el lector probablemente no espera encontrar aquí este tipo de información.

Finalmente hemos hallado la lista en el volumen colectivo *Manual de lengua romaní* (Jiménez González, Plantón García, Valet, Ropero Núñez, Román Fernández 2004), donde Ropero Núñez publica un capítulo titulado “Elementos léxicos del caló en las letras de los cantes flamencos” y dentro del mismo se incluye el vocabulario ya notoriamente conocido, llamado esta vez “El léxico caló en las letras de los cantes”. Sería ocioso añadir más comentarios. El material léxico es el mismo que en las anteriores ocasiones y la microestructura tampoco ofrece novedades dignas de mencionar.

4-7-3-6 “Palabras de origen caló” de José Gelardo y Francine Belade (1985)

El libro de Gelardo y Belade es un estudio literario y sociológico de las letras de las coplas flamencas. Presta atención a la métrica, es decir, al aspecto formal de las coplas, su relación genética con los romances, los temas que con frecuencia se repiten en sus versos —amor, muerte, destino, cárcel, etc.— y también su proyección social —clases sociales reflejadas en las coplas, proletariado y subproletariado o tópicos del gitanismo—. Sin embargo, a nosotros nos interesará aquí solamente el vocabulario “Palabras de origen caló” que ocupa la página ciento setenta y uno del libro.

Se trata de un vocabulario muy reducido, de diecinueve entradas, en dirección caló-español. Sin embargo, en tres ocasiones figura allí más de una palabra-guía, así que el número total del léxico caló presente es de veinticuatro unidades. Se trata de las entradas *calé-caló-calorró* ‘gitano’, *ducas-duquelas-duquitas* ‘penas’ y *debel-undebel* ‘dios’. Como vemos, en el primer caso somos testigos de lexicalización y nivelación de varias formas de la antigua flexión romaní a la forma básica del nominativo singular ‘gitano’; el segundo

126) Encontramos aquí también otro curioso vocabulario: “El léxico caló en el Vocabulario Andaluz”, extraído, como dice el título, del diccionario del léxico andaluz de Antonio Alcalá Venceslada, publicado en 1933 y reeditado en 1951. Sin embargo, puesto que se trata de un extracto de la macroestructura de otra obra y no de un vocabulario de caló propiamente dicho y puesto que las voces coinciden en gran parte con las que aporta Ropero, no le prestaremos aquí más atención. Dicho sea de paso que el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada ha sido estudiado por varios autores, entre ellos por Carriscondo Esquivel 1999 y 2004.

caso es muy similar, donde aparte de la formación española del plural vemos niveladas dos formas procedentes de distintos casos de la antigua flexión romaní y un caso de la derivación apreciativa —un diminutivo— del español; en el tercer caso estamos probablemente ante una variación formal (cf. Clavería 1951: 53-96).

Igual que en otras ocasiones, también aquí notamos que los autores lematizan por plurales de sustantivos, como en los casos de *chorreles* ‘hijos, niños’ y *jundunales* ‘soldados, guardas’. Los verbos aparecen bajo sus respectivas formas canónicas de infinitivos; véase, por ejemplo, *anaquerar* ‘hablar mal, murmurar’, *camelar* ‘querer, amar’ o *currelar* ‘trabajar’. Todas las entradas son unidades léxicas simples, salvo el sintagma verbal *abiyar motas* ‘tener dinero’.

En cuanto al léxico aquí recopilado, todas las voces aquí recogidas son gitanismos genuinos. No hay entre ellos ningún término argótico ni voz fantasma ideada por los aficionados.

La microestructura es sencilla y adecuada para este tipo de obras. El lema gitano está en cursiva y viene separado mediante dos puntos de su equivalente o equivalentes en español que, a su vez, se imprimen en letra redonda. No se incluye, como es de esperar, ninguna información gramatical ni sobre el nivel de uso.

Otra vez estamos, pues, ante un vocabulario al que ni le podemos exigir ni podemos esperar de él mucho valor lexicográfico pero a la vez creemos que no se le deberían negar sus méritos por haber recogido el léxico gitano habitual en las coplas que no proyectan solamente la mil veces trillada temática de “amor, odio y muerte”, pero que reflejan también la condición social de sus autores y el ambiente que recrean. Es una proyección sociológica de los gitanismos presentes en las coplas flamencas que sobrepasa los habituales tópicos folklóricos.

4-7-3-7 “Anexo de vocabulario” incluido en el volumen colectivo *Marginación e intervención social* (2000)

Se trata de un listado relativamente copioso, dividido en varios apartados. Desafortunadamente, no sabemos cuál fue su génesis, ya que los coordinadores del volumen colectivo donde aparece no dicen nada al respecto; no obstante, varios indicios nos llevan a pensar que no se trata de una investigación de campo —el libro en el que se recoge como anexo comprende varias aportaciones del ámbito del trabajo social pero no de lingüística—.

El primer apartado del Anexo se titula “General” y contiene unas quinientas unidades léxicas organizadas alfabéticamente. A continuación se recogen otros listados, de orientación temática. Algunos de ellos también siguen en su interior la ordenación alfabética, como los de “Algunos nombres de personas” o “Nombres geográficos”, mientras que otros obedecen a una ordenación lógica, como los dedicados a “Números”, “Los meses del año” y “Los días de la semana”. Todo el material del Anexo es monodireccional, español-caló.

El léxico contenido en la sección del vocabulario general comprende palabras recogidas ya anteriormente en la mayoría de los diccionarios de caló. Sin embargo, hay que

destacar que el compilador o compiladores del Anexo decidieron con razón excluir de él las palabras inventadas por la Afición —aunque alguna que otra logró pasar desapercibida, como *ancriso* ‘anteojo’—, igual que el léxico germanesco.

Como ya hemos apuntado, hay indicios que nos llevan a opinar que se trata de una recopilación de diversas fuentes, puesto que algunas entradas se repiten ofreciendo equivalentes gitanos con simple variación formal, como en los casos de *calochi* y *garlochi* ‘corazón’ o *gil* y *jir* ‘frío’. Se repiten aquí también los “destacados errores de Borrow”, como los llamaba MacRitchie 1891, es decir, la repetición de la misma voz con el artículo definido amalgamado, como en los casos de *chono* y *ochon* ‘mes’ —también viene en plural *chones* ‘meses’— o *cam* y *ocan* ‘sol’.

Otro indicio que apunta que el vocabulario simplemente aprovecha los materiales recogidos en los diccionarios de caló publicados anteriormente es la lematización por formas no canónicas, generalmente plurales de sustantivos y adjetivos. Aparte del ejemplo de *chones* ‘meses’, podemos presentar aquí los de *goles* ‘voces’, *tirajais* ‘zapatos’ o *pajumias* ‘plumas’. También se repiten aquí casos de lematización por formas en femenino de sustantivos y adjetivos que cuentan con formas masculinas canónicas, como *cajuri* ‘sorda’ y *cajuro* ‘sordo’ o *ñuqui* ‘suegra’ y *ñuco* ‘suegro’.

En cuanto a los apartados con los nombres propios y los nombres geográficos, parecen haber sido tomados directamente de los diccionarios de Manzano/Pabanó 2007 [1915]¹²⁷ o de Dávila y Pérez 1991 [1943]. Puesto que generalmente el léxico recogido en estos apartados —salvo excepciones— no se repite en el texto del vocabulario general, sospechamos que la fuente haya sido más bien el diccionario de Manzano/Pabanó.

La microestructura a primera vista casi no merecería comentario, sin embargo, hay un detalle curioso que no debería pasar desapercibido. Como ya hemos apuntado, el vocabulario es solo español-caló. En la columna izquierda aparece el lema español y en la derecha el equivalente caló. Se excluye cualquier información gramatical o del nivel de uso que, de todas formas, uno no esperaría encontrar aquí. Curiosamente, con cierta frecuencia aparece en la columna izquierda no solo un lema español, sino una secuencia de palabras-entrada españolas, separadas mediante guiones. El equivalente gitano es siempre uno. El aspecto que da es que el compilador simplemente le dio la vuelta a un vocabulario caló-español donde a un lema gitano le correspondía una serie de supuestos equivalentes españoles. La separación mediante guiones nos recuerda la técnica empleada en el diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981 pero la comparación de muestras no dio resultados decisivos.

Como hemos podido ver, el Anexo y el vocabulario allí recopilados no tienen mucho interés, puesto que se limitan a repetir solamente una selección del material de los diccionarios de caló publicados anteriormente. Tenemos serias dudas sobre si la inclusión de dicho Anexo era necesaria para la publicación, ya que su autenticidad y actualidad son más bien discutibles. La presentación de los materiales tampoco está exenta de fallos y según nuestra opinión el léxico suministrado daba una imagen falsa y desproporcionada de la realidad del gitano-español a finales del siglo XX y a comienzos del XXI.

127) Probablemente del facsímil salido en 1980, a cargo de la editorial madrileña Giner.

4-7.3.8 “La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes” de F. Roberto Gordaliza Aparicio (2001)

El glosario caló-español de Gordaliza Aparicio, de trescientas quince unidades en total, según nos informa el autor (246), es fruto de investigación de campo entre la población gitana en la ciudad de Palencia.

Constata el investigador palentino que sus informantes manejan el caló como un código críptico, ya que “sólo lo usan en contadas ocasiones y dentro de su clan. Su lengua materna es el español. [...] En resumen, podemos dar por completamente perdido su uso como lengua materna” (212).

Especifica Gordaliza Aparicio que entre sus informantes “[e]l aprendizaje del vocabulario caló se hace ya de mayor. Es la lengua semisecreta del clan conservada para autodefensa” (213); es decir, tiene para ellos la función del argot. Observa que en los últimos años empieza a brotar interés por el caló entre los jóvenes y estos “hacen una lista de palabras que indagan de los más viejos. Lista que aprenden y que no quieren enseñar a los «payos». Aunque, si conviene, siempre podrán decirseles algunas palabras para satisfacerles, pero, sin pasarse”. Es posible que así hayan nacido también muchas palabras pseudogitanas durante el siglo XIX en los círculos de la Afición y que luego pasaron a engrosar las nomenclaturas de varios de los diccionarios del caló.

Como vemos, hacer una investigación de campo en unas condiciones como estas no debe ser fácil. Relata el estudioso que incluso después de haberse ganado la confianza de sus informantes, la entrevista podía verse suspendida en cualquier momento por una intervención del patriarca del clan:

En el transcurso de nuestra investigación, nos ocurrió en cierta ocasión que, estando anotando palabras con un padre gitano rodeado de su familia, apareció el abuelo y ordenó: “*Eso no penelar*” (‘Eso no se dice’). Se acabó la sesión y, además, perdimos al informante.

La inmensa mayoría del caudal léxico que aporta son voces genuinamente gitanas, documentadas también en otras fuentes —a veces con variación formal—, aunque menciona alguna que otra excepción, que son términos españoles coloquiales, argóticos o regionalismos palentinos, lexicalizados en el habla de la comunidad gitana local.

Después de haber recogido el material léxico en cuestión, el investigador ha ido contrastando cada palabra con varias fuentes para el estudio de otros dialectos del romaní, de autoría de reconocidos especialistas internacionales, como Formoso, Calvet o Barthélemy¹²⁸. Para el caso del caló ha acudido, inevitablemente, a los diccionarios de los aficionados, igual que al *DRAE-1992* y al *DCECH*.

La microestructura de sus artículos es, pues, relativamente elaborada. Aporta la información gramatical, el significado español y luego presenta resultados de sus cotejos con los repertorios del caló y del romaní que sirven aquí para fijar las etimologías. Si la voz en cuestión se documenta también en el *DRAE-1992* y en el *DCECH*, cita también lo

128) Para más detalles sobre las fuentes manejadas por Gordaliza Aparicio, véase la bibliografía que trae al final de su estudio.

que dicen estos. En varias ocasiones trae también ejemplos, de origen variado. Algunos son auténticos y proceden de su corpus palentino; son los más valiosos. No obstante, a veces inserta también otros ejemplos, sobre todo unos refranes “gitanos”, sacados, probablemente, de los inventarios de los aficionados, cuyo origen genuinamente gitano es más bien discutible y los cuales, en nuestra opinión, disminuyen el valor documental de la obra y despiertan dudas, aunque infundadas en su mayoría, sobre la autenticidad y credibilidad de la obra en total. Nos parece aceptable utilizar los diccionarios del caló de los aficionados como fuente de consulta —a falta de otros materiales, no hay más remedio— pero no nos parece prudente sacar de allí ejemplos de uso.

Para ilustrar lo comentado, reproducimos a continuación un fragmento, donde podemos ver un caso de un ejemplo palentino, igual que los frutos de las pesquisas etimológicas del autor (215):

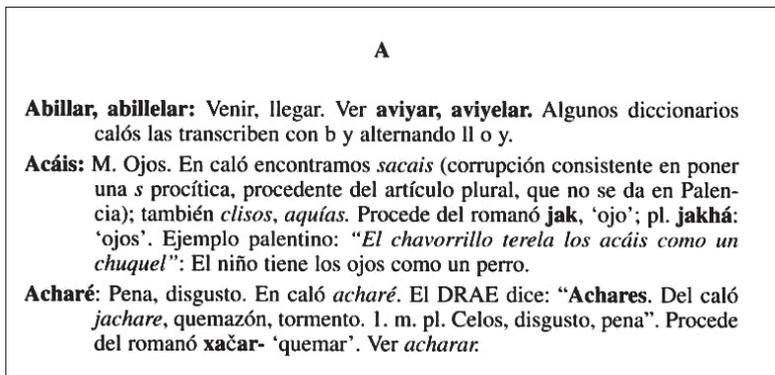


Fig. 62: Muestra de la estructura de los artículos de la recopilación de la documentación del caló palentino actual (Gordaliza Aparicio 2001: 215)

No obstante, en algunas ocasiones tenemos la sensación de que el autor ha incluido también voces que están señaladas en el *DRAE-1992* como gitanismos pero que —sospechamos— no han salido directamente en sus encuestas. Reproduce Gordaliza Aparicio en estos casos siempre la definición procedente de la edición vigente del Diccionario académico y la precede mediante fórmulas “Incluimos esta palabra que define el DRAE”, “Recoge esta palabra el DRAE con el siguiente significado” o “Tomamos esta palabra del DRAE”. En artículos de este tipo luego nunca aparecen ejemplos palentinos. Se trata de las siguientes palabras: *barbián, chulé, jindama, manús, menda* y *mangue*, pero es especialmente llamativo en el caso de *chislama*, que no es ninguna voz gitana sino un *lapsus calami* de *chulama*, de idéntico significado, ‘muchacha’ (cf. Buzek 2010e).

El vocabulario de Gordaliza Aparicio es en general una aportación, sin lugar a dudas, muy valiosa pero contiene algunos puntos no del todo fiables que llevan al lector a concluir que el valor documental de la obra como tal debe ser manejado con cierta precaución.

4-7-4 Repertorios del caló incluidos en obras literarias

Es cierto que las documentaciones literarias, para nuestro propósito, las consideramos más bien de interés secundario. Las investigaciones emprendidas en el área del gitano-español nos han enseñado que si un autor llega a sentir ambiciones literarias, por mínimas que sean, estas suelen oscurecer la fiabilidad y veracidad del material léxico que luego presenta al público. El llamamiento de las musas suele perjudicar el valor documental de sus testimonios.

Por tanto, en el presente subcapítulo nos limitaremos a presentar solo dos vocabularios, aparecidos en su momento en textos literarios: el “Glosario de palabras y expresiones en lengua caló”, incluido en la novela de Ronald Lee *Maldito Gitano*, salida en 1982, y el vocabulario “Palabras que figuran en caló”, procedente de una colección de poemas titulada *Duquelas*, de Rafael Fernández Santiago, de 1998.

4-7-4.1 El “Glosario de palabras y expresiones en lengua caló”, de Ronald Lee (1982)

El título del vocabulario engaña, por lo menos en la edición española del libro, ya que el material léxico que presenta, de ciento treinta y tres unidades ordenadas alfabéticamente, tanto simples como plurilexemáticas y varias frases incluidas, no da, en realidad, testimonio del caló, es decir, de la variante hispánica del romaní, sino del romaní común; algunas voces incluso vienen marcadas como exclusivas de varios otros dialectos específicos del romaní, como el lovara o el kalderash. Además, como es una traducción del inglés, los términos guardan la transcripción inglesa, como por ejemplo en los casos de *brashka* ‘femenino de *brashkoy*, la rana macho’, *gazhya* ‘mujeres no gitanas, plural de *gazhi*’ o *iwon nashentar* ‘ellos también se fugan’.

Queda, pues, evidente que el vocabulario no entra en nuestras miras. Lo que tenemos delante de nosotros es un vocabulario donde se mezclan términos procedentes de distintas variedades locales del romaní, pero ninguna de ellas es el caló español. Se alude a él, posiblemente por error o por descuido, solamente en el título del vocabulario.

4-7-4.2 “Palabras que figuran en caló”, de Rafael Fernández Santiago (1998)

Se trata de un vocabulario muy reducido, de once entradas, pero en realidad recoge catorce palabras gitanas, puesto que para ‘Dios’ aparecen tres variantes, *ostebé*, *ondebel* y *debel*. Viene incluido a manera de anejo a una colección de poemas, titulada *Duquelas*, de Rafael Fernández Santiago, de cuyo valor literario preferimos abstenernos de opinar.

El vocabulario sirve simplemente para solucionar dudas urgentes del lector y, dada su extensión limitada, se permite el lujo, creemos que justificado en esta ocasión, de presentar las voces gitanas tal como aparecen en el texto, lematizando por formas no canónicas, como es el caso de *bengues* ‘demonios’, *calorrís* ‘gitanos’ —‘gitanas’, en realidad—, *churumbeles* ‘niños’ y *najó* ‘huyó’. También recoge un curioso compuesto, no docu-

mentado hasta el momento en nuestro corpus, *dai purí* ‘abuela’ y el sintagma nominal *len baró* ‘río grande’.

El vocabulario está ordenado alfabéticamente y sus constituyentes se presentan en dos columnas, sin ningún tipo de información adicional.

Sería excesivo exigirle más datos a este corto inventario; es simplemente un aditamento con palabras “difíciles” y “raras” a una composición de textos con pretensiones poéticas. Si la tosquedad de la información presentada le sirve de alguna ayuda al lector a apreciar más y mejor el discurso poético, bienvenida sea.

4.7.5 Recapitulación

Como ya hemos anunciado en la introducción al presente capítulo, su contenido ha sido, por su propia naturaleza, bastante heterogéneo.

Hemos comenzado nuestro recorrido con el vocabulario que acompaña la versión corregida de la traducción borrowiana del *Evangelio de San Lucas en caló*, a cargo del padre franciscano Alberto González Caballero, que respeta, en principio, el plan editorial original de Borrow y también el léxico de su vocabulario se basa casi exclusivamente en el del *Embéo*. Hemos dicho que se podría considerar una muestra de un caló “neoborrowiano” y su valor habría sido considerable si González Caballero no se hubiera dejado llevar por la tentación de enriquecer la parte español-caló del vocabulario con el caló de los aficionados.

Por otra parte, los glosarios incluidos en los materiales didácticos para la enseñanza del caló son penosos. Casi todos se basan exclusivamente en los materiales de la Afición decimonónica y el caló que pretenden enseñar —mediante unos materiales cuyo valor didáctico es más bien discutible— es el caló artificial de los aficionados payos, solamente limpiado de los casos más llamativos del léxico argótico y de las voces inventadas. Es un caló “virtual”, totalmente ajeno a la realidad de su público.

Los inventarios léxicos que figuran en las publicaciones de carácter no literario son, igual que estas, bastante heterogéneos. Por una parte, tenemos aquí frutos de investigación de campo, llevados a cabo con mayor o menor rigor científico. Por ejemplo McLane 1977 o Gordaliza Aparicio 2001 son unos estudios directos valiosísimos, mientras que A.R.S.A. 1888-1889 es más bien resultado de un encuentro casual que comprendía un par de preguntas curiosas de parte del viajero, pero también tiene su innegable valor documental; los glosarios de Ropero se basan en un estudio detallado y hasta cierto punto exhaustivo (Ropero Núñez 1978), sin embargo, el hecho de reimprimirlos repetidamente sin ningún tipo de comentario o adaptación podría disminuir a ojos del público la importancia que tiene su fuente para la historia de los gitanismos en español. Los demás vocabularios se vuelven a basar en los diccionarios de los *dilettanti* y son más bien adornos que repertorios de consulta útiles.

Los textos literarios no han aportado muchos resultados, pero debemos reconocer que nuestra atención ha estado siempre enfocada más bien hacia fuentes no literarias. Los autores de prosa y poesía solían extender la función estética de su producción ar-

tística a veces también hacia los inventarios léxicos presentes en sus obras, dañando su valor documental, y su credibilidad en general.

De lo expuesto hasta el momento se deduce que la fiabilidad de los inventarios léxicos del gitano-español depende intrínsecamente de las fuentes en las que se basa. Si las fuentes son los diccionarios de la Afición, el resultado también será decepcionante, por muy moderno que pueda parecer a primera vista. La clave está en una documentación directa, recogida de primera mano. Es probable que no vaya a arrojar resultados copiosos pero un vocabulario auténtico y fiable de doscientas palabras es preferible a un léxico de cuatro mil entradas que comprende el caló “de siempre”.

4.8 Los vocabularios y diccionarios del caló disponibles en línea

El presente capítulo comprenderá los vocabularios y diccionarios del gitano-español que están disponibles en línea. Dadas las características generales del caló, no creemos que podamos hablar aquí de verdaderos *diccionarios electrónicos*, definidos por Águila Escobar (2009: 20-21) como repertorios digitales y disponibles exclusivamente en el formato de CD o DVD-ROM o en Internet. Serán más bien repertorios cortos, sin ninguna interfaz de consulta, y lo que buscaremos y evaluaremos aquí no serán los aspectos de su macro y microestructura, sino el carácter del léxico recopilado.

Según hemos ido viendo en los capítulos anteriores, la inmensa mayoría de los repertorios léxicos del caló son obras cuyo contenido está totalmente desvirtuado de la realidad lingüística de los gitanos españoles —tanto en las épocas anteriores, como se puede deducir de los comentarios de Borrow (1843 [1841]: 315, 332) sobre el estado del caló en la primera mitad del siglo XIX, como en la actualidad, según el panorama que para el caso del caló de Guadix aporta McLane 1977—.

La hipótesis que queremos comprobar aquí es si el entorno de Internet, donde el acceso a la información es muchas veces todavía gratuito, ha ayudado a mejorar la calidad de los inventarios léxicos del gitano-español allí expuestos, sobre todo en su aspecto documental, es decir, si estos reflejan el caló “real”, todavía vivo entre los gitanos españoles de distintas poblaciones locales. Por otra parte, no tenemos excesivas expectativas sobre la calidad y profesionalidad lexicográficas de tales repertorios.

Opinamos que un ambiente de “activistas”, de aficionados en el sentido positivo de la palabra, independiente de la industria editorial movida por la rentabilidad de los libros publicados, puede aportar datos auténticos y recogidos de primera mano, puesto que la artificialidad de los diccionarios del caló impresos la puede comprobar cualquiera que contraste lo hallado allí con la realidad. No obstante, procuraremos obrar con prudencia, ya que casos como los de Jung 1972 o los vocabularios de Plantón García 1993 y 2003 nos han enseñado a no hacernos infundadas ilusiones sobre la seriedad científica de los activistas y aficionados modernos.

Aprovecharemos en parte la relación de estos repertorios que ha seleccionado Kazdová 2010 para su trabajo de fin de carrera y los completaremos con otros que ya serán fruto de nuestras propias pesquisas. Igual que en los casos de los pequeños inventarios léxicos

estudiados en el anterior capítulo, tampoco aquí pretenderemos ofrecer una relación exhaustiva de dichas compilaciones. Se tratará de una selección de las que están disponibles por las fechas que corren (diciembre de 2011).

Kazdová 2010 ha dividido sencillamente los vocabularios seleccionados en breves y largos. Para sus propósitos, una división puramente formal como esta ha sido aceptable, sin embargo, a nosotros nos interesa aquí más bien la calidad del léxico recogido que la cantidad de los artículos reunidos. Por tanto, no vamos a ensayar ninguna subsiguiente división del corpus estudiado y los presentaremos uno tras otro, aunque es cierto que por comodidad empezaremos con los breves.

A continuación se recogen los vocabularios breves seleccionados por Kazdová 2010:

- [*Ide3*]: <http://www.1de3.com/2005/08/13/calor>
- [*Multimania*]: <http://usuarios.multimania.es/calor/lex.htm>
- <http://www.picodeoro.com/spanish/story/archive1/story/story4.html>
(ya no disponible)

En cuanto a los copiosos, Kazdová 2010 ha escogido para su trabajo los siguientes listados:

- http://www.ondacolor.org/index.php?option=com_content&view=article&id=167:vocabulario-calor&catid=66:como-tu&Itemid=62
(ya no disponible)
- [*Superpatanegra*]: http://superpatanegra.com/diccionario_castellano_calor.php
- [*Gatopardo* (primera y segunda parte de una sola obra)]:
<http://gatopardo.blogia.com/2007/100901-vocabulario-calor-a-g-.php>
<http://gatopardo.blogia.com/2007/101001-vocabulario-calor-h-z-.php>

De nuestra cosecha son los siguientes:

- [*Al-Ándalus*]: http://www.al-andalus.info/Comunidad%20gitana/El%20calor_%20Idioma%20del%20pueblo%20gitano.htm
- [*Rincón del Vago*]: <http://html.rincondelvago.com/diccionario-castellano-calor.html>; también descargable desde aquí: <http://paraflipar.es/?p=2377>
- [*Flamenco y Universidad*]: http://flun.cica.es/web/index.php?option=com_content&view=article&id=64&Itemid=60
- [*AULEX*]: <http://aulex.org/es-rom/>

4.8.1 El vocabulario gitano de *ide3*

En la página se ofrece primero al lector una historia resumida de los gitanos. Cuando el autor o la autora del texto habla de ellos, hace referencia a su posición históricamente marginada en la sociedad y menciona la frecuente confusión terminológica entre la lengua gitana y las jergas, sobre todo la germanía y demás jergas de los delinquentes.

El vocabulario que se presenta a continuación es muy breve, de treinta unidades, en dirección caló-español, y mezcla el léxico gitano bien documentado en todos los diccionarios del caló con algunas voces jergales o populares. Así pues recoge gitanismos habituales o a veces hasta lexicalizados en español desde hace mucho tiempo, como *canguelo* ‘temor’ o *chachipén* ‘verdad’, y junto a ellos aparecen voces españolas coloquiales como *geta* ‘hocico, y posteriormente, cara’ o *ligar* ‘entablar amistad, y posteriormente, sólo con el sexo opuesto y con motivación sexual y/o amorosa’. Nos da la impresión de que el léxico seleccionado funciona aquí más bien como una ilustración para el texto que le precede. No se indica de dónde provienen las voces recopiladas pero seguramente no son fruto de una recogida de datos directa.

La microestructura es paupérrima, como en todos los vocabularios que se comentarán aquí: el lema solamente está separado mediante dos puntos de su equivalente o equivalentes españoles. No se informa ni sobre su categoría gramatical ni sobre el nivel de uso. Pero igual que en los casos de los vocabularios comentados en el capítulo precedente, no se espera encontrar este tipo de información en obras de semejante talante.

4.8.2 El “Léxico” de **Multimania**

También aquí se empieza con una nota histórica sobre los gitanos y se comentan algunos tópicos consabidos sobre los cambios de significado de voces gitanas en su paso al español, características básicas de los pogadolectos romaníes (hispanorromaní, anglorromaní, etc.) y los tipos de préstamos que los dialectos gitanos han ido absorbiendo a lo largo de su historia, igual que en la actualidad.

En cuanto al “Léxico” propiamente dicho, son treinta y una palabras en total, en dirección caló-español, sin ningún tipo de información adicional y no siguen ni el orden alfabético ni el temático. La mayoría de ellas coincide con las recogidas en el vocabulario de *Ide3*, pero como ambos son anónimos y no indican fechas de su composición o publicación, no sabemos si solo han bebido de la misma fuente o si uno de ellos es copia del otro. También aquí el vocabulario se limita a ilustrar lo expuesto en el texto. Es seguro que no se basa en ninguna investigación de campo previa.

4.8.3 El “Diccionario castellano-caló” de **Superpatanegra**

Se trata de un vocabulario bastante copioso, ordenado alfabéticamente en dirección español-caló. No ofrece ninguna información sobre la procedencia del léxico recopilado, pero el léxico que presenta es “el de siempre” y Kazdová (2010: 41) advierte que es una copia literal de la parte español-caló del diccionario de Rebolledo 2006 [21909], por lo menos en la muestra comparativa que ella escogió para su análisis. Las calas que hemos hecho nosotros han arrojado algunas pequeñas diferencias. A nuestro parecer es más probable que la fuente haya sido la parte español-caló del diccionario de Manzano/Pabanó 2007 [1915], con exclusión del léxico germanesco, marcado allí con un asteris-

co. No obstante, sea como fuere, estamos ante un plagio sin mucho valor. El copista ni siquiera se ha molestado a reproducir la información gramatical que aparece tanto en el diccionario de Rebolledo como en el de Manzano/Pabanó y se limitó a unir las dos partes del enunciado lexicográfico con el signo matemático de equivalencia ‘=’.

Antes de pasar a otro vocabulario, queríamos citar aquí una observación de Kazdová sobre el vocabulario de www.ondacolor.org, ya no disponible. Apunta Kazdová (2010: 41) que coincidía cien por ciento con el “Diccionario castellano-caló” de *Superpatanegra*, así que parece que no hace falta lamentar la pérdida.

4.8.4 El “Vocabulario caló” de **Gatopardo**

Se trata de un diccionario bastante copioso, dividido en dos partes en el apartado correspondiente de la página web en cuestión; primero viene la parte A-G y luego la H-Z. El hecho de ser copioso pone al lector inmediatamente en alerta, puesto que en los repertorios comentados a lo largo del presente libro este hecho generalmente significaba que los autores de los repertorios en cuestión se limitaban a recopilar material ajeno, sin ninguna aportación original propia.

Desafortunadamente, también aquí estamos ante una recopilación sin ninguna pizca de originalidad, confeccionada sobre el escritorio, a espaldas de la realidad lingüística de la comunidad gitana. Es difícil hacer recuentos del léxico lematizado que aparece en una página web, pero estimando según las voces que allí se recogen y comparándolas con otras fuentes —los diccionarios de Rebolledo 2006 [21909], Manzano/Pabanó 2007 [1915], Mayo/Quindalé 1999 [21870] y *DHM/DHU*— estimamos que comprende unos cuatro mil artículos y coincide completamente con los diccionarios citados. Es una suma de ellos. Muchas veces recoge bajo un solo lema todas las formas y variantes gitanas documentadas para un equivalente español y a continuación vuelve a repetir las lematizando esta vez por alguna otra variante formal ya recogida previamente, lo que crea una imagen bastante confusa y poco seria de la obra. Véanse los siguientes ejemplos:

abelar, terablar, terelar, tenelar, tenerer, abillar, abiyar, abillelar, abiyelar, v., tener, poseer

[...]

abillar, terablar, terelar, tenelar, tenerer, abelar, abillar, abiyar, abillelar, abiyelar, v., tener, venir

[...]

abiyelar, abillar, abiyar, abelar, abillelar, v., tener, venir, llamar

Recoge también términos germanescos pero en números razonables. Son los mismos que ya hemos visto en los diccionarios de Mayo/Quindalé, Rebolledo, Manzano/Pabanó y *DHM/DHU*.

La imagen general que transmite el diccionario es bastante decepcionante. No es solamente un plagio, sino que es un plagio mal hecho y chapucestamente editado.

Hablando de ediciones, aparte de la versión en línea, el “Vocabulario caló” apareció recientemente¹²⁹ publicado por la editorial Bubok en formatos de libro impreso y de libro electrónico.

4.8.5 El “Diccionario caló” de **Al-Ándalus**

No sorprende que también en este sitio hallemos primero una breve relación histórica de los gitanos y unas informaciones básicas —no muy precisas— sobre la evolución de la lengua gitana.

A continuación se inserta un “Diccionario caló” que comprende aproximadamente unas quinientas entradas en dirección español-caló, a dos columnas por página, y ordenadas alfabéticamente. Como vemos, ya no es tan copioso como el de *Gatopardo* o el de *Superpatanegra*, pero con ello no se quiere decir que sea mejor. También aquí encontramos las voces bien documentadas en los diccionarios de caló y carentes de uso desde hace décadas o incluso desde hace siglos. No obstante, no contiene muchas palabras inventadas por los aficionados e igualmente cierra las puertas al léxico argótico y germanesco. Se parece mucho a los vocabularios de Plantón García 1993 o 2003 y puede que se haya inspirado en ellos.

Al final vienen algunas frases, como el saludo, un corto modelo de conversación e indicaciones temporales.

El repertorio dista de ser aceptable y útil al público, incluso para una primera aproximación al tema. No obstante, su actitud hacia el lector nos parece mucho más honesta que la de *Gatopardo* o la de *Superpatanegra*, que confunden al usuario con un excesivo número de palabras oscuras y desconocidas.

4.8.6 El “Diccionario caló” del **Rincón del Vago** y de **Paraflipar**

Se trata de la misma versión de la obra. No sabemos cuál de ellas ha sido anterior a la otra, pero es posible que, dadas las características del portal del *Rincón del Vago*, puede que haya sido descargada primero de la página web de *Paraflipar* y luego haya sido colgada en la del *Rincón del Vago*.

Ahora bien, su contenido coincide completamente con el “Diccionario castellano-caló” de *Superpatanegra*; la única diferencia se halla en la microestructura, ya que aquí los artículos no viene centrados, sino alineados a la izquierda y el lema con los equivalentes no están separados mediante el signo matemático de equivalencia ‘=’, sino mediante coma.

129) El día 12 de septiembre de 2011, según se informa aquí: <http://veraldi.bubok.es/actividad> [2011-12-06].

4.8.7 El “Diccionario español-gitano” de **AULEX**

Estamos otra vez ante un repertorio copioso, en dirección español-caló, que coincide en su mayoría con los diccionarios de *Superpatanegra* o del *Rincón del Vago*. Se trata, pues, de una reproducción del léxico de Rebolledo o de Manzano/Pabanó, sin ningún valor adicional.

Parece que el diccionario ha formado parte de un programa educativo para la integración del colectivo gitano y está centrado explícitamente en los niños¹³⁰. Por tanto, si a pesar de todas sus características poco meritorias el diccionario, junto con otros materiales didácticos, ha ayudado a cumplir con la misión sociocultural del proyecto, sus defectos se le pueden perdonar con facilidad.

4.8.8 El “Vocabulario caló (gitano)-español” de **Flamenco y Universidad**

Es el único vocabulario de los comentados aquí que tiene una especie de interfaz para poder realizar varios modos de consulta. Como ya indica su título, es unidireccional, caló-español.

En primer lugar se puede acceder a la totalidad de los lemas de cada letra correspondiente pulsando el enlace en el apartado de “Vocabulario”. Si ejecutamos la orden, se nos abrirá una lista de artículos en tres columnas. La microestructura de cada artículo es muy sencilla, como es de esperar. El lema viene en negrita y está separado mediante coma de su abreviatura gramatical, en redonda, que a su vez está separada por otra coma de su equivalente o equivalentes españoles, también en redonda.

A		
a , art., la.	amuñejao , adj., arraigado, que tiene raíces.	arica , f., araña, astilla.
a , prep. a.	amuñejar , n., echar raíces.	aricata , f., parte, división.
abajiné , adv. abajo, debajo.	amuñejo , m., arraigo, con raíces.	aricatar , a., partir, dividir.
abatanar , a., engendrar, procrear.	an , prep., en.	arifarzo , m., capote o sayo.
abelar , a., tener, poseer.	anacer , n., acontecer, suceder.	arinatrar , a., arrestar.
aberdolé , adj., abarquillado.	anadiar , a., añadir.	arinatro , m., arresto, preso.
aberdolli , adj., abarquillada.	anaoz , m., verdugo.	arisojar , a., <i>arrebana</i> r, arañar.
abertuné , adj., forastero.	anarania , adv., amén, así sea.	arisojón , m., arañazo.
abertuñi , adj., forastera.	ancli , f., gafa, lente.	arispañén , m., <i>arispén</i> .
abestiqué , m., asiento.	anciso , m., antejo.	arispáni , m., <i>arispén</i> .
abillao , m., venido, llegado.	ancrí , m., antojo, capricho, deseo.	arisparr , respirar, aspirar.
abillar , n., venir, llegar, aparecer.	ancriso , m., antecristo.	arispau , m., aspaviento.

Fig. 63: El enlace “Vocabulario” en *Flamenco y Universidad*

130) Se puede consultar aquí: <https://sites.google.com/site/programaujaripen/cultura-y-lengua-gitana/recursos> (2011-12-09).

Bajo el enlace “Consulta Caló-Castellano” podemos efectuar dos tipos de consulta. La primera posibilidad es realizar otra vez la consulta por las letras del alfabeto —pero esta vez no aparece la totalidad de la letra correspondiente, sino que está dividida en listas de diez artículos por página. Aquí se nota que el vocabulario ha sido procesado por un programa para crear bases de datos, puesto que los constituyentes de la microestructura están uno debajo de otro y vienen allí también sus campos: “Término”, “Género” y “Definición”.

The screenshot shows a web interface for 'Consulta Caló-Castellano'. On the left is a 'Menú' with various links. The main content area displays search results for the letter 'a'. At the top, it says 'Se encontraron: 471 coincidencias ---- Primera página ---- next 10'. Below this, there are five entries, each with a 'Término', 'Género', and 'Definición' field.

Término	Género	Definición
a	prep	a
a	art	la
abajiné	adv	abajo, debajo
abatanar	a	engendrar, procrear
abelar	a	tener, poseer
aberdolá	adj	abarquillado

Fig. 64: El enlace “Consulta Caló-Castellano” por letras del alfabeto

Otra posibilidad de consulta es por palabras concretas o comienzos de palabras, donde el resultado arrojado es la palabra en cuestión o el listado de palabras que tienen en común las secuencias iniciales de letras que han sido introducidas en el formulario de consulta. En el ejemplo presentado abajo ha sido buscada la secuencia *aba*.

The screenshot shows the same web interface as Figure 64, but with search results for the sequence 'aba'. It says 'Se encontraron: 2 coincidencias ---- Primera página'. There are two entries listed.

Término	Género	Definición
abajiné	adv	abajo, debajo
abatanar	a	engendrar, procrear

At the bottom of the results, there is a link for 'Primera página'.

Fig. 65: El enlace “Consulta Caló-Castellano” por palabras concretas

El tercer enlace es “Consulta Castellano-Caló”, donde después de introducir el término español que se quiera buscar, aparece el artículo correspondiente de la parte caló-española. Si el término buscado es equivalente para varias formas en caló, aparecen todos los artículos en cuestión. Así, por ejemplo, para la voz ‘abajo’ aparecen los siguientes lemas: *aostele*, *otely* y *abajiné*.

The screenshot displays a web interface titled "Consulta Castellano-Caló". On the left is a "Menú" sidebar with a tree structure of links: Inicio, Presentación, Descripción de la Web, Cursos y Seminarios, Publicaciones, Tesis Doctorales, **Léxico Caló** (expanded), Vocabulario, Consulta Caló-Castellano, Consulta Castellano-Caló, Ejemplos, Recursos Educativos en Internet, Peñas Flamencas, and Revistas Flamencas. The main content area shows the search results for the term "abajo". It indicates "Se encontraron: 3 coincidencias ---- [Primera página](#)". Three entries are listed:

- Término: *aostele*
Género: adv
Definición: abajo
- Término: *otely*
Género: adv
Definición: abajo
- Término: *abajiné*
Género: adv
Definición: abajo, debajo

At the bottom of the results, there is a link for "[Primera página](#)".

Fig. 66: El enlace “Consulta Castellano-Caló” por palabras concretas

El último enlace dentro del apartado “Léxico caló” son los “Ejemplos”. Abarcan exclusivamente las coplas flamencas y se nos informa que provienen de Roperero Núñez 1978.

Ahora bien, el título del vocabulario, “Vocabulario caló (gitano)-español”, nos dice inequívocamente —y la comparación efectuada confirma las sospechas— que estamos simplemente ante una versión informatizada de la macroestructura del *DHM/DHU*, sin ninguna aportación original. No obstante, el interés principal de la página web lo comprende el flamenco en el ámbito universitario en Andalucía y no los aspectos etnográficos y lingüísticos del tema.

4.8.9 Recapitulación

Desafortunadamente, los diccionarios de caló disponibles en línea han frustrado completamente nuestras expectativas. El material léxico que ofrecen es generalmente una selección o incluso reproducción íntegra de las nomenclaturas de los diccionarios de los aficionados, sin ninguna actualización y sin ningún valor añadido. Según hemos podido comprobar, ninguno de ellos habrá efectuado una investigación de campo entre la población gitana y el material léxico que ofrecen es, otra vez, completamente ajeno y extraño a la comunidad étnica en cuestión. Son repertorios sin ninguna fiabilidad y su valor documental y lexicográfico son nulos.